



Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales

Tesis

**PÓLITICAS SOBRE DETERIORO Y REVITALIZACIÓN DE
ESPACIOS PÚBLICOS A TRAVÉS DE LA INTRODUCCIÓN
DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA
COMUNICACIÓN:**

*EL CASO DE LOS “PARQUES EN LÍNE@” EN LA CIUDAD DE MÉRIDA,
YUCATÁN*

Presentada por

SERGIO CETINA ESTRELLA
Promoción 2013-2015

Para optar por el grado de
MAESTRO EN ESTUDIOS URBANOS

Director de tesis

DRA. VERÓNICA CROSSA NIELL

Lector de Tesis

DR. SERGIO PUENTE AGUILAR

México, D.F. a 1 de diciembre de 2015

AGRADECIMIENTOS

Cualquier senda que deja huella no siempre es efecto de los pies del caminante, cuando el trayecto se hace difícil o placentero es común encontrarse con la presencia de muchas personas que permitieron realizar la travesía; este trabajo no habría sido posible sin la compañía y el apoyo de muchos amigos, familia e institución.

Quiero agradecer de primera mano a los padres que me dieron la vida, **Don Carlos S. Cetina y Ayala** y la **Sra. Ligia Estrella Rena**, cuya labor aquí reconocida se remonta más allá de los tres años que ha durado esta experiencia. Me dieron la vida y las herramientas para conquistarla, me forjaron carácter y me han dado su amor y apoyo incondicional; gracias papás.

No puedo dejar pasar a dos personas que estuvieron presentes en cuerpo y alma en este proceso, mi hermanita **Ligia Cetina Estrella** y su esposo **Ángel Águila Valdés**, que me dieron asilo y compañía, tanto en momentos felices como en los más críticos, fueron cómplices y consejeros; les quiero. **Paulina y Gina, Montse y Christian** gracias por sus momentos y risas, y con sus visitas me dieron esos respiros entre empresa y empresa.

También, como parte de este logro particular, al *Colegio de México*, el *CONACyT* y su personal docente y administrativo. A la *Dra. Alejandra B. Trejo* por todas las facilidades para concluir esta etapa. De igual manera, a mi directora de tesis la *Dra. Verónica Crossa Niell* por toda la libertad creativa para este proyecto y sus palabras de apoyo para no desistir. A mi lector el *Dr. Sergio Puente Aguilar* por sus sabios consejos, sin los cuales no se hubiese concluido esta tesis y *Lupita*, que siempre ha estado al pendiente de nosotros.

Existe otro tipo de familia que no puede faltar en mi vida, los *amigos*, la familia que escogemos. No quisiera dejar a nadie fuera, pero sí mencionar a quienes han estado ahí, *Ángela, Cindy, Edith, Fernando, Gabriela, Karina, Michel, Olga, Rodrigo y Zulema* cuya amistad se remonta a más de 15 años, me vieron partir y, ahora, retornar. Pero, en el transcurso de mi formación como maestro surgieron nuevas y jóvenes amistades de las cuales me llevo muchos recuerdos; *Alejandro, Angélica, Armando, Corina, David, Emiliano, Emilio, Ivonne, Karla, Malú, Montserrat, Odalis de Lima, Rodrigo* y otros más con quienes compartí experiencias, desvelos, fiestas, paseos, decepciones y fueron clave para hacer de esta ciudad mi segundo hogar. En especial a **María, Edgar y Martín** quienes ya son parte de mi familia y les quiero.

Por último, le agradezco a este monstruo de ciudad que me cobijo durante este tiempo e hizo más fuerte mi conexión e interés con mi tema de investigación, la *Ciudad de México*; que sirvió de laboratorio para crear experiencias nuevas. Comprendí el uso del espacio público y me regaló el escenario perfecto para expresarme libremente, empapándome un poco más sobre tolerancia, diversidad y proximidad.

Son tantos los agradecimientos que tengo a la vida por ponerme a personas maravillosas quienes con su gran amor desvanecían temporalmente los estragos del estrés o las heridas de la crítica. Finalmente a **mí**, por no dejar de insistir, creer, hacer y actuar impulsivamente, por hacer a un lado el miedo y lanzarme, siempre, con la esperanza de construir algo más grande y mejor.

RESUMEN

En los estudios urbanos, el análisis del espacio público urbano ha tenido un lugar especial. Debido a la complejidad en su estudio, diversas disciplinas han aportado varias perspectivas teóricas, que desde su posición, ilustran las distintas relaciones e interacciones que se llevan a cabo en éstos y que matizan y redefinen los conceptos de lo público y lo privado.

Durante el siglo XX se ha extendido la preocupación por entender los procesos de transformación que el espacio público urbano ha tenido, no sólo en su morfología y como articulador urbano, sino también en sus funciones cívicas, las actividades humanas que se desarrollan en su interior, en su construcción social y en la forma en que, por medio de éste, se establece un orden y división social.

Los procesos de modernización e innovaciones de los paradigmas tecno-económicos también contribuyen a modificar las relaciones sociales y, por lo tanto, en la producción de los espacios públicos urbanos al introducirse nuevas formas de apropiación que responde a nuevas necesidades. Las formas, objetos y prácticas que en su interior se realizan son un reflejo de esas relaciones en el espacio y del tipo de sociedad que en éstos interactúa.

El interés por analizar el espacio público y la introducción de políticas públicas dentro de este marco tecnológico, se debe porque abre la oportunidad de establecer una mirada o reflejo de lo que ocurre en las ciudades y una forma de entender estos nuevos procesos modernizadores, así como la manera en que modifican la experiencia urbana y la interacción entre las esferas públicas y privadas.

La forma en que la autoridad local ve el deterioro del espacio público urbano, como un problema físico o estético, limita la capacidad de entendimiento en el funcionamiento social de estos lugares y, por lo tanto, los resultados de sus acciones. Se muestra una falta de acercamiento de las autoridades locales ante las necesidades de la ciudadanía y una falta de vinculación de las personas con los lugares. El espacio público urbano, en este trabajo, es considerado no sólo como un sitio físico donde las personas se reúnen o transitan, sino como la materialización de diversas relaciones sociales que se entablan en una comunidad y la manera en que éstas transforman sus espacios de convivencia.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN	ii
ÍNDICE.....	iii
Índice de cuadros	v
Índice de figuras.....	v
Índice de ilustraciones	vi
Índice de mapas	vi
1. INTRODUCCIÓN: <i>El deterioro en el espacio público</i>	1
1.1. El problema del deterioro	3
1.2. Internet vs. Deterioro ¿Solución o problema?	4
1.3. El espacio público como esquema de investigación	7
1.4. Estructura de la tesis	7
2. CAPÍTULO I: <i>El espacio público en la ciudad</i>	9
2.1. Lo público y lo privado en el espacio urbano	13
2.2. Perspectivas del deterioro como crisis del espacio público urbano	20
2.2.1. <i>El parque de barrio como referente del espacio público urbano</i>	21
2.2.2. <i>Perspectivas sobre el deterioro de los espacios públicos urbanos</i>	25
2.3. El deterioro como un sistema de relaciones.....	33
2.4. Los factores de deterioro del espacio público urbano.....	36
2.4.1. <i>La relación del usuario y el lugar</i>	36
2.4.2. <i>La relación entre conocidos y desconocidos</i>	38
2.4.3. <i>La relación gobierno y ciudadanía</i>	41
2.5. Cuando lo global impacta en lo local.....	44
2.6. El deterioro y el Internet: alcances	49
3. CAPÍTULO II: <i>Modernización, metropolización y globalización en el contexto de Meridano</i>	53
3.1. Una historia de modernizaciones.....	54
3.1.1. <i>De la Mérida Ilustrada a la Mérida Moderna</i>	55
3.1.2. <i>De la industrialización a la metropolización</i>	62
3.2. La globalización de la ciudad	67
3.2.2. <i>Una polarización anunciada: el norte rico y un sur pobre</i>	67

3.2.3.	<i>El turismo como la puerta al mundo</i>	69
3.3.	Las políticas del espacio público en la <i>Ciudad Blanca</i>	71
4.	CAPÍTULO III. <i>Observar al espacio, sentir en el espacio y escuchar sobre el espacio</i>	80
4.1.	Trialéctica del espacio y sus acercamientos metodológicos	80
4.2.	Las herramientas y los instrumentos.....	83
4.2.1.	<i>La revisión documental</i>	84
4.2.2.	<i>La observación en campo</i>	85
4.2.3.	<i>Las entrevistas</i>	86
4.3.	Medición del deterioro	90
4.4.	Selección de los parques.	93
4.4.2.	<i>Segregación del espacio público urbano.</i>	94
4.4.3.	<i>La brecha digital como indicador de la división social del espacio.</i>	96
4.5.	Limitaciones del trabajo en campo y los instrumentos.....	113
5.	CAPÍTULO IV. <i>El deterioro en los parques</i>	115
5.1.	El parque percibido	115
5.1.2.	<i>Parque Sur – Nueva San José Tecoh</i>	116
5.1.3.	<i>Parque Norte – Montes de Amé</i>	127
5.1.4.	<i>Parque Norponiente – La Rampa</i>	136
5.2.	El parque concebido.....	143
5.2.2.	<i>El Programa de Desarrollo Urbano del municipio de Mérida 2012</i>	144
5.2.3.	<i>El programa de Parque en Líne@</i>	149
5.2.4.	<i>El deterioro y el espacio</i>	152
5.3.	El parque vivido.....	154
5.3.2.	<i>Adentro y afuera. Nueva San José Tecoh</i>	154
5.3.3.	<i>¿Hay Internet? La Rampa</i>	161
5.3.4.	<i>Intrusos o invitados. Montes de Amé</i>	167
5.3.5.	<i>La presencia del deterioro en los parques</i>	172
6.	CONCLUSIONES: <i>¿Habemus parc?</i>	176
6.1.	Reflexiones finales.....	182
7.	ANEXO	184
7.1.	Anexo fotográfico A	184
7.2.	Anexo fotográfico B	186

7.3. Anexo fotográfico C	188
8. BIBLIOGRAFÍA.....	190

Índice de cuadros

Cuadro 1. Perspectivas y relaciones en el espacio público urbano	19
Cuadro 2. Deterioro del espacio público.....	28
Cuadro 3. Factores de deterioro del espacio público urbano	43
Cuadro 4. Crecimiento de población de la ciudad de Mérida en el siglo XX.....	63
Cuadro 5. Esquema metodológico general.....	89
Cuadro 6. Resumen de los factores para el deterioro.....	92
Cuadro 9. Matriz de selección de parques en línea.....	109
Cuadro 10. Criterios de selección específico.	110
Cuadro 11. Valor promedio de vivienda por metro cuadrado (Julio 2015)	111
Cuadro 7. Matriz de deterioro	112
Cuadro 8. Influencia del servicio de Internet gratuito en los parques de la ciudad de Mérida	113
Cuadro 12. Estrategias sobre el espacio público (PDUMM2012)	147
Cuadro 13. Resumen de relaciones en los parques	173
Cuadro 14. Influencia del servicio de Internet en las relaciones de los parques.....	175

Índice de figuras

Figura 1. Esquema de la hipótesis sobre el deterioro	5
Figura 2. Elementos y sus relaciones en la construcción del espacio público urbano (EPU)	12
Figura 3. Visiones del EPU en el análisis del deterioro	32
Figura 4. Modelo de relaciones para la revitalización urbana del espacio público urbano.	51
Figura 5. Crecimiento de población de la ciudad de Mérida durante el siglo XIX.....	60
Figura 6. Gráfica de crecimiento de población de la ciudad de Mérida en el siglo XX.....	64

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Plano de la ciudad de Mérida (1542)	55
Ilustración 2. Los Portales de Mérida	58
Ilustración 3. El Paseo de Montejo de la ciudad de Mérida.....	62
Ilustración 4. Museo de la ciudad de Mérida	71
Ilustración 5. La Plaza Grande en el Porfiriato	73
Ilustración 6. Centro Cultural Olimpo	76
Ilustración 7. Edificio destinado al comercio y servicios en el centro histórico de la ciudad	77
Ilustración 8. Parque ubicado dentro de la zona de patrimonio cultural edificado.....	78
Ilustración 9. Vivienda de interés social popular de la colonia	117
Ilustración 10. Vivienda popular de autoconstrucción.....	124
Ilustración 11. Vistas sobre la colonia	128
Ilustración 12. Tipología de viviendas de la zona.....	132
Ilustración 13. Viviendas de interés social del fraccionamiento.....	137

Índice de mapas

Mapa 1. Zona Metropolitana de Mérida (2010)	65
Mapa 3. Zonificación de patrimonio histórico y cultural	95
Mapa 4. Distribución del grado de marginación en Mérida	99
Mapa 5. Distribución del rezago social en Mérida	101
Mapa 6. Viviendas con acceso a Internet en Mérida	103
Mapa 7. Conglomerados por variable.....	105
Mapa 8. Selección de parques en línea.....	107
Mapa 9. Localización de la colonia y parque Nueva San José Tecoh.....	117
Mapa 10. Localización del parque y la colonia Montes de Amé.....	128
Mapa 11. Localización del parque la Rampa y del fraccionamiento Francisco de Montejo	137
Mapa 12. Ubicación de parques con Internet en Mérida.....	150

1. INTRODUCCIÓN: *El deterioro en el espacio público*

En los estudios urbanos, el análisis del espacio público urbano ha tenido un lugar especial. Debido a la complejidad en su estudio, diversas disciplinas han aportado varias perspectivas teóricas, que desde su posición, ilustran las distintas relaciones e interacciones que se llevan a cabo en el espacio público y que matizan y redefinen los conceptos de lo público y lo privado.

Durante el siglo XX se ha extendido la preocupación por entender los procesos de transformación que el espacio público ha tenido, no sólo en su morfología y como articulador urbano, sino también en sus funciones cívicas, las actividades humanas que se desarrollan en su interior, en su construcción social y en la forma en que, por medio de éste, se establece un orden y división social, que evidencia el tipo de sociedad en el que está inmerso.

Al mismo tiempo, las nuevas configuraciones de lo público y lo privado entran en conflicto con algunas definiciones que conservan el romanticismo de un espacio público (Duahu & Giglia, 2010) que, independientemente de su carácter y régimen de propiedad, evoca a un lugar en donde se representa y hace visible la colectividad (Ramírez, 2015); por el encuentro con el otro, se promueve una tolerancia en las formas de habitar (Giglia, 2003), e impera una condición de igualdad civil en el derecho de apropiación (Rabotnikof, 2003), al igual que un respeto por la integridad, la intimidad y el anonimato de los individuos (Gehl, Peñalosa, Pozueta, Sainz, & Valcarce, 2006).

Por lo tanto, al permitirse – y estimularse dirían algunos – la co-presencia y la convivencia, en un ambiente de individuos heterogéneos, se hace de la experiencia urbana un medio para dictar y establecer normas de interacción con el medio ambiente (natural y construido) y entre los ciudadanos y con las autoridades; convirtiendo a los espacios públicos en arenas para el concilio de conflictos, transmisión de ideologías y la formación de una urbanidad (Jacobs, Delgado, Muxí, & Valdivia, 2013; Sennett, *El declive del hombre público*, 1978; Ramírez, 2003).

Como resultado en el conflicto de las construcciones sociales del espacio público urbano, algunos autores han denominado como su crisis a la pérdida – o transformaciones – de algunas o varias de esas cualidades y que ponen en manifiesto, como principales

problemas, la homogenización de usuarios, la producción de espacios pseudo-públicos y la banalización de la proximidad física, como medio para establecer relaciones sociales cara a cara. Esta pérdida de interés de los usuarios hacia los espacios públicos urbanos, como los parques y las plazas públicas, ha incentivado, en cierta medida, al proceso de deterioro, afectando en su estado físico, ambiental y en otros casos a las funciones y actividades que en éste se realizan (Duhau & Giglia, 2008).

Las políticas que apuestan al factor tecnológico y a las *Tecnologías de la Información y la Comunicación* (TIC) como una forma de disminuir el deterioro del espacio público han empezado a tener una mayor popularidad entre los gobiernos locales, siendo el inicio del año 2015 el despunte de muchas de estas en distintas ciudades mexicanas como Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México. En estas acciones se toma a los parques y plazas como el lugar idóneo para el establecimiento del servicio de Internet, ya que son considerados como los espacios públicos por excelencia, debido que contienen características de colectividad, visibilidad y apertura (Rabotnikof, 2003), adicional al estatuto jurídico de público. También son los que más se han visto afectados por el deterioro y abandono, ya sea por la sociedad o los gobiernos locales.

Entonces, puede existir una contradicción entre las funciones sociales del espacio público de cohesión social, formación de vínculos y la producción de interacciones cara a cara con los vecinos y otros usuarios, y los efectos enajenadores (como el ensimismamiento en la vida privada virtual o la pérdida de los lugares como referente de identidad local), (Castells, 1997) que el uso de Internet en el espacio público puede tener en los usuarios del parque. Y aunque pudiese existir un incremento en el número de personas en éste, es decir en su intensidad, no significa que se esté disminuyendo el deterioro o aumentando su capacidad de sociabilización y de encuentro intencional con otro, o que éste se refleje en una revitalización integral del espacio físico urbano.

La ciudad de Mérida ha sido una de las pioneras en implementar este tipo de políticas desde el 2007. En la actualidad son 125 parques los que tienen este servicio habilitado. Sin embargo, a pesar del éxito de modernizar a la ciudad e integrarla a un sistema de ciudades globales y conectadas, los problemas de deterioro en varios parques, aún con el servicio, no han disminuido. A pesar que también se ha visto acompañado con algunas acciones de

mantenimiento y de renovación, superficial, los daños reaparecen a una velocidad mayor que el tiempo de trabajo invertido en éstos.

1.1.El problema del deterioro

A siete años después de implementarse la política del *Parque en Línea* continúan las demandas por la ciudadanía por espacios públicos urbanos de calidad. Diversas notas periodísticas hacen referencia a esta carencia en la deficiencia de los parques urbanos:

Nota 24 de marzo de 2015. “Un grupo de ciudadanos, profesionales e investigadores de varias instituciones demandan al presidente municipal de Mérida [...] una política de rescate de los parques públicos de la ciudad, pues la mayoría se encuentra descuidados, con juegos infantiles en franco deterioro e invadidos por diversas actividades comerciales de carácter lucrativo.”

“Cuando hablamos de calidad en los parques infantiles nos referimos a los espacios abiertos para todos, limpios, seguros, arbolados, y con una oferta recreativa gratuita, creativa, que incluya a niños de diferentes rangos de edad, juegos infantiles con un sello propio de creatividad, que hagan atractivos por sus diferencias a cada uno de los parques y áreas verdes que cuenten con ellos.” (Comentario de ciudadano).

“Se demanda de una política de rescate y renovación de los parques así como de criterios para la creación de nuevos.” **Fuente:** http://www.porestto.net/ver_notas.php?zona=yucatan&idseccion=1&idTitulo=190418.

Un estudio realizado por Fernández y Gutiérrez (2010) sobre el estado de los parques y espacios públicos en la ciudad de Mérida mostró que a pesar de la política, el deterioro en los parques continuaba presente en muchos de los espacios donde se había implementado el Internet. Inclusive, el deterioro había aumentado reflejándose en los aspectos físicos y funcionales de los parques.

Estos indicios muestran una falta de entendimiento del problema del deterioro y por ende en la noción del espacio público. La forma en que la autoridad local ve el deterioro es a través de un problema físico, estético, y no como una manifestación de cuestiones que van más allá de lo visual (un basurero roto o pintura desgastada), como una falta de acercamiento de las autoridades locales ante las necesidades de la ciudadanía o una falta de vinculación de las personas con los lugares. El espacio público no es solo un sitio físico donde las personas se reúnen o transitan, se trata de la materialización de diversas relaciones sociales que se entablan en una comunidad (Palma, 2011).

Las formas, objetos y prácticas que en su interior se realizan son un reflejo de esas relaciones en el espacio y del tipo de sociedad que en éstos interactúa. Se puede pensar que en este tipo de espacios públicos – parques y plazas – se materializan interacciones entre personas y autoridades, con el espacio construido. Esto puede pensarse como un proceso en donde las relaciones se deterioran y dejan de tener una utilidad para alcanzar el bienestar.

El deterioro, ya sea social, funcional o físico o en las relaciones democráticas, puede afectar o contribuir en el deterioro de otras. Por lo que las políticas de revitalización deben contemplar todas las dimensiones que éste tiene, con el fin de llegar a las metas planteadas.

1.2. Internet vs. Deterioro ¿Solución o problema?

En principio existe un problema en los resultados de la política, si la instalación del servicio de Internet gratuito tendría como consecuencia la revitalización de los parques, *¿entonces, por qué éstos siguen en estado de deterioro?* Esta gran interrogante genera la pregunta de investigación que rige este trabajo respecto a la utilización de las TIC como medio para revitalización del espacio público:

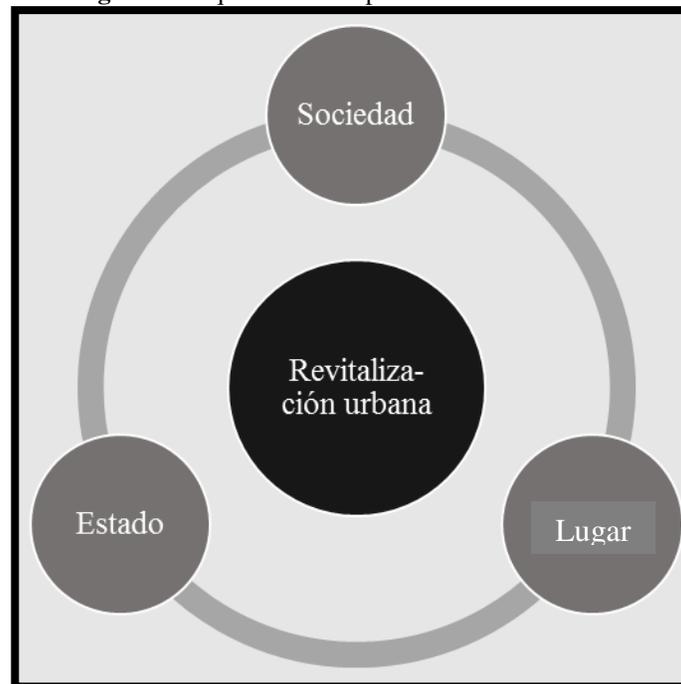
La introducción del servicio de Internet gratuito en los parques, como política urbana ¿ha sido un factor que contribuye a contrarrestar el deterioro del espacio público urbano en la ciudad de Mérida?

Existe una evidencia empírica que también fue un motivo de interés personal en el tema, el aumento de usuarios en los parques, sin embargo esto no garantizó el mejoramiento de los parques; lo que me generó esta hipótesis en referencia a la pregunta anterior:

Introducir el internet gratuito en los parques como un servicio público, al contrario de lo que plantea la política pública de parque en línea, está contribuyendo al deterioro de los parques debido a la corta visión que se tiene del problema como algo visual o estético. El problema del deterioro, al igual que el espacio público en general, es una cuestión de relaciones que se llevan a cabo en el espacio. Por lo que estudiar el problema implica estudiar a los principales involucrados en hacer el parque: el Estado, la sociedad y el lugar.

La *figura 1* muestra de manera esquemática lo que plantea la hipótesis y cómo se puede ver el problema del deterioro y la revitalización urbana. Se muestra a los principales actores que intervienen en la revitalización y la importancia de las interacciones. Así, un deterioro en alguna de las relaciones se manifiesta en el deterioro del espacio, siendo el campo de lo físico donde el síntoma se mostraría.

Figura 1. Esquema de la hipótesis sobre el deterioro



Fuente: Elaboración propia.

La pregunta principal intenta delinear una forma de ver el problema del deterioro, sin embargo, queda pendiente otra cuestión implícita en la política del parque en línea. Esta es, si el deterioro no ha sido revertido por el Internet gratuito en los parques, entonces:

¿Cuál ha sido el efecto del Internet gratuito en los parques públicos de la ciudad de Mérida?

Con esta pregunta secundaria planteo la siguiente hipótesis:

El Internet ha tenido un efecto que va en contra de los atributos del espacio público como lugares de socialización y construcción de lazos con los presentes; favoreciendo la interacción con otras personas distantes y

limitando la interacción cara a cara, disminuyendo su capacidad para formar tejido social inmediato.

Esto puede significar que la introducción del Internet estaría coadyuvando al deterioro social de los espacios públicos urbanos, al negar la proximidad física con otros usuarios en el parque y la preferencia en el establecimiento de las relaciones sociales por medio de redes virtuales. Esto pudiese resultar en efectos diversos y contradictorios sobre los espacios urbanos, transformando, entre otras cosas, la simbólica de los parques de la ciudad como resultado de una manera diferente de vivir, de pertenecer y relacionarse con esta. Por lo que surge una tercera pregunta:

¿De qué forma se afecta la experiencia urbana del parque al estar mediada por las tecnologías de la información y la comunicación, en específico por el Internet gratuito?

Esta última se encuentra muy vinculada con la anterior, sin embargo intenta abrir el panorama hacia las formas de vivir la ciudad en una sociedad que se basa en la interacción virtual y donde el producir, enviar y recibir información en tiempo real ha moldeado en gran parte la forma en la que nos desarrollamos como individuos. Como hipótesis que esa pregunta planteo que:

Existe una re-significación por parte de los usuarios del Internet gratuito hacia el parque, como un lugar de conexión a un mundo virtual y no como un lugar de cohesión e interacción social con otros presentes, complejizando así, el estudio de lo público en su relación con lo privado. De igual, manera existe un efecto homogeneizador en ciertos espacios públicos urbanos que, en cierto grado, produce una segregación pasiva de ciertos grupos que evitan el contacto en y con el parque, al atribuirlo a un tipo específico de usuario, los pobres.

El propósito de este trabajo es analizar uno de los problemas que se enfrenta el espacio público urbano – definido principalmente por su carácter jurídico público – en la ciudad de Mérida, Yucatán; el deterioro y verlo como un problema de relaciones deterioradas. Así, por medio del examen de una política de modernización de parques, donde a través de la

provisión del servicio de Internet gratuito en estos, se pretende encontrar la manera en que estas interacciones contribuyen a revitalizar los espacios públicos.

1.3.El espacio público como esquema de investigación

Para dar respuesta a lo anterior, se hará un estudio en distintos parques con Internet gratuito con el fin de reconstruir las distintas experiencias urbanas que se llevan a cabo. Se emplearán tres técnicas cualitativas principales para recabar información; la *observación* que recolectarán datos sobre el estado actual de los parques – como una forma de observar su deterioro – así como de las relaciones que se realizan; la *revisión documental* de las políticas locales principales sobre el espacio público ayudaran a delinear cómo se concibe al parque desde el Estado; y por medio de *entrevistas* a distintos usuarios del parque se intentará tener un acercamiento a las percepciones que ellos hacen de los parques, funciones y construcciones simbólicas.

Las entrevistas y las observaciones se realizaron en tres parques en distintas zonas de la ciudad y con distinto proceso de urbanización, dos ubicados en el norte y el tercero en el extremo sur. Estos parques se encuentran inmersos en colonias con distintas trayectorias de formación, así como caracterizadas por distintos niveles socioeconómicos, que son reflejados por una división espacial de un norte “*rico*” y un sur predominantemente “*pobre*”.

1.4.Estructura de la tesis

El trabajo se encuentra dividido de la siguiente manera; en el *capítulo 1* se abordará con más profundidad en qué consiste la crisis del espacio público como un problema de relaciones, de acuerdo con la literatura, y los problemas más importantes que la componen, resaltando mi interés por el deterioro del espacio público urbano. Posteriormente, se expondrán los criterios que determinan el deterioro, lo cual guiará el resto de los capítulos.

El *capítulo 2* expondrá de manera breve el contexto meridano en el que se desarrolla la política de “*Parque en Línea*”. Dentro de este apartado se hará un acercamiento a la división social de la ciudad, como parte del discurso de la política y el uso del concepto de la reducción de la brecha digital como mecanismo de reducción de la brecha social, misma que sustenta la decisión de implementación del Internet en los espacios públicos. De igual

manera, se hará un recuento de las distintas etapas en los que los parques han tenido un proceso de modernización.

El *capítulo 3* describirá el proceso metodológico adoptado para la selección de los parques, las herramientas y los usuarios entrevistados. El *capítulo 4* expondrá los resultados obtenidos de cada uno de los parques: exposición de lo observado, el análisis de los datos recolectados por las entrevistas y la revisión documental, exponiendo los hallazgos encontrados en cada uno de los parques seleccionados. Se compararan los resultados entre los parques para encontrar diferencias y similitudes en los efectos de la política en el espacio público y contrastarlos con lo encontrado por la observación.

Se concluirá la investigación con la exposición de conclusiones sobre las situaciones encontradas; el proceso de deterioro de los espacios públicos, el papel que juegan los distintos actores en dicho proceso y las distintas formas en que las personas viven y conviven en el espacio público. Y unas reflexiones sobre las políticas urbanas que apuntan hacia una inserción a una red global de ciudades inteligentes y lograr la transición hacia una sociedad del conocimiento.

Intento, a través de este trabajo, aportar un poco al problema del deterioro de los espacios públicos, al profundizar en los elementos que intervienen en éste como un proceso de relaciones: entre la ciudadanía y el lugar (parque), la cohesión social del vecindario y la relación entre la autoridad encargada de la provisión y mantenimiento de los servicios y la población. Es necesario entender los efectos colaterales que la aplicación de políticas urbanas con una visión instrumental, en la solución de los problemas, tiene en la población a la que se dirige.

Espero contribuir en algo en la manera de pensar las nuevas formas de articulación entre lo público y lo privado en las distintas esferas de la vida social (Rabotnikof, 2003). La comprensión de por qué y cómo la gente se apropia de los espacios y de lo que éstos significan (Ramírez, 2015), se convierten en herramientas para tratar de entender los procesos que se van permeando en varios aspectos públicos y privados; así como las exigencias del nuevo paradigma tecno-económico que afectan la creación de un orden social y la formación de *un nuevo espacio público “inteligente”*.

2. CAPÍTULO I: *El espacio público en la ciudad*

La investigación acerca del espacio público en los estudios urbanos es una temática persistente por las peculiaridades que adquiere en los distintos ámbitos de la ciudad y la diversidad de actores que intervienen en las interacciones y conflictos. La ciudad y los espacios públicos están ligados porque comparten la misma esencia en su origen, propiciar la convergencia, es decir, estar juntos. Esto los hace un referente obligado de ciudad, tanto así, que en términos arqueológicos, el descubrimiento de vestigios de éstos son huellas, primero, de la existencia de una ciudad y, segundo, de un referente de civilización (Gómez, 2007).

No se trata de estar conglomerados en el espacio, cual canicas en una bolsa, sino estarlo en forma organizada, estableciendo el funcionamiento y la estructura de la morfología urbana y las reglas de la convivencia. En esta idea se establece una liga entre la cuestión material de la ciudad y las relaciones sociales que se establecen en ésta. Así, las interacciones sociales van transformando el paisaje natural – o construido – ajustándose a las necesidades de las personas (Ibarra, Puente, & Schteingart, 1984).

Los procesos de modernización e innovaciones de los paradigmas tecno-económicos contribuyen a modificar las relaciones sociales, jurídicas, políticas e ideológicas (Lefebvre, 1972; Ramírez, 2010). Consecuentemente, los espacios construidos también se modifican al introducirse nuevas formas de apropiación¹ que responde a nuevas necesidades, convirtiéndose en un referente local y temporal de la sociedad que los habita (Sennett, 1978).

¹ Para concebir la relación entre las personas y la transformación del espacio, utilizo el término de apropiación como “*la acción unilateral del hombre de apoderarse, de servirse de la naturaleza, para satisfacer sus necesidades, sin más razón que su voluntad. Este acto está inscrito dentro de un sistema valorativo de la naturaleza, social e históricamente determinado, en función de la especificidad cultural, organización social y grado de conocimiento de la naturaleza o los espacios por parte de la comunidad que se la apropia*” (Ibarra, Puente, & Schteingart, 1984, pág. 112). Esta definición se encuentra enmarcada en un contexto ecológico, sin embargo este proceso de apropiación puede considerarse en ambientes urbanos construidos, es decir, apoderarse de espacios urbanos para satisfacer necesidades. En este proceso se toma en cuenta que el tipo de apropiación dependerá de las concepciones y significados que los humanos tengan del espacio urbano; lo que involucra la construcción histórica, ubicación geográfica y aspectos sociales particulares de los que se lo apropian. Esto cristaliza características únicas a los espacios urbanos, diferenciándolos unos de otros, inclusive dentro de la misma ciudad. Decir que “*la ciudad es espacio público*” pudiese negar estas diversidades que se establecen por la misma convergencia de personas. En mi caso, prefiero llamar a la ciudad una conjunción de diversos espacios públicos, tan diversos como las personas y sus voluntades como se argumenta más adelante.

En las ciudades se concentra una diversidad de personas y lugares en constante interacción; propiciando encuentros, intercambios y formas de comunicación. A la ciudad se puede analizar como un gran espacio público donde se manifiesta la colectividad, la pluralidad y el interés ciudadano (Álvarez, 2003); o como un conjunto de lugares públicos que se vuelven sede de diversas formas de relación espacial y social, así como territorios de acción y expresión (Borja, 2003).

El espacio público, en efecto, es la esencia de la ciudad, pero no lo es toda. Las ciudades están llenas de contrastes y dualidades² indisolubles. El espacio público no tendría sentido sin algo que ordenar, en este caso, el espacio privado; ambos, en interacción, logran poner en movimiento las energías que mantienen “vivas” a las urbes. Así, parte de la riqueza de estudiar el espacio público urbano es evidenciar esas diferencias que los hacen únicos y tomarlas en cuenta al momento de observar los fenómenos y sus diferentes expresiones.

El surgimiento del espacio público urbano como lo conocemos hoy en día, con sus características democratizadoras, unificadoras y funcionales, tuvo su origen con el nacimiento de una nueva clase, derivada por la transformación de las ciudades a causa de un proceso de industrialización durante el siglo XIX (Duhau & Giglia, 2008). Esta sociedad burguesa industrial se encontraba liberada de la monarquía y se representaba por la propiedad privada universal, esto rompía con una larga tradición de la tierra comunal (Harvey, 2006). Lo anterior se refiere al establecimiento del derecho de propiedad del suelo, mismo que redefinió nuevas formas de relación con el espacio, las personas y la autoridad.

Esta separación legal-normativa repercutió en la manera en que la sociedad interactuaba en los espacios fuera de su propiedad privada individual. La intimidad pasó a ser un espacio de desarrollo individual, sagrado y oculto, mientras la vida pública forjaba las formas de desarrollo colectivo que intentaba definir a la nueva clase.

La división del derecho de propiedad en público y privado, también, cimentó la creación de espacios urbanos para el uso colectivo dentro de las competencias del Estado y colocándolo como representante y gestor de éstos. La legitimación de su régimen de

² Es decir, no existiría una característica sin otra que la definiera. Más que establecer una dicotomía, se plantean como ideas que se complementan entre sí, por ejemplo la vida pública y la vida privada de las personas; ambas contribuyen a la construcción de la imagen de la ciudad y las personas.

propiedad como público promovía el uso de estos espacios para todos los habitantes de la urbe (Sabatier, 2002) y se cristalizó en leyes y normas. Este cambio garantizaba, de forma normativa, el derecho de habitar y disfrute de los *espacios públicos urbanos* por todos los ciudadanos (Ramírez, 2015), mientras se convertía en un objeto de intervención directa de las autoridades para el ejercicio del poder a través del ordenamiento social y urbano.

A pesar de existir normas y reglas dictadas por una autoridad pública, también se desarrollaron otras, que se forjaban y aceptaban entre los mismos ciudadanos, las cuales se consolidaban en los contextos de la cotidianidad. Éstas se transmitían socialmente y el espacio público sirvió como medio para difundir y comunicar las formas del nuevo orden social. Imágenes, lenguajes y signos, sobre la vida pública en los espacios públicos urbanos moldeaban la convivencia con los extraños, misma que se hizo más intensa y frecuente en las ciudades en crecimiento (Sennett, 1978).

Así, el espacio público urbano se reafirma como el soporte físico o base material para las relaciones sociales entre distintos actores (Segovia & Jordán, 2005); como las personas y los lugares públicos, a través de la apropiación y transformación física; y entre el Estado y los espacios públicos, al convertirlos objeto de política y medios para la distribución y ejercicio del poder. Ya sean éstos calles, plazas, parques, aceras o edificios públicos, se hace explícita una dependencia entre lo social, lo material y lo político – y sus interacciones – en la definición del espacio público como un elemento importante en la estructuración de un tejido urbano y social (Borja, 2003).

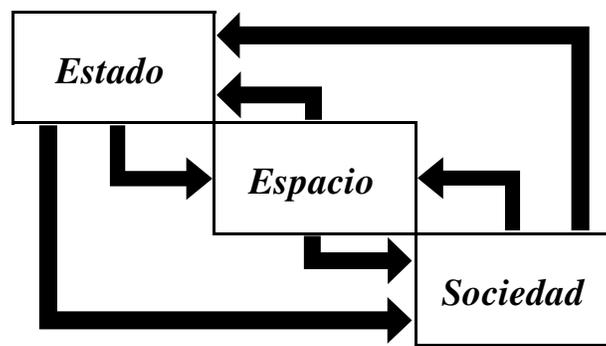
La intervención del Estado para la provisión de espacios públicos urbanos es, entonces, una cuestión jurídica y, por lo tanto, un asunto de inversión pública. Las ciudades actuales requieren de grandes inversiones de capital para la producción y mantenimiento de sus espacios públicos, las cuales, generalmente, son cubiertas por el Estado (Garza, 2013); principalmente, por su régimen de propiedad, pero también, por sus dimensiones en la extensión de las obras de construcción, en la capacidad que deben tener para satisfacer a grandes grupos de ciudadanos y en el capital invertido; ya que la baja rentabilidad no alienta a la inversión privada.

Decir que el espacio público es la ciudad hace referencia, en gran parte, a una cuestión de funcionamiento y organización urbana interna, ya que sin espacio público la ciudad no

podría cumplir con sus funciones de producción, circulación e intercambio y, entonces, colapsaría. Pero, esas funciones son realizadas por entes privados – personas o empresas – y como tal, éstos también constituyen espacios que delimitan la intervención pública. Desde un punto de vista social y material, si el espacio público “*muere*”, la ciudad también “*muere*”, pues tal como Jane Jacobs expone (2013) es indispensable la interacción entre el individuos como elementos privados y con los espacios públicos (y los resultados de esa interacción) para la construcción de identidades locales y lugares en la ciudad.

Se resaltan aquí, tres elementos indispensables para la construcción del espacio público urbano como un sistema integral³ de relaciones entre sujetos: 1) *la sociedad y el espacio*, 2) *el Estado y el espacio*, y 3) *entre la sociedad y el Estado*. Esta forma de acotar las visiones del espacio público urbano, no implican que sean las únicas pero, de cierta manera, abarcan aspectos importantes en la literatura sobre la construcción social de éste y los elementos que intervienen en este proceso: *espacio*, como soporte físico para las relaciones; *Estado*, como figura de autoridad en la representación y gestión de las relaciones; y *sociedad*, como agente principal en el establecimiento de las relaciones (ver figura 2).

Figura 2. Elementos y sus relaciones en la construcción del espacio público urbano (EPU)



Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad nos encontramos en una transición hacia un paradigma tecnológico que ha venido a producir innovaciones sin precedentes en la manera de comunicarnos y de interactuar con las personas y con los espacios (Castells & Martínez, 1997). Lo anterior tiene un impacto en la forma, función y significado de los espacios en donde se lleva a cabo la vida individual y colectiva (Ramírez, 2010).

³ Este modelo es basado en el modelo “Sistema de Gestión de Integral del Riesgo” (Puente, 2014).

Este nuevo paradigma está siendo liderado por las innovaciones en las *Tecnologías de la información y la comunicación* (TIC) y tiene como abanderado principal al *Internet*; llevando consigo la transformación organizativa de los países y ciudades, tanto en su administración, gestión y conformación social (Pérez, 2003; 2007). Así se ha empezado a establecer formas nuevas de relaciones con los gobiernos y personas en un ejercicio distinto de ciudadanía, maneras de relacionarse entre personas sin la dependencia corporal y en la migración de la sociabilización de los espacios físicos a espacios virtuales (Corredor, Pinzón, & Guerrero, 2011).

Mientras las ciudades crecen y se introducen en procesos globales, en su interior, las diferencias entre zonas urbanas, tipo de población, actividades y formas de apropiación y prácticas en el espacio público difieren entre sí. Por ello la importancia de ubicar el análisis en contextos locales y desde las experiencias particulares. Ya que aunque el Estado garantice el acceso, la estancia y las funciones cívicas y urbanas de los espacios, son los grupos sociales los que establecen las estrategias específicas para su organización, significación y uso.

Ver a la ciudad como una conjunción de espacios públicos y espacios privados, en constante interacción, requiere de una diferenciación básica de estas dos ideas; ya que serán base para entender el funcionamiento de la *diversidad* y la *homogeneidad* que los caracteriza. Estos dos conceptos también intervienen en el establecimiento de las *características locales* de los ambientes urbano en la definición de los *lugares* y construcción de *identidades*. Por ello se expondrán las características que delimitan ambos conceptos y cómo estos se interpretan, éstos en los espacios urbanos.

2.1. Lo público y lo privado en el espacio urbano

Los debates entre los límites de la intervención pública en asuntos privados y de la voluntad privada en dominios públicos son vastos e intrincados. La diversidad de expresiones en la coexistencia de estos dos aspectos en la vida humana, dificulta la disección analítica de los fenómenos que fluctúan entre ambas categorías. En esta sección se intenta caracterizar de manera acotada algunos de los criterios y aspectos que delimitan, de manera general, lo público y su materialización en el espacio.

Diversos autores como Habermas, desde su perspectiva de análisis, exponen las características de lo público como la información que se distribuye y se hace de dominio colectivo, formando así un cuerpo público que abarca medios de comunicación, espacios y acciones (Habermas, Lennox, & Lennox, 1964). Cuando existe una institución – social o pública – que lo legitima se establece una liga entre lo que se transmite, lo común y lo de todos (Gómez, 2007); características que delinear formas de analizar al espacio público.

Una autora que reúne las distintas facetas de este concepto es Rabotnikof (2003) y, de manera ampliada, divide este concepto en tres sentidos que tradicionalmente se han utilizado para la distinción entre las esferas públicas y privadas, mismos que puede aplicarse en la conceptualización del espacio público urbano.

En primer lugar se encuentra la consideración de lo público como algo *colectivo*, haciendo referencia a la *convergencia* de situaciones o temas que son de interés común o general; es decir, que involucra a todos. En oposición al interés individual que se encuentra inmerso en los asuntos privados y cuyo interés recae en particulares. Este criterio vuelve a la relación *público-privado* en un tema político y de conflicto entre el estado jurídico de los espacios públicos y lo correspondiente al Estado en su gestión, provisión y mantenimiento.

El espacio público se observa como un territorio⁴, asociando su aspecto *físico-material* y el *ejercicio de un poder* sobre éste al establecer límites administrativos en donde se profesa una acción (Graizbord & Mina, 1993), ya sea en su edificación, ocupación, apropiación o transformación. La manifestación de disputas, ocasionadas por las acciones políticas, entre la ciudadanía y el Estado complementa la visión del espacio público como una arena de conflicto y, en veces, como el objeto en disputa.

Un aspecto de la relación entre el Estado y los espacios públicos es su concepción como servicios urbanos. Esto constituyen un sistema de relaciones sociales entre los actores (públicos y privados) con roles distintos y regulados por un sistema normativo para la producción y gestión de los servicios (Coulomb, 1991). Se coloca a los espacios públicos

⁴ Ejemplo de este sentido de territorio se encuentra en el análisis del turismo y su efecto en la organización de regiones que se rigen por esta actividad económica. Se crean espacios donde se ejerce un poder en y a través del espacio, con prácticas sociales que refuerzan las lógicas que lo estructuran y lo transforman (Bertoncello, 2002).

como objeto de intervención Estatal que soportan las decisiones políticas para el desarrollo económico y modernización de la ciudad; una restructuración de las políticas públicas enfatiza el establecimiento de canales para la participación ciudadana (Schteingart, 1991).

Entonces se conforma un primer tipo de relación en el espacio público urbano desde una perspectiva política o del Estado. Donde a través del EPU se materializan actitudes de *participación ciudadana e involucramiento de las autoridades* en las necesidades de las personas. La diversidad de provisión del espacio público en las ciudades debe dar cuenta de estos dos aspectos al plasmarse en éstos las características de la población a la que se gestiona. Entonces, se empieza a establecer un principio de visibilidad por la capacidad de convergencia en los espacios públicos⁵.

El segundo criterio establece a lo público como todo lo que es *visible* para todos. Bajo este lente, el EPU se caracteriza como un escenario⁶ para lo que se puede hacer ostensible y manifiesto. Esta idea, separa las formas de comportamiento en los ambientes públicos y los íntimos, la cual fue consolidado mediante la producción y transformación de los espacios públicos por la sociedad burguesa durante el siglo XIX.

Hoy en día, se conserva este sentido al convertir al espacio público como un conductor para la educación sobre urbanidad y convivencia (Páramo, 2010; 2013). Las muestras de comportamiento en los espacios públicos se hacen de conocimiento general, de acuerdo a su aprobación o rechazo, a través de los espacios colectivos y *abierto*s como medio de comunicación (Rabotnikof, 2003).

En oposición, lo privado se define como lo que se realiza en secreto o en la vida íntima (Sennett, 1978); así se puede entender una disección de la vida individual en dos formas de ser: *la persona pública y la persona privada*. Las grandes urbes como mega escenarios, Lefebvre (1972) y Sennett (1978) opinan, brindan la sensación de libertad en el habitar y la posibilidad “*actuar*” de maneras distintas y, en ocasiones de manera opuesta, entre las esferas privadas y públicas. En contraparte, Castells (1997) advierte sobre el peligro de sumergirse

⁵ La colectividad en general se define por la conjunción de ideas bajo un mismo fin, en el caso de la ciudadanía bajo el bienestar común. La visibilidad en el espacio público, ya sea en aspectos físicos o en la organización de la población, ponen en evidencia la “*calidad*” de la relación del Estado y los otros dos elementos – espacio y sociedad. Esto se tratará con más profundidad en el siguiente apartado.

⁶ Ver más sobre la Teoría del *Teatro del Mundo* en Sennett (1978).

en ambientes, casi completamente, anónimos que puede llevar a una pérdida de identidad individual y colectiva y a la alienación de las personas.

Este *anonimato* en la ciudad, transportado al EPU, por un lado, puede conllevar a un distanciamiento con la sociedad al reconocer las diferencias con el otro, como el caso de los barrios cerrados estudiados por Giglia (2003). Por otro, los espacios donde prevalece una homogeneidad social no fomentan un aprendizaje, ya que no existe una experiencia con el otro (Ghorra, 2003 citado en Duhau y Giglia, 2004). Estas aproximaciones cargadas de valores positivos o negativos no siempre suceden, está en la experiencia de los individuos apreciar al *anonimato* y la *homogeneidad* como algo que estimula o no la interacción en los espacios públicos.

En este segundo sentido, el espacio y los medios públicos funcionan como transmisores de ideas e información donde la comunicación no sólo es verbal, sino también a través de gestos, acciones y prácticas visibles⁷; la sola copresencia basta para activar la transmisión de información⁸ (Gehl, Peñalosa, Pozueta, Sainz, & Valcarce, 2006). Otra forma de esta interacción, es la *no-interacción*, como producto de una decisión personal de no interactuar en el espacio público, con el espacio público y con las personas.⁹

Este sistema de comunicación se establece por el carácter colectivo del espacio y por el entorno construido (Páramo, 2010). Sin estos espacios e información urbana, afirma Low (2005), los fenómenos sociales y culturales no serían visibles claramente y dificultaría su estudio en el establecimiento de normas y reglas que generan un orden social, en la definición de la sociabilidad urbana mediante el trato con los extraños o diferentes y de las facetas humanas en las esferas públicas y privadas.

Se hace evidente la delimitación de una perspectiva social (sociología urbana) en este análisis. La interacción entre las personas es indispensable para la convivencia urbana. El aspecto material del espacio lo posiciona como el lugar donde estas relaciones toman forma, estableciendo un vínculo entre lo colectivo y lo visible. Ya que sin personas reunidas en un

⁷ Por ejemplo, la existencia de una calle o una barda representa una primera separación entre la vida íntima y pública, estableciendo un primer indicio de orden urbano y social (Giglia, 2007).

⁸ Interacción activa (dialogar y congregación intencional) o pasiva (ver, escuchar o estar presente) (Gehl, Peñalosa, Pozueta, Sainz, & Valcarce, 2006).

⁹ “La no decisión, que en sí misma es una decisión” (Puente, 2014, pág. 706).

punto, no existiría la transmisión y recepción de la información, o sea, no hay algo que se haga visible. De igual manera, se hace presente la diversidad de personas e interacciones en la definición del EPU como medio de comunicación, lo que engarza el último criterio, la apertura o accesibilidad.

El tercer criterio señala a lo público dentro de la concepción de lo libre y *accesible*, estableciendo a los espacios públicos fuera de una apropiación individual, exclusiva y excluyente (Rabotnikof, 2003). En contraparte, la apropiación legitimada por la otorgación de un derecho de propiedad privada restringe a otros del goce de algún bien bajo este régimen jurídico. Ejemplificado en el espacio urbano, los parques y calles, por definición, son de uso común; el acceso y su goce no deberían entrar en conflicto con los presentes. De esta manera se establece un sentido de igualdad de permanencia; a diferencia de los espacios residenciales donde el acceso es restringido o selectivo al tratarse de un espacio privado (Giglia, 2003).

Bajo este criterio se incita a la *pluralidad* de actividades y personas. Esto refiere, de manera directa, a las cuestiones físicas y criterios de diseño de los espacios públicos que permiten llevar a cabo en su interior, una gran variedad de actividades y prácticas sociales e instrumentales. En el sentido de Borja (2003), se establece un derecho de habitar la ciudad, lo que en otras palabras, la *diversidad* en la tipología de los espacios públicos urbanos consiste en una suerte de democratización del uso de los EPU y por lo tanto de la ciudad. De manera similar el *anonimato* tiene un rol que puede estimular la interacción del lugar sin tener que anunciar la llegada o solicitar permiso para apropiarse de éste; sin embargo, la otra cara de esto, es que puede generar un retracción de ese estímulo cuando la presencia de extraños amenaza la intimidad del entorno próximo.

La relación instrumental, es decir, la interacción física con el medio construido (o natural), conforman una relación de personas con el aspecto físico del espacio, creándose vínculos entre actividades, base material y usuarios. Estos vínculos contribuyen a la significación o re-significación de los espacios convirtiéndolos en *lugares*¹⁰ con apropiaciones, atributos e identidades específicas (Vidal & Pol, 2005). Se imprimen aspectos locales y tan diversos como la cantidad y tipología de usuarios.

¹⁰ Al mencionar *lugar* haré referencia a un espacio con características locales y significados particulares que están contruidos por la experiencia cotidiana y su ubicación en un contexto social y urbano específico.

En este último criterio se concretiza bajo una relación psico-ambiental, entre el contexto construido y las personas. El lugar, ya con características específicas tiene influencia en la manera en que las personas interactúan con el medio. Entonces, el EPU, no solo es una base material donde se dan las interacciones o contiene relaciones, sino que también se convierte en un actor que, con ideas *a priori*, estimula la interacción o la disminuye.

No estoy haciendo referencia que el lugar, cualquiera que fuere, tenga en sí una vida propia pero, en el imaginario de la población o en el de las autoridades, éste pareciera provocar, por sí mismo, actitudes que generan situaciones deseadas o no. Esto mistifica al lugar como bueno o malo, sin tomar en cuenta que estas valoraciones tienen su origen por el tipo de relaciones que han consolidado en la construcción social del lugar. Sin embargo, posiciona a los lugares con un protagonismo que influye en las decisiones individuales, colectivas y políticas.¹¹

Estos sentidos delimitan atributos para los EPU. Éstos son considerados como *convergentes*, lo cual se encuentra representado por la *colectividad*; *abiertos*, representado por la *visibilidad*; y que fomentan la *pluralidad* de actividades, representado por la *accesibilidad*. La *convergencia* que se producen en éstos, se vuelve un factor que lo análoga a la ciudad misma, haciendo a la *distancia* un común denominador en su creación – como se expuso anteriormente. Por su parte, la *legitimación jurídica* debe garantizar el ejercicio y continuidad de estos atributos (Rabotnikof, 2003).

El *cuadro 1* muestra la relación de los criterios con las distintas perspectivas de análisis, su interpretación de los EPU y la manera en cómo los actores se relacionan entre sí. Las visiones de los actores y su relación con el ambiente construido sitúan a los espacios públicos en categorías diversas según el sentido. Así, mediante una perspectiva política, el Estado se relaciona con las personas bajo una figura de *ciudadanía* y se ve al espacio como un *servicio público* que queda a su cargo. El espacio público urbano se convierte en un *territorio* donde se manifiesta el ejercicio de poder entre la autoridad y la ciudadanía, así

¹¹ Ejemplo de este tipo de construcción social y política, es cuando las personas hacen referencia al lugar como peligroso y que su existencia genera más peligro, como un ser lleno de maldad y que corrompe la comunidad. Cuando, lo que genera esa inseguridad son las actividades que se realizan en su interior o la falta de mantenimiento. El aspecto del lugar y su significado en el imaginario colectivo lo definen como actor.

como la forma en que se maneja esta relación; sirviendo como evidencia de quién rige sobre éste. Inclusive, el conflicto de poder puede darse entre la sociedad y el Estado cuando existen diferencias entre las formas de ocupación y el derecho de ocupar el EPU (Crossa, 2014).

Cuadro 1. Perspectivas y relaciones en el espacio público urbano

criterio	Atributos	Sentido	Actor	Relación con los actores	
<i>Colectivo</i>	Convergente	Político	Estado	Sociedad	<i>Ciudadanía</i>
				<i>Territorio</i>	
				Espacio	<i>Servicio público</i>
<i>Visible</i>	Abierto	Social	Sociedad	Estado	<i>Mediador</i>
				<i>Escenario</i>	
				Espacio	<i>Medio de comunicación</i>
<i>Accesible</i>	Plural	Psico-ambiental	Espacio	Sociedad	<i>Usuario</i>
				<i>Lugar</i>	
				Estado	<i>Proveedor</i>

Fuente: Elaboración propia (Giglia, 2003; Jacobs, 2013; Rabotnikof, 2003; Sennett, 1978).

A través de un sentido social, las personas juegan un rol principal en la interacción, viendo al EPU como un *medio para comunicarse* y transmitir información, el Estado funge como *mediador* entre los conflictos originados por las distintas ideologías y el espacio se vuelve el *escenario* o foro donde la expresión social sucede. Existe una relación entre las personas y el otro, ya sean extraños (personas que consideramos distintas a nosotros) o desconocidos (personas de las que no se tiene información). El Estado se caracteriza como un sujeto ajeno, distinto a la condición de persona, como un poder que interactúa sólo cuando es requerido.

En el sentido psico-ambiental¹² el espacio se vuelve el objeto de análisis al convertirse en el principal actor. La sociedad es vista como un *usuario* del espacio y el Estado como el *encargado de proveerlos* y organizarlos para un correcto funcionamiento urbano. El espacio

¹² De ahora en adelante esta perspectiva será denominada ambiental haciendo referencia a la interacción de las personas con el medio ambiente construido urbano.

ya atribuido con especificidades locales se convierte en un *lugar*¹³, a partir de coyunturas particulares, ya sea en períodos cortos o largos de tiempo donde se da una cohesión social.

Estos atributos han contribuido de forma histórica a la idealización de un espacio público el cual entra en contradicción con las prácticas sociales realizadas en éstos, con su estatuto jurídico y sus aspectos físicos y funcionales. La creación de nuevos espacios que juegan entre los límites de lo que es público y privado, donde uno o varios de estos atributos se encuentran alterados – principalmente por el régimen de propiedad –, tácita o explícitamente, configuran conflictos y problemas que hacen referencia a una “*crisis*” dentro del EPU y con la construcción social del mismo.

Mediante esas divergencias sólo se constata la complejidad del análisis de lo público y lo privado, borrando la estricta dicotomía entre éstos y exponiendo diversas formas de vivir lo privado en ambientes públicos o la introducción de actores o factores públicos en aspectos de la vida privada. Sin olvidar esta advertencia y tomando las precauciones necesarias, recorro a caracterizar diversos aspectos considerados en la definición de lo público como una herramienta analítica para simplificar el estudio de lo que corresponde a este documento.

2.2. Perspectivas del deterioro como crisis del espacio público urbano

En la ciudad, el EPU se ha establecido, por los autores anteriores, como un lugar de *encuentro, tránsito y permanencia; expresión, lucha y concilio; y de interacción, organización y cotidianidad*. En éste se experimenta la urbanidad, se construyen significados, identidades y, en muchos de éstos, se experimenta la localidad de las personas y su participación en la vida pública (Ramírez, 2007).

Los tres criterios y sus sentidos expuestos, puede caracterizar el estudio de la crisis del espacio público urbano en tres perspectivas: *ambiental, social y política*, las cuales se

¹³ Por ejemplo, Páramo (2013) denomina a los lugares como espacios donde, por períodos cortos de tiempo, se congrega un grupo de personas que se apropian del entorno construido y lo utiliza en actividades distintas a las que fueron diseñados. Tal como sentarse en los escalones de un edificio público para almorzar o el mobiliario urbano de un parque para la práctica de algún deporte. Otra forma de referirse a éstos son las “*burujas de socialización*”, definidas por GIAS (2012) citado en Páramo 2013; donde los espacios públicos como parques y calles cambian de uso momentáneamente para convertirse en extensiones de restaurantes e identificándose como un lugar particular y distinto para los presentes. La relación ambiental – material – con el medio construido impregna de significados, aunque sea temporalmente, convirtiendo al espacio apropiado en un lugar, construyendo una identidad entre las personas presentes y las actividades realizadas.

expondrán a continuación y que ayudaron a delimitar la forma en que se percibe el deterioro y la relación de los actores en el mismo, dentro de la crisis del EPU actual.

El problema de investigación, partiendo desde la política urbana del deterioro de los parques, excluye de principio a los demás espacios públicos. Sin embargo, exponer sus diferencias con otros ayudará a entender por qué los parques y plazas cívicas/públicas se volvieron objeto para la implementación, así como el efecto que las políticas tienen en estos espacios locales y considerados como generadores de identidad. Por lo que creo necesario caracterizar algunos tipos de espacios públicos urbanos.

2.2.1. *El parque de barrio como referente del espacio público urbano*

Existen varios espacios considerados públicos en las ciudades. Estos pueden ser divididos, de acuerdo con Duahu y Giglia (2010), en dos grandes grupos: 1) desde los producidos por el sector privado: refiriéndose a los uso *semi-público* y *de control privado* como los ubicados en el interior de los barrios cerrados y en régimen de condominio o espacios en los que se requiere algún tipo de membresía para acceder; y los de *uso público* y *control privado* como los centros comerciales; y 2) los producidos por el sector público destacándose dos tipo: los de *uso público* y *control público normativo* como las bibliotecas o museos, y los de *uso público* y *control público social* como las calles, parques y plazas cívicas.

Para este trabajo, se están tomando en consideración a éstos últimos. Principalmente, porque son en éstos donde el problema del deterioro se hace más evidente y la relación con el Estado, establecido por su régimen jurídico público, se hace explícita. Se descartan los que, aunque son de control público, su uso es un poco restrictivo, tanto en su acceso y actividades realizadas. A su vez, porque congregan personas motivadas por actividades comunes, como las bibliotecas que tienen horarios establecidos, actividades definidas y principalmente no se orientan a contextos locales, sino que su radio de atracción son más amplios.

Bajo ese criterio se ubican espacios como las calles, aceras, parques y plazas. En éstos existe una principal división según su función. Las primeras se caracterizan por promover el flujo de personas y facilitar las conexiones entre las zonas de la ciudad – calles y aceras –;

las segundas, tienen como principal atributo la permanencia, que trasciende la dimensión espacio-temporal inmediata (a diferencia de las anteriores). Estos espacios, representados principalmente por los parques y las plazas, plasman de manera concreta los criterios que se han descrito en la sección anterior.

La colectividad, la visibilidad y la accesibilidad son características obligadas en el diseño físico de los parques y plazas. Son, en su mayoría, espacios que no tienen una actividad definida más que el recreo y el ocio; siendo estas dos tan amplias, se debe permitir la multifuncionalidad de acuerdo a sus distintas formas de expresión. Los parques son concebidos como lugares donde no existe una delimitación física que impida su acceso a cualquier persona y, por lo tanto, abiertos, es decir, al aire libre, en donde conviven la naturaleza y las personas. Esta apertura propicia el encuentro con otros individuos y estimula, como se ha mencionado antes, la interacción, ya sea, activa o pasiva. Por último la accesibilidad, en términos de inclusión, debe procurar el uso por cualquier individuo sin importar su condición física, social o económica.

Algunos de estos espacios pueden contener actividades específicas como canchas deportivas o áreas de patinaje, pero sin ser el objetivo único; en cualquier caso deben contener áreas de encuentro común, como plazuelas, andadores, corredores, entre otros.

Una condición que divide a las plazas cívicas de los parques es la idea de convivencia con la naturaleza en respuesta al proceso de industrialización de las ciudades, popularizada en el siglo XIX. Las primeras tienen como principal motivo la reunión y convergencia – ceremonias cívicas o religiosas o de expresión ciudadana –, y tienen un mayor porcentaje de área impermeable (Santacruz, 2005). En su aspecto funcional, ayudan a articular partes de la ciudad y actividades humanas.¹⁴

Los parques, a diferencia, son caracterizados por la predominancia de áreas verdes y vegetación, que a su vez cumplen con tres funciones: la ambiental, la funcional y la recreativa (Calvillo, Peniche, & Schjetnan, 1997). Socialmente se convierten en un símbolo de limpieza

¹⁴ Por ejemplo, las plazas principales o zócalos, latinoamericanos, articulan el centro de la ciudad en los poderes tradicionales (religioso y político). Tiene impregnados significados simbólicos de la cultura, la historia y el poder.

e imagen urbana (Clément, 2012), que llevan impregnados el sello antropogénico de la “herencia ilustrada” presentes en los valores de libertad, conocimiento y emancipación (Hayward, 1994).

Sin embargo, el aporte ecológico que sus áreas verdes pueda tener, depende de la escala en la que se conceptualiza. Estos son:

- a) Los **parques nacionales**: zonas establecidas para la protección y preservación de paisajes, flora y fauna de interés nacional o internacional; cuyo disfrute y beneficio se hacen asequibles al público en general (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2005; Avedaño, 2014);
- b) El **parque recreativo**: definidos como un área de tamaño considerable con atracciones recreativas al aire libre de gran tamaño, como bosques (SEDESOL), ya sea de origen natural o construido y accesible a un gran número de población (Chaverri, 1979; citado en Avedaño, 2014). Estos parques son de menor tamaño que los anteriores y, aunque también apoyan a la conservación ecológica, no están estrictamente vinculados con esta función. Dependiendo a su capacidad de servicio se subdividen en:
 - a. *Parques recreativos metropolitanos* que dan servicio a un área metropolitana.
 - b. *Parques recreativos urbanos* que dan servicio a una zona urbana o ciudad.
- c) **Parque urbano vecinal**: terreno abierto, delimitado y con vegetación, situado en o cerca de un núcleo urbano (Zoido, de la Vega, Morales, Hernández & Gonzáles, 2000; citado en Avedaño, 2014) y cuya función principal es el recreo y ocio de los habitantes vecinos. Este tipo de parques hace referencia a escalas locales como los barrios, colonias o fraccionamientos de interés social y su acceso puede ser a pie desde las viviendas.¹⁵ Debido a la estrecha relación con las zonas residenciales son espacios donde se vive la cotidianidad. También se puede sub-clasificar según su tamaño y uso predominante en (Santacruz, 2005):
 - a. *Parque de barrio*: Espacio abierto, arbolado y destinado al libre acceso de la población en general para disfrute, paseo y recreación. En su interior pueden incorporar instalaciones deportivas, áreas de juego y estacionamientos. Estos

¹⁵ También llamados espacios de proximidad por Duahu y Giglia (2004).

- parques tienen como medida básica los 10,000m², es decir una manzana completa (SEDESOL), e incrementarse de acuerdo a la disponibilidad de suelo.
- b. *Jardín vecinal*: Espacios abiertos, arbolados, para el servicio vecinal y destinados a la integración de vegetación con uso contemplativo y de descanso; pueden incluir huertos urbanos. Sus dimensiones abarcan desde los 2,500 m² hasta los 10,000m², es decir, desde un cuarto de manzana hasta una completa (SEDESOL).
 - c. *Parques infantiles*: destinados particularmente al uso de los niños y contiene estructuras y aparatos para estimular la actividad física, como columpios, resbaladillas, etcétera. Estos espacios, preferencialmente, se encuentran cercados para la protección de los menores pero no excluye su uso por otras edades. Pueden tener una superficie de 1,250 m² hasta 5,500 m², es decir desde un 10% hasta una ocupación de hasta 50% de una manzana (SEDESOL).

La importancia de hacer esta pequeña clasificación de los parques radica en mostrar las diferencias entre unos parques y otros y que, en cuestión del EPU, el tamaño sí importa. La extensa literatura sobre este tema coincide en poner al parque urbano vecinal, así como las plazas cívicas locales, como un campo perfecto para observar y analizar los conflictos y fenómenos sociales.

Por ejemplo, el hecho que el desplazamiento pueda ser caminando del origen al parque permite la una creación de experiencia de lo cotidiano (Duhau & Giglia, 2004). En esta escala espacial “*los aspectos físicos y sociales se articulan; entorno y comunidad forman un complejo socio-físico en el cual el espacio público adquiere características particulares*” (Berroeta & Rodríguez, 2010, pág. 3). Asociado con la experiencia urbana, se encuentra la formación de una identidad como individuo y como comunidad a través de las actividades cotidianas y rituales que los cohesionan en esos espacios locales (Ramírez, 2003).

Los parques, como lugares, son utilizados por la política pública del parque en línea como vehículo para la democratización de las TIC. Por lo tanto, parece bastante obvio hacerlos sitios de observación. Sin embargo, aplicando una clase de ingeniería inversa, y partiendo de los referentes antes descritos, son sitios de estudio para observar cómo esos

referentes (la cohesión social, la construcción de identidad y la definición de los espacios públicos) se están transformando por las TIC en diversos grupos y su efecto en el deterioro.

Así, el análisis de los parques tiene un doble propósito atado a la cuestión de especificidad local: observar las diferencias de esos referentes en distintos sectores urbanos y la integración de los distintos actores en el establecimiento de las relaciones entre el Estado, el lugar y la sociedad y, cuyas interacciones, contribuyen al deterioro. Una vez destacado la importancia de los parques vecinales como referente de lo local, se analizarán en el contexto del deterioro en las perspectivas identificadas.

2.2.2. *Perspectivas sobre el deterioro de los espacios públicos urbanos*

Tres visiones sobre la crisis de los EPU se definen de acuerdo al actor principal de análisis; destacándose tres autores, Ángela Giglia, Jane Jacobs, y Ramírez Kuri. También se incluyen otros autores que robustecen cada una de las visiones y complementan con diversos problemas encontrados en el estudio del espacio público.

Jane Jacobs (2013) le atribuye esta crisis a las acciones y decisiones políticas que provocan una sectorización de actividades y que no responden a características locales o a las necesidades de los vecinos de los EPU. Es decir, los planificadores y diseñadores urbanos – también de políticas – centran su atención en las dinámicas macro-estructurales, políticas y económicas sin incluir las experiencias personales o colectivas y los vínculos con los lugares (Berroeta, Vidal, & Masso, 2008).

Entonces, resultan grandes proyectos urbanos que buscan dar orden a la ciudad pero regidos bajo un eje tecnocrático, resultando en grandes áreas homogéneas y con uso específico – residencial, servicios o comercios – que contribuyen a disminuir la diversidad de personas y actividades en los espacios públicos, o simplemente son abandonados debido a una disociación entre necesidades y estrategias. Por ejemplo, cuando se adoptan modelos extranjeros de urbanización y aplicarlos indiscriminadamente.

Esta homogenización, en parte, lleva a una disminución en la vida de los espacios públicos cuando el flujo de personas decrece por las calles, aceras, parques y plazas y por la falta de interés de permanecer en estos lugares. Por ejemplo, en grandes zonas residenciales, que concentran personas similares entre sí – en edades, niveles socioeconómicos o educativos

– la interacción disminuye porque la línea que define la vida pública y la íntima se desvanece, recluyendo a los residentes en su privacidad o buscar interacciones en otros sectores de la ciudad, alejados de sus barrios o colonias (Jacobs, Delgado, Muxí, & Valdivia, 2013).

Aunque estas apreciaciones están relacionadas con la suburbanización de ciudades norteamericanas y el vaciamiento de sus zonas centrales, la homogenización y sus efectos se pueden ver reflejados en los fraccionamientos de interés social de las ciudades mexicanas. Esto se observa de manera inversa cuando, pasado el tiempo de su creación, las viviendas cambian de usos o comparten usos mixtos para cubrir la necesidad en la diversidad de servicios. El fraccionamiento con un uso residencial predefinido termina mezclándose con otros rompiendo esa homogeneidad y, de esa manera, el espacio residencial retoma una nueva vida que se extiende del ambiente privado a los espacios públicos.

Sin embargo, resalto la idea de Jacobs (2013) sobre la necesidad de una interacción de las personas con el medio construido para conservar la vida de los barrios, estableciendo una *perspectiva ambiental*. Pero para propiciar esto es necesario que los espacios públicos cumplan con los aspectos materiales y funcionales que inciten a la interacción y permanencia. La diversidad de lugares, de actividades y la mezcla de usos de suelo en escalas locales, permiten el encuentro con personas distintas y eleva las percepciones de seguridad que generan confianza tanto en los lugares como en los encuentros.

Ángela Giglia (2008) atribuye esta crisis del espacio público moderno a la pérdida de la sociabilidad urbana, es decir, a una incapacidad de vivir juntos en la ciudad y una falta de integración social (Giglia, 2003). En esta *perspectiva sociológica urbana*, se destacan las formas y prácticas que las personas llevan a cabo en el espacio público al analizar las conductas sociales y las instituciones de la sociedad moderna (Lezama, 2010).

Se analizan los mecanismos de interacción entre personas y sus formas de segregación y exclusión con respecto al *otro*. Se resalta aquí al espacio público como un lugar de acciones recíprocas entre individuos y como un medio de comunicación de prácticas y normas sociales inmersas en procesos de reproducción cotidiana (Sennett, 1978).

Por último, Patricia Ramírez Kuri (2010) asegura que la crisis del espacio público radica en la pérdida de estos lugares como referentes de identidad, cayendo en una disolución

y masificación impulsadas por la modernidad y sus efectos en la estructura social urbana. Es decir, existe un redimensionamiento de la ciudad que debilita las formas de cohesión social y fragmentación urbana.

Desde su *perspectiva política*, es a través de los conflictos por el espacio público que se observa la cohesión social y lo colectivo, como una relación entre la sociedad y el gobierno. Utilizando mecanismos democráticos, como la provisión de servicios de manera equitativa y la participación ciudadana se define la forma en que los ciudadanos se conciben a sí mismos, las instituciones y su participación en la vida pública (Ramírez, 2010), así como su posición con el Estado.

Estas tres formas de ver la crisis del espacio público se complementan entre sí, pero resaltan una forma específica de plasmar las relaciones en y con éste. Es necesario mencionar la indisoluble conjunción de lo físico en el establecimiento de esas relaciones sociales y políticas y, así como éstas se manifiestan de forma material a través de apropiaciones y transformaciones materiales en los lugares, las crisis también toman forma física en los conflictos de apropiación de los lugares, su deterioro, abandono y, posible, desaparición (ver cuadro 2).

Tres conceptos emergen en la definición de estos problemas: la *homogeneidad* en contra posición de la *diversidad* fomentada por los espacios públicos, el *anonimato* como respuesta opuesta a la *visibilidad* y la *distancia* como a la falta de la *accesibilidad*. Al igual que la escala de análisis de los parques, estos conceptos pueden ser vistos de diferente manera en las escalas locales que en escalas urbanas o metropolitanas.

En el análisis de Jacobs, *las relaciones con el entorno físico* y los usuarios construyen lugares a través de la interacción entre usuarios y espacios. Al mismo tiempo, los espacios públicos se vuelven objeto de incidencia del Estado al convertirlo en protagonistas de política. Así, mediante la intervención física en los EPU, las autoridades locales intentan organizar y administrar el funcionamiento urbano.

Un problema de la metropolización de las ciudades, resaltado por la autora, se encuentra en la *distancia* entre el centro urbano y las nuevas áreas de vivienda que se producen en masa. Sin embargo, esta distancia también se refleja en el establecimiento de

nuevas áreas residenciales (formales o informales) y en el acceso a los servicios urbanos y privados en general.

Cuadro 2. Deterioro del espacio público

Perspectiva de análisis	Actor de análisis	Actor de incidencia	Críticas principales	Crisis resultante
<i>Ambiental</i>	Espacio	Estado	Homogenización de usos de suelo. Creación de grandes sectores espacializados.	Conflicto de apropiación / Deterioro Abandono / Desaparición
		Lugar	Fragmentación de la funcionalidad, del tejido urbano y reducción en la intensidad de uso (horarios/actividades).	
		Usuario	Falta de interacción con el medio. Inseguridad. Pérdida de la dimensión humana.	
<i>Sociológica</i>	Sociedad	Estado	No es mediador en la sociabilidad. Producción de espacios de encuentro bajo el sector privado.	
		Personas	Homogenización de personas. Incertidumbre. Falta de cohesión social.	
		Escenario	No es medio para la sociabilización entre personas. El anonimato es visto como amenaza.	
<i>Política</i>	Estado	Ciudadanos	Desinterés para la participación ciudadana. Desconfianza en la capacidad de Estado en procurar el bienestar.	
		Estado	Exclusión de la ciudadanía en la toma de decisiones. Omisión de necesidades particulares.	
		Territorio	Debilitamiento de las relaciones democráticas y de poder. Pérdida como referente de identidad.	

Fuente: Elaboración propia (Giglia, 2008; Jacobs, 2013; Ramírez Kuri, 2010).

La *homogenización* o *especialización* de algunas zonas de la ciudad, en su mayoría superficies extensas, en sectores económicos desplazan a otros usos y fragmentan el tejido urbano. Es decir, zonas que cortan el flujo y tránsito urbano y que dificultan la interconexión de áreas de una ciudad, tales como los parques industriales o de empresas no contaminantes o barrios cerrados.

La pérdida de la *dimensión humana* en las ciudades rompe la continuidad de las redes entre espacios y edificios. La introducción del automóvil de forma masiva en la vida cotidiana ha limitado las oportunidades de encuentro y con esto disminuido las interacciones en los lugares y con las personas. El *anonimato*, entonces, puede ser interpretado como el desinterés de lo que sucede al alrededor y enfocarse sólo en el interés personal. Con esto, se puede afectar la apropiación de los espacios mediante prácticas no aceptadas o destructivas y por lo tanto en la generación de vínculos con los lugares, limitado su incidencia en la construcción de una identidad colectiva (Gehl, Peñalosa, Pozueta, Sainz, & Valcarce, 2006).

Giglia se centra en las sociabilización entre *conocidos* y *desconocidos*. Las personas se relacionan con los espacios al convertirlos en los lugares donde se lleva a cabo la sociabilidad y la diversidad de ideologías. El Estado se convierte en el mediador de los conflictos entre diferentes grupos sociales o individuos y con el Estado mismo. La sociedad pasa a ser el objeto de análisis según las relaciones que mantiene con los lugares y el Estado.

Se asocia la pérdida de interés por socializar a una situación donde las personas dejan de frecuentar los espacios públicos para no interactuar con otras personas o preferir la asistencia en otros espacios que no están provistos por el sector público y que, implícitamente, los rige una *homogeneidad de personas* y brindan cierta certidumbre en los encuentros.

Los parques, al no estar regulados en su acceso no tienen esa seguridad y generan miedo a la interacción. Este sentimiento es aumentado por el *anonimato* que predomina en los espacios públicos al reconocer una diferencia con el otro. En este sentido, se interpreta a la diversidad y la cantidad de personas distintas que se puede encontrar como un grado de vulnerabilidad o exposición. La *distancia*, aquí, se hace manifiesta por el proceso de metropolización en la polarización y fragmentación social.

Se identifican amplias brechas sociales entre las zonas de la ciudad – por ejemplo norte y sur – en espacial a la distancia social de grupos, en su mayoría, medido por la capacidad económica. Entones, aunque sean zonas contiguas, las diferencias sociales son tan marcadas, que la división social del espacio es una nueva forma de gestionar y lidiar con las incertidumbres, los temores y la distinción social (Duhau & Giglia, 2004).

Por su parte, Ramírez Kuri se detiene a estudiar las relaciones entre la ciudadanía y el gobierno, tomando en cuenta las formas de *participación ciudadana* y el *acercamiento de los gobiernos locales* en la *satisfacción de las necesidades* de las personas. Parte importante del análisis recae en la interacción del Estado con los ciudadanos, de tal manera que el espacio, por un lado, se vuelve un *servicio público* que sirve a una ciudadanía *homogénea*, sin detenerse a observar las diferencias entre sectores de la población y sus necesidades. El resultado son espacios públicos prototipos que se no cuentan con elementos referentes de *identidad* para los ciudadanos, exhibiendo la *falta de acercamiento* de ambas partes al dialogó y consenso.

Por otro, el espacio se concibe como un *territorio* donde emergen diversas *formas de control y apropiación*. Bajo esta concepción, el ejercicio del poder – sobre y en el espacio – se “*justifican y legitiman la gestión de lo que vendría a ser un conceso coercitivo a una coacción hasta un cierto límite consensuada por los propios coaccionados*” (Delgado & Malet, 2011, pág. 60); y a pesar de ser un acuerdo colectivo, no siempre es de forma equitativa y/o democrática.

El espacio público se ve afectado por disputas para llevar el control de los lugares. Las formas de apropiación se manifiestan a través de prácticas y expresiones sociales, que afectan de manera directa el ambiente construido de los lugares públicos; tales como grafitis, pandillerismo, e incluso el narcomenudeo se vuelven agentes en el control del territorio.

La falta de acercamiento de las autoridades locales por intervenir en las disputas, provoca un *distanciamiento y desconfianza de la comunidad*. Entonces, en diversas ocasiones, la gestión en la provisión de los servicios públicos en la colonia o el barrio recae en los habitantes o, ésta actúa como medio para disuadir y persuadir cualquier disidencia, cualquier capacidad de contestación o resistencia (Delgado & Malet, 2011). Inclusive como medio para el clientelismo político. Lo anterior ha contribuido al *debilitamiento de las relaciones democráticas*.

Las tres perspectivas, antes mencionadas, resaltan la existencia de un deterioro que acontece en el espacio público y, que la mayoría de las veces, se materializa en los aspectos físicos¹⁶ de los lugares a manera de síntomas, tales como desgaste, oxidación y destrucción por el paso del tiempo por su abandono, usos depredadores en el mobiliario urbano que afectan en su función, la falta de mantenimiento a las instalaciones o áreas verdes y la apropiación por grupos y actividades que disminuyen el tránsito de personas.

El deterioro, como parte de una crisis del espacio público moderno, se inserta en otros problemas que afectan de distinta manera la producción de nuevos espacios y la conservación de los existentes, mediante la producción de espacios de sociabilización por parte de sectores privados o la preferencia de los espacios virtuales para la interacción con el exterior.

¹⁶ El deterioro ecológico de los espacios públicos, lo incluyo dentro del deterioro físico, debido a que la función ambiental de los parques urbanos en contextos locales es casi nula y la existencia de naturaleza en éstos es una cuestión de percepción de “limpieza urbana” y ornato.

La cara del deterioro en distintos EPU parecería tener los mismos síntomas estéticos y visuales, sin embargo, la razón de este proceso puede tener raíces distintas según el estado de las relaciones que se establecen. Éstas no son estáticas o lineales y tienen sus peculiaridades dependiendo de los actores.

Existen otras cuestiones que repercuten en la construcción del deterioro como problema. Los autores antes expuestos coinciden en la homogenización como un factor del deterioro. Sin embargo, ese análisis es observado a una escala urbana o metropolitana, pero en espacios locales ¿qué tan diversa puede ser una comunidad que se apropia de los lugares? Coincido en que la diversidad de usos y actividades son un factor que aumenta el flujo y la permanencia en éstos. Pero, en los parques de barrio, colonia o fraccionamientos ¿realmente esa homogenización disminuye el uso de los espacios públicos o lo alienta? Creo que el verdadero contraste debe hacerse con respecto a la homogeneidad o heterogeneidad de la colonia y de los usuarios del parque. Es decir, si existe una diferencia entre los que usan el parque y los que viven alrededor, ¿es visible esa diferencia? Entonces, ¿no sería el reconocimiento de esa heterogeneidad lo que ocasiona el distanciamiento y la falta de interés en los parques?

De igual manera, el anonimato ha tenido un papel negativo en el uso de los espacios públicos. Este es caracterizado por la alienación de los individuos y una falta de interés por crear vínculos con los lugares o identificarse con algún grupo. Queda claro que la incertidumbre en ciertos espacios públicos es abrumadora y detiene a las personas a interactuar, pero, asentando esto en lo local ¿qué tan anónimo puede ser alguien que vive a unas cuadras de mi residencia? sobre todo si lo ubicamos en el contexto homogéneo de una colonia. La interacción entre individuos no tiene que ser directa, como se ha mencionado, ver a una persona constantemente aunque no hablemos con ella, de acuerdo con Sennett, deja de ser un desconocido. Inclusive en lugares controlados ¿qué tan seguros estamos de conocer a alguien que se parece a nosotros?

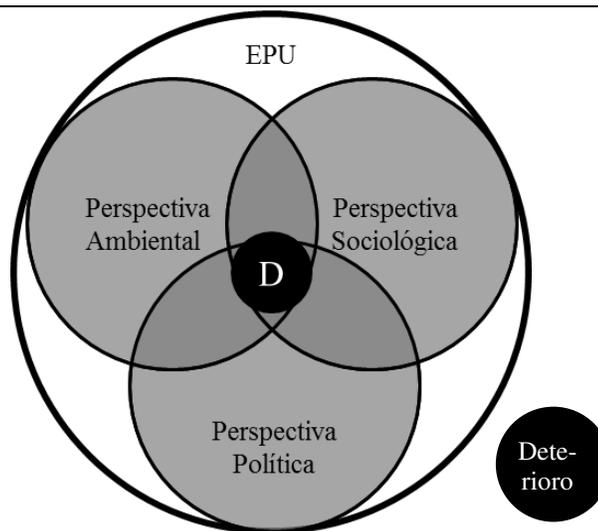
No deja de ser una suerte de escala la manera en la que se perciben estos conceptos. Entonces ¿qué cabida tiene la distancia en el deterioro? Ésta, medida en términos físicos, también es abordada a niveles urbanos o metropolitanos, como la distancia hacia los centros urbanos y otros servicios o como la interrupción del flujo por algún elemento material que

impide la interconexión entre espacios. Pero en términos locales, donde la distancia es corta ¿qué impide el desplazamiento o la asistencia? Tal vez, la liga se encuentre en la corta distancia física entre yo y el desconocido lo contribuya a no querer interactuar en los parques o la inmensa distancia social entre yo y el distinto lo que aumente el desinterés.

De una u otra manera, pareciera que mientras se disminuye la escala los papeles se invierten, es decir, la diversidad se pierde y la homogeneidad provoca mayor cohesión e identificación con los presentes en los lugares públicos; el anonimato se difumina en la cotidianeidad y, cuando se presenta, sirve como una alerta ante la llegada de un extraño y eleva los niveles de seguridad; y la proximidad entre distintos parece desalentar la convivencia, lo que entra en contradicción con la convergencia de los espacios públicos.

Al desarrollar las tres perspectivas, sus visiones e interpretaciones, que de manera independiente abordan la crisis del espacio público urbano, trato de ubicar al proceso de deterioro en, primero, una dimensión por encima de su manifestación fenoménica como un deterioro de relaciones y, segundo, observarlo como una integración de distintas visiones presentes en la construcción social del espacio público, pero que no son claramente distinguibles y separables al momento de observar y analizar (ver figura 3).

Figura 3. Visiones del EPU en el análisis del deterioro



Fuente: Elaboración propia.

Eliminar la concepción física del deterioro como un problema puramente estético implica posicionarlo como un resultado de la interacción de distintos actores. Esto remite a la idea del establecimiento de un sistema integral de interacciones en la que intervienen los

actores involucrados, las interacciones mismas y sus efectos que producen en todo el proceso. Lo anterior significa, que el deterioro no solo depende de la presencia de la sociedad, el Estado y un lugar, sino de los efectos que estas relaciones generan en la construcción del problema, convirtiendo al proceso de deterioro en un sistema complejo de relaciones.

2.3. El deterioro como un sistema de relaciones

Integrar el deterioro en un sistema complejo de interacciones entre el Estado, la sociedad y los lugares, aunque de forma muy acotada, ayuda a entender por qué las políticas de renovación urbana tienen éxito o no. Muchas de éstas se han centrado en el problema como una cuestión estética o de mal funcionamiento, sin comprender que el deterioro es ocasionado por la falta de una buena relación entre los actores o por conflictos con los vínculos establecidos con el lugar y las decisiones políticas que van más allá de un criterio económico, racional o estético (Crossa, 2014).

Para entender el deterioro partiré de la definición de Lynch (2005, pág. 155) que lo describe como algo que *“carece de valor o utilidad para un objetivo humano. Es una reducción de algo sin resultado aparentemente útil”*. La pérdida de utilidad y/o valor, refiriéndose al EPU, es principalmente manifestado en los aspectos físicos; sin embargo, este deterioro lo considero a la falta de utilidad de los lugares para la producción y reproducción de relaciones.

Entonces, los vínculos que se dan entre el Estado, los lugares y la sociedad pueden carecer de utilidad o ser imprescindibles para el funcionamiento social y/o urbano, atribuyéndole una pérdida de valor y, gradualmente, caer en decadencia, deterioro, abandono o desaparición (Mérida & Pérez, 2010). El tipo de valor perdido, también es presentado desde la relación establecida, siendo éstas independientes entre sí pero no mutuamente excluyentes, lo que el debilitamiento de una relación puede afectar en otra.

Desde lo social, el espacio público urbano se ha transformado, o por lo menos ha perdido algunos de sus criterios y atributos; de tal manera que ya no es un lugar que posibilite – o incite – la convivencia urbana (Giglia, 2003). Esto quiere decir, dentro de la definición de Lynch, que los parques, plazas e incluso la calle ya no son los lugares principales para la sociabilización y el encuentro, surgiendo nuevos espacios que han ocupado este rol. Esto ha

hecho que los lugares públicos pierdan popularidad ante la preferencia de la población, cayendo en un abandono y manifestando algún grado de deterioro.

Por su parte, se ha incrementado la predilección hacia los espacios íntimos o de acceso restringido, erosionando el espacio público y estableciendo una *autosegregación* de los “otros” (Jordán y Segovia, 2005). O el traslado de la sociabilización de espacios físicos a espacios virtuales.

En términos ambientales, el deterioro es, en parte, causado por la separación entre zonas de la ciudad debido al crecimiento urbano horizontal y la metropolización. El automóvil, que fue adoptado para eliminar la barrera de la distancia, según Jordán y Segovia (2005), ha incrementado la separación social y ha reducido la posibilidad de encuentros al convertir a los EPU en lugares de flujos y no de encuentros (Castells & Martínez, 1997).

De igual manera, la organización y estructuración de estas ciudades en grandes zonas especializadas no contribuye a la revitalización de EPU, por una parte porque se fragmenta la ciudad en grandes áreas interrumpiendo la interconexión urbana, y por otra, se procura, de cierta manera, una homogenización de actividades, usos y, en muchos casos, de personas (Jacobs, Delgado, Muxí, & Valdivia, 2013).

El EPU ya no es el lugar de permanencia que satisfaga actividades diversas, esto como resultado de la creación de espacios que carecen de identidad – producidos bajo un prototipo – y con decisiones desde esferas políticas y tecnócratas. Cuando se ignoran los aspectos locales en la creación de los EPU se disminuye la voluntad de apropiación por parte de los habitantes y, por lo tanto, éste deja de ser útil para la creación de vínculos como lugar y para la construcción de una identidad local.

En relación con la política urbana y la interacción entre los lugares y el Estado, es la rentabilidad económica del EPU la que ocupa un lugar hegemónico. Las iniciativas para rehabilitar centros históricos o lugares con alto valor cultural y/o artístico son un claro ejemplo de ello. Este tipo de espacios, con alto rédito cultural e histórico, generan un mayor atractivo para la inversión monetaria privada y pública y los coloca en la mira para la explotación turística. Este tipo de comercialización de la cultura y la historia, algunos autores como Bertonecello (2002) y Marín (2010) convergen en un punto, transforma la percepción

de la cultura y de la identidad de quiénes la comercializan, ajustándose a las demandas del mercado, en su mayoría extranjero.

Los EPU que se encuentran fuera de estos criterios turísticos de la política entran en un gradual abandono por parte del Estado y de la sociedad; lo que deriva en un deterioro de los lugares. De igual manera el Estado se ha retirado en la producción de EPU como un servicio público y dejándolo en manos de la producción privada, que se ha encargado de llenar las necesidades existentes. Esto vuelve a los EPU en una mercancía, que se encuentra al alcance de grupos con el poder adquisitivo para “consumir la ciudad” (Giglia, 2003), transformando a los lugares de encuentro en lugares de consumo (Jordán & Segovia, 2005).

Las tres maneras de ver las relaciones en el espacio público – Estado, lugar y sociedad – resaltan una pérdida de utilidad de los lugares para el establecimiento de relaciones; y se manifiesta en sus aspectos físicos y funcionales. Se puede hablar de deterioro de los espacios públicos al verse afectados en sus funciones como lugares de cohesión y de creación de lazos comunitarios entre los vecinos (Ramírez, 2003; 2010), al dejar de ser sedes de diversas formas de relación, acción, expresión y de participación de interés ciudadano (Álvarez, 2003) o en sus aspectos físico-funcionales, al presentar señales de abandono, descuido e inseguridad (Fernandez & Gutiérrez, 2010).

Las formas de deterioro, como una pérdida de utilidad del espacio público urbano, están interrelacionadas, sin embargo pueden existir de manera independiente. Pero los efectos que tiene el deterioro de alguna relación sobre otra pueden impactar de maneras diversas, según el contexto en el cual se ubique y frenar la revitalización urbana integral de los espacios públicos urbanos; en otras palabras, no son tricotómicas sino dialécticas.¹⁷

Ver el deterioro como algo que pierde valor o utilidad sigue siendo muy amplio ya que para lo que a una persona puede no tener valor para otras sí; y en ocasiones estas diferencias de opinión derivan en conflictos sobre la apropiación del espacio público. Por lo que consideré como apropiación a aquella que se realice de manera directa en el lugar e interacción a la que se realice dentro de éste.

¹⁷ Con el término dialéctico hago referencia a que existe un dialogo entre los tres actores que interactúan en el espacio público de tal manera que al confrontarse se redefinen uno al otro.

La delimitación del análisis en los tres actores identificados y por lo tanto sus relaciones, permite colocar al deterioro físico de los EPU como un síntoma en su capacidad de llevar a cabo interacciones, ya sean: 1) entre los usuarios del lugar y los habitantes de la colonia como medio para la sociabilización y cohesión social; 2) entre el Estado y la ciudadanía como una expresión de democracia, inclusión y participación; y 3) como una relación con el medio construido como lugar para la creación de identidad y vínculos con los usuarios.

De acuerdo con el lente que se observe el deterioro existen factores que actúan de forma particular en este proceso. A continuación se expondrán la manera en que se pueden observar e interpretar algunos aspectos que hacen evidente el deterioro y que serán el último paso para cerrar este análisis sobre el EPU.

2.4. Los factores de deterioro del espacio público urbano

Las tres relaciones tienen, de manera tácita, cuestiones que se ven afectadas cuando se encuentran deterioradas, siendo éstas la distancia, la diversidad y el orden.

2.4.1. La relación del usuario y el lugar

Jane Jacobs (2013), mediante la crítica a los proyectos funcionalistas en varias ciudades de Estados Unidos, establece que el sectorizar y especializar áreas de la ciudad lleva a un vaciamiento y deterioro, tanto físico y social de las zonas urbanas y en particular de los EPU. “*Las áreas urbanas mal logradas los son porque carecen de esta especie de intrincado apoyo mutuo*”, se olvidan de “*nutrir esta densa y funcional red de relaciones*” (Jacobs, Delgado, Muxí, & Valdivia, 2013, pág. 40). Esta forma de relación es concebida desde lo heterogéneo en usos y actividades.

La *distancia* se percibe en una *dimensión física* al existir sectores especializados, como las grandes áreas residenciales o de servicios comerciales o financieros, que abarcan grandes superficies urbanas y no contienen otros usos complementarios en su interior. Al estar separadas unas de otras por grandes distancias, limitan, por una parte, la interacción entre los peatones que hacen uso de las vialidades, aceras y parques como un elemento de conexión para llegar a sus destinos (Jacobs, Delgado, Muxí, & Valdivia, 2013).

En esta concepción de distancia, se pierde una de las principales características de la ciudad, la proximidad espacial. Con la expansión urbana se extienden los límites de las ciudades a distancias no peatonales, restringiendo la probabilidad de encuentros; esto sin mencionar el uso del automóvil, el cual, reduce aún más el contacto y uso de los espacios públicos a un fin primario que es la circulación (Gehl, Peñalosa, Pozueta, Sainz, & Valcarce, 2006).

La creación de áreas o sectores especializados en un uso en la urbe va en contra de otra característica de la ciudad y del espacio público, la *diversidad* y la interacción con lo *diferente*. Por ejemplo, el uso de los parques en zonas residenciales, expone Jacobs, queda reducido a un tipo de usuario común o similar, por condición social y actividades. Esto se refleja por un uso en horarios y actividades específicas, y muchas veces lleva a largos períodos de tiempo donde los espacios públicos se encuentran desocupados.

La *homogeneidad en usos*, usuarios y actividades, impacta de forma directa la percepción que se tiene de los lugares. En este caso, la heterogeneidad en las colonias genera un tránsito de personas en las calles y espacios públicos con distintos propósitos, lo que al mismo tiempo aumenta la sensación de seguridad e invitan a otras personas a hacer uso de los espacios públicos. En otras palabras, se eleva la calidad del EPU, caracterizada por la intensidad de uso en su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural (Dascal & Segovia, 2000).

Al aumentar el flujo de personas, se establece un límite claro entre lo público y lo privado y, fomentar la diversidad de usos, ayuda a establecer un orden, que aparte de ser funcional es social. Con la generación de encuentros seguros se aumenta el nivel de confianza de los lugares públicos y la tolerancia con los distintos, sin embargo continúa siendo un asunto de voluntad social. Garantizar que estas condiciones se consigan es responsabilidad de la autoridad y de los residentes. Su éxito depende en gran medida, tal como expresa Jacobs (2013) a la presencia y mezcla de las personas vecinas de los lugares públicos que los circulan y se apropian de estos. Esto, puede remitir a la estrecha relación que las personas tienen con su entorno construido y que las manifestaciones físicas en el espacio público urbano como el descuido, el mal uso o deterioro, están ligas con el vínculo que se tenga con éste.

El deterioro abarca aquí, dimensiones físicas y ambientales, relacionado a su aspecto construido y en las formas de apropiación física y social. Con respecto a esta relación existen varias características que interactúan entre sí. Lichfield (1988) identifica 4:

1. El *estado físico*, manifestado por la decadencia física en las construcciones y espacios urbanos, por el uso excesivo o inconveniente de estos, o por la falta de acciones de mantenimiento y conservación de la naturaleza.
2. La *funcionalidad*, los espacios son utilizados para actividades distintas para lo que fueron construidos o diseñados o por el tiempo han reducido su función.
3. La *localización*, donde las áreas construidas están condicionadas por lo que sucede a su alrededor, cuando existe un cambio de localización o uso por el desarrollo de nuevos núcleos, el deterioro empieza a manifestarse.
4. El *medio ambiente*, al acentuarse los cambios ambientales generados por el hombre (contaminación ambiental) que resulta menos agradable – como una cuestión estética o se entiende a la fauna y flora como nociva – para la ocupación de las áreas urbanas.

Estas variables, aunque son independientes, interactúan entre sí generando distintos tipos de deterioro; por ejemplo, cuando se afecta el estado físico de un espacio, también se afecta su funcionalidad en cierto grado; o cuando el estado ambiental del espacio disminuye, esto se refleja en su estado físico y/o en su funcionalidad.

Aunque, Jacobs toma en cuenta la importancia del Estado como proveedor de los espacios solo explora la relación entre los ciudadanos y el Estado como un acto de decisión tecnocrática, en donde las autoridades proveen las soluciones urbanas de forma universal sin tomar en cuenta las particularidades de los espacios locales. Esto, de alguna manera, describe que la importancia de la participación de la ciudadanía no se limite en el uso de los espacios sino también en la toma de decisiones de los mismos, insinuando cambiar el tipo de relación *top-down* a una *bottom-up* para procurar la participación ciudadana y facilitar la creación de vínculos de la sociedad con los lugares.

2.4.2. La relación entre conocidos y desconocidos

Partiendo del “*arte de vivir juntos*” de Duhau y Giglia (2008), este tipo de relación hace referencia a lo que es visible y de libre acceso. Los lugares públicos funcionan como medio de

transmisión de códigos de comportamiento apropiados para los ámbitos públicos, mismos que ayudan a definir, dialécticamente, la vida privada. Al igual que Sennett (1978), afirma que se trata de formas de relacionarse con los desconocidos mediante el establecimiento de normas y formas de comunicación.

La distancia no está dada tanto por la separación geográfica de los espacios, sino por la separación de los grupos y las personas en sus relaciones sociales y prácticas. El surgimiento de nuevos espacios públicos que limitan los encuentros, favorecen la cercanía entre semejantes y, al ceder el control y provisión de éstos a empresas privadas, crean un retroceso en colectividad y pluralidad. Sin embargo, esto se refiere a lugares pseudo-públicos que no son objeto de estudio en este trabajo.

La *distancia social* o el grado de separación generado entre los integrantes de la comunidad y manifestado en los espacios jurídicamente públicos, cuestiona la cohesión de ellos. Qué tanto interactúan, los vecinos de los lugares públicos, con personas socialmente diferentes a ellos y cómo establecen el contacto con esos extraños, se vuelven indicadores de esta brecha. Al mismo tiempo, marcar una separación muestra la presencia del *orden social*, al encontrarse áreas homogéneas de personas que se encuentran aisladas – voluntariamente – con respecto a sus diferentes. El EPU deja de ser el lugar para el encuentro, donde el anonimato juega un doble papel, para los extraños es un medio de no involucrarse con el entorno, mientras que para los residentes es un motivo de incertidumbre y en casos de amenaza; lo cual es transferido al espacio público.

La auto-segregación o reclusión en la vida privada, atenta contra la diversidad al establecer vínculos sólo con similares que, muchas veces, no se encuentran en la misma zona urbana y aunque en el mismo vecindario pudiesen coexistir distintos tipos de personas, estas deciden no relacionarse entre sí. Así se produce una *homogenización de personas* en los lugares públicos y se construyen imágenes sobre los otros, haciendo referencia a nuevos estereotipos sobre los espacios públicos (Fuentes, 2005).¹⁸

¹⁸ Fuentes (2005) en un estudio hecho en la ciudad de Mérida entre la plaza principal de la ciudad y una plaza comercial, encuentra que las personas que asisten a la plaza comercial (mall) se sienten identificadas en esos lugares y que empiezan a crear concepciones de los espacios públicos urbanos como lugares inseguros; esto aunado con la localización geográfica que determina la percepción de los espacios según se ubica en la ciudad.

Esta des-estructuración del espacio público transforma las condiciones de posibilidad de convivencia y de integración urbana convirtiéndolo en un problema de sociabilidad urbana (Giglia, 2003). Así, la predilección de la intimidad (privacidad) ante la inseguridad de lo exterior y lo desconocido (público), estimulan la preferencia hacia espacios de consumo que eliminan la diversidad de encuentros y personas; y al mismo tiempo, contribuyen a la erosión y deterioro de los EPU como lugares de sociabilización (Segovia y Jordán, 2005).

Lo anterior vuelve a la inseguridad como otro factor de deterioro, donde el espacio público se percibe como una amenaza; perdiéndose la solidaridad, el interés y respeto hacia los otros. La inseguridad se refleja en los procesos de privatización de los espacios públicos, restringiendo el acceso a áreas públicas de zonas residenciales por parte de los residentes de las mismas, exigiendo una exclusividad en su uso. La idea de tener un mundo en la vida privada (que cubra todas las necesidades) para evitar salir a la ciudad modifica la manera de organizar el espacio urbano y la forma de relacionarse con éste (Segovia y Jordán, 2005).

Por último, una característica adicional en la dimensión social es la pérdida de la proximidad (física) para la sociabilidad. Se modifica la experiencia social al des-corporizarla (sin interacciones cara a cara). Este cambio, en la construcción de vínculos sociales ha sido posible por el avance en las tecnologías de la comunicación, difundida principalmente por la popularidad de la telefonía fija; que evoca la frase popular “*el teléfono se hizo para acortar distancias, no alargar conversaciones*”. Sólo ha sido superado por la telefonía móvil en conjunto con el Internet. Esta banalización del cuerpo ha culminado con el establecimiento de nuevas configuraciones de espacios públicos que se mueven en un mundo virtual y cuyo acceso es desde una conexión privada.

Aunque la relación explorada por Giglia es, primordialmente, entre usuarios, es posible detectar la influencia del aspecto físico en la construcción del EPU. Aunque sea en el imaginario colectivo, las ideas preconcebidas de ciertas zonas de la ciudad influyen en el interés de ir a los lugares y de interactuar con un tipo distinto de persona. La influencia de las ideas del mundo exterior modifica las maneras en que se habitan, se construyen los espacios y se convierten en expresión de una realidad subjetiva urbana que refuerza un vínculo entre las personas y sus lugares.

2.4.3. La relación gobierno y ciudadanía

Desde la perspectiva política, el espacio público es analizado bajo dos criterios: 1) lo que puede ser visto y se comunica entre los presentes; 2) y lo que es común, es decir lo que es de todos y para todos (Ramírez, 2010). Se explora la relación espacio y vida pública en la construcción de relaciones democráticas entre ciudadanos y gobierno y, la forma en la que las personas se conciben como ciudadanos, se relacionan entre sí, las instituciones y su participación en la vida pública (Ramírez, 2010).

El debilitamiento de las relaciones se asocia con una desafección hacia la política, debido a su limitada capacidad de resolver los problemas urbanos y la ausencia de un discurso en el cual se reconozca la subjetividad de las comunidades (Ramírez, 2010). En esta visión, la distancia es considerada como la *separación entre la comunidad y los gobiernos locales*, tanto en el grado de acercamiento de los primeros hacia cuestiones de participación ciudadana – manifestación de necesidades y exigencia de resultados –; y de los segundos, en la inclusión de las comunidades en la toma de decisiones sobre proyectos en espacios públicos, así como en el cumplimiento de tareas de mantenimiento, remodelación y rescate de espacios deteriorador o abandonados.

En otras palabras, en la creación de espacios de calidad donde se permita la comunicación y el encuentro entre ciudadanos y la autoridad; en dónde establecer encuentros seguros y construir la confianza en el gobierno. Esto remite a la convergencia de distintos pero con un tema de interés común, el bienestar de la comunidad.

La *diversidad de individuos* congregados en un solo espacio convierte a los lugares públicos en zonas de conflicto pero también de solución de problemas, aunque no siempre de forma pacífica. El desarrollo de una tolerancia y respeto por el derecho de habitar son aspectos que se persiguen, convirtiendo al espacio público en un lugar donde se educa a las personas sobre urbanidad (Páramo, 2013).

Aunque el orden está a cargo del Estado, también se manifiesta en la forma de organización de la ciudadanía en temas de interés común, marcando la separación entre el bien individual y el bien colectivo. Sin embargo, la normatividad puede no tener tanta injerencia en los comportamientos, prácticas y usos del EPU. Al verse deteriorada la

confianza en la autoridad para la preservación de la seguridad y la provisión de servicios, la misma comunidad impone sus normas y satisface sus necesidades.

Gran parte de la crítica con respecto a las acciones tomadas por los gobiernos locales para frenar y, en otros casos revertir el deterioro, radica en la manera en que las decisiones se sustentan. Por una parte el urbanismo tradicional recae sobre supuestos de lo que debería ser un espacio público y no en cómo es; y por otra, no analiza los diferentes matices en los que el deterioro se manifiesta en los distintos contextos – particulares – de la ciudad. Lo que deriva en medidas de control y orden con bases universales que contribuyen al deterioro (Jacobs, Delgado, Muxí, & Valdivia, 2013).

Al igual que Giglia, aunque de manera más tácita, Kuri pone en la mesa que para la existencia de una colectividad y el establecimiento del bien común es necesario que existan buenas relaciones entre los vecinos y ciudadanos y, entonces, crear un frente sólido ante los conflictos de asuntos políticos. Se hace un llamado a integrar las distintas dimensiones de los espacios públicos - física, socio-cultural y política - para que los proyectos de regeneración urbana se puedan dar de manera integral, ayuden a la reconstrucción del tejido social deteriorado y el reforzamiento de los vínculos hacia los espacios físicos urbanos como generadores de identidad (Ramírez, 2010).

La formulación de planes, programas, proyectos y acciones de carácter integral, demuestran la preocupación por mantener una buena relación entre los gobiernos locales y las comunidades; a su vez refuerzan el acercamiento de los ciudadanos para expresar sus necesidades. El siguiente cuadro sintetiza la forma en que se aborda el deterioro en los EPU tomando en cuenta a los tres actores – Estado, lugar y sociedad (ver cuadro 3).

En el costado izquierdo se encuentran las relaciones que se llevan a cabo y se materializan en el EPU – Usuario/lugar, conocidos/desconocidos¹⁹ y gobierno/ciudadanía – y en la parte superior se encuentran los factores de deterioro del EPU y cómo se perciben según la relación explorada.²⁰

¹⁹ Para designar a los desconocidos o extraños se toma la idea de Sennett (1978) en donde a los desconocidos se pueden ver de dos formas, desde una persona a la que se le considera diferente o distinto a uno y como una persona de la que no se conoce su vida o historia. Se toman ambos significados ya que en cada parque puede estar uno u otro en la construcción del desconocido.

²⁰ Esta separación sirvió para la definición de la metodología y los instrumentos.

Cuadro 3. Factores de deterioro del espacio público urbano

Factores Relación	<i>Diversidad</i>	<i>Proximidad</i>	<i>Convergencia</i>	<i>Certeza</i>	<i>Orden</i>
Ambiental: Usuario - lugar	Usos de suelo y Actividades	Separación física	Usuarios	Permanencia	Urbano
Social: Conocido - desconocido	Personas e ideologías	Separación social	Individuos	Convivencia	Social
Política: Gobierno - Ciudadanía	Necesidades / conflictos	Separación política	Ciudadanos	Bienestar	Administrativo

Fuente: Elaboración propia.

Esta sección intentó analizar tres formas de ver las relaciones en el espacio público urbano, y que son reunidas bajo una problemática en común, el deterioro. Mediante este modelo dialéctico (ver figura 1) se caracterizó la manera en que distintas dimensiones contribuyen al problema y que las interacciones entre estas permiten crear matices en la forma en la que se expresan en el espacio.

Con el establecimiento de una visión un poco más compleja del proceso de deterioro de los EPU, se puede analizar con mayor amplitud por qué las políticas revitalizadoras tienen efectos distintos según el lugar. En algunos casos complementarios y en otros, contradictorios, tal como la introducción de las TIC en el EPU.

Esto remite de manera obligada a un proceso de globalización iniciado desde la década de 1980. Varias ciudades mexicanas han basado sus políticas urbanas en un proceso de mundialización mediante tres líneas principales: el turismo (Bertoncello, 2002), la generación, atracción e intercambio de conocimiento – científico – (Rangel, 2005; Singer, 2005), y la vinculación educación-industria enfocada en la innovación tecnológica y desarrollo económico (Rocha & López, 2003). Sin embargo, todavía nos encontramos en una definición instrumental de lo que es esta “*sociedad de la información y la comunicación*”²¹ (Burch & León, 2004).

La comprensión de las revoluciones tecnológicas y los efectos de la globalización (y metropolización) son importantes en la medida que ayudan a comprender los procesos

²¹ “Se trata de una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada en el procesamiento de información, en la generación del conocimiento y de las tecnologías de la información” (Castells, citado en Burch & León, 2004).

relacionados con el devenir tecnológico y su imbricación con los procesos sociales (Pérez, 2003; 2007). La escala y los efectos de estos procesos también pueden diferir en el interior de las ciudades de acuerdo a su proceso histórico y otras particularidades. El desarrollo histórico, la urbanización, organización y división social de las ciudades son un factor contextual que moldean y guían la manera de observar y leer los procesos sociales. Pero antes de entrar en especificidades de los lugares, es útil mencionar los efectos que las políticas y medidas globales tienen sobre los espacios locales y cómo las especificidades locales alteran las maneras en que la globalización se adopta.

2.5. Cuando lo global impacta en lo local

La ciudad moderna tiene representada en sí atributos mistificados que estimulan el deseo de formar parte de la sociedad urbana (Lefebvre, 1972). El deseo de construir esa experiencia supone procesos de apropiación de la naturaleza (Ibarra, Puente, & Schteingart, 1984) que reafirman la conquista de la humanidad sobre el espacio a través de su posesión y transformación (Harvey, 1989).

Sin embargo, los individuos no podrían actuar motivados sólo por sus intereses individuales, de acuerdo con G. Hardin (1968), la consecuencia sería la destrucción de los espacios públicos. Des-fetichizando ese deseo urbano, para la construcción de ciudad se establece relaciones sociales y acuerdos que ayudan a poner los límites entre los intereses personales y los colectivos, siendo el mismo espacio público la sede para estas interacciones.

Al participar en la vida pública, caminar por las calles, las aceras o permanecer un momento en los parques y plazas, las fronteras entre lo que se muestra en público y la intimidad individual no se ven del todo comprometidas. Podemos interactuar con el medio y otras personas sin la necesidad de revelar nuestra historia personal; hacernos presentes sólo en ese momento efímero de interacción y, una vez finalizado, reincorporarnos a la multitud para continuar nuestro camino. Este derecho de habitar el espacio público de manera anónima – hasta donde nos lo permitamos – puede interpretarse como una cualidad urbana y una manera de expresión de libertad de actuar y ser, al sentido de Sennett (1978), en la ciudad.

Desde finales del siglo XX, existe un proceso de globalización en las principales ciudades que ha generado cierta histeria por la pérdida de la identidad cultural y de las

tradiciones locales. También se ha interpretado como un proceso de homogenización causante de los problemas sociales modernos (Robertson & Pineda, 1998). Sin embargo, igual como plantea Robertson y en contraparte de la idea reduccionista de la globalización como una compresión del mundo, homogenización social y opuesto a lo local (Barber, 1992; citado en Robertson & Pineda, 1998), lo global no puede entenderse sin lo local, así como lo público sin lo privado o las relaciones sociales sin la base material para su manifestación.

La globalización tiene diversas manifestaciones adicionales a una supuesta homogenización, tal como la metropolización generada por el crecimiento urbano (desmesurado) y el aumento de personas que deciden migrar a las ciudades, llevando consigo todo un bagaje cultural e ideológico que amplía la diversidad social. El anonimato adquiere otra dimensión que convierte el encuentro con los distintos y desconocidos en un motivo de intimidación para la interacción con el exterior.

Entonces, la búsqueda de una certeza del ambiente urbano se convierte en un nuevo deseo. En este contexto de incertidumbre, el ensimismamiento en la vida privada ha empezado a definir la experiencia urbana; es decir, construir ambientes controlados para la interacción, selección sistemática de las personas con quien se interactúa y establecer nuevos medios de interacción que no comprometan la integridad personal.

La modernidad y los procesos globales se caracterizan por encontrar en la intimidad y en el aislamiento de la vida individual una forma de aumentar la seguridad y la certidumbre. La descomposición y el abandono de lo público se imponen a través del predominio del individualismo moderno y del repliegue al ámbito de lo privado, íntimo y personal (Sennett, 1978). Esto incluye aislarse de lo que puede estar fuera del control personal, inclusive de maneras físicas como muros, rejas e incluso con la tecnología misma.

Existe un redimensionamiento de los espacios locales y públicos, ocasionado por los procesos globales y que, autores como Kuri (2015) y Gelh (2006) argumentan, contribuyen a la pérdida de la identidad y una enajenación del exterior que impide reconocer la co-presencia del otro.

El crecimiento de las ciudades lleva a la creación de áreas urbanas especializadas en una sola actividad aumentando las distancias y congregando, en su mayoría, a un solo tipo

de usuario con un tipo de propósito. En el caso de las ciudades mexicanas, esta homogenización de zonas residenciales por un tipo de habitante se observa mediante su polarización, marcando una división social de los espacios (Ruvalcaba & Schteingart, 2001); existiendo contrastes entre zonas vecinas, incluso contiguas. Esto refuerza la idea de que existen distintas formas de vivir en la misma ciudad, de acceder a distintos servicios ya sean públicos o privados, nuevas y distintas formas de consumo y recreación (Duhau & Giglia, 2004; Ramírez, 2015). En este aspecto, no es sólo una cuestión de homogenización al interior de distintas áreas sino también las grandes superficies que ocupan dentro del mosaico urbano.

La pérdida de las funciones de los espacios públicos como lugares de socialización y su masificación, así como la introducción de un tipo de arquitectura global²², eliminan parte de la identidad y los vínculos con la escala local en donde se encuentran, existiendo una disociación entre el lugar y la cultura existente. El espacio público se vuelve un lugar para conectar otros puntos de las ciudades, resaltando su carácter funcional y alterando la dinámica interna, el orden urbano y los límites físicos entre lugares (Ramírez, 2010).

Sin embargo, esta superposición de procesos globales y locales lleva implícita la dimensión física de la ciudad. Es decir, la distancia y el crecimiento de superficie llevan a una imposibilidad de convivir juntos. Ahora, ante el cambio hacia una sociedad del conocimiento, los procesos globales se desarrollan en un mundo virtual, donde no sólo se va eliminando la fricción de la distancia, sino también del tiempo. Esto, ha sido gracias a las innovaciones de las *Tecnologías de la Información y comunicación* (TIC) y en específico al *Internet*.

Por una parte, existe una idea que resalta la contradicción entre las funciones sociales del espacio público en lo que se refiere a su capacidad de propiciar la cohesión social, la formación de vínculos y la producción de interacciones cara a cara con los vecinos y otros usuarios y los efectos enajenadores (Castells, 1997) que el uso de Internet en el espacio público puede tener en los usuarios.

Sin embargo, ¿por qué ha tenido gran aceptación el Internet en las grandes ciudades? Al igual que la ciudad moderna, racional e universal, el Internet comparte las mismas

²² Me refiero a un tipo de arquitectura que no refleja características del lugar y en muchos casos se encuentra fuera del contexto urbano donde se edifica. Muy representativa en edificaciones corporativas transnacionales.

calidades que permiten la conexión y la convivencia con otros, haciendo una separación entre la vida pública y privada. El Internet permite conservar la línea entre lo íntimo y lo público ocultando la identidad de las personas bajo seudónimos, los cuales mantienen el anonimato. Se posee un poder liberador para expresarse en un mundo virtual sin comprometer del todo la integridad física bajo un efecto desinhibidor (Hammersley, 2013).

Como respuesta a la separación física entre personas, la comunicación a través del ciberespacio conserva, y en otros casos potencializa, la proximidad social sin dejar que la distancia se interponga; es decir, conservar la cercanía en las relaciones sociales geográficamente distantes. Sin embargo, al igual que con la sociedad urbana, existen visiones que resaltan los peligros del Internet.

Por una parte, está el supuesto que las interacciones a través del Internet inhiben crecer en la cultura, y por otra, facilita la supresión del espacio físico como mediador en la interacción grupal y personal (Corredor, Pinzón, & Guerrero, 2011). Parte de las ciencias sociales, comentan los autores, ponen como principal problema la disolución del *sí mismo*. La discusión es amplia con respecto a la integración del mundo virtual en la vida personal y pública. Estas discusiones abarcan desde la construcción de una identidad, la homogenización de cultura, la desaparición de los aspectos locales y la falta de reconocimiento de los aspectos universales, la desaparición del sujeto real y su sustitución por uno sin sustancia, coherencia o realidad subyacente (Cote & Levine, 2002; Gergen, 1991; Moral, Canto & Gómez-Jacinto, 2004 citados en Corredor, Pinzón & Guerrero, 2011). Pero, no es intención mía ahondar en ellas sino mostrar la diversidad de opiniones con respecto al tema.

Entonces, ¿cuál viene siendo el punto de contradicción entre el Internet y la ciudad moderna, entre los espacios virtuales globales y los espacios físicos locales? La misma distancia física.

En este caso la vida íntima empieza a redimensionarse a escalas globales, donde la distancia física no es impedimento para mantener relaciones con otras personas y el control y la administración de la vida pública virtual depende completamente de la voluntad individual; basta con oprimir un botón para desaparecer temporalmente de ella, negar accesos a información personal y tener un control completo de la intimidad propia (Hammersley,

2013). Cosa que no sucede del todo en el mundo físico, ya que aunque podamos recluarnos en la intimidad de nuestro hogar, seguimos estando afectados por todo lo que suceda en el mundo exterior y nuestras decisiones están mediadas por aspectos exógenos a nuestra intimidad.

La desaparición de los lugares de socialización o *terceros lugares*²³ por situaciones de inseguridad, incertidumbre y temor al anonimato, ha favorecido la migración de éstos a espacios virtuales. Han venido a llenar el nicho porque sus características de interacción son similares a las de los espacios públicos: 1) son un territorio neutral en la cual la interacción sucede entre iguales; 2) existe la posibilidad de interrumpir la interacción a voluntad; 3) es un ambiente de bajo perfil donde la principal actividad es la conversación; y 4) la constitución de grupos regulares que forman una comunidad de referencia y posibilitan sentimientos de pertenencia entre los miembros (Corredor, Pinzón, & Guerrero, 2011). Pero, la cuestión aquí es, qué sucede cuando conceptos, en teoría opuestos en su principal esencia, la distancia, se convergen en el mismo lugar y cómo afecta en las relaciones que ahí suceden.

En inicio, cuando se conjugan los factores globales y locales en un mismo lugar, se vuelve más complejo el análisis de los efectos que pudiesen tener en la definición de lo público y privado y en el establecimiento de las funciones de los espacios públicos en donde se conjugan estos dos elementos. Por la existencia de una diversidad de formas de apropiación, experiencias y contextos urbanos, los efectos que el Internet pueda tener en ámbitos locales son, ahora, inciertos. Pero, tomarlo como una medida revitalizadora universal del EPU y esperar que tenga el mismo efecto regenerador podría parecer ingenuo sobre todo si existen macadas diferencias sociales. Antes habría que analizar la forma en que actúa y se cree el deterioro en la comunidad.

Las dimensiones de la extensión urbana y las distancias entre los grupos, tanto social como geográfica y las condiciones ambientales y físicas, influyen en las formas particulares de apropiación y de formación de identidad en los lugares. Sobre todo cuando los procesos globales, son implementados en ciudades como las de Latinoamérica, que presentan una abanico de diferencias entre ellas y en el interior de las mismas (Ramírez, 2015). Entonces,

²³ Lugares de socialización cotidiana tanto informales como en organizaciones cívicas y comunitarias. Espacios para la extensión de las redes sociales fuera del ámbito familiar como bares, clubes, incluso la calle.

introducir el Internet como una medida de revitalización urbana, puede no tener los efectos esperados y distintos, según los ámbitos locales donde se implemente.

Lefebvre (2013) sugiere que el espacio es un espejo de la sociedad, en ese sentido, Santos (1990) indica que al ser un reflejo, en éste es posible observar tanto las estructuras como los subsistemas e incluso las instancias que ahí se sintetizan, todo ello como resultado de su producción, convirtiendo al espacio en actor social. En este sentido, conocer algunas visiones sobre los espacios públicos y su desarrollo histórico en las ciudades, así como los contextos sociales actuales, dan pistas para conocer parte de las estructuras sociales y los efectos que las políticas tienen en distintas zonas de la misma ciudad, como comenta Schteingart (1987) los fenómenos sociales no pueden entenderse sin una perspectiva histórica.

Por esta razón, el siguiente capítulo tratará de ilustrar un contexto general de la ciudad de Mérida, tanto en su historia como su composición social. También se expondrán las transformaciones que el espacio público meridano ha tenido y cómo las políticas públicas se han adaptado a las oleadas modernizadoras.

2.6. El deterioro y el Internet: alcances

El deterioro como un problema metropolitano, no puede verse sólo desde una perspectiva tecnocrática en donde la decisión está basa en lo que debe ser y no en lo que realmente es, tal como menciona Jacobs (2013). La elección de una herramienta como el Internet para la solución del mismo en espacios locales, remite al análisis del estatus de las distintas relaciones que intervienen en el deterioro – tales como el contexto social, político y físico – y poder determinar hacia donde enfocar las soluciones revitalizadoras.

Por medio del análisis de este problema urbano, se pretendió: 1) hacer un acercamiento al problema del deterioro de una forma integral; 2) analizar la complejidad de las relaciones que intervienen en el espacio público urbano; 3) observar los matices que los procesos globales tienen en los espacios locales, según las formas de apropiación en cada contexto; y 4) empezar a explorar el surgimiento de nuevos procesos globales en espacio públicos ante la transición hacia un nuevo paradigma tecno-económico, como la introducción

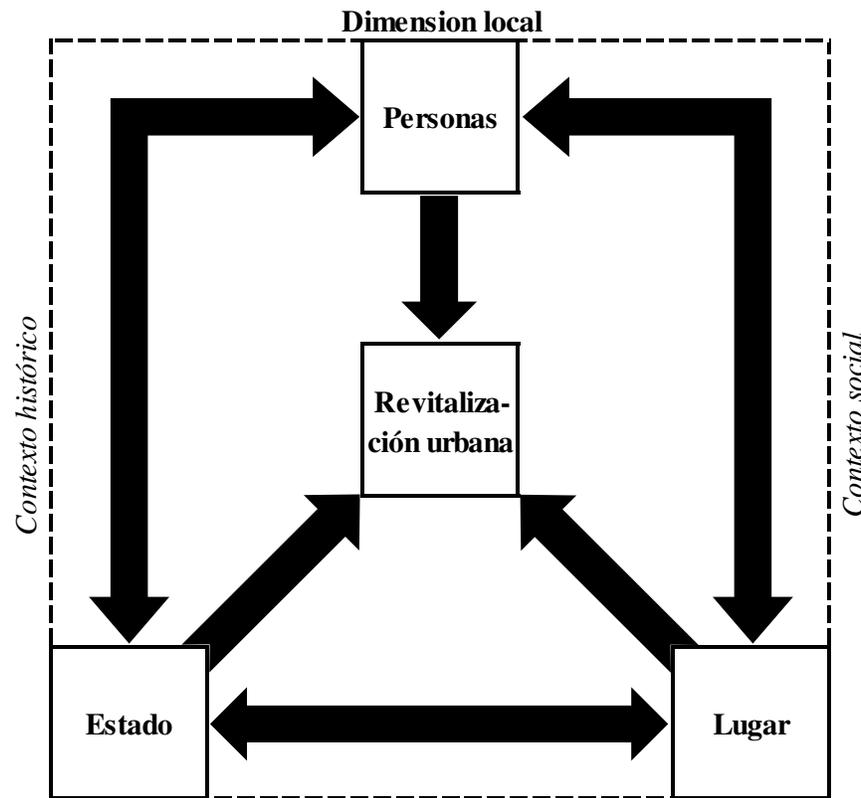
del Internet en los parques, y cómo esto afecta en la forma en que redefinimos los espacios públicos y moldea nuestra experiencia urbana.

Para esta investigación, se recurrió al análisis de una política pública urbana que, entre sus distintos objetivos, se enfoca en la revitalización de parques en estado de deterioro y abandono. Por medio de la introducción de las TIC se intenta estimular el aumento de usuarios en estos lugares para lograr una revitalización completa.

Como caso empírico, se escogió la ciudad de Mérida. Ésta, ha tenido diversas oleadas de transformaciones tecnológicas e ideológicas que llevan impregnadas ideas de modernización. En cada oleada se van importando tendencias que posicionan a la ciudad en procesos internacionales y, posteriormente, globales; tales como la época *Porfiriana* o durante la *metropolización* de la ciudad. Estos afectan a la sociedad y a los espacios públicos que van construyendo bajo eso nuevos paradigmas.

La selección de los actores y sus relaciones en el proceso de deterioro de los espacios públicos está en base a lo que los autores aquí mencionados consideran como los principales agentes en las transformaciones. Pero esto deja por fuera a otros que también tiene un peso en la conformación de la ciudad y sus espacios, como el sector privado y las políticas enfocadas a la atracción de inversión privada en espacios públicos. Esto ampliaría el rango de espacios que no son pero se consideran públicos. La forma propuesta de analizar el deterioro se enfoca en sitios jurídicamente públicos, donde el Estado y la ciudadanía tienen mayor relación y donde la comunidad teje sus vínculos. Por lo tanto, la mira se encuentra en los espacios locales como los parques y plazas que tienen una influencia local como espacios de proximidad. Esto deja fuera de este análisis a los parques urbanos, metropolitanos y parques nacionales, los cuales tienen zonas de influencia, escalas y objetivos distintos que los parques de barrio o colonia que se rigen por una cotidianeidad.

El modelo propone tomar en consideración los contextos locales de la ciudad para enriquecer el análisis. Esto ayuda a dar los matices en los efectos y relaciones observados y es una guía para interpretar las distintas concepciones del espacio público y las imágenes construidas de los distintos actores. Sin embargo, esto impide hacer un análisis vertical, profundo, sobre la evolución de las transformaciones de los parques en la ciudad. Ver figura 4.

Figura 4. Modelo de relaciones para la revitalización urbana del espacio público urbano

Fuente: Elaboración propia.

Se hizo un corte en el tiempo, durante los meses de abril y mayo de 2015, tomando en cuenta a los actores, antes mencionados, para ver cómo están trabajando las relaciones entre ellos y en el proceso del deterioro. Para esto se tomaron como variables constantes el *contexto histórico* y la *división social del espacio*, un factor predeterminado en la construcción de los espacios y que definen la *dimensión local* a estudiar. En consecuencia la descripción de este contexto y su evolución histórica es necesaria para el futuro análisis. Esto implica hacer una descripción del desarrollo particular de la ciudad y su lugar en la globalización; la posición de las personas en la estructura social local, la cual influencia su comportamiento y sus experiencias individuales, y la ubicación geográfica de los parques que alimentan el imaginario colectivo de la división social de la ciudad (Hay, 2000, pág. 4 y 5).

Esta imagen espacio-temporal genera un análisis horizontal, que contempla a los involucrados y sus visiones vigentes de los parques, actividades e interacciones. Así, adoptar un modelo dialéctico de análisis brindó las herramientas para generar la mayor información.

Por medio de la división de la construcción social del espacio público en tres visiones: el espacio percibido por el investigador, el espacio concebido por la política y el Estado y el espacio vivido por las personas, usuarios y ciudadanos, se construyó una imagen integral del deterioro.

Esta captura solo se aplica en el momento en que se realiza la investigación y, aunque contenga el bagaje histórico y social de la ciudad, no es generalizable a todos los parques de la ciudad pero propone un acercamiento por casos específicos que después se pueden comparar.

Tanto el modelo, surgido de éste marco teórico, como los métodos de investigación elegidos tienen un propósito predominantemente descriptivo, pero es mediante la indagación en temas y fenómenos nuevos que surgen nuevas preguntas para investigaciones propuestas. No se pretende hacer un análisis exhaustivo del cambio hacia una sociedad del conocimiento pero si encontrar evidencia de sus efectos en la introducción de esta ideología en la cotidianidad urbana.

El análisis principal está dirigido en el proceso de deterioro de los espacios públicos, al igual que los distintos autores aquí citados definen al espacio público como un conjunto de relaciones entre distintos sujetos, el deterioro puede ser visto como un conjunto de relaciones que se van desgastando y erosionando gradualmente, cuya manifestación última se encuentra en la imagen física de los parques y plazas. Las soluciones propuestas, entonces, no sólo deben considerar la intervención física, pero también la restauración de las relaciones y la confianza entre la sociedad, los lugares y el Estado.

3. CAPÍTULO II: *Modernización, metropolización y globalización en el contexto de Meridano*

Mérida, como ciudad media y zona metropolitana de casi 1 millón de habitantes, se encuentra en un momento crucial en su inserción al sistema global de ciudades. Desde los inicios de la primera década del siglo XXI, el gobierno local ha implementado acciones de política pública orientadas a posicionar a la ciudad en el mercado internacional del arte, cultura y turismo, así como introducir a los meridianos a la sociedad de la información y del conocimiento. Mediante la implementación del Internet en los parques públicos de la ciudad se está tratando de iniciar un proceso de modernización de los espacios públicos urbanos.

Al igual que otras ciudades del país, Mérida ha tenido oleadas de modernización impulsadas por pensamientos nuevos y revoluciones tecnológicas, las cuales han transformado los procesos sociales y los espacios públicos (Pérez, 2003; 2007). Esta idea de modernización está acompañada por un contacto con el exterior, es decir, una internacionalización; ya que, muchas de las revoluciones tecnológicas provienen de ideologías importadas de otros países que se entremezclan con la cultura local y la vida cotidiana de las personas.

Pero, el análisis de esas transformaciones (*el efecto del Internet en el deterioro de los parques*) como un fenómeno social, puede entenderse mejor al ubicarse en un contexto histórico y social local. Este capítulo se enfoca a describir las distintas etapas de modernización de la ciudad y los efectos en su desarrollo urbano. Estas oleadas están divididas en tres etapas: 1) las *Reformas Borbónicas* y 2) el *Imperio de Maximiliano* como parte del movimiento de *Ilustración*, y 3) el *Porfiriato*, basado en la modernización originada por la *Revolución Industrial*.

La ciudad de Mérida cae en un letargo después de la *Revolución Mexicana* y es hasta la década de 1970–1980 que retoma su crecimiento y un proceso –no de modernización– de transformaciones urbanas a raíz de sus inicios de *metropolización*. Ejemplo de ello es la consolidación de una división social del espacio entre el norte y el sur, que ha permanecido hasta la actualidad.

Es hasta finales de la década de 1990 y principios del siglo XXI que comienza un proceso de globalización originado por el turismo internacional y reafirmado a través del

impulso de las TIC; lo que denomino como la *cuarta oleada de modernización*. Al igual que las otras etapas, además de traer y distribuir nuevas tecnologías también está generando un cambio en las relaciones sociales y con los lugares.

Estas oleadas han sido cristalizadas en transformaciones importantes de los espacios públicos urbanos, según las distintas ideologías. Por lo que finalizo con exponer las transformaciones importantes del espacio público y su relación con el deterioro, poniendo énfasis en las políticas establecidas a partir de la metropolización y globalización de la ciudad, ya que marca una división en la conceptualización de los espacios públicos actuales.

Esas políticas, apuestan por una transición de una sociedad industrializada a un nuevo paradigma tecno-económico que gira alrededor de la generación, la difusión y el acceso a la información. En el discurso, el conocimiento se vuelve la clave para el desarrollo social de las personas y el crecimiento económico de los países; en donde los avances en las *Tecnologías de la Información y la Comunicación* son el vehículo principal para construir las estrategias y alcanzar las metas globales (Rangel, 2005).

Pero, cuando estas acciones entran en interacción con la identidad de las personas y con los lugares públicos, crean singularidades en las formas de apropiación y los vínculos que se desarrollan con los referentes de identidad. Es decir, la globalización adquiere características particulares cuando se entremezcla con la historia y cultura local.

3.1. Una historia de modernizaciones

La modernización de la ciudad, como proceso social, ha tenido un ritmo periódico, siempre acompañado por innovaciones en las ciencias y la tecnología. Éstas se permean en la organización social, económica, administrativa y política; emergiendo nuevas estrategias que se ajustan a los requerimientos del nuevo paradigma y se materializan en políticas públicas, programas de desarrollo económico y urbano, entre otras (Pérez, 2003).

Pero, no todo contacto con el extranjero puede tomarse como una modernización. Por ejemplo, tras la conquista española y fundación de la ciudad de Mérida en 1542, se produjeron una serie de cambios que impactaron el estilo de vida, creencias, prácticas y tradiciones de los indígenas. Sin embargo, para los conquistadores se trató de un proceso de civilización y dominación de lo salvaje; no un proceso de modernización en sí. Éste tenía una

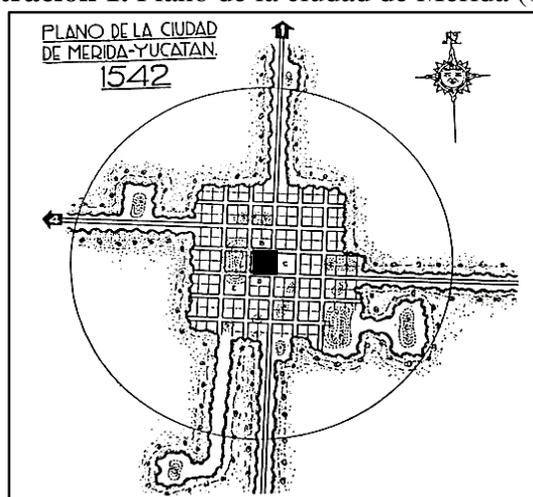
lógica de destruir el pasado y forjar un nuevo futuro, en vez que un continuo del presente. Aunque trataron de eliminar todo vínculo del pasado maya de los pobladores originales, el proceso devino en un sincretismo de dos mundos y en un burdo primer contacto con la internacionalización (Molina, 1943).

Para varios estudiosos de Mérida, existen tres grandes momentos de modernización de la ciudad, ya antes mencionados. Éstos no son exclusivos de ésta, sino que forman parte de un sistema de ciudades nacionales en los cuales se impulsó el desarrollo, incluso antes de ser un país independiente. Mediante una descripción evolutiva de la ciudad se delinearé el contexto histórico y social y el inicio del proceso de metropolización aún vigente.

3.1.1. De la Mérida Ilustrada a la Mérida Moderna

Después del proceso civilizador y el cambio de la ciudad maya de T'ho a la ciudad de Mérida se iniciaron con reformas políticas y sociales. Se consolidó su presencia en un pequeño sistema de ciudades de la Nueva España; teniendo como centro la Ciudad de México. En lo urbano, se conservó la retícula original de la ciudad maya y se construyeron los edificios principales alrededor de la plaza central de la ciudad, conformando el primer cuadro del centro histórico (Contreras, 2006). Ver ilustración 1.

Ilustración 1. Plano de la ciudad de Mérida (1542)



Fuente: http://www.merida.gob.mx/historia/lugares_plazagrande.html

El mapa muestra el registro del asentamiento urbano inicial, distribuido con un poco más de veinte manzanas de tamaño regular – 100 metros por 100 metros aproximadamente

– de las cuales se le asignó una al clero ubicada en el oriente donde se ubicó la Catedral de la ciudad, al poniente se encontraba una pirámide, el norte se designó al cabildo, la alhóndiga, la cárcel y la casa del gobernador, al sur la del fundador Francisco de Montejo “*El Mozo*” y en el centro (de color negro) la plaza principal (Contreras, 2006).

Pero, no fue hasta el siglo XVIII, con la implementación de las medidas borbónicas, que se realizó un primer gran intento por modernizar a la ciudad. Estas reformas estuvieron sustentadas en la ideología del movimiento de *Ilustración*. También conocido como el *Siglo de las luces*, revolucionó la forma de ver y conocer el mundo a través de la autonomía de la razón e impulsando el interés individual a la superación. Su mayor impacto radicó en, tras derribar las murallas del oscurantismo del medievo, dejar atrás dogmas y enigmas religiosos²⁴, emanciparse de las supersticiones y trasladar esa fe en el poder transformador de la razón (Miranda J. , 1962).

Su penetración en el territorio novohispano tuvo dos fuentes principales: 1) la *filosofía*, con la sustitución de la ideología medieval (aristotélica-católica) por una *física experimental*; y 2) la *ciencia*, con el favoritismo hacia las físico-naturales como las matemáticas y, un particular, fomento de la *economía* como disciplina (Miranda J. , 1962).

Lo anterior, fue posible por el ascenso de la dinastía borbónica al trono de España, reestableciendo lazos con Francia (sacándola de su celoso hermetismo con el resto de Europa) y subordinándose a sus aspectos culturales e ideológicos. Este “*afrancesamiento*” se extendió en todos los territorios donde la hegemonía borbónica se pronunciaba, incluida la futura nación mexicana. Pero sus impactos se sentirían hasta inicios de la segunda mitad del siglo XVIII (Miranda J. , 1962).

Este *Despotismo Ilustrado*²⁵ *Español* en México, estuvo plasmado en las *Reformas Borbónicas*, las cuales se orientaron a transformar todo el aparato político-administrativo y fiscal del Estado, así como de proveer los medios necesarios para su ejecución. Todas ellas, estaban vinculadas con el desarrollo y mejoramiento de las provincias (Ruiz, 2001), el interés

²⁴ Esta revolución incitó la “*separación de la iglesia y la educación, entre la teología y la ciencia y entre el estado religioso y la sociedad profana*” (Florescano & Menegus, 2007, pág. 426).

²⁵ Predominio de los intereses del monarca y del Estado sobre los individuos y corporaciones, bajo el pensamiento ilustrado (Florescano & Menegus, 2007).

individual y la reducción del poder religioso de los asuntos económicos y de Estado. Esos cambios constituyeron el motor para el *progreso de la sociedad*, sustentándose en los principios de la modernidad ilustrada y no en los valores y la moral religiosa (Florescano & Menegus, 2007).

Entonces, con el fin de promover el *progreso espiritual* (científico y educativo) y *material* (industrial y tecnológico) e incrementar el *conocimiento* de la naturaleza y los recursos del reino novohispano (Miranda J. , 1962), se puso principal atención en el impulso de la agricultura, la industria, la minería, el comercio y el desarrollo del conocimiento técnico y científico (Florescano & Menegus, 2007).

De forma general, el progreso espiritual se basó en la creación de instituciones de investigación científica y académica y en el suministro y difusión del conocimiento científico entre la comunidad culta y política, así como al público en general. El progreso material se procuró por el suministro de capital a los sectores productivos, tanto para el fomento interno de la agricultura, la industria y, principalmente, la minería, así como para la formación e importación de personal extranjero bien instruido en esos sectores. Con respecto al pensamiento político ilustrado, se creó una liga entre el conocimiento y el poder. Esto incentivó la formación de profesional idóneo para ocupar puestos de Estado y el requerimiento, por parte de la monarquía, de información y datos²⁶ para un mejor conocimiento de sus territorios, control de sus recursos y de sus gobernados.

Entre las principales reestructuraciones político-administrativas fue la división del territorio novohispano en intendencias, siendo Yucatán una de ellas y su sede político-administrativo Mérida. El encargado o intendente – quién rendía cuentas a los soberanos sobre su territorio – tuvo entre sus funciones fomentar y proteger la obra pública, procurar el arreglo de sus pueblos y ciudades, velar por la moralidad de la población y la realización de los requerimientos de su provincia (Miranda J. , 1962).

²⁶ Estas encomiendas consistieron en estudios e indagaciones de las intendencias, trabajos cartográficos, relaciones topográficas, expediciones científicas y botánicas, diarios de rutas y viajes, cartas geográficas, creación de censos, memorias e informes económicos, acopio de libros y documentos de la historia general de las Indias y estudios de los monumentos prehispánicos, entre otros (Miranda J. , 1962).

Esas obligaciones estuvieron cimentadas en un principio de sanidad de la ciudad, de la Hacienda Real, de la política y de la sociedad. Las acciones urbanas, se enfocaron a estructurar la ciudad y redefinir su administración territorial; destacándose las modificaciones en las normas de construcción y de la estructura urbana, así como el establecimiento de una nomenclatura a las calles y a las residencias (Arana, 2013)

La idea de orden también se vinculó con una primera limpieza de la imagen urbana, centrada, en especial, en los espacios públicos. Las calles, atrios y la plaza principal, en siglos anteriores, habían sido sede para el comercio ambulante y venta de productos alimenticios, por lo que la creación de espacios destinados para esta actividad fue prioridad; como la edificación de *Los Portales* (ver ilustración 2), entre 1784 y 1785, para la venta de carne, granos, verduras, entre otros. De igual manera, para la década de 1790, hasta principios del siglo XIX, se construyó la alameda como un espacio de recreo y se arreglaron las calles principales (Contreras, 2006).

Ilustración 2. Los Portales de Mérida



Fotografías de los Portales, el primer punto comercial de la ciudad construido para la actividad comercial a finales del siglo XVII. *Izquierda:* foto de principios del siglo XX. *Centro:* Los portales continúa siendo un corredor comercial especializado en productos regionales y artesanías. *Derecha:* Se observa la última intervención de la zona con la peatonalización de la calle colindante como parte de las reformas del centro histórico. **Fuentes:** Creación propia con imágenes de izquierda-<https://nadal1.wordpress.com/las-postales-de-mi-abuelo-ii-my-grandfather%E2%80%99s-postcards-ii/>, centro-<http://www.meridadeyucatan.com/los-arcos-en-merida/>, derecha-<http://www.pricetravel.com.mx/ofertas/yucatan-guia?cms=true>.

Ya para finales del siglo XVIII la influencia francesa se había entremezclado en la sociedad²⁷, transformando en gran medida las relaciones sociales y las costumbres –

²⁷ Como muestra de la penetración social del pensamiento ilustrado se encuentran las tertulias literarias, los saraos y fandangos, la importación de sirvientes franceses en las cortes (peluqueros, sastres, cocineros, valets y damas de compañía), las modas francesas al vestir, los cafés y billares (Miranda J. , 1962).

permeando gradualmente desde la aristocracia, los nuevos ricos, la emergente clase media hasta las populares (Florescano & Menegus, 2007) – de la ciudad.

Como respuesta de la extroversión social, se tomaron acciones por el gobierno de los borbones con la intención de intervenir en el orden público y la vida privada de los gobernados. La bebida, el juego, las fiestas, las prácticas religiosas, las formas de vestir, la salubridad, la limpieza de las calles, el alumbrado público, se volvieron obsesiones; entonces, promulgaron ordenanzas para regular el orden público y mejorar la apariencia externa de los ciudadanos²⁸ (Florescano & Menegus, 2007).

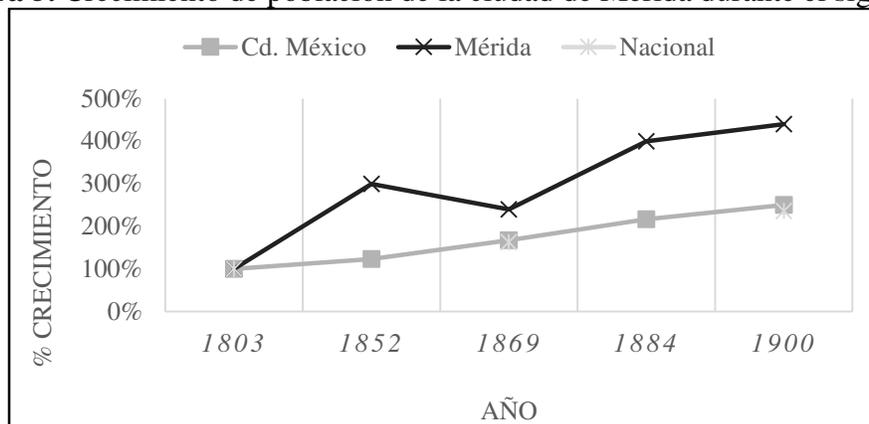
Ante el cambio al nuevo siglo, la ciudad de Mérida se encontraba entre las ciudades de segundo rango de la Nueva España y colocando a la región de Yucatán como la segunda generadora de ingresos, justo después de la Ciudad de México. Esto fue, en parte, gracias a las reformas borbónicas, porque su implementación benefició a zonas que se habían mantenido marginadas en el desarrollo económico (Florescano & Menegus, 2007).

Aunado a esto, su separación geográfica con otros enclaves le daban a la región un dominio casi autónomo; lo que posteriormente, con el cultivo del henequén, impulsaría su bonanza y posicionamiento dentro de las ocho ciudades medias, con tasas de crecimiento mayores a todas ellas (Boyer, 1972). En la figura 5 se observa que la ciudad, durante el siglo XIX, tiene un crecimiento de población tres veces mayor en casi todos los momentos que la media nacional e inclusive que la Ciudad de México; salvo pasando la mitad del siglo, debido a la *Guerra de Castas*²⁹.

Hago referencia a esta trayectoria demográfica primero, porque muestra la importancia de la región y la ciudad en la economía novohispana al ser un foco de atracción de población, predominantemente, del campo, y segundo, esta migración rural sienta las bases para la futura división social del espacio, iniciada a finales del siglo XIX.

²⁸ Por ejemplo, exigir a los indígenas y clases populares a vestirse con propiedad, desterrar las lenguas indígenas e imponer el castellano, evitar a los vagabundos, entre otros (Florescano & Menegus, 2007).

²⁹ Guerra librada entre el Estado peninsular yucateco y los campesinos mayas entre los años 1847-1901. **Fuente:** <http://www.archivogeneral.yucatan.gob.mx/Efemerides/Guerracastas/guerracastas.htm>

Figura 5. Crecimiento de población de la ciudad de Mérida durante el siglo XIX

Fuente: Elaboración propia con datos de Boyer (1972).

El impacto del movimiento de ilustración, acompañado con un constante saneamiento de la ciudad, continuó hasta mediados del siglo XIX que, de acuerdo con Arana (2013), representa el segundo momento de modernización. Durante el *Imperio de Maximiliano de Habsburgo* (1864-1867) se implementaron medidas, que a diferencia del momento anterior, estuvieron orientadas a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad peninsular; predominando la construcción de infraestructura y equipamiento, mejorando la imagen urbana (Arana, 2013).

En esta segunda mitad del siglo XIX, la ciudad mantenía un crecimiento sostenido demográfico y económico, para finalizar en 1900 con 4.5 veces más población que a principios de 1800 aún con los estragos que ocasionó la guerra de castas (Boyer, 1972). El cultivo del henequén, iniciado en 1833 (Kemper & Royce, 1981), se había vuelto un rubro de exportación en la península, ocupando tres cuartas partes del total de las exportaciones para 1870 (Boyer, 1972; Kemper & Royce, 1981).

La importancia de la economía yucateca para el país, comenta Kemper y Royce (1981), impulsó la construcción del ferrocarril entre el *Puerto de Progreso*³⁰ y la ciudad de Mérida y de su ampliación en el interior de la península. Esto la convertía en el centro de acopio de la producción henequenera y el lugar de abastecimiento de productos para la población, definiéndola como un punto comercial y cultural del sureste (Baños, 1993). La

³⁰ Principal acceso marítimo a la ciudad de Mérida, ubicado a un poco más de 30 km al norte del estado de Yucatán. En la actualidad continúa con su función comercial y amplíese a la recepción de turismo de cruceros.

conexión con el centro del país, a través del ferrocarril, y el dinamismo económico, que despuntaba, intensificó el crecimiento de la ciudad durante todo el siglo XIX, mismo que se estancó justo después del *Porfiriato* (Boyer, 1972).

El proceso de modernización, inspirado por la revolución industrial y difundido por el *General Porfirio Díaz*, vino a culminar lo que el proyecto de Ilustración y las reformas borbónicas comenzaron. Este proceso trajo consigo cambios en la industria henequenera, y con ella, cambios en los estilos de vida de la nueva población burguesa e indígena. Aquí, Arana (2013) marca una tercera oleada de modernización de la ciudad de Mérida y, tal vez, la más celebrada, antes de caer en un largo ocaso durante gran parte del siglo XX.

El ideal positivista porfiriano llevaba consigo transformaciones que abarcaban desde el orden y la estética urbano-arquitectónica (Arana, 2013), hasta innovaciones tecnológicas y, sobre todo, la difusión de la cultura; mismas que marcaron las pautas de pensamiento nacional durante el siguiente siglo y alentó a las ciudades a introducirse en un ambiente urbano más cosmopolita.³¹

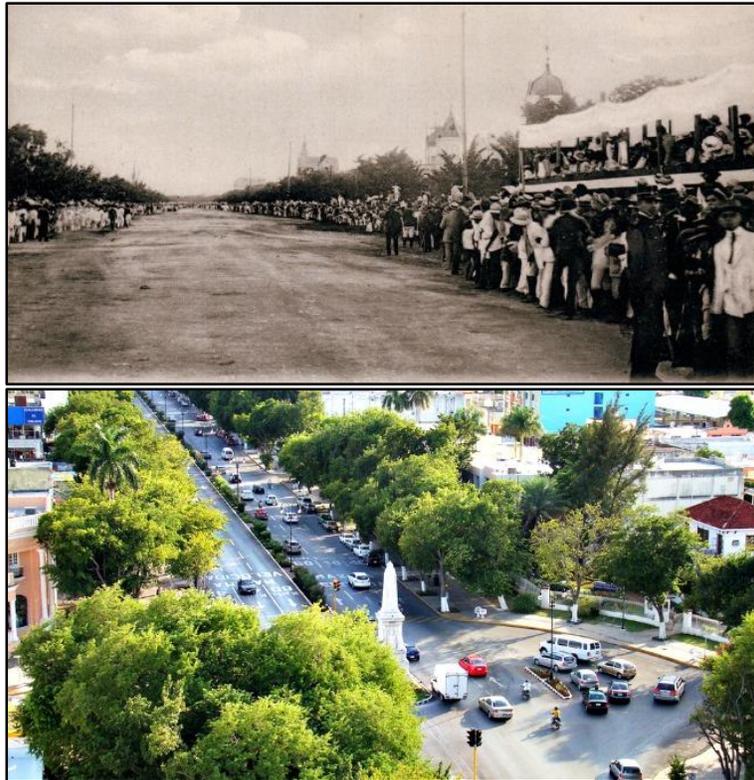
Esto se vio reflejado en cambios de los patrones de consumo hacia productos importados de Europa, principalmente; la adopción de una arquitectura que seguía los cánones internacionales (ver ilustración 3); la modificación de los procesos de producción por una tecnología más moderna y la inserción de una élite capitalista en los mercados internacionales. Este proceso se rigió por tres ejes importantes: el mejoramiento de las comunicaciones, la higienización de la ciudad, el fortalecimiento de la cultura a través del aumento del atractivo de la ciudad en las artes y la inversión extranjera y nacional (Arana, 2013).

En la ciudad, aun siendo predominantemente rural, se establecía una nueva ruralidad (Baños, 1993), donde las relaciones de tipo feudal prevalecieron y la vida cotidiana, en su mayoría, giraba alrededor de las haciendas henequeneras. La intensificación de la atracción de población no calificada del interior del estado hacia la capital, la creación de un sistema

³¹ “Se levantan importantes edificios: Hospital O’Horán, Penitenciaría Juárez, trazan un hermoso paseo de influencia francesa (Paseo de Montejo), flanqueado por imponentes mansiones (1900), pavimentan calles del centro (1903), dotan de alumbrado público a vastas secciones de la ciudad (1906), etcétera” (Fuentes & Rosado, 1997, pág. 8).

de dependencia entre el centro y periferia con los terrenos dedicados al cultivo del henequén y la inclusión marginal – y a veces nula – de la región en las políticas industrializadoras de la nación frenó el desarrollo social durante dos tercios del siglo XX. Posteriormente, estas condiciones de crecimiento acelerado contribuyeron a la metropolización y, la exclusión política fue el detonante que impulsó la especialización de la zona en el sector de turismo y de servicios.

Ilustración 3. El Paseo de Montejo de la ciudad de Mérida



La imagen superior muestra la inauguración del Paseo de Montejo y la imagen inferior muestra el Paseo de Montejo en la actualidad. **Fuentes:** imagen superior <http://www.mexicoenfotos.com/antiguas/yucatan/merida/MX14033890000064>; imagen inferior <http://www.unionyucatan.mx/articulo/2013/08/30/infraestructura/merida/paseo-montejo-abriranvias-alternas-por-rehabilitacion>

3.1.2. De la industrialización a la metropolización

El siglo XX estuvo marcado por el desarrollo de varias ciudades del país consolidando el proceso de industrialización nacional, iniciado a finales del siglo XIX con la revolución tecnológica; lo anterior dio pie a la metropolización de algunas de esas. Retomando los períodos realizados por Garza (2002), en su análisis de la evolución de las ciudades

mexicanas, dividí el desarrollo de la ciudad de Mérida. Él separa el siglo en tres períodos de urbanización tomando en cuenta el crecimiento urbano y el incremento de población: *moderado-bajo* que abarca de la década de 1900 a 1940, *acelerado-medio* durante las décadas de 1940-1980 y *bajo-acelerado* de 1980-2000. Estas mismas etapas coinciden en distintos momentos de la ciudad de Mérida como el apogeo de la industria del henequén, su crisis y estancamiento urbano y la metropolización de la ciudad.

A principios del nuevo siglo, la ciudad de Mérida se consideraba la única ciudad de la región peninsular y la quinta a nivel nacional hasta 1930, con una población de 95,000 hab. (Kemper & Royce, 1981). Pero a partir del segundo período de crecimiento, considerado el milagro mexicano, que abarcó de 1940 (con el fin de la Revolución Mexicana) hasta 1970, Mérida se desvanece como integrante de las políticas públicas que impulsaron la industrialización y urbanización del país (Kemper & Royce, 1981).

Para la década de 1970 la nación se transformaba de rural a predominantemente urbano con más del 50% de la población viviendo en zonas urbanas a comparación del 10% que existía en 1910; también, el sistema de ciudades se incrementó de 33 ciudades pequeñas y medias y 6 grandes ciudades hasta 84 ciudades y 8 metrópolis – Cd. De México, Cd. Juárez, Guadalajara, León, Monterrey, Puebla, Toluca y Torreón –, estas últimas consolidándose como las principales ciudades industriales del país (Garza, 2002).

Cuadro 4. Crecimiento de población de la ciudad de Mérida en el siglo XX

Año	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005	2010
Nacional	13,607,259	15,160,369	14,334,780	16,552,722	19,653,552	25,791,017	34,923,129	48,225,238	66,846,833	81,249,645	97,483,412	103,263,388	112,336,538
%	1	1.11	1.05	1.22	1.44	1.90	2.57	3.54	4.91	5.97	7.16	7.59	8.26
Yucatán	309,652	339,613	358,221	386,096	418,210	516,899	614,049	758,355	1,063,733	1,362,940	1,658,210	1,818,948	1,955,577
%	1	1.10	1.16	1.25	1.35	1.67	1.98	2.45	3.44	4.40	5.36	5.87	6.32
Mérida	57,162	76,162	61,000	95,000	96,660	142,858	170,834	241,964	424,529	556,819	705,055	781,146	830,732
%	1	1.33	1.07	1.66	1.69	2.50	2.99	4.23	7.43	9.74	12.33	13.67	14.53

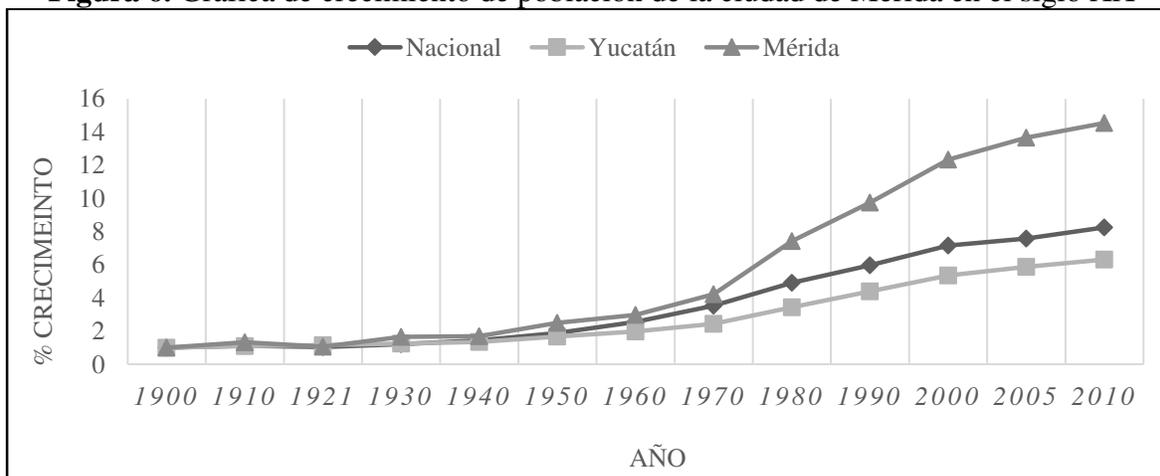
Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI censos de población y vivienda 1895-2010; (Kemper y Royce, 1981); (Fuentes y Rosado, 1997) y (Domínguez, 2008).

Aunque Mérida desapareció de la escena nacional, su crecimiento continuó en menor medida que otras ciudades. La crisis de la industria henequenera intensificó la migración del campo a la ciudad. Muchos de estos migrantes ya había mutado de una vida rural autónoma de la milpa a un sistema de estilo feudal henequenero y, que en ese momento, tuvieron que adaptarse a una vida urbana e introducirse en las distintas ramas que la industria agropecuaria se había diversificado. Esto significó trabajar por salarios menores al salario mínimo y vivir en asentamiento irregulares que desdibujaba la línea entre lo rural y lo urbano (Baños, 1993).

Al final de este período, en la década de 1970, Mérida había caído hasta el lugar 14 en el sistema de ciudades con una población de 241,964 hab. (Domínguez, 2011). Ver cuadro 4.

La figura 6 muestra ese estancamiento de la ciudad, tomando como un indicador de atracción el crecimiento de población, en comparación con el siglo anterior. Sin embargo, es hasta las últimas dos décadas del siglo XX que acelera su crecimiento, coincidiendo en este cambio de ciudad henequenera a especializarse en el sector de servicios. Lo que le abrió las puertas a su globalización a través del turismo.

Figura 6. Gráfica de crecimiento de población de la ciudad de Mérida en el siglo XX



Fuente: Elaboración propia con datos del cuadro 4.

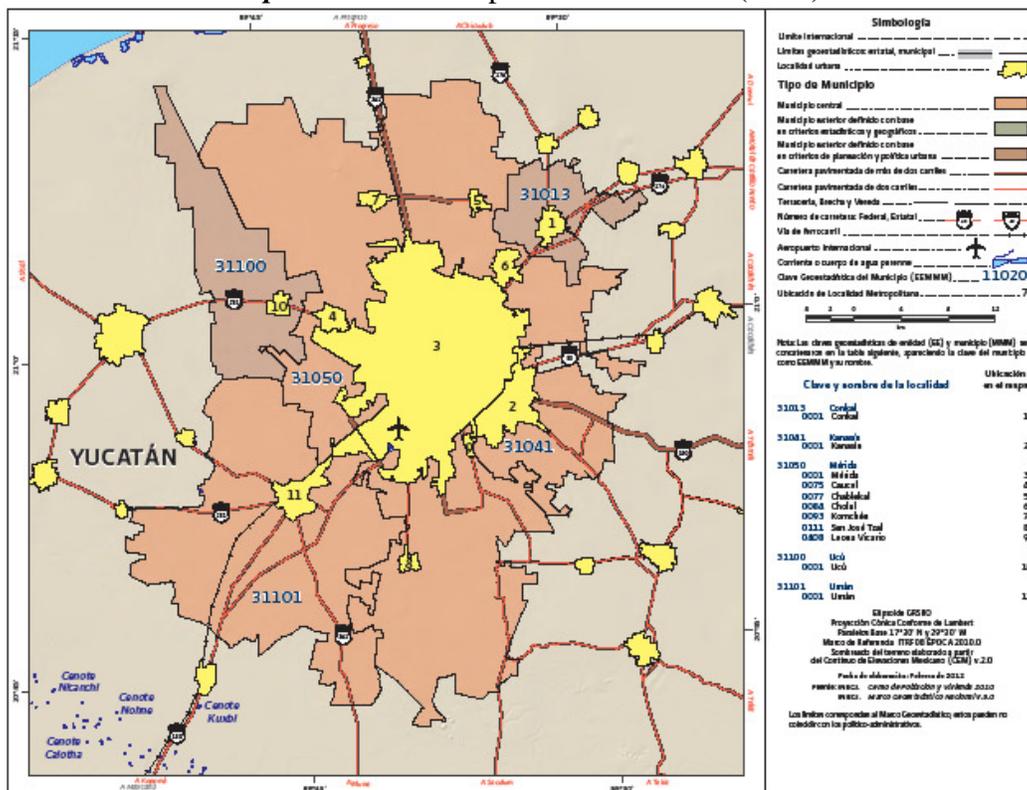
En el último período de desarrollo *bajo-acelerado* – 1980-2000 – el grupo de las metrópolis había aumentado de ocho a diecinueve zonas metropolitanas, tres grandes metrópolis y una megalópolis, acaparando el mayor porcentaje de la población urbana; que para finales del siglo era de 67.3%, opacando así la participación de las ciudades medias y pequeñas y estancado en su desarrollo (Garza, 2002).

Para el caso de Mérida, siendo una ciudad media, se empezaba a consolidar como una ciudad de servicios y turismo, ya que la industrialización no había tenido el impacto que en otras ciudades como las del centro y norte del país. La fuerza de atracción de personas del campo continuó y su proceso de metropolización se hacía cada vez más evidente; muestra de ello fue la ampliación del sistema de carreteras y transporte público entre los municipios que comenzaban a conurbarse – Kanasín y Umán – y a formar parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Mérida (ZMCM) (Baños, 1993; Domínguez, 2011).

Los problemas de las metrópolis empezaron a tener efectos sobre la población, los trabajadores que habían dejado el campo para integrarse en otras actividades no agrícolas, habían perdido un poco de su identidad, o por lo menos estaban en un área gris entre su pasado campesino y su presente obrero, “*integrados al campo por casualidad (porque allí nacieron) y a la ciudad por necesidad*” (Baños, 1993, pág. 440) como efecto de la reciente metropolización.

Gran parte de este proceso está relacionado con el fuerte centralismo que ha tenido la ciudad de Mérida en el estado, desde la conformación de la zona henequenera durante el siglo XIX y su denominación como cabecera de la ZMCM hasta el momento. En el 2005, la ZMCM contenía un poco más del 50% de la población total de la entidad, conformada por cinco municipios siendo Mérida la que contenía la mayor parte (Domínguez, 2011): Conkal (31013), Kanasín (31041), Mérida (31050), Ucu (31100) y Umán (31101). Ver mapa 1.

Mapa 1. Zona Metropolitana de Mérida (2010)



Fuente: INEGI, Marco Geoespacial Nacional actualizado al Censo de Población y Vivienda 2010.

Al final de la primera década del siglo XXI, la ZMCM se encontraba en el lugar 12 – con una población de 973,046 hab. – dentro del sistema de ciudades del país y la primera de su grupo de 22 ciudades con 500 mil habitantes a un millón (SEDESOL S. d., 2012; INEGI, SEDESOL, & CONAPO, 2012).

Por la separación geográfica con la capital del país, la ciudad de Mérida ha experimentado momentos, que en algunos casos, no corresponden con el contexto nacional. En los primeros siglos después de su fundación, esa separación le dio cierta autonomía para el control de su economía y crecimiento, mismo que influyó en tener más relaciones con otros países, como Estados Unidos o algunos europeos, que con la capital del propio. Ideas importadas de Europa influyeron en la conformación de la sociedad, se establecieron órdenes urbanos y sociales y redefinió la identidad de las personas.

Como menciona Arana (2013), de las tres transformaciones, el *Porfirismo* tuvo mayor impacto y éxito en esta redefinición de una sociedad burguesa tropicalizada y una marcada separación, no solo de clase sino de casta, que se reflejó en la distribución de la población en la ciudad. El cultivo del henequén comenzó a sentar las bases para un funcionamiento liderado por la ciudad de Mérida y las zonas rurales aledañas, también cambió a los indígenas de una ruralidad autónoma a una rígida que los redefinía como pseudo-esclavos de un hacendado.

Sin embargo, esta bonanza henequenera colocó a la ciudad dentro de la mira nacional y la hizo partícipe de las reformas de la modernidad, aumentando su contacto con la internacionalización. Esta atención duró hasta el fin de la Revolución Mexicana, donde la ciudad desapareció en el proceso de industrialización de la nación. No es hasta finales del siglo XX que, por el proceso de metropolización, ha empezado a destacarse por su crecimiento constante y su especialización en sectores como el turismo, servicios educativos, de salud y últimamente en la producción de personal altamente calificado.

Hablar de una metropolización, menciona Domínguez (2011), también es tomar en cuenta los cambios en los procesos sociales y ambientales de la ciudad. Junto con la apertura económica llevada a cabo en la década de 1990, las tendencias hacia la globalización de la ciudad se han hecho casi inevitables (SEDESOL S. d., 2012).

3.2. La globalización de la ciudad

El proceso de metropolización ha tenido efectos en los municipios que lo conforman, sobresaliendo los relacionados con el medio ambiente como la reducción de zonas protegidas -cuyo propósito es la recarga de los acuíferos- a consecuencia de la expansión acelerada de las áreas urbanas y la creación de islas de calor por la desaparición de áreas verdes; como el caso de la Reserva Ecológica de Cuxtal. También existe un deterioro de ecosistemas por el incremento de superficie construida ocasionado por la oferta en vivienda, como el caso de la Ciénega de la ciudad de Progreso.

Dentro del rubro jurisdiccional se encuentran los conflictos entre las administraciones de las áreas conurbadas para la provisión y mantenimiento de los servicios, como los generados entre los Municipios de Kanasín y Umán y Mérida. Aunado a ello, existe una mala distribución entre éstos, lo que obliga a la población de las zonas periféricas de la ZMCM a incrementar sus desplazamientos desde sus hogares hasta los lugares para cubrir sus necesidades. Sin embargo, la concentración de infraestructura y equipamiento continúa estando en el centro de la ciudad de Mérida y en zonas de alta renta ubicadas en el norte de la urbe.

Con la metropolización y el aumento de la superficie urbana de la ZMCM, la división social del espacio se ha hecho aún más evidente. Según Pérez (2000) la división del espacio durante la colonia estaba dada por la ubicación centro-periferia; siendo que en el cuadro central de la ciudad se ubica las clases acomodadas y en las periferias las clases indígenas, los pobres y algunos esclavos. Pero, según las descripciones de Contreras (2006) la ciudad, ya dividida en 4 cuarteles, presentaba cierta heterogeneidad en las manzanas dentro de la zona urbana. Los pueblos aledaños se encontraban alejados formando pequeñas islas rurales. Así, que hacer tomar esta declaración resultaría algo peligroso.

3.2.2. *Una polarización anunciada: el norte rico y un sur pobre*

Es a partir del final del siglo XIX, con la construcción del Paseo de Montejo al norte del centro histórico que se fomentó la predilección de las clases ricas para establecerse en esas zonas, cuando la división del espacio empezó a tomar los tintes norte-sur. Esto fue reforzado con la edificación de infraestructura para el servicio municipal en las zonas sur (sur-oriente

y sur-poniente) como el relleno sanitario municipal, el aeropuerto, corredores industriales, penitenciarias, entre otros. Este tipo de infraestructura y equipamiento ha contribuido en los precios del suelo dejando el sur con una plusvalía menor que las zonas centro y norte.

El mejoramiento de la ciudad durante el principio del siglo XX contribuyó a la polarización entre el norte y el sur, así como el reforzamiento de ello en el imaginario de las personas. Entonces, mientras se embellecía zonas de la ciudad con calzadas, pasajes y jardines, otras presentaban problemas de salubridad en las cuales se congregaba la miseria y pobreza (Fuentes & Rosado, 1997).

Actualmente la ciudad continúa dividida en esas dos zonas fundamentales que han establecido un orden urbano y social. Esta brecha social es reforzada por la separación física entre ambos sectores. Según un estudio realizado por la *Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres* (2009) en la zona sur del municipio, la caracteriza de la siguiente forma.

Por un extremo se encuentra la zona norte, representada por estratos económicos altos y una cobertura completa en servicios – tanto públicos como privados; zonas residenciales de alta renta, infraestructura y equipamientos de alta calidad y, desde la guerra de castas es conocida como la zona de los “blancos”. Esta tendencia fue originada, desde mediados del siglo XIX, por una burguesía henequenera que fue extendiendo la urbanización hacia el norte de la ciudad (CONAVIM, 2009).

En el otro extremo, la zona sur es habitada por una población en condiciones de pobreza y exclusión, conformada principalmente por grupos indígenas y, en la actualidad, por personal técnico y mano de obra no especializada. El estudio estima que dos terceras partes de los habitantes de la ciudad residen en esta zona. Ahí, los servicios urbanos, equipamientos e infraestructura presentan condiciones deficientes en relación a su contraparte del norte (CONAVIM, 2009) y, de acuerdo con García, Oliva y Ortiz (2012) los mayores índices de marginación se encuentran concentrados en esta zona de la ciudad siendo el componente con mayor peso los bajos salarios de la población.

La percepción urbana entre estas dos zonas ha reforzado el establecimiento de un orden urbano, exhibiendo a la zona sur como un lugar de criminalidad e inseguridad y, por

su desarrollo industrial, se ha caracterizado como un paisaje sucio, contaminado y agresivo; mismo que afecta enormemente la renta del suelo y la inversión –pública y privada– en la zona. Esto marca una diferencia entre las personas que viven en un lado y en otro y en los servicios a los que pueden acceder; por ejemplo, a la calidad del agua potable (Domínguez, 2008).

En la zona norte, predomina una imagen de “modernidad”, limpieza – urbana y social – y élite. Esto ha generado un incremento en la plusvalía de la tierra, limitando el acceso al suelo a esferas de cierto nivel socioeconómico, teniendo un efecto de segregación; caracterizando a la zona como exclusiva y de “gente bien”.

Esta brecha social no se ve representada, de manera contundente, en la distribución espacial de la ciudad cuando se utilizan los índices de marginación o de rezago social, como se mostrará en el siguiente capítulo. Sin embargo, la percepción de ambas zonas continúa siendo una fuerte referencia en el imaginario de la sociedad y la política.

En la actualidad, el desarrollo y crecimiento urbano continúa orientándose hacia la zona norte con proyectos que mejoren la imagen urbana y que impulsan la cultura y las artes, así como el desarrollo de espacios residenciales de niveles medios-altos a muy altos; que reafirman su posición en el estrato social. Su cercanía al puerto más importante del estado (Puerto de Progreso), considerado un *hub* de bienes y turistas, ha aumentado la inversión y la creación de parques de industrias no contaminantes, de tecnología e innovación, clústeres de instituciones educativas de nivel superior y posgrados, así como servicios de salud y recreativos, que tienen como motor satisfacer una demanda (García, Oliva, & Ortíz, 2012).

3.2.3. *El turismo como la puerta al mundo*

La ciudad de Mérida ha tenido una especialización desde la década de 1990, al consolidarse como centro de servicios en turismo y cultura de la región sureste del país. En el 2000 fue designada como la primer “*capital americana de la cultura*”, iniciativa apoyada por la OEA – Organización de Estados Americanos – y que desde entonces la ha ubicado como uno de los destinos turísticos en México y América Latina por su historia, cultura y arte.

Introducirse en el sector turístico y convertirlo en uno de los pilares de su desarrollo económico, inevitablemente la introduce en un sistema global que se expande a todas partes.

El turismo, según Marín (2010) puede definir flujos de gente y recursos, nuevos espacios de consumo y formas de integración económica; y en éste se incorpora a los espacios, las personas, la historia y la cultura, en un mercado donde adquieren nuevos usos, significados y valores comerciales, desde la política, los locales y los visitantes.

El turismo es considerado como una expresión de la modernidad, los turistas son agentes inclinados a escapar de la alienación que encarna la cotidianidad de su mundo contemporáneo y que viajan en busca de experiencias nuevas; así el sector turístico se vuelve una industria organizadora de la producción y consumo de experiencias y signos, estableciendo vínculos entre diversos órdenes y escalas a nivel mundial, nacional, regional y local (Marín, 2010).

Este proceso, facilitó la conexión de la ciudad de Mérida a una red de ciudades globales al incentivar la intervención de capital extranjero para el uso de espacios privados, como casonas antiguas, y convertirlos en espacio de consumo; la adopción de ideologías globales como la sustentabilidad o la sociedad de la información y del conocimiento;³² y el rescate de edificios patrimoniales para establecerles un uso educativo o cultural orientado al disfrute de los ciudadanos, como museos (ver ilustración 4), centros culturales, de formación de artistas y teatros.³³

Se ha transformado a la cultura local en un objeto que se puede mercantilizar, generado una gradual pérdida de la identidad cultural y de las tradiciones (Marín, 2010). Pero ¿es una pérdida o una transformación de la cultura? Y si es una pérdida de identidad en la ciudad ¿a qué identidad se refiere? No creo que sea a la maya, indígena o “*milpera*”; esas hace tiempo que se dejaron atrás o se hibridaron con otras urbanas.

³² Castells lo plantea como “una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada en el procesamiento de información, en la generación del conocimiento y en las tecnologías de la información” (Burch & León, 2004).

³³ El cambio del pavimento de las calles por un concreto estampado que recuerde a los antiguos adoquines que originalmente cubrían a las vialidades, como en el barrio de la Mejorada. La ex estación de ferrocarriles en 2004 se convirtió en la escuela superior de artes, restaurando al edificio en avanzado estado de deterioro. La reinauguración del museo de arte popular en 2007 en la casa molina, una residencia porfiriana, y la construcción de un nuevo mercado en 2002 llamado san Benito con una arquitectura que rompe con todo el entorno, han sido muestra de las diversas acciones orientadas a mejorar la imagen urbana y atracción turística.

Sin embargo, creo, es más peligroso el reforzamiento de una identidad determinada históricamente por una diferencia de clase y enfatizada por una ubicación geográfica. Esto no afecta sólo a las personas en su construcción como individuos y ciudadanos, sino también a los espacios como creadores de identidad hacia una comunidad. Estas concepciones del espacio urbano y sus lugares permean incluso en la manera en que el gobierno local conceptualiza los problemas y propone las soluciones; como la digitalización de la ciudad.

Ilustración 4. Museo de la ciudad de Mérida



Ex edificio de correos, inaugurado en 2007 y acompañado con obras de peatonalización de la calle 56-A y el parque Eulogio Rosado, ubicado en frente y que había funcionado como sitio de transporte público.

Fuentes: Fotografía propia.

3.3. Las políticas del espacio público en la Ciudad Blanca

La ciudad, como objeto de transformaciones en sus aspectos urbanos y tecnológicos, ha ido de la mano con ideologías internacionales, ya sean por moda, por salubridad o para el desarrollo económico. Los cambios de paradigma tecno-económico han influido en las formas de relación entre las personas y por ende, en la formas de interacción en y con los espacios públicos, manifestándose, principalmente, en sus aspectos físicos-arquitectónicos.

Ejemplo de ello, mediante las Reformas Borbónicas, se sientan las bases para la primera gran transformación importante. Con un ideal de dar orden y funcionalidad a la ciudad (Florescano & Menegus, 2007), se iniciaron obras de infraestructura, trazado de calles y paseos, así como la división administrativa de la ciudad en los cuarteles. El deterioro como problema urbano, se entendió como una sobreutilización de los espacios públicos a causa de la desorganización urbana y a una falta de racionalidad en su planeación.

El espacio público como las calles y las plazas, que habían servido como punto de comercio, requerían ya de una limpieza visual para mejorar su imagen e ir a la par de los ideales ilustrados de sanidad. Entonces se implementaron acciones de reubicación de vendedores ambulantes a nuevos recintos construidos específicamente para esta actividad (Contreras, 2006) así como el retiro de vagabundos (Florescano & Menegus, 2007).

Las plazas cívicas se depuraban lentamente para dejar en éstas asuntos de índole político y de participación civil. La plaza principal se complementó con plazoletas de jerarquía menor que marcaban los sub-centros urbanos de cada cuartel, mismos que permanecieron como los lugares de encuentro públicos principales. El deterioro, también adquirió una dimensión estética pero más relacionada por quién lo usaba y cómo se usaba, entonces se establecieron ordenanzas (códigos de conducta y de vestimenta) para mantener la civilidad y la buena imagen de la sociedad. Como se mencionó al principio, la intervención en la vida pública por estas reformas fue completa.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, una segunda oleada de transformaciones importantes tomaron lugar, enfocándose en *“proyectos y acciones encaminados a mejorar las condiciones de vida en general en la península de Yucatán y en particular en Mérida, con afán de alcanzar la estabilidad que durante 40 años de nación independiente no se había alcanzado”* (Arana, 2013).

En esta época, se sustituyeron las reformas materiales y construcciones nuevas por programas de mejoramiento, saneamiento y limpieza de los espacios públicos. La ciudad pasaba por una limitada liquidez de recursos económicos, entonces en lugar de crear nuevos espacios, las acciones se entraban en mejorar las condiciones de las existentes (Miranda P. , 2010) que le daban servicio a una población que empezaba a ir en aumento. Esto significó

una extensión de la visión del deterioro como problema de limpieza e imagen, pero ahora por causas de mantenimiento, por el paso del tiempo y por una que otra revuelta por algún conflicto armado o expresión política. Recordando que en esta época la Guerra de Castas tomaba auge.

La última gran transformación se cristalizó en *El Porfiriato* (1877-1911). Esta oleada, la más distintiva en este recuento histórico debido a las reformas tecnológicas, introdujo nuevas infraestructuras, la construcción de nuevos equipamientos y la ampliación de la zona urbana. Se elevó el favoritismo a consumir productos europeos; la apertura de cafés, clubes y bares trataban de imitar las atracciones de ciudades como Londres, París o Nueva York. Y se puso mayor énfasis a los espacios de cultura y recreación tales como museos, plazas³⁴, parques, teatros y jardines (Arana, 2013). Ver ilustración 5.

Ilustración 5. La Plaza Grande en el Porfiriato



“Primero y pequeño jardín de la Plaza Grande, construido al entusiasmo del Prefecto de Mérida Joaquín Castillo Peraza; poseyó una fuente” (inscripción). **Fuente:** Fotografía de pintura al óleo de propiedad particular de 1861.

³⁴ La plaza grande: *“Durante el agitado siglo XIX se le puso a la plaza un jardín exuberante, verjas, fuentes, estatuas y un quiosco, que llegaron y luego se fueron al olvido, hasta que en 1871 el gobernador Manuel Cicerol plantó los laureles de la india que aún sobreviven en las áreas verdes.”*... *“Hoy se refrescan en esas bancas chicos y grandes, y desde la instalación del internet inalámbrico y gratuito, hace unos cuatro años, los estudiantes pueblan la plaza para conectarse con el mundo.”* (Canto, 2011, pág. 46).

Se puso principal atención al acondicionamiento y creación de espacios públicos dando prioridad a las áreas verdes urbanas, con intenciones de poner en un nivel superior a la ciudad, introduciéndola a los nuevos principios de modernidad. Estos cambios incluyeron la introducción de alumbrado público en plazas, parques, jardines y calles; adoquinado en vialidades (Fuentes & Rosado, 1997); objetos de ornato en los espacios abiertos como kioscos, bancas, fuentes (en varios casos de mármol), enrejados, entre otros.

Todas esas ideas fueron importadas de espacios europeos al igual que los materiales para su producción, como el mobiliario urbano de Italia o árboles de laurel de la India (Miranda P. , 2010). Estos espacios “modernos” venían impregnados con valores de limpieza, sanidad, recreación, moralidad, ornato y belleza. Sin embargo, existía una idea ecológica en esta modernidad, importada de las ciudades europeas industriales, de traer la naturaleza en la ciudad bajo los estándares antropogénicos y darle un “destino lúdico” (Miranda P. , 2010).

El aspecto social de los espacios públicos abiertos (áreas verdes urbanas) jugó un papel importante en la proliferación de estos en la urbe. Los parques, plazas y jardines, sirvieron para marcar la división social del espacio entre nuevos burgueses y el resto de la población, fueron vehículos para demostrar la clase social, la capacidad económica y una exhibición de valores materiales (Sennett, 1978). Pero a pesar del enfoque clasista de esos espacios públicos, fueron reapropiados por el comercio informal de esa época (Miranda P. , 2010).

En las tres etapas descritas anteriormente se percibe un común denominador, las reformas y la valorización de los espacios han servido de objeto para reflejar la modernización en dos diferentes etapas, la Ilustración y la Revolución Industrial. En ambas, los espacios públicos han transformado sus construcciones sociales como espacios de legitimación de ciudadanía, identificación cultural y reforzamiento de los lazos sociales, reafirmando el tipo de ciudadanos a quien se dirigía esa legitimización: conquistadores, criollos, aristócratas, nuevos burgueses, clase trabajadora, indígenas nativos civilizados.

Existe una diferencia entre la idea de limpieza e imagen construida en las tres transformaciones mencionadas y que se relacionan con un deterioro del espacio público y de la sociedad. Durante las reformas borbónicas el desorden y la suciedad giraban alrededor de

la falta de conocimiento y de la razón, entonces la limpieza estaba en una función más biológica, es decir, los lugares sucios, ya sea a causa de actividades comerciales o por necesidades fisiológicas, eran causa de enfermedades o epidemias; procurar el saneamiento de los espacios también remitía a mantener una sociedad sana físicamente que comprarte espacios comunes.

Durante el Imperio de Maximiliano, el deterioro obtuvo tintes más pragmáticos, es decir, referido a un deterioro físico de los lugares por la falta de recursos económicos; sin embargo, también, en el caso de Mérida, sirvió como medio para apaciguar las rencillas y tranquilizar a la sociedad en esos momentos de inestabilidad política local.

Por último, en el Porfiriato, el orden y la limpieza pasó de ser un problema de biológico y material a una falta de cultura y civilización. El deterioro había sido caracterizado como un problema de atraso social con respecto a las grandes urbes. La respuesta fue la construcción de espacios donde se difundiera la cultura y el arte, con ello, tratar de eliminar cualquier rastro de “*barbarismo*” y terminar lo que el proyecto modernizador de Ilustración comenzó con la difusión del conocimiento científico.

El advenimiento del siglo XXI, se puede decir, ha consolidado una nueva oleada de transformaciones de los espacios públicos lideradas por la globalización y metropolización de la ciudad. Estos cambios marcaron su pauta con la construcción del Centro Cultural Olimpo³⁵ a finales de la década de 1990 (Canto, 2011), el cual se encuentra ubicado en el primer cuadro de la ciudad y rompió con el ritmo arquitectónico histórico de la zona (ver ilustración 6). Un edificio moderno que retoma las formas básicas de la arquitectura colonial y que viene a incitar una serie de intervenciones en el centro histórico, tanto en los edificios y espacios públicos, como en las actividades que se realizan en estos.

Desde el siglo XX se había iniciado con una serie de acciones revitalizadoras de los espacios públicos urbanos ubicados dentro de la zona de patrimonio histórico de la ciudad. Esto incluye la instauración de actividades culturales para la atracción de los lugareños y foráneos, como la vaquería yucateca los días lunes en frente del palacio municipal, los bailes

³⁵ Centro cultural, Museo y planetario (ver ilustración 6), ubicado en un lote baldío donde por mucho tiempo se utilizó como paradero de transporte público.

de salón los días martes en el parque del Barrio de Santiago, la tradicional serenata yucateca de los martes en el parque del barrio de Santa Lucía, la noche mexicana los sábados en el remate de Paseo de Montejo y el típico Mérida en domingo que consiste en el cierre de diversas calles del centro histórico, y otros parques importantes, para el tránsito peatonal en donde se exhibe una oferta de actividades recreativas, culturales y artesanales. Estas actividades creadas para el disfrute de la población local, a partir de la internacionalización de la ciudad, han recibido mayor difusión y cambiando su enfoque hacia el turismo extranjero. Así, la creación de la *biciruta* los domingos, los paseos por el cementerio general con la presencia de las leyendas locales y la ampliación del cierre de las calles por las noches han sido acciones que se han aumentado al repertorio recreativo y lúdico.

Ilustración 6. Centro Cultural Olimpo



Fuentes: http://www.augustoquijano.com/proyecto/082fd2aea02_b95fe9cc15b2e02bfa466.jpg

Lo anterior ha desarrollado estrategias focalizadas en el centro histórico encargadas a mejorar la imagen de la ciudad antigua y de algunas de sus colonias contiguas (ver ilustración 7). Incluyendo el rescate de algunas casonas coloniales y porfirianas, así como una relocalización de vendedores ambulantes – acompañada con restricciones a ciertas zonas – y de paraderos de transporte público que antes se localizaban en algunos de los parques del centro histórico. Estas políticas obedecen a un enfoque estético y de renovación de la imagen urbana, requeridas para la atracción del mercado turístico. El sector privado también ha aprovechado esta renovación para establecer al centro histórico como un lugar de servicios de consumo de cultura y turismo, factor que ha influido en la renovación de los espacios

públicos por medio de la inversión de capital privado para promover la hotelería, la gastronomía, las galerías de artes y muchos otros giros afines.

Ilustración 7. Edificio destinado al comercio y servicios en el centro histórico de la ciudad



Se observa que el edificio ha recibido trabajos de restauración, al igual que en las aceras y calles.

Fuente: Fotografía propia.

Al ser la cultura y los espacios históricos mercancías, las políticas sobre espacios públicos han puesto mayor atención en esta zona y descuidando los espacios públicos ubicados fuera de ahí (ver ilustración 8). Se tiene, por ejemplo, un efecto de fricción por la distancia, es decir, mientras más alejado se encuentra el espacio público del centro histórico, o su zona de influencia, menos atención se le presta por las autoridades para revertir su deterioro y, podría decirse, que existe una división urbana del espacio público entre el centro histórico y la ciudad “moderna” del siglo XX. Así, durante la primera década del nuevo milenio, mientras el patrimonio histórico se encuentra en constante revitalización, los espacios públicos urbanos recientes y ubicados lejos del radio del turismo presentan un constante deterioro en sus aspectos funcionales, físicos y ambientales (Fernandez & Gutiérrez, 2010).

Como respuesta al deterioro observado en los parques y plazas de la zona metropolitana se implementó el programa de Parques en línea. Esta propuesta es una de las

pocas que ha sido diseñada e implementada de forma efectiva en todo el municipio. Esta política estará expuesta en el capítulo 4 con más profundidad. Pero ésta, con un doble propósito, ha logrado acercar aún más a la ciudad a alcanzar su meta de globalización, de acuerdo con las administraciones locales desde el 2007. La introducción del servicio de Internet gratuito en diversos parques de la ciudad ha estado impulsado de manera explícita a disminuir la brecha digital de varias zonas de la ciudad y mediante el aumento de la intensidad de uso de las personas hacia los parques pretende revertir el proceso de deterioro y abandono que han tenido en los últimos años.

Ilustración 8. Parque ubicado dentro de la zona de patrimonio cultural edificado



Fuente: Fotografía propia.

Sin embargo, aun habiendo pasado 7 años desde su implementación, los estragos del deterioro, en muchos de estos parques, no ha desaparecido y en algunos casos se ha empeorado. Los parques en donde se ha puesto en marcha esta acción, que ahora suman 125 repartidos de forma no equitativa en la ciudad, no tienen distinción entre zonas de patrimonio histórico o parques de reciente creación, o si son áreas de alta renta o de población de recursos limitados. Sólo se toma el hecho de que la innovación de las TIC tendrá efectos revitalizadores sobre todos esos espacios teniendo o no algún síntoma de deterioro. Esto pone en la mesa la forma en que se construye el problema del deterioro en la política meridana

¿cómo un problema puramente estético? ¿Por un abandono resultado de la falta de interés de la población? O ¿por la falta de atractivo turístico para la retribución económica? En fin, el espacio público se toma como un medio para posicionar a la ciudad en el ojo internacional y, al igual que el turismo, se mete con la construcción de identidad de las personas, de la comunidad y de los lugares como referentes de esa identidad “amenazada”.

Recurrir al Internet como una herramienta que apunta hacia el futuro, viene a marcar, reitero, una cuarta oleada de transformaciones importante que los espacios públicos están teniendo, no solo en Mérida sino en diversas partes del país. La pregunta se formula mientras esos cambios, al igual que las comunicaciones, está sucediendo en tiempo real ¿Qué efecto tiene este movimiento tecnológico sobre la construcción social de los espacios públicos? y ¿Qué transformaciones tendrá sobre los usuarios, actividades y lugares?

A continuación se describirá la manera en que pretendo acercarme a analizar este fenómeno mediante la exposición de los instrumentos y técnicas. También la manera en que se seleccionaron los casos de estudio a partir de variables cuantitativas para después, a través de un enfoque cualitativo, indagar.

4. CAPÍTULO III. *Observar al espacio, sentir en el espacio y escuchar sobre el espacio*

Para analizar el deterioro como un problema integral, se delimitó a los actores principales y sus relaciones para la producción del espacio público urbano. Siendo estos el Estado, la sociedad y los lugares públicos. Estos últimos, son el espacio donde es posible observar los cambios en la forma de interacción y apropiación.

Para el estudio del deterioro en este trabajo, el espacio público urbano quedó definido por tres ejes principales: 1) como una superficie física que integra a la ciudad y con otros espacios y usos, dándole orden y funcionabilidad. La interacción de las personas con el ambiente físico crea imágenes y significados que le atribuyen características a los espacios, los cuales que influyen acciones y decisiones cotidianas de la población. Así el *lugar* se convierte en un agente para la construcción ciudad, organización de sectores productivos y reproductivos y formador de la experiencia urbana; 2) como un espacio de carácter jurídico público y por lo tanto se encuentra a cargo del *Estado*, siendo éste un agente principal para la provisión, mantenimiento y promoción de los espacios públicos y, al mismo tiempo, volviendo al espacio público un objeto y territorio para el ejercicio del poder; y 3) como el medio donde se lleva a cabo la sociabilización urbana, la interacción entre *personas* y el establecimiento de formas de comunicación y normas entre los habitantes, es dónde se establecen los lineamientos entre la vida pública y privada.

El delimitar e identificar estos tres actores y sus interacciones en la creación y revitalización del espacio urbano permite, el acotamiento de las relaciones entre estos tres elementos y establecer instrumentos específicos para abordar y analizar las representaciones e imágenes que cada actor tiene de sí mismo y de los otros. Este sistema introduce al proceso de deterioro en un análisis dialéctico para su estudio.

4.1. Dialéctica³⁶ del espacio y sus acercamientos metodológicos

El espacio público urbano y su deterioro pueden estar definido por tres formas según el actor y su percepción del otro/espacio, por lo que el acercamiento al problema requiere de maneras

³⁶ Partiendo del significado de dialéctica, proceso en el que dos distintos (conceptos o ideas) entran en diálogo, de tal manera que se transforman entre ellos como una retroalimentación. Es un proceso en constante interacción

diversas de estudio. El espacio público visto como un espacio social, material y político evoca a la dialéctica propuesta por Henri Lefebvre (1974) y luego analizada por Edwar Soja (1996) en el que el espacio se compone de tres dimensiones: *el espacio percibido*, *el espacio concebido* y *el espacio vivido*.

El *espacio percibido* es el que se encuentra apropiado desde los sentidos, relativo al mundo físico (Soja, 1996), y donde se objetivan las prácticas y las relaciones sociales. Es aquí donde el deterioro toma forma concreta y se puede observar en los aspectos materiales y visuales dentro del espacio público urbano. Observar el mobiliario sucio, roto, o desaparecido; sentir el desgaste de la infraestructura al posar la mano; el aroma de los jardines y áreas verdes casi muertos o la putrefacción de materia orgánica; escuchar sobre las quejas por la falta de iluminación o el sonido de los aparatos oxidados; o experimentar sentimientos de inseguridad por la escasa concurrencia de los usuarios así como de actividades realizadas, éstas y otras evidencias conforman un deterioro que es percibido.

El *espacio concebido* está contenido en las formas mentales, teóricas y abstractas del espacio (Soja, 1996). En su construcción intervienen expertos, políticos y científicos, y que ayudan a conformar acciones concretas sobre el espacio percibido y la dirección de las intervenciones. Éste es el ámbito de acción del Estado, tanto en la definición del problema del deterioro, como en la conformación de políticas urbanas de revitalización. Si el espacio público y su deterioro son establecidos sólo desde sus aspectos materiales, las acciones tomadas para revitalizarlo estarán solo enfocadas a mejorar la imagen urbana, sin tomar en cuenta las relaciones sociales y políticas que contribuyen al deterioro; lo que algunas veces lleva al fracaso de esas medidas.

Por último, se ubica el *espacio vivido*, inmerso en el mundo subjetivo y que a su vez se encuentra influenciado por las ideas *a priori*, es decir por el espacio concebido. Es el espacio donde se crean las experiencias urbanas de las personas, se vive la cotidianeidad y formas distintas de apropiación. Aquí la cultura de la población y los contextos histórico-sociales crean especificidades del espacio percibido y hacen distinta la forma de vivir el espacio público y su deterioro (Soja, 1996). También, es en este último donde se construyen

donde cada uno se va definiendo y redefiniendo en base al otro. En esta idea, el espacio público se ubica en tres realidades que entran en este proceso de redefinición.

las identidades, las distintas formas de apropiación de las TIC y el impacto que éstas tienen sobre el espacio público y en su construcción simbólica. Es decir, las variaciones en las que la globalización y los procesos metropolitanos toman forma.

Tanto el espacio público como su deterioro, a través de esta dialéctica, retoma la importancia de considerar a los tres actores y sus relaciones, por lo que, distintas formas de estudio y análisis son requeridas para definir y entender el fenómeno. Al ser dialéctico exhorta a indagar la forma de entender, además del deterioro y el espacio público, cómo se crean las imágenes de los otros actores a partir de sus interacciones (Angrosino, 2012); por lo que la metodología, que analizará el deterioro y las representaciones de los actores involucrados, también entra en este proceso dialéctico entre lo observado, lo documentado y lo escuchado.

Finalmente, las tres dimensiones del espacio (física, discursiva y social) toman especificidades según se ubican en el territorio. Los efectos de la metropolización y la integración a la globalización como ideología imperante (la temporalidad del fenómeno) (Lefebvre, 2013), las determinaciones sociales e históricas del espacio y la experiencia urbana y cotidiana local; construye, lo que algunos autores como Lindón (2004) definen, los espacios de representación, donde el proceso de deterioro actúa de formas distintas.

Dado que la cotidianidad tiene un lugar importante en esta investigación, el acercamiento a las personas que tienen un contacto frecuente con el parque y el problema daría la mayor información de cómo éstas le atribuyen significados a sus acciones y los fenómenos o procesos que se viven en sus lugares de convivencia. Estar inmerso en el campo donde aquello acontece es necesario para poder captar las acciones y algunos patrones de un grupo principal, los usuarios de los espacios públicos y las TIC. Observar, registrar, percibir y platicar con ellos se vuelven las herramientas principales para darle sentido a sus comportamientos, sus manifestaciones materiales y sobre todo su relación con el Estado y los otros (Angrosino, 2012).

El estudio cualitativo se vuelve el método guía para este trabajo, a través de distintas técnicas se recolectaron los datos sobre la experiencia humana en el mundo vivido y descubrir un vínculo entre las interacciones que contribuyen al deterioro de los espacios públicos representados en los parques. El método cualitativo, para este trabajo, propone: 1) trabajar

en campo; 2) personalizar los instrumentos y adecuarlos según el actor – en el caso de preguntas, orientarlas para recolectar información útil dependiendo del informante – lo que lo hace flexible; 3) también permite a triangulación entre las distintas técnicas para retroalimentar la información y mejorar la forma de recolectar información; 4) contribuye a el surgimiento de teoría en base a los datos, convirtiéndolo en un método inductivo; y por último 5) ayuda a construir una imagen integral del fenómeno estudiado (Angrosino, 2012).

Para la recolección de los datos se utilizaron tres herramientas: la revisión documental, la observación y las entrevistas. Esto con el motivo de abarcar las diferentes caras del deterioro y contrastarlo con lo que se vive, de forma subjetiva, en los distintos emplazamientos en donde se aplicaron.

Los parques de la ciudad de Mérida se consideraron como los lugares de estudio por una razón principal, son los sitios donde se empezaron a implementar políticas de revitalización en donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación juegan el papel hegemónico para el abatimiento del deterioro. Pero, como se ha mencionado antes, son en estos lugares de proximidad donde los fenómenos locales se captan con mejor claridad, sin mencionar sus rasgos locales; lo que permite la comparación con los otros lugares. Aparte de lograr integrar una imagen de este proceso, la combinación de diversos instrumentos cualitativos aplicados en los parques, también servirá para reafirmar a los usuarios participantes e incluir o excluir zonas de estudio y otros usuarios (Angrosino, 2012).

4.2. Las herramientas y los instrumentos

El tema de investigación de este trabajo, en su mayoría, es exploratorio e inductivo, es decir, intenta introducir la investigación social en campos nuevos donde el progreso de la ciencia y la tecnología están transformando la estructura social y proponer problemas nuevos para la investigación, modificando la forma de observar y analizar los espacios públicos urbanos (De Dios, 2003).

Con el propósito de entender las relaciones entre el fenómeno, los lugares donde ocurre y los actores que involucra, propongo indagar en las tres dimensiones del espacio, descritas anteriormente, recurriendo a tres instrumentos cualitativos: la *observación* en sitio, la *revisión documental* y las *entrevistas*. Se buscará establecer construcciones del mundo

concebido por la política y el Estado plasmado en las políticas y programas; obtener datos, registro de eventos e imágenes del mundo percibido y material desde la observación; y esbozar las representaciones del mundo vivido (parque y autoridad) de los usuarios, al capturar las subjetividades de sus experiencias particulares en el parque a través de entrevistas en el sitio (Hay, 2000). Mediante la triangulación de la información se intentará obtener una interpretación del fenómeno, el deterioro de los parques urbanos de la ciudad de Mérida, y entender su manifestación capturando las experiencias individuales.

4.2.1. *La revisión documental*

Como primer método de recolección de datos y análisis se encuentra la revisión documental (De Dios, 2003) gubernamental y hemerográfica. Por medio de estas fuentes se construye una idea de espacio público y su deterioro de manera teórica e ideológica, teniendo así un punto de partida para analizar las medidas políticas adoptadas para contrarrestarlo. Este acercamiento permite analizar el espacio concebido desde una perspectiva política, ¿cómo las autoridades locales interpretan el espacio público y su problema? (Hay, 2000).

La revisión incluyó, en primer término, la política de *Parque en Línea*; sin embargo también se analizaron el *Programa de Desarrollo Urbano Vigente* y algunos *artículos de prensa* donde se hace alusión a acciones públicas enfocadas a los espacios públicos urbanos, en este caso los parques urbanos vecinales.

En los documentos gubernamentales se buscó la forma en que el discurso político conceptualiza al espacio público (funciones, propósitos e importancia para la ciudad y la sociedad), los problemas y en específico, cómo define al deterioro en los espacios públicos, y, como tercer objetivo, fue buscar las acciones concretas que se implementan en el espacio público y establecer el criterio general de aplicación; con el motivo de encontrar discrepancias entre lo que es el espacio público y el deterioro y lo que se hace al respecto.

En la revisión hemerográfica me enfoqué a localizar artículos o noticias que mencionen las acciones tomadas por las autoridades entorno a deterioro de los parques, qué se hizo, dónde y qué reacción tuvo la población beneficiada. También se revisaron algunos artículos que mencionaron reacciones negativas sobre el deterioro y los parques. En ambos

criterios se analizó la forma en que se conceptualizaba el deterioro y la importancia de revertirlo en los parques, desde la autoridad y la sociedad.

4.2.2. La observación en campo

Segundo método, conformando la primera parte del trabajo de campo, la observación. Ésta tuvo como primer propósito establecer, por medio del estado físico de los parques, el nivel de percibido deterioro. Se tomó en cuenta el estado del mobiliario y las áreas construidas; del medio ambiente natural como áreas verdes, jardines y vegetación; limpieza de toda la superficie, señales de vandalismo y de maltrato o un mal uso del lugar, afectando su funcionalidad e imagen urbana.

El segundo propósito fue observar a los usuarios del parque y de las TIC dentro del parque, el tipo de actividad que realizaban mientras estaban en el lugar y la forma en que interactuaban con otros usuarios y el espacio; a través de la observación se llevó un conteo de eventos, formas de apropiación (ya sean destructivas o no). Para llevar un registro de eventos, el contexto urbano y social y del estado físico de los parques, se realizó un catálogo fotográfico de los parques seleccionados (De Dios, 2003), del vecindario y los usos de suelo establecidos.

Con respecto a las formas de apropiación observadas en los parques, se tomaron en cuenta dos tipos de usuarios, los que se encontraban dentro del parque realizando actividades diversas y los usuarios de las TIC en los parques, como sujeto principal, observando de manera especial la forma de interacción de éstos con el lugar y entre ellos. Se registró qué equipos se utilizaron para el uso del servicio de internet, horarios y días donde se observaba mayor permanencia y la intensidad de éstos. En relación a los usuarios generales se documentó las actividades cotidianas que realizan en el parque, las interacciones materiales con el lugar, los elementos y personas presentes y también los patrones de movimiento y estancia en el parque, así como actividades complementarias.

El tercer propósito de la observación fue analizar y ajustar, en algunos casos, los guiones de entrevistas que se aplicaron en los distintos parques, complementar información específica obtenida con las entrevistas y que pudiese ser relevante; así como información contextual del sitio y la colonia (Hay, 2000).

Por medio de una *actitud participativa*³⁷, se intentó recrear la experiencia de estar en el parque – aspectos ambientales y sensaciones personales – y la relación de éste con el uso de las TIC. Así, establecer una perspectiva desde mi posición de lo percibido como un individuo externo y como usuario.

4.2.3. Las entrevistas

Como tercer método y segunda parte del trabajo de campo fueron las entrevistas a usuarios del parque, tanto vecinos como personas dentro del mismo. Esto sirvió para introducirme en la percepción de los usuarios del parque, la colonia y sus actividades; como una forma de conocer el espacio vivido de las personas. Las entrevistas contribuyeron a conocer las experiencias urbanas de los individuos con respecto a los parques y de qué forma interactúan en su cotidianeidad.

Esta sección de la investigación es de vital importancia, ya que intenta capturar la forma en que los habitantes viven el deterioro de sus espacios públicos y la construcción de las imágenes que hacen de los otros actores, sobre todo el estado de la relación entre los entrevistados y el gobierno local (Arksey & Knight, 1999). También, determinar el efecto del internet en el deterioro social, en el caso de existir alguno. Aunque este método tiene un propósito principal de percepción social, comportamiento y motivaciones, también ha ayudado a recabar otros datos que refuerzan o complementan lo obtenido mediante la revisión documental y las observaciones en campo (Hay, 2000).

El tipo de usuario a quienes se aplicaron las entrevistas se determinó de la siguiente manera: 1) *usuario de las TIC*, es el usuario que hacía uso del Internet en el parque a través de un equipo electrónico (teléfono celular, tableta o computadora portátil); 2) *usuarios generales* del parque que no hacen uso de las TIC (en el momento de la entrevista), estos usuarios fueron identificados por realizar otras actividades que no estuviesen relacionadas con el uso del Internet en el parque y que la interacción con el lugar fuese de forma directa. Este tipo de usuarios dieron información sobre el uso, formas de apropiación del parque e

³⁷ Toda observación tiene implícita una participación al compartir al estar inmerso en el lugar de observación (Hay, Qualitative research methods in human geography, 2000).

intervenciones materiales, así como datos que ayudaron a definir cambios en la percepción y en la construcción simbólica del parque por la introducción del servicio de Internet.

Un segundo grupo de entrevistados fue seleccionado por dar información sobre los efectos que la política ha tenido en detener el deterioro de los parques y los impactos que ha tenido en el vecindario. Estos usuarios se dividieron en dos: 1) *vecinos del parque*, personas que viven próximos al parque y cuya experiencia urbana en éste ha estado afectada por la introducción del servicio, de tal manera que puedan dar datos sobre el antes y el después. Estos cambios, pueden ser sutiles o visibles. También dieron información sobre el ambiente de la colonia, la intensidad de los lazos comunitarios y la relación con la autoridad local. Y 2) *usuario habitual*, este consistió en personas que tienen una presencia constante en el parque, tales como vendedores ambulantes, personal de mantenimiento o personas que laboran en establecimientos vecinos al parque. Su experiencia en períodos prolongados proporcionó datos que ayudaron a caracterizar cambios antes y después de la implementación de la política pública.

Sin embargo, en varios casos, un mismo usuario pertenecía a dos o tres categorías, por lo que se procedió a recabar información de las diferentes experiencias que el usuario podría experimentar. Utilizar entrevistas semi-estructuradas permitió abordar temas o situaciones que en un principio no se habían tomado en cuenta y redefinir los guiones conforme avanzaba la investigación. Al mismo tiempo un mismo usuario dio información sobre experiencias distintas, lo que permitía la combinación de distintos guiones en el momento de la entrevista, ampliando la recolección de datos (Arksey & Knight, 1999).

Finalmente, la observación y las entrevistas no tuvieron un orden específico y ambas se realizaban de forma alternada durante las visitas, con el fin de captar las diferencias en las dinámicas de los diferentes parques y los distintos horarios de observación. Las observaciones y las entrevistas se realizaron en la mañana, tarde y noche; así como en días laborales y fines de semana. Esto permitió la retroalimentación de la información durante toda la investigación (Arksey & Knight, 1999).

Las entrevistas se dividieron en tres temas. El primero se enfocaba en el significado del parque y sobre la experiencia del usuario. Se exploró las motivaciones para el uso del parque y si el hecho de que tuviera Internet influía en la decisión de ir. El segundo tema se

enfocó en recolectar datos sobre la transformación de las actividades y relaciones en el parque antes y después del servicio de Internet gratuito, así como en intervenciones materiales realizadas por las autoridades locales desde la construcción del inmueble hasta el momento de la entrevista. El tercer tema abarcó las funciones sociales del parque como lugar de sociabilización del vecindario, percepción de la colonia y de la figura de autoridad en la resolución de problemas y necesidades con respecto a los espacios y servicios públicos.

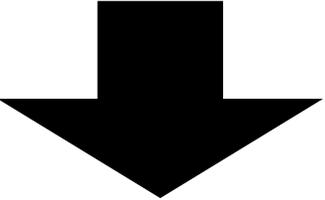
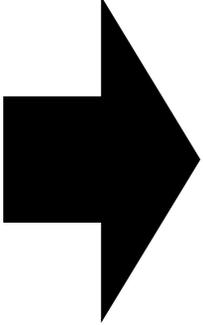
En las tres secciones se exploró el grado de deterioro que la sociedad percibía en los parques por medio de preguntas sobre sus relaciones sociales con los vecinos, las necesidades e imagen que tenían sobre el parque y su posición frente a la autoridad en temas de seguridad y provisión de servicios. Se realizaron algunas preguntas que dieran información contextual de la colonia, como fechas de creación, procesos de gestión y mejora del parque, los servicios públicos y del Internet, en caso de haber existido.

Tanto los datos obtenidos por la observación como los recolectados en las entrevistas fueron contrastados para corroborar la información de los usuarios, las percepciones que tuve durante las observaciones y las ideas preconcebidas del espacio público en los distintos documentos revisados. Con ello establecer una definición del espacio público en un contexto naciente en las sociedades del conocimiento y la información e identificar las deficiencias y exigencias de los espacio públicos analizados que llevan a su deterioro.

El cuadro 5 muestra de manera simplificada y general los criterios que se utilizaron en la definición de los métodos y los sujetos a quienes están dirigidos. En el cuadrante superior izquierdo se encuentran las relaciones entre los actores principales y cómo ve cada uno a su contraparte. Desde el lugar, la relación que lleva con las personas es como un usuario y éste es el lugar donde se dan interacciones materiales y el Estado es el encargado de proveerlos. Es una visión ambiental del lugar. Desde el Estado, el lugar (espacio público) es un servicio público el cual se encuentra a su cargo y las personas son ciudadanos y el uso y exigencia de los servicios públicos son un mecanismo de ejercicio de ciudadanía, convirtiéndolo en un territorio; esta relación tiene una visión política. Desde las personas, los espacios públicos son los lugares donde se interactúa con otras personas, esto los convierte en medio donde se genera y transmite información social. Las personas se relacionan e identifican como conocidos o desconocidos y se aprenden normas para esa convivencia, el

Estado es el mediador de los conflictos y en casos es también partícipe del conflicto; las relaciones son de tipos social.

Cuadro 5. Esquema metodológico general

Relaciones	Lugar	Estado	Personas	Representaciones	Método	Guías principales <i>¿Qué?</i>
Lugar	Objeto material	Proveedor	Usuarios	Espacio Percibido	Observación	<i>Estado físico del lugar, mobiliario y vegetación - Provisión y mantenimiento del lugar - Que hacen las personas en el lugar</i>
Estado	Servicio público	Facilitador	Ciudadanos	Espacio Concebido	Revisión documental	<i>La concepción del lugar y el servicio público - La toma de decisión del servicio - Cómo se involucra a la ciudadanía en la definición del servicio público</i>
Personas	Medio de comunicación	Mediador	Otro	Espacio Vivido	Entrevistas	<i>Cómo intervien el lugar en la sociabilización de las personas - Cómo las personas ven al Estado - Cómo las personas residenes ven al otro.</i>
Posiciones	Espacio Percibido	Espacio Concebido	Espacio Vivido	¿Dónde?		
Método	Observar	Revisar	Entrevistar		¿Cómo?	
Participantes principales <i>¿Quién?</i>	<i>Lugar físico - Los empleados municipales - Personas que realizan actividades</i>	<i>A las autoridades como proveedora de espacios públicos - El papel del estado para facilitar el acceso a servicios - Cómo interviene en la mediación del conflicto en los espacios públicos</i>	<i>Personas que hacen uso del parque y del servicio de Internet - Personas que viven en la colonia utilizan o no el parque - Personas que son ajenos a la colonia</i>			<i>¿Por qué?</i>
	Parque Empleados Usuarios	Parque en línea PDUMM Noticias	TIC Generales Vecinos			

Fuente: Elaboración propia.

De manera horizontal se percibe las representaciones de los actores desde la visión de un actor. Esto propone un tipo de espacio por el cual se puede percibir esas relaciones y el método seleccionado para hacerlo. Desde el lugar, debido a que es una relación instrumental, el espacio percibido es la forma de analizarlo y la observación en sitio se vuelve la herramienta para hacerlo. Así el cuadrante superior derecho expone las guías principales de *¿qué?* se observó. De esta misma forma se pueden leer las otras relaciones: *¿qué?* se revisó? y *¿qué?* se preguntó?

En el cuadrante inferior izquierdo se encuentra la posición desde donde el método se aplica, con el propósito de definir a los sujetos. Es decir, desde la posición de un espacio percibido se define a *¿quién?* se va a observar. En el lugar, se observará el parque, a los empleados municipales (en el parque y la colonia) y a los usuarios del parque. Esta misma lógica dicta a las otras dos posiciones: *¿a quién se entrevistará?* y *¿qué documento se revisará?*

El cuarto cuadrante, inferior derecho, complementa el esquema al definir a los espacios como posición desde *¿dónde?* se establece lo qué se recolecta y de quién. De igual manera el *¿cómo?* hace referencia a los métodos para la recolección de la información y a quién se aplicó. Por último, el *¿por qué?* simboliza la integración de todos los métodos, actores y sus interacciones, es decir la triangulación de toda la información obtenida.

4.3. Medición del deterioro

Partiendo de la caracterización de los espacios públicos urbanos y sus acercamientos expuestos en el capítulo 1, se estableció al proceso de deterioro como la pérdida de utilidad o valor de las relaciones que se llevan a cabo en los parques por parte de los usuarios. Según el actor desde donde se analice el deterioro, éste puede ser caracterizado por su interacción con el ambiente construido, la sociedad o el Estado y manifestarse en sus aspectos físicos.

Se consideraron parques en estado de deterioro, de acuerdo los criterios de Lichfield, (1988) cuando se manifiestan en los aspectos físicos y ambientales (ecológicos). Mediante las observaciones realizadas en los sitios – lugar, mantenimiento y renovaciones – se procedió a establecerlos en deterioro, como un síntoma del estado de las interacciones que ahí se realizan.

Para poder establecer un *deterioro ambiental* refiriéndome a las interacciones entre las personas y el lugar – se contemplaron cinco aspectos. La localización dividida en dos formas: la *diversidad* de usos de suelo circundantes y la especialización de la zona en alguna actividad y la *proximidad física* con respecto al centro histórico de la ciudad y de otros servicios o sub centros urbanos. Dentro de esta proximidad física también se consideró la atracción de usuarios de otras colonias que prefieren utilizar este parque en contraparte de su parque local.

La *funcionalidad* actúa en dos vías, de manera endógena a través de los elementos contenidos en los parques como las canchas deportivas, el mobiliario o las construcciones para servicio de la comunidad; y de manera exógena como nodo organizador de la colonia y enlace con otras partes de la ciudad, convirtiendo al parque en un *ordenador urbano*. La percepción de *seguridad* juega un papel importante para fomentar la interacción en los parques, ésta está influenciada por la localización y la funcionabilidad la cual se percibe, en la mayoría de los casos, por la intensidad de uso; la existencia de flujos de personas en el parque atribuyéndole una sensación de certidumbre para permanecer e interactuar en el lugar. Se tomó como deteriorado al existir una pérdida en el interés por utilizar o interactuar en el parque cuando éste está mediado por estos aspectos.

El *deterioro social* partirá por la caracterización del lugar como propicio para sociabilización entre los habitantes de la colonia y “otros”. Los aspectos considerados para el establecimiento del deterioro social se encuentran en la *proximidad social* entre los vecinos del parque – qué tanto interactúan con locales y extraños –, la *diversidad de usuarios* – jóvenes, adultos, estudiantes, etcétera – y la *convergencia* de éstos en el parque como punto de atracción. Estos tres aspectos conjugados fomentan la *certeza* en los encuentros y la seguridad de reunirse con extraños y conocidos compartiendo un mismo espacio. Esto aumenta las probabilidades de sociabilidad y convierte al parque en un espacio de comunicación y nodo de cohesión de la colonia; esto mismo puede ser expresado al considerar al parque como un espacio vital para la vida de la colonia por los habitantes. Esto mismo ayuda a establecer un *orden social* tácito sobre quiénes y cómo se establecen las normas en el parque. El valor del parque está indicado por la importancia de éste en el establecimiento de las relaciones sociales de la colonia, por lo que se considera deteriorado cuando el parque no es considerado como tal por los habitantes y usuarios.

Por último, el *deterioro Estatal* estaría involucrado tanto en los aspectos del parque como en otros servicios públicos. Se dividió en cinco aspectos principales, la *diversidad de necesidades* que el parque satisface como parte del acercamiento de la autoridad local con la ciudadanía, el cual es denominado como *proximidad ciudadana*. Este aspecto actúa en ambas vías, desde el Estado hacia la ciudadanía y desde la ciudadanía hacia el Estado, estableciendo el involucramiento de ambos en la toma de decisiones y, también, el interés en la ciudadanía

por participar en asuntos públicos. Entonces la frecuencia de mantenimiento de áreas verdes, calles y otros servicios sirve también como indicador de esta proximidad. La acción de estos dos aspectos ayuda a delimitar la *confluencia* manifestada en la solución de conflictos, y en este caso, manifestado en el parque. Es decir, si en el parque se encuentran solucionadas diversas necesidades, las cuales fueron expresadas y atendidas mediante una proximidad de ambos actores, las soluciones materializadas en el parque sería resultado de una confluencia opiniones hacia un bien común.

La interacción de estos aspectos genera una *confianza* entre los ciudadanos hacia la autoridad local sobre la solución de problemas y conflictos. Por último, el orden político como categoría de deterioro Estatal es cuando la seguridad y el orden en la colonia se encuentran primordialmente establecidos por las personas y no en las figuras de seguridad pública. Así, la resolución de conflictos y el abastecimiento de las necesidades son mediados por recursos propios de los habitantes y en algunos casos el cuerpo de seguridad pública es visto como al perjudicial para el bienestar.

Cuadro 6. Resumen de los factores para el deterioro

Factores	Definición	Ausencia	Materialización del deterioro
<i>Deterioro de la relación ambiental</i>			
Diversidad de usos	Existencia de otros giros en interacción con el parque	Pérdida del interés de uso del parque por aspectos físico/ambientales	
Proximidad territorial	Atracción de usuarios de otras colonias		
Funcionabilidad	Realización de diversas actividades en el parque		
Orden urbano	Conectividad y localización del parque		
Seguridad	Fomentada por la intensidad de uso		
<i>Deterioro de la relación social</i>			
Diversidad de usuarios	Permanencia de distintas personas en el parque	Pérdida del valor del lugar para procurar la sociabilización y los encuentros sociales	
Proximidad social	Integración entre habitantes de la colonia		
Convergencia	Distintas motivaciones para ir al parque		
Certeza	En los encuentros con otros en el parque		
Orden Social	Normas para la convivencia y organización social		
<i>Deterioro de la relación Estatal</i>			
Diversidad de necesidades	El parque satisface los requerimientos de la población	Pérdida de utilidad de la figura estatal para alcanzar el bienestar	
Proximidad ciudadana	Toma de decisiones y participación ciudadana		
Confluencia	Para solución de problemas		
Confiabilidad	Hacia la autoridad para la solución de situaciones		
Orden político	Quién toma las decisiones en la colonia		

Fuente: Elaboración propia.

El cuadro 6 muestra la forma en que los cinco factores del deterioro se entienden en las relaciones y por los actores. Es un cuadro que ejemplifica la manera en que las diferentes categorías interactúan para la definición del deterioro de las relaciones y en sus

manifestaciones materiales en los parques. El resultado final será una matriz donde se determinará la existencia de deterioro en las relaciones ambientales, sociales o estatales en el parque y su relación con la existencia de un deterioro percibido en los aspectos físicos del mismo. De tal manera que se pueda hacer una correspondencia entre estos y su resultado.

Finalmente, este resultado se contrastará con la existencia del servicio de Internet gratuito en el parque para ver la influencia que ha tenido en la revitalización de los parques y su efecto en las distintas relaciones que en éstos suceden. Ambas matrices se expondrán más adelante.

4.4. Selección de los parques.

La política de Parque en línea tuvo, y tiene, como principal objetivo implementarse en los parques y plazas de toda la ciudad, esto reduce la selección de los casos a los 125 parques en los que, hasta el año 2015, se ha implantado el servicio. Con la ayuda del análisis de variables demográficas se seleccionaron las regiones donde se ubican los tres parques donde se aplicaron los instrumentos los cuales se detallarán más adelante. Debido a que la política es muy específica en la ubicación y su propósito, resulta implícito la selección de parques como casos de estudio, lo que Hay comenta: “*el caso encontró al investigador*” (2000, pág. 41).

La globalización y la innovación tecnológica como un proceso en vías de consolidación en las ciudades, como el caso de Mérida, es parte fundamental para este trabajo. Los criterios utilizados para la selección de los casos están determinados principalmente por el proceso de metropolización de la ciudad y los efectos de las medidas globalizadoras que los gobiernos locales han implementado. Así, la división social de la ciudad entre norte y sur como parte de la polarización entre estratos sociales y las políticas en revitalización urbana y de espacios públicos enfocadas en el turismo crean una especie de segregación del espacio público entre *Centro histórico - Ciudad moderna*.³⁸

La accesibilidad del Internet como servicio privado en los hogares, de acuerdo con el análisis de ciertas variables demográficas da evidencia de la polarización social, aún más que

³⁸ Como ciudad moderna me refiero a la zona urbana generada a partir de la década de 1970, correspondiendo al inicio del proceso de metropolización de la ciudad.

el índice de marginación o acceso a servicios en públicos y privados en los hogares, como se mostrará más adelante.

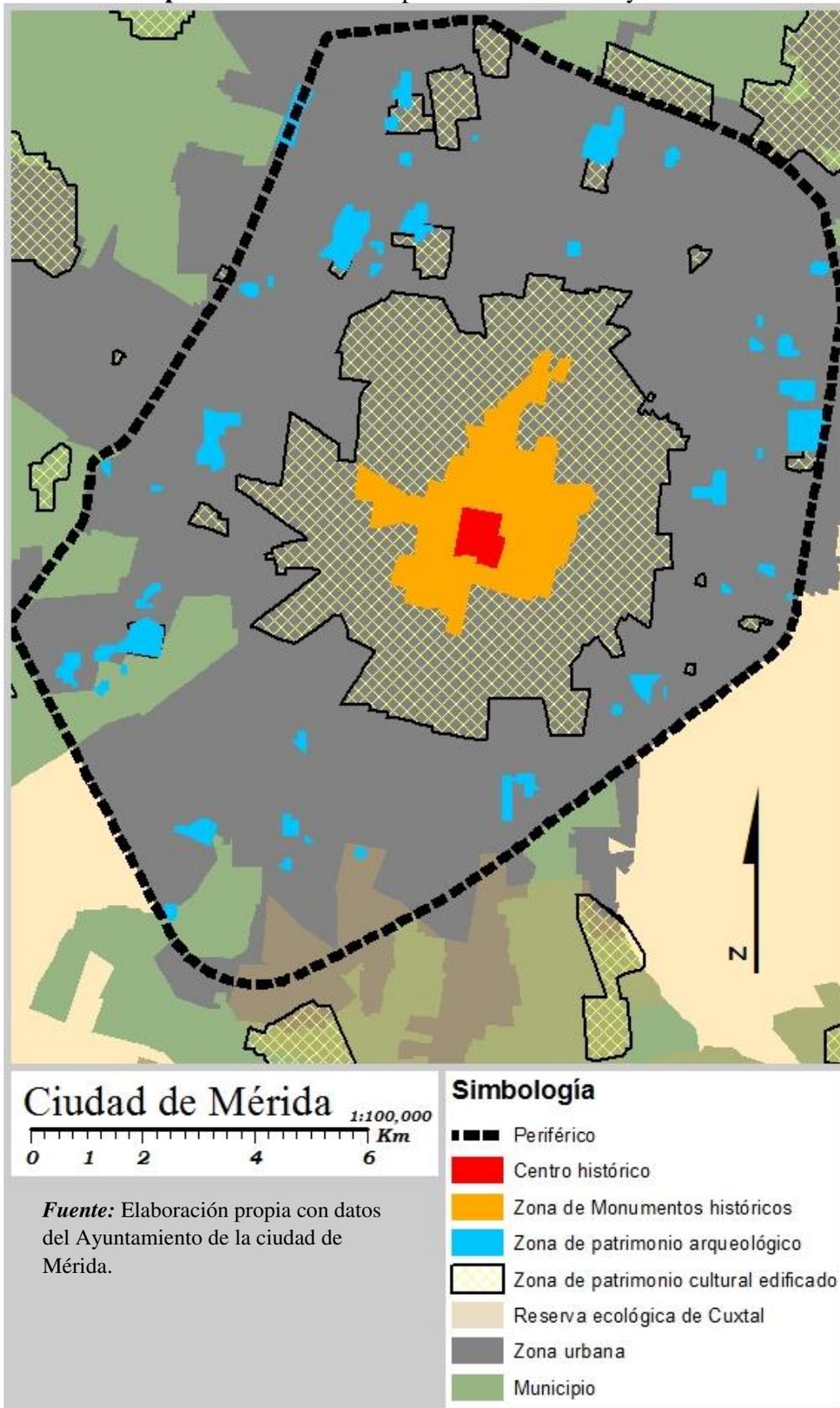
Por motivos de alcance de esta investigación y los tiempos para desarrollarla, se decidió por seleccionar pocos casos que pudiesen ser distintos y extremos, con el fin de tener una mayor riqueza en la comparación y la obtención de experiencias distintas en el espacio público y sobre su deterioro. Como resultado de este proceso de selección, se escogieron tres parques que presentaron dinámicas internas distintas pero que compartían criterios muy similares en la temporalidad, actividades y contextos, los cuales se detallarán en las siguientes secciones.

4.4.2. Segregación del espacio público urbano.

Como se expuso en el capítulo 2, las políticas de revitalización de los espacios públicos en los primeros tres lustros del siglo XXI han estado motivadas, principalmente, por la inversión en el sector turismo como eje de desarrollo económico y social, de la ciudad y del país en general. En el caso de Mérida, la inversión pública hacia los parques y plazas ha estado orientada hacia espacios considerados con gran riqueza histórica y cultural. Esta inversión ha servido para mejorar la imagen urbana de los sectores históricos, tales como la zona del centro histórico, de monumentos históricos y de patrimonio histórico y cultural.

De acuerdo con la *Carta Síntesis de la ciudad* y el *Programa de Desarrollo Urbano del Municipio de Mérida* (PDUMM) – vigente – existen dos zonas patrimoniales principales: el Patrimonio Histórico de la ciudad decretado en 1982 y que comprende 659 manzanas, las cuales comprenden 3,906 edificios construidos entre el siglo XVI y XIX; y el Patrimonio Artístico con edificaciones del Siglo XX que expresan un cambio en la urbanización y el estilo arquitectónico surgido por el proceso de modernización, diferenciando a la ciudad colonial y la moderna de acuerdo con la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* de 1972 (DDU, 2012).

Mapa 2. Zonificación de patrimonio histórico y cultural



Este proceso de crecimiento acelerado se observa con la conurbación de localidades o comisarías que han quedado insertas dentro de la mancha urbana y que también son consideradas como patrimonio histórico a pesar de estar distantes del centro histórico, por esa razón existen islas marcadas como patrimonio cultural edificado o zonas arqueológicas, dispersas en la ciudad (ver mapa 3).

El primer criterio de selección de los parques, se estableció a partir de los límites de las zonas patrimoniales hacia su exterior y que pertenezcan a la región denominada *Zona de Metropolización* (gris). Tres razones fundamentan este criterio:

Primero, los espacios públicos dentro de las zonas de patrimonio cultural edificado, debido a su antigüedad, contienen significado simbólicos (culturales e históricos) que complejizan el fenómeno estudiado y que su análisis comprendería otro tipo de investigación.

Segundo, son espacios públicos que no congregan personas locales debido a su ubicación, sobre todo en el centro histórico donde la mayoría de los usos de suelo no son residenciales y, esas plazas y parques, reúnen muchas personas que no viven ahí. Sin contar a la cantidad de turistas que van a esos espacios. En pocas palabras, no son lugares que refieran a la cotidianidad de barrio buscada.

Tercero, esas zonas patrimoniales, influenciado por el sector turístico, poseen fideicomisos e inversiones especiales provenientes de organismos nacionales e internacionales, enfocados a su conservación, mantenimiento y promoción. Por lo tanto la mayoría de esos parques y plazas se encuentran en mejora constante y no muestran señales de deterioro físico. Esta visión turística, deja fuera a los espacios públicos que no cumplen con los criterios históricos y artísticos y son los que se encuentran en deterioro, y por lo tanto, objeto de estudio de este trabajo.

4.4.3. La brecha digital como indicador de la división social del espacio.

Un factor importante plasmado en la política fue cubrir las necesidades para el acceso a Internet ya que de acuerdo con la teoría del conocimiento, “*la información actualmente es considerada un recurso en sí y en torno a él se origina un espacio de contraste entre quienes la tienen y quienes no, y entre quienes acceden a ella y quienes no lo hacen [...] generando oportunidades y desigualdades*” (Robles & Óscar, 2007, pág. 81).

Los autores citados en el párrafo anterior enmarcan la brecha digital en tres tipos: la brecha global, la democrática y la social³⁹. Para efectos de esta investigación y lograr una regionalización polarizada entre el norte y sur de la ciudad de Mérida se tomará el enfoque social, la cual es aquella que sucede dentro de una misma sociedad “*como resultado de su estratificación social o geografía interna [...] haciendo resaltar las diferencias en el acceso entre distintos sectores, grupos sociales e individuos según su capacidad económica, sexo, nivel educativo, raza o lugar de residencia*” (Robles & Molina, 2007, pág. 82).

Sin embargo, este enfoque tiene dos perspectivas: los que definen la brecha digital como una expresión de las diferencias sociales existentes en un determinado territorio (Van Dijk, 2003) y quienes la definen en su carácter original como consecuencia de las relaciones entre ciudadanos y tecnologías (Compaine, 2001). Por lo tanto, mientras que los últimos suponen que al garantizar la extensión en el uso del Internet la brecha social disminuirá, los primeros sostienen que la brecha digital disminuirá solo si se atiende a disminuir las diferencias sociales y estructurales existentes.

La política del parque en línea toma como supuesto la perspectiva de Compaine y se deja en manos de la apropiación de las tecnologías de la información en los parques su revitalización, lo cual no ha sido del todo exitoso.

De acuerdo con Van Dijk y Hacker (2003) la brecha digital es reductible a una brecha social, donde los factores territoriales (ubicación y acceso a internet) son consecuencias de factores sociales (socio-demográficos). Entonces, tomar el acceso a Internet como un servicio privado sirve como un indicador, en la actual era de la información, para detectar diferencias

³⁹ Pippa Norris (2001) se refiere a tres brechas que se engloban en el concepto de la brecha digital: la global, la democrática y la social. “*La primera de ellas se refiere a la diferencia en el acceso a Internet entre las sociedades industrializadas y las sociedades en vías de desarrollo. [...] La segunda refiere a la diferencia entre aquellos que usan las nuevas tecnologías para participar en la vida pública y aquellos que no lo hacen (dimensión política). Por último, la brecha social es considerada como aquella que se da dentro de un mismo país o sociedad, como resultado de su estratificación social o geográfica interna. Este tipo de brecha digital se hace eco de las diferencias en el acceso entre distintas regiones, grupos sociales y entre individuos según su capacidad económica, su sexo, su nivel educativo, su raza o lugar de residencia (brecha geográfica).*” (Robles & Molina, 2007, pág. 82). La primer brecha hace referencia a una diferencia entre países y no entre una sociedad; la segunda se especifica en el uso de las TIC en cuestiones de la esfera pública como el uso del Internet para la gestión de sus servicios o de para ejercer su participación ciudadana. Por lo tanto, no es una cuestión de diferencias en el acceso, sino de voluntad cívica. La tercera, la social, si ve la inequidad en el uso de las TIC, principalmente en el acceso a los medios o falta de conocimiento para su uso.

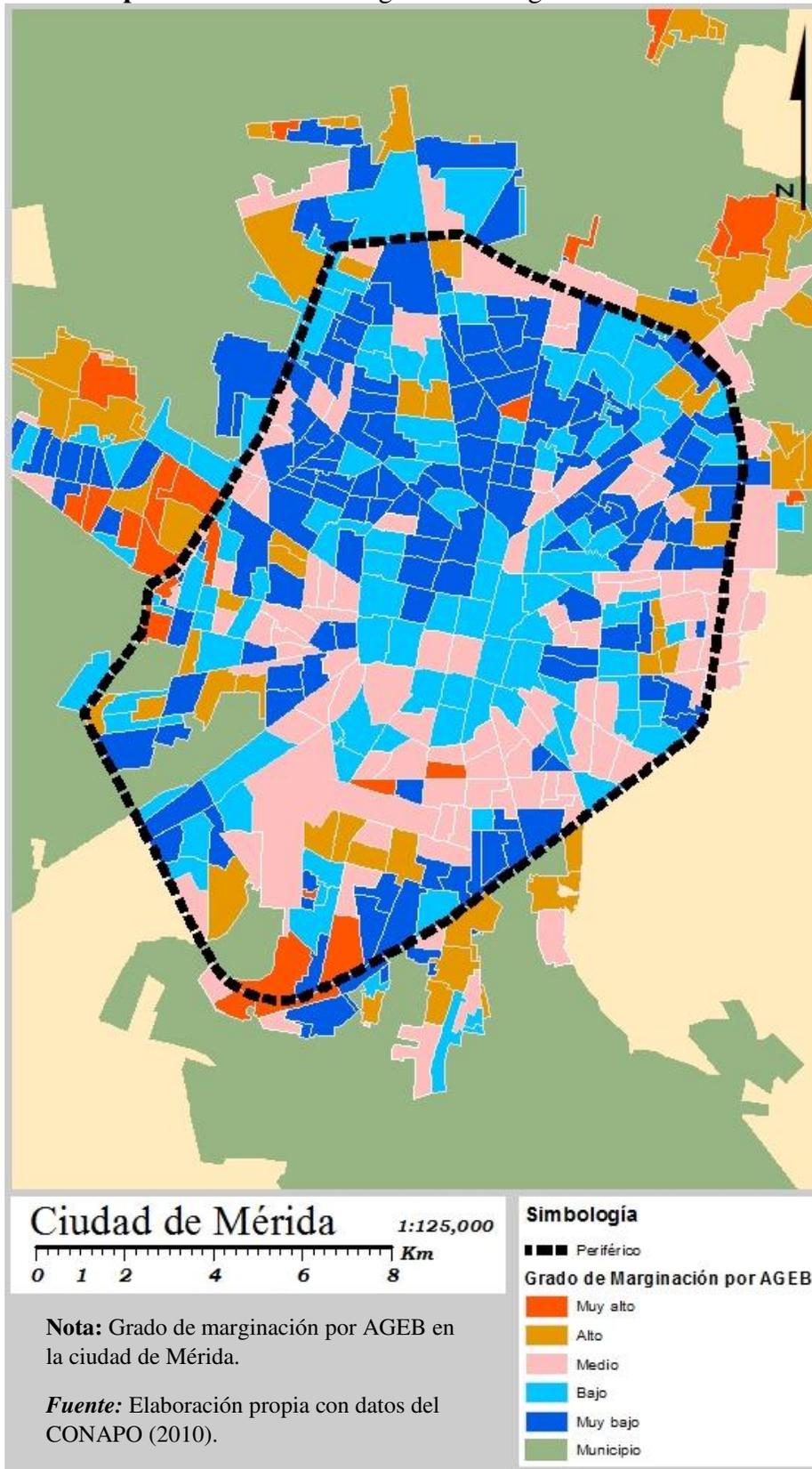
sociales en el territorio. Ejemplificando lo anterior, se realizará una comparación entre tres variables y su organización en el territorio y así capturar esta división social del espacio y el impacto del acceso a las TICs en el reforzamiento de ésta.

Las variables a utilizar son: 1) el grado de marginación obtenido del *Consejo Nacional de Población* del año 2010, 2) el indicador de rezago social obtenido del *Consejo Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social* del año 2010 y 3) el porcentaje de viviendas con acceso a Internet obtenido del *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* del censo de población y vivienda 2010. Las tres variables están expresadas en AGEB.

El grado de marginación que realiza la CONAPO se compone de cuatro dimensiones socioeconómicas: acceso a la educación, acceso a una vivienda digna, distribución de la población y los ingresos monetarios de la población. La cuestión con este indicador es que cuando se mide para comparar entre ciudades resulta muy informativo, ya que despliega las diferencias entre ciudades grandes, medianas y pequeñas. Pero cuando se utiliza para medir el rezago en el interior de la ciudad, en su mayoría, resulta muy homogénea como para poder hacer una categorización. En la ciudad de Mérida la variable se encuentra de la siguiente manera. Ver mapa 4.

Las AGEBs que muestran los mayores grados de marginación corresponden a AGEBs que pertenecen a comisarias o localidades que han sido conurbadas o en proceso de conurbación. En estas áreas todavía se mantiene el sistema de construcción tradicional maya y este tipo de edificación no coincide con los criterios con los que se construye este índice. Pero en términos generales sería prematuro asegurar un tipo de aglomeración que dé cuenta de la división norte y sur, mostrando una distribución de la variable de manera uniforme en toda la zona urbana.

Mapa 3. Distribución del grado de marginación en Mérida



La segunda variable utilizada para esta comparación, es el rezago social de la ciudad, que de acuerdo con el CONEVAL utiliza variables⁴⁰ de educación, acceso a servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y activos en el hogar. Esta variable se encuentra dividida en 4 categorías: 1) alto, 2) medio, 3) bajo y 4) sin información, esta última hace referencia a las AGEBS que no cuentan con información de acuerdo con la base de datos del CONEVAL o que son localidades que no son necesarias para el estudio. La variable se distribuye de la siguiente manera. Ver mapa 5.

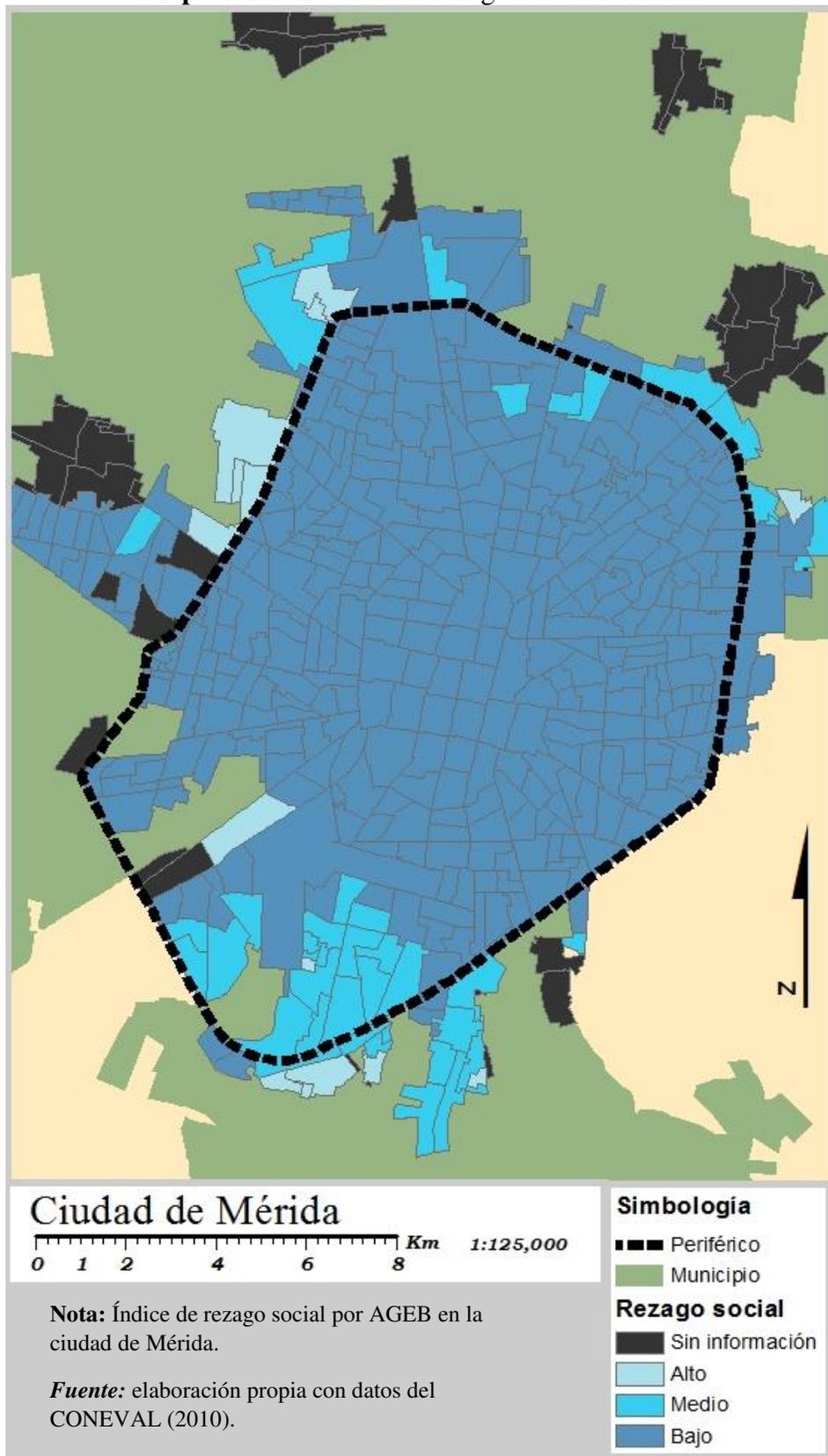
Al igual que la variable anterior, ésta no es muy explicativa al momento de observar su distribución espacial. Casi todas las áreas presentan un nivel bajo de rezago social, sólo una pequeña parte del sur despliega un nivel medio. Esto también hace referencia a que la mayoría de las familias tienen cubierta sus necesidades básicas y urbanas como acceso a agua potable en el hogar, a energía eléctrica, recolección de basura, entre otras. Sin embargo, no se puede apreciar otros aspectos como la calidad del servicio o la frecuencia de la dotación.

El motivo de exponer estos dos índices es debido a que la información necesaria para su creación contempla indicadores que hacen referencia a situaciones muy precarias, por ejemplo, viviendas habitadas con piso de tierra o sin excusados. Estas variables, no pretendo decir que no existan casos que si encajen en estos perfiles, pero no son tan representativos, en conjunto, como para poder afirmar una división social del espacio en Mérida. Como se mencionó antes, tal vez sean más útiles para comparar ciudades o zonas rurales con urbanas, pero no para hacer una categorización interna. Para efectos de la regionalización buscada en este trabajo, estas variables no expresan la polarización existente.

⁴⁰ Indicadores obtenidos del INEGI para la construcción del índice de rezago social CONEVAL 2010:

- Porcentaje de la población de 15 años y más analfabeta.
- Porcentaje de la población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela.
- Porcentaje de la población de 15 años o más con educación básica incompleta.
- Porcentaje de la población sin derecho habiencia a servicios de salud.
- Porcentaje de las viviendas particulares habitadas con piso de tierra.
- Porcentaje de las viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario.
- Porcentaje de las viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública.
- Porcentaje de las viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje.
- Porcentaje de las viviendas particulares habitadas que no disponen de energía eléctrica.
- Porcentaje de las viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora.
- Porcentaje de las viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador.

Mapa 4. Distribución del rezago social en Mérida

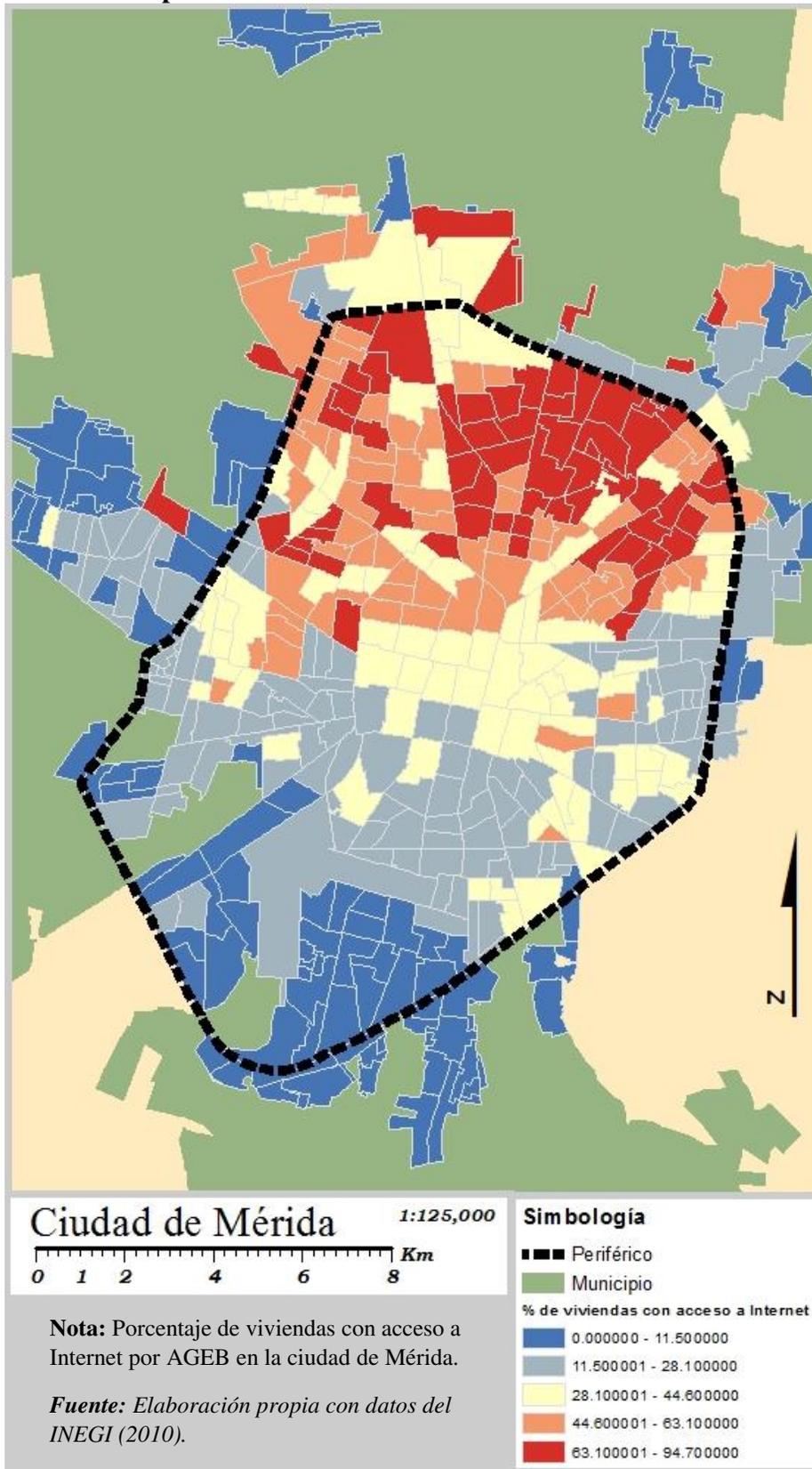


Por último, el mapa 6 muestra la distribución espacial de las viviendas con acceso a Internet como servicio privado, variable que todavía no es incorporada en la creación de ambos índices y por su importancia en la medición de la brecha digital debe considerarse en éstos o para la creación de nuevos índices que midan las diferencias urbanas y no sólo las necesidades básicas se encuentran, en su mayoría, cubiertas.

A diferencia de las dos variables anteriores, ésta se expresa en el territorio de forma más marcada por agrupaciones de AGEBS según el porcentaje de viviendas que tienen acceso a servicio de Internet particular. En la zona norte se observa que existe una concentración de hogares que tienen acceso a ese servicio (en color rojo) y en el sur existe una mayor presencia de AGEBS con viviendas que no cuentan con ese servicio (color azul). Esta variable, de manera territorial, logra hacer una distinción mucho más clara entre las zonas económicamente superiores e inferiores y del imaginario colectivo en la división social de la ciudad.

Pero para comprobar que realmente existen regiones completamente distintas compuestas por agrupamientos de AGEBS similares dentro de la ciudad se harán unas pruebas *Getis-Ord*. Esta prueba mide el nivel de significancia de los agrupamientos encontrados separando por dos grupos: agrupamientos con valores bajos y con valores altos. Esta prueba fundamentalmente desplegará si los conglomerados observados por la distribución de las distintas variables son dispuestas al azar o si se debe a un efecto de agrupamiento que tal vez responda a una cuestión espacial.

Mapa 5. Viviendas con acceso a Internet en Mérida



Para realizar esta prueba se creó una matriz de pesos geográficos de tipo reina, es decir, cada AGEB tomará como vecinos a otras AGEBs que compartan con ésta alguna arista o lado. La estructura del conglomerado se probó al realizar varias pruebas con 999 permutaciones, mostrando que la estructura general no cambió de forma. A continuación se expondrán los resultados de los conglomerados encontrados. El *mapa 7* contiene tres tipos de información:

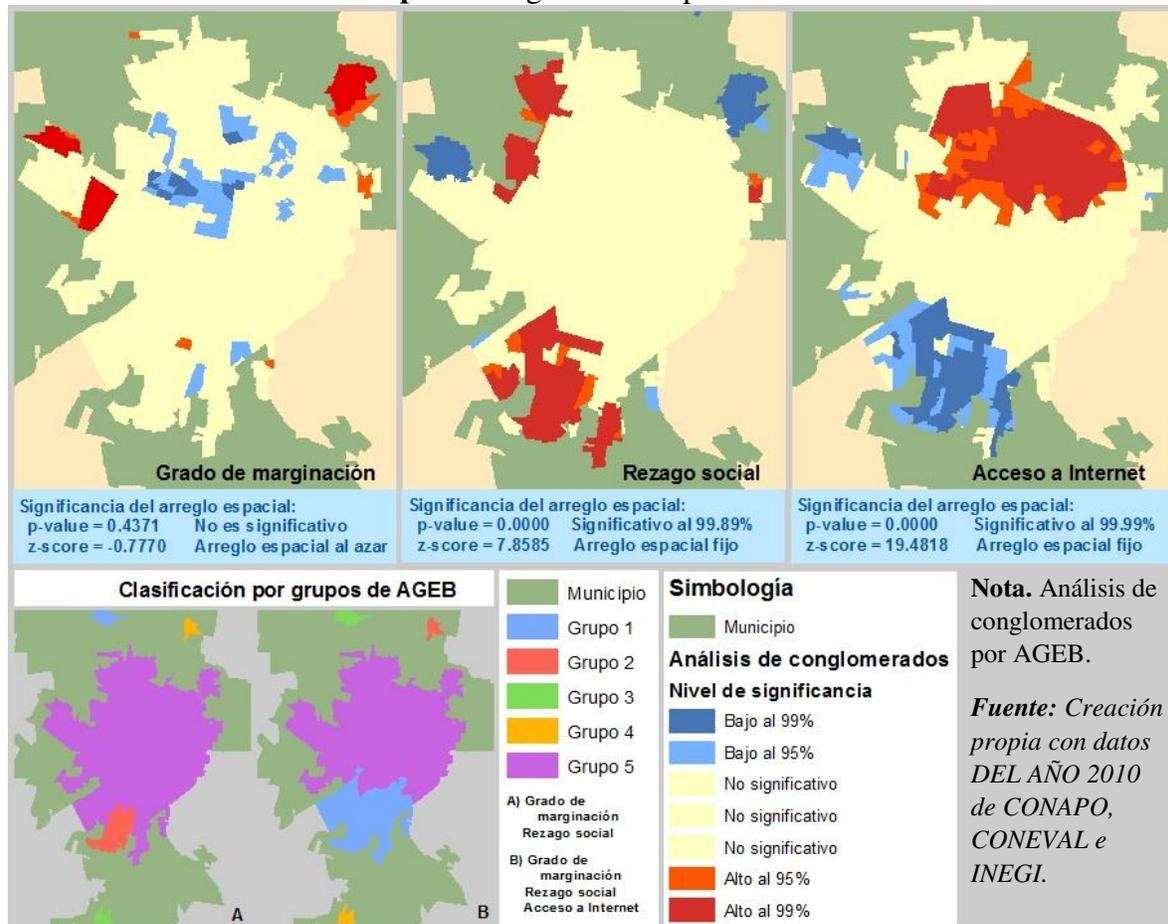
1) Los *niveles de significancia* de los conglomerados encontrados. Entre los tres arreglos solo los de las variables de rezago social y de acceso a Internet presentan estructuras espaciales estables y significativas a un 99% de confianza; quiere decir que no son al azar y se puede asegurar que existen grupos de AGEBs parecidas entre sí congregadas en un punto en el territorio.

2) El *tipo de agrupamiento encontrado*. La distribución de las AGEBs según el nivel de rezago social despliega dos concentraciones importantes, al sur y al nor-poniente de la zona urbana, ambas compuestas por agrupamientos de AGEBs con un nivel de rezago medio. Este arreglo muestra que la variable no es eficaz para establecer una regionalización para las diferencias sociales de la ciudad. Ya que los valores menores (azul) pertenecen a comisarías del municipio y no contaban con información (0). Este arreglo espacial muestra solo unas concentraciones con valores por debajo del resto del municipio y no la polarización buscada. La distribución de la tercera variable, acceso a Internet en la vivienda, presentó los mayores niveles de significancia (99.99%) manifestando tener la estructura más sólida y robusta de las tres. El arreglo espacial encontrado despliega lo esperado en lo que respecta a la división social, histórica y actual, de la ciudad.

3) Una demostración en la forma en que el acceso a las nuevas tecnologías de la información sirven como un *amplificador de las diferencias social* ya existentes y que marcan una nueva delimitación de la geografía social. En el *análisis por grupos*, se realiza una clasificación de las AGEBs por medio de dos variables (mapa A), en este caso el indicador de rezago social y el grado de marginación. Como resultado se clasificó a las AGEBs en 5 grupos que contienen AGEBs similares y que en conjunto se diferencian entre sí. Después, se corrió el mismo modelo pero introduciendo la variable de acceso a Internet

en la vivienda (mapa B), y se exponen ambos resultados. Se toma como valores de referencia las medias del conjunto total de AGEBS.

Mapa 6. Conglomerados por variable



En ambas, la mayor cantidad de la zona urbana de la ciudad de Mérida presenta valores muy cercanos a la media total, es decir las AGEBS del grupo 5 mantienen valores iguales en las tres variables en la mancha urbana. Lo interesante en el mapa A es lo referido al grupo 2, en la zona sur. Este conjunto de AGEBS se agrupó debido a su alto rezago social, por arriba de la media municipal, y con un grado de marginación cercano a la media. Es decir, que esta pequeña sección del sur de la ciudad se diferencia del resto por tener niveles de rezago social mayores y un grado de marginación ligeramente por arriba de la media. Los otros grupos se separan entre si debido a su grado de marginación, ya que no contiene valores de rezago social, es decir con valores de 0. Pero estas localidades no son representativas en el estudio debido al origen histórico colonial de sus espacios públicos.

Cuando se corre el mismo modelo pero introduciendo la variable de acceso a Internet en las viviendas, el grupo 2 se hace más extenso abarcando gran parte de la zona sur de la ciudad. En el mapa B este grupo se convierte en el grupo 1, definido como un conjunto de AGEBs con los niveles más bajos de acceso a internet que el resto de la zona urbana de la ciudad, un rezago social y un grado de marginación superior a la media. Esta comparación sirve para ilustrar y confirmar que por lo menos existe una zona sur con niveles superiores de rezago social y de marginación superiores a las otras zonas de la ciudad (grupo 5) y con un acceso a las tecnologías de la información por debajo que el resto de la ciudad. De igual manera se ilustra la forma en que la medición del acceso a Internet solo amplifica las carencias de las zonas urbanas convirtiéndolo en un indicador en el establecimiento de una nueva división social del espacio al conservar y extender las AGEBs más afectadas por las brechas digital y social.

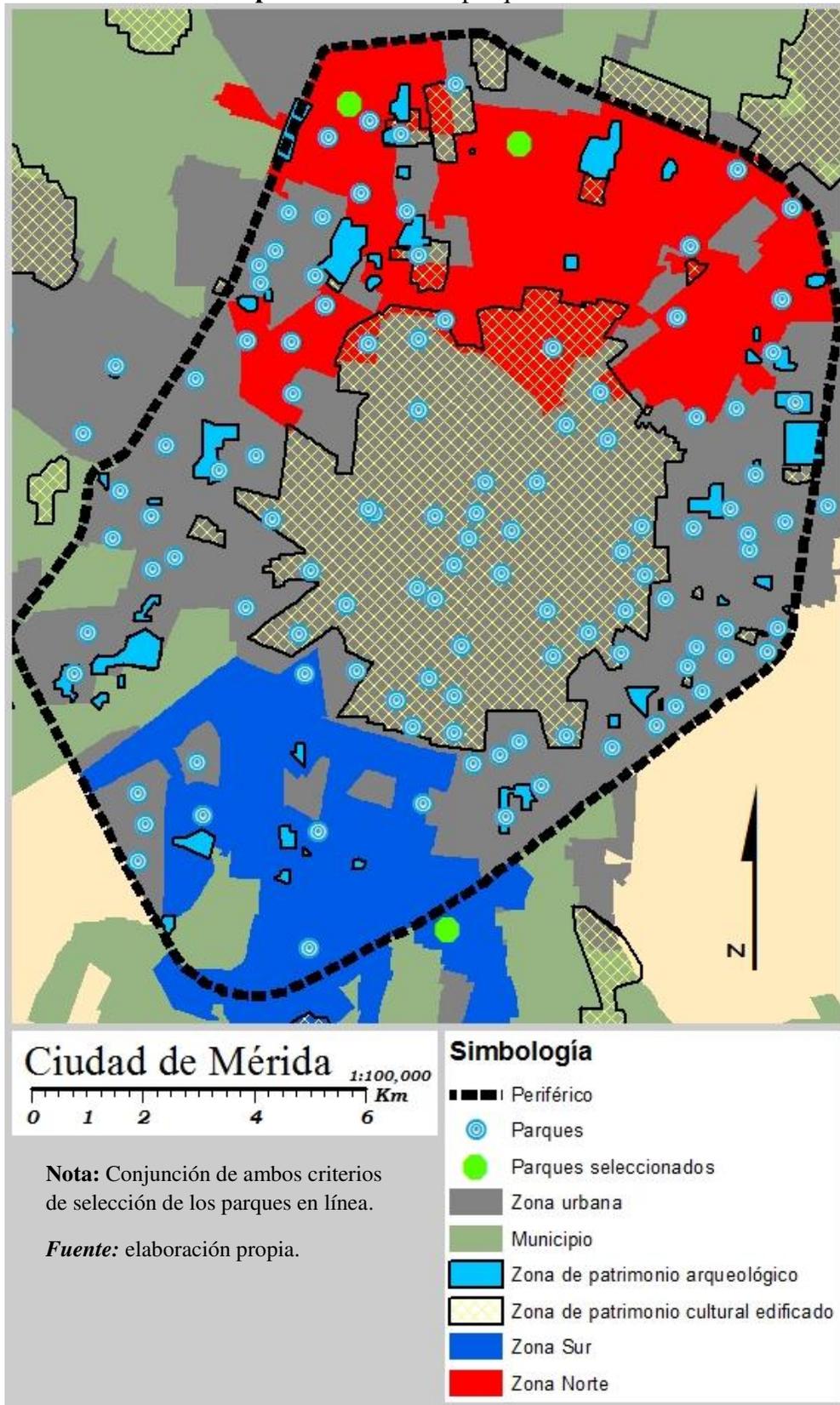
Así, como segunda forma de regionalización de la ciudad, se recurrió a utilizar los clústeres formados por medio de la prueba Getis-ord a través de la variable de acceso a Internet como establecimiento de polos extremos de la estratificación social de la ciudad. Así la delimitación de las zonas para seleccionar los parques de estudio se definen por la conjunción de las zonas de patrimonio cultural edificado y la división del social del espacio resultando lo siguiente. Ver mapa 8.

Los parques seleccionados cumplieron con cuatro criterios principales: *ubicación, dimensión local, accesibilidad y función*. El criterio de *ubicación* consistió en seleccionar parques que no se encontraran dentro de zonas de patrimonio cultural edificado y arqueológico y dentro de los agrupamientos de AGEBs norte y sur. Resultando 15 parques en el Norte y 6 en el Sur.

El criterio de *dimensión local*⁴¹ fue establecido de acuerdo a la definición de *parque de barrio* propuesto por el sistema normativo de equipamiento urbano, el cual lo define como un “*espacio abierto arbolado destinado al libre acceso de la población en general para disfrutar del paseo, descanso y recreación. Su localización corresponde a los centros de barrio, preferentemente vinculado a zonas habitacionales*” (SEDESOL).

⁴¹ Al referirme a la dimensión local me refiero a parques de barrio que por su tamaño den servicio, principalmente, a los residentes de las colonias o fraccionamientos en donde están edificados.

Mapa 7. Selección de parques en línea



De acuerdo con esta normativa la medida mínima para este equipamiento es de 10,000 m² con atención a una población de 10,000 habitantes lo que quiere decir que su diseño está en base a un metro cuadrado por persona. En base a este cálculo las dimensiones de los parques son en módulos tipo de 44,000; 30,800 y 11,000 m² de terreno, los cuales pueden variar en función a necesidades específicas. Tomando en cuenta que la manzana promedio en la ciudad de Mérida es de 10,000 m² se decidió partir de esta medida para el primer descarte de parques, resultando en cuatro de la zona norte y tres parques de la zona sur. Ver cuadro 9.

Retomando los criterios de Rabotnikof utilizados en la definición de espacio público: accesibilidad, visibilidad y colectividad, se reinterpretaron de manera que pudiesen servir como dos criterios de selección para los parques, denominados *accesibilidad* y *función*.

Para la *accesibilidad* se consideró que el parque tuviera un perímetro libre, es decir, que ninguno o uno solo de sus lados colindara con algún elemento construido, de tal manera que no limite el acceso desde las vialidades y favorezca el flujo de personas; esta misma recomendación es hecha por la SEDESOL en el diseño de los parques de barrio. De esta manera, se garantice, físicamente, el libre acceso y la visibilidad de la población, características que también definen este criterio.

Para establecer la *función* (funcionalidad) se consideró que tuvieran la menor cantidad de edificios públicos en el interior del parque, es decir, escuelas, clínicas o centros comunitarios que restringieran el uso y limitaran la cantidad de superficie utilizable de forma libre; entonces, la colectividad se consideró como la versatilidad de realizar un mayor número de actividades en el parque. Es decir, que no se limitara el uso a actividades específicas, como canchas deportivas, área de juegos infantiles, u otras, que aunque son de libre acceso, establecen un cierto uso específico y horario. Ver cuadro 9.

Según la dimensión local y la accesibilidad, en la zona sur dos parques cumplieron con el criterio y en la zona norte fueron cuatro parques. Posteriormente, a partir de las actividades y área disponible para el libre tránsito (función), en la zona sur un parque cumplió con el criterio resultando como candidato y en la zona norte tres parques sobresalieron. Finalmente, mediante un proceso de *observación de sitio* se procedió a seleccionar dos

parques resultantes de la zona norte, ya que ambos presentaban características peculiares de la colonia como el nivel socio económico y el estado físico del parque.

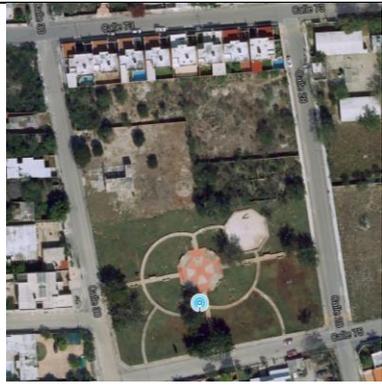
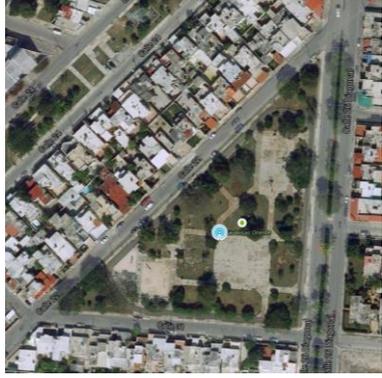
Cuadro 7. Matriz de selección de parques en línea

	Parques	Dimensión local	Accesibilidad	Función	Observación
Norte	Águilas Iturralde	11,566.61			
	Brisas	9,424.83	3	si	Descartado
	Cantaritos	19,483.00			
	FCA	1,425.62			
	Francisco de Montejo III	13,122.50			
	Jardines de Pensiones	17,856.11			
	La Capilla	19,367.20			
	La Rampa	7,419.06	4	si	Seleccionado
	Montes de Amé	9,466.72	3	si	Seleccionado
	Pensiones	9,128.96	3	no	
	Pensiones V etapa	5,097.76			
	San Pedro Cholul	10,658.00			
	Tabenthá	7,365.46			
	Unidad Deportiva Díaz Ordaz	7,335.43			
	Vista alegre norte - Triángulo	1,940.42			
Sur	Emiliano Zapata sur I y II	9,567.00	4	no	
	Nueva San José Tecoh	8,673.66	4	si	Seleccionado
	Renacimiento	1,743.45			
	San Antonio Xluch III	4,836.37			
	San José Tecoh - Valle dorado	3,164.05			
	San Marcos Noco	9,980.00	1		

Fuente: Creación propia.

El cuadro 9, muestra la manera en que los distintos criterios fueron eliminando parques que, por el criterio de ubicación, se habían seleccionado. De los 4 parques finales, por medio de la observación en el sitio se eliminó uno. En un principio se había pensado en seleccionar 2 parques deteriorados, uno del Norte y otro del Sur, pero después de hacer los recorridos preliminares se decidió seleccionar un tercero, debido a la dinámica distinta y no presentar señales de deterioro físico. Así, se tendría un caso “exitoso” de revitalización para enriquecer el análisis. De esta manera se cumplió con la intención inicial de seleccionar casos extremos, por una parte dos parques de estratos sociales opuestos y, por otra, parques con evidencia de deterioro físico y uno con señales de revitalización. Ver cuadro 10.

Cuadro 8. Criterios de selección específico.

Parques Zona Sur		
Nombre	Superficie M ²	Referencia gráfica
<i>Nueva San José Tecoh</i>	8,673.66	
Parques Zona Norte		
Nombre	Superficie M ²	Referencia gráfica
<i>Montes de Amé</i>	9,466.72	
Brisas (descartado)	9,424.83	
<i>La Rampa</i>	7,419.06	

Fuente: Elaboración propia con imágenes de Google Maps.

Los parques seleccionados fueron: el parque *Nueva San José Tecoh*, ubicado en la zona sur de la ciudad después del anillo periférico, en un fraccionamiento de nivel socioeconómico bajo; el parque *Montes de Amé*, establecido en la zona norte de la ciudad en una colonia de nivel socioeconómico alto a muy alto y con acceso a una amplia gama de servicios comerciales, médicos y educativos; y el parque *La Rampa*, encontrado en la zona noroeste de la ciudad dentro de un fraccionamiento de nivel socioeconómico medio a medio-alto. Para ejemplificar los tipos de colonias en los que se encuentran los parques seleccionados, el cuadro 11 muestra los valores del metro cuadrado promedio de cada colonia.

Cuadro 9. Valor promedio de vivienda por metro cuadrado (Julio 2015)

Código postal	Colonia	Valor de mercado	Valor de m2 de construcción	Valor de m2 de terreno
97115	Montes de Amé	\$ 15,632.00 215%	\$ 10,288.00 222%	\$ 2,303.00 257%
97203	Francisco de Montejo	\$ 7,902.00 109%	\$ 4,236.00 91%	\$ 1,386.00 155%
97290	Nueva San José Tecoh	\$ 5,263.00 72%	\$ 3,236.00 70%	\$ 383.00 43%
	Mérida	\$ 7,276.00 100%	\$ 4,633.00 100%	\$ 896.00 100%

Fuente: Creación propia con datos de la sociedad Hipotecaria Federal ([https://www.shf.gob.mx/avaluos/extranet?service=direct/1/Home/\\$DirectLink](https://www.shf.gob.mx/avaluos/extranet?service=direct/1/Home/$DirectLink)).

Como se aprecia la media del metro cuadrado de vivienda a precio de mercado en la ciudad de Mérida se encuentra en \$7,276.00, mediante este dato se puede observar que el precio en la colonia Montes de Amé se encuentra a un poco más del doble que la media y Francisco de Montejo se encuentra casi en la media. Con esto podemos suponer que la zona Norte está compuesta por colonias de nivel socioeconómico medios altos a muy altos. Mientras que en la zona Sur el precio de mercado de la vivienda se encuentra 28% por debajo de la media, tomando en cuenta que los materiales de construcción son de calidad promedio y no percederos – cartón, madera, otros – ; sin embargo, esta diferencia se hace más evidente al observar el precio del suelo (sin construcción), así en la zona Norte el precio del suelo se encuentra en un 150% por arriba de la media mientras que en el Sur el precio está por debajo de la media en un 57%. Esto podría suponer que las personas que viven en el Sur no cuentan con los ingresos para acceder a otras zonas de la ciudad generando en ahí una concentración de familias de ingresos bajos y que no pueden acceder a servicios no tan básicos como Internet.

Una vez seleccionados los parques a estudiar, prosigo a presentar las matrices que servirán para establecer el deterioro de las relaciones según los criterios especificados en

secciones anteriores. El cuadro 7 muestra la matriz general de deterioro de los tres parques. La columna de criterios contiene los indicadores básicos para detectar el deterioro. Estos mismos criterios tienen ciertas especificidades según el actor que establece la relación principal. Por ejemplo, el criterio de diversidad, varía en usos, usuarios o necesidades dependiendo si se analiza con respecto al lugar, las personas o el Estado. En la parte inferior de la matriz se encuentran las tres relaciones (en cada parque), de tal manera que se puede establecer deteriorada o no según los criterios. Finalmente, existe un último renglón que muestra si se observó un deterioro físico, así, de acuerdo a lo encontrado la matriz, se simplificaría la interpretación de los resultados.

Cuadro 10. Matriz de deterioro

Criterios	Parque 1			Parque 2			Parque 3			Actor
Diversidad de usos	si/no									<i>Lugar</i>
Proximidad territorial										
Funcionabilidad										
Seguridad										
Orden urbano										
Diversidad de usuarios										<i>Personas</i>
Proximidad social										
Convergencia										
Certeza										
Orden Social										
Diversidad de necesidades										<i>Estado</i>
Proximidad ciudadana										
Confluencia										
Confiabilidad										
Orden político										
Deterioro	Ambiental	Social	Estatal	Ambiental	Social	Estatal	Ambiental	Social	Estatal	Relaciones
	si/no									
<i>Deterioro percibido</i>	<i>si / no</i>			<i>si / no</i>			<i>si / no</i>			X

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, el cuadro 8 complementa la información. En éste, se mantienen los resultados encontrados en el estado de las relaciones y a un costado se especifica si el servicio de internet gratuito en el parque ha influido o no en ese resultado. En caso de encontrarse alguna influencia se determina si fue negativa o positiva para cada relación.

Cuadro 11. Influencia del servicio de Internet gratuito en los parques de la ciudad de Mérida

Deterioro	Parque 1	Parque 2	Parque 3
<i>Percibido</i>	<i>si/no</i>	Internet	Internet
Ambiental:	<i>si/no</i>	+ / 0 / -	
Social:	<i>si/no</i>	+ / 0 / -	
Estatal:	<i>si/no</i>	+ / 0 / -	

Nota: + : si ocurrió una influencia positiva en la relación por la implementación del servicio.
 0 : no tuvo impacto en la relación por la implementación del servicio.
 - : si ocurrió una influencia negativa en la relación por la implementación del servicio.

Fuente: *Elaboración propia*

4.5. Limitaciones del trabajo en campo y los instrumentos.

En este capítulo se han expuesto los métodos a utilizar y la forma en la que se seleccionaron los parques donde se aplicaron los instrumentos. Sin embargo es necesario establecer algunas de las limitaciones de los instrumentos y de la información que se recolectó.

Los sitios seleccionados para el estudio tienen en sí cuestiones muy particulares relacionadas con su ubicación en la ciudad y su composición demográfica, esto ocasiona que la comparación entre estos espacios específicos despliegue resultados no generalizables a otros parques, como los ubicados en el centro histórico o con parques creados durante el proceso de metropolización que tengan características distintas. Esto mismo aplica en la comparación entre ciudades, ya que cada una ha tenido procesos de desarrollo específicos.

La selección de los usuarios a entrevistar también cumple con características muy puntuales dependiendo a la colonia donde se ubica el parque, mismas que intervienen en los procesos de reproducción de ciertas prácticas que son diferentes según las características de los lugares.

La temporalidad – es decir, la carga histórica de los lugares y el tiempo de reproducción de las prácticas – también son un factor importante que matiza las distintas experiencias urbanas que se pretenden recolectar, por lo que, qué tan nuevo o antiguo es el parque en la colonia también interfiere en los vínculos que las personas hacen con el lugar y el significado que tiene en su vida diaria.

Las entrevistas así como el criterio de selección de las zonas de estudio están basadas bajo una división social del espacio construido a lo largo de su historia, por lo que los

resultados encontrados en cada parque serán solo muestra del deterioro en ese espacio y tiempo. Los métodos no tienen la finalidad de estudiar esta estructura social de la ciudad, sino ver la manera en la que esta construcción social del Norte y Sur afecta en la experiencia urbana y en el proceso de deterioro de los parques. Sin embargo, la obtención de distintas perspectivas individuales ayuda a ver el fenómeno desde distintas posiciones, y en distintos lugares, lo que da información para hacer comparaciones y contrastes entre lo a priori y lo vivido.

Parte importante para esta investigación es el análisis de las formas de apropiación que los usuarios hacen del parque, del servicio de internet y conocer sus motivaciones, con el propósito de ver las relaciones que mantienen y de qué manera el servicio de Internet gratuito está afectando tanto en su revitalización o deterioro.

Tanto las entrevistas como las observaciones nos revelan una opinión del fenómeno basado en la experiencia; y aunque el uso de distintas técnicas y actores (documentación oficial, usuarios y el observador) darían mucha información, ésta sólo está enfocada a crear una imagen integral del fenómeno en los parques seleccionados. Al mismo tiempo, tomar mi experiencia en los lugares como observador – volverme uno y el otro provisionalmente – conlleva a una interpretación particular del fenómeno y eso en sí mismo es una limitación.

Por último, no se puede dejar a un lado la huella que el proceso de urbanización ha dejado en las personas y las formas de vivir los fenómenos urbanos (Lindón, 2004), entonces, la experiencia individual no puede ser analizada separadamente de las estructuras sociales donde se realizan, es decir contexto y experiencia. Aunque estudiar cómo es la estructura social de la ciudad y analizarla sería un trabajo más exhaustivo, que no es mi intención, entender cómo esta estructura afecta la forma en que la política se apropia, en este caso el Internet, y cómo se vive el deterioro de los parques es importante para entender el problema.

Espero, adicionalmente de contestar mis preguntas y surjan nuevas dudas que inciten el seguimiento científico y el surgimiento de nuevos temas que sigan enriqueciendo y cuestionando los fenómenos sociales y sobre todo los generados en esta era de la sociedad de la información y del conocimiento.

5. CAPÍTULO IV. *El deterioro en los parques*

5.1. El parque percibido

El trabajo de campo fue una de las acciones fundamentales para la obtención de información de las actividades y usos del parque. Como parte de la metodología propuesta en el capítulo tercero, mis observaciones en los parques seleccionados fueron moldeando los guiones de entrevista que se aplicaron después. Mi percepción como sujeto externo de la colonia y del parque ayudó a crear un perfil externo de la situación física y contextual; sin embargo, la observación siempre estuvo acompañada por interrogantes, las cuales tuve que explorar y, en varias ocasiones, preguntar directamente a los usuarios sobre sus actividades y las motivaciones para asistir al parque.

Varios de los supuestos con los que había basado mis guiones de observación se vieron refutados en unos parques mientras que en otros se confirmaron; por ejemplo, los usuarios de las TIC en el parque solo hacían esa actividad, el aumento de usuarios en los parques era por el nuevo servicio urbano o el parque, como el corazón de la colonia, estaba disipándose en el imaginario de las personas. Sólo se confirmó la gran variedad de interpretaciones y significados que estos espacios pueden tener dependiendo su ubicación en la ciudad, el contexto socioeconómico en el cual se edifican y las relaciones políticas y sociales que los distintos actores tienen entre sí.

Cabe destacar que estas diferencias, como legado de construcciones históricas y sociales, tienen su lugar en parques que, en esencia, se crearon bajo los mismos programas, criterios de diseño y concebidos desde una perspectiva universalista, en ésta la ciudadanía está compuesta por individuos homogéneos con las mismas necesidades y formas de recreación. Los tres parques observados, edificados entre la década final del siglo XX y principios del Siglo XXI, fueron construidos a través de programas de la Secretaría de Desarrollo Social y los criterios de diseño, en un principio, estuvieron basados en los lineamientos del sistema normativo de equipamiento urbano correspondiente al subsistema de recreación de la SEDESOL.⁴²

⁴² Publicados originalmente en 1984 por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología y actualizados en 1995 por la Secretaría de Desarrollo Social en conjunto con otras dependencias gubernamentales.

Estos lineamientos rigieron el diseño de parques en toda la nación, estableciendo tipo de pavimentos, áreas y su distribución, actividades básicas a incluir, plazoletas, incluso los colores institucionales. Es común encontrar parques, surgidos en ese período de tiempo, con el mismo mobiliario, pavimentos, incluso vegetación similar en Mérida como en Chihuahua.

Independientemente del tiempo de antigüedad, que es una de las diferencias entre los distintos parques, estos espacios han seguido caminos similares y distintos en diferentes momentos. Por ejemplo, dos de ellos conservan el diseño original pareciendo réplicas a pesar de encontrarse en áreas opuestas de la ciudad; mientras el otro ha cambiado su aspecto físico y funcional, distinguiéndose de los otros. Así, mientras unos se quedaron congelados, estáticos mientras el tiempo les consume, otros han pasado por diversas modificaciones, adaptándose a las necesidades de su población.

A continuación se describirá con detalle lo observado en cada uno de los parques durante las distintas visitas. Esta primera aproximación a los distintos parques contribuirá a crear una imagen preliminar del estado en el que se encontraron los parques, las actividades que se observaron en éstos y los usuarios que los habitan. Se empezará por contar la experiencia del parque ubicado en la zona Sur de la ciudad, el que mostró mayores signos de deterioro físico; luego proseguiré con el parque ubicado en el Norte, el cual mostraba signos similares de deterioro pero con un ambiente un poco más sobrio y con menos vida que el anterior; finalmente se plasmarán las observaciones recolectadas en el único parque de los seleccionados que exponía señales de recientes revitalizaciones, diferenciándose ampliamente de los otros dos.

5.1.2. *Parque Sur – Nueva San José Tecoh*⁴³

El parque observado se encuentra en la colonia Nueva San José Tecoh, ubicada al sur de la ciudad, y creado el año de 2005. Ver mapa 9. El predio original, propiedad de la Comisión Ordenadora del Uso del Suelo del Estado de Yucatán (COUSEY), se urbanizó para crear un fraccionamiento de interés social de nivel económico popular, ver ilustración 9; es decir, se edificaron viviendas para un mercado con capacidades económicas limitadas y que demandaba viviendas “dignas”, como repuesta al crecimiento urbano informal de esa zona.

⁴³ Ver anexo fotográfico A.

La colonia se benefició de esa medida al regularizar asentamientos y extender la urbanización.

Mapa 8. Localización de la colonia y parque Nueva San José Tecoh

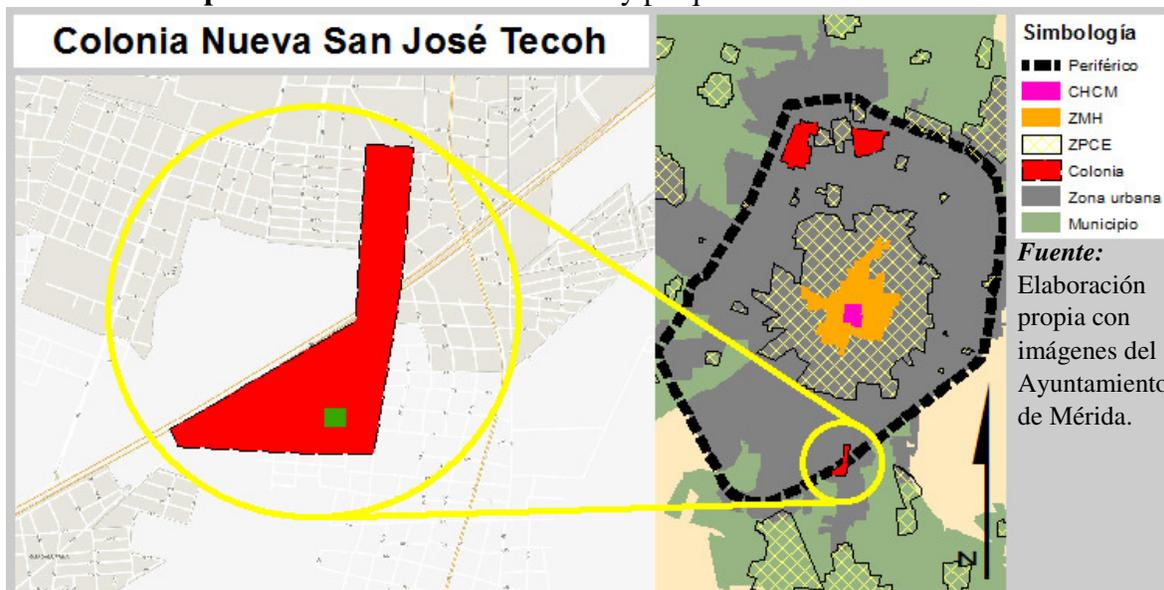


Ilustración 9. Vivienda de interés social popular de la colonia



Fuente: Fotografía propia.

El predio del parque pasa a ser propiedad del municipio en el año 2006 por medio de una donación de la COUSEY, es inaugurado en noviembre del 2009 por la administración municipal 2007-2010 y el servicio de Internet es introducido en el año 2013 durante el período administrativo 2012-2015.⁴⁴ Desde su inauguración, con apoyo del gobierno federal

⁴⁴ **Fuente:** Archivo digital del Instituto de Seguridad Jurídica Patrimonial de Yucatán (INSEJUPY). http://www.yucatan.gob.mx/servicios/ver_servicio.php?id=30.

y SEDESOL, el parque no ha tenido ningún tipo de intervención estatal que mejore las condiciones actuales, los vecinos han expresado preocupación por su salud y seguridad⁴⁵ a las autoridades sin tener respuesta alguna, a pesar de que el parque ha sido sede de reuniones con las autoridades.⁴⁶ Este estado físico se corrobora con la observación en sitio y entrevistas posteriores a los ciudadanos.

El discurso ofrecido cuando se inaugura este tipo de parques ha estado fundamentado en dos supuestos, primero, resaltar la amplia voluntad de las autoridades locales de acercarse a la ciudadanía, escucharlos, dialogar y llegar a concesos, y segundo, establecer que es la falta de interés ciudadano de la población a sumarse a los esfuerzos por mantener los espacios y utilizarlos. Como ejemplo, la siguiente nota en un intento de revitalizar la zona mediante actividades “ligeras”. Declaración hecha por la regidora en tiempo en la inauguración de la *biciruta* en el 2011 en esta colonia:

"Queremos llevar recreación, diversión y cultura a ustedes, necesitamos la ayuda de todos para invitar a sus vecinos para que cada domingo participen en estas actividades y fortalecer a Mérida como una ciudad más activa, blanca y en paz", señaló la regidora municipal. **Fuente:** artículo de periódico digital Yucatán Ahora. [http://yucatanahora.com .mx/noticias/inaugura-alcaldesa-bici-ruta-merida-san-jose-tecoh-14197/](http://yucatanahora.com.mx/noticias/inaugura-alcaldesa-bici-ruta-merida-san-jose-tecoh-14197/)

Son este tipo de acciones pasajeras características de las autoridades en parques, como los de esta colonia, que se concentran en “maquillar” los problemas con trabajos de pintura en los parques, albañilería, plomería, electricidad, herrería y reforestación, que se desvanecen a los pocos meses. Por ejemplo, en mi estadía durante las observaciones en este parque no vi en ningún momento que se ponga en marcha la *biciruta*, supongo que habrá quedado en el olvido, ya que la mayoría de los habitantes tienen como desplazamiento habitual este medio de transporte. Sin embargo, ampliaré esta idea al ilustrar mis percepciones acompañadas de algunas declaraciones de los usuarios del parque.

Es martes 21 de abril de 2015. Comencé mi recorrido por la colonia y el parque a las 9:26 de la mañana. Las viviendas que se encuentran alrededor del parque tienen un estilo de

⁴⁵ **Fuente:** Video de noticiero local *Telemar Yucatán*, https://www.youtube.com/watch?v=y19_5waPY_0.

⁴⁶ El Ayuntamiento ha realizado reuniones que son llamadas “*Miércoles ciudadano más cerca de ti*” en el parque con el propósito de escuchar y atender las demandas de la población. **Fuente:** Revista digital *La Revista Peninsular*, <http://www.larevista.com.mx/merida/2013/12/02/3502/jornada-de-servicios-atencion-directa-y-diversion/>.

construcción en serie – fraccionamiento – con materiales de calidad estándar pero duraderos, block de concreto, viguetas de concreto pretensado y losas de bovedillas. Los lotes tienen un tamaño promedio de 8.50m x 22.00m con viviendas de una planta con una o dos recámaras y la mayoría de éstas no cuentan con bardas divisorias.

En el lado sur del parque se encuentran algunos locales comerciales, una frutería y carnicería, una estética y una tienda de abarrotes. A esta hora de la mañana la mayoría de los locales se encuentran cerrados. Por la reciente creación de la colonia y su lejanía con el centro urbano no es sorprendente encontrar algunas residencias deshabitadas o que se encuentran en venta o renta.

La distancia de la colonia al centro, punto de conexión a cualquier parte de la ciudad, es demasiada, lo que el costo y tiempo de traslado es mayor que los beneficios de vivir en un lugar barato (vivienda y servicios públicos); ideas que me surgían mientras hacía el trayecto del centro urbano a la colonia en el transporte público.

La ausencia de personas en las calles y la falta de vida de la colonia me hacen suponer que la mayoría de los habitantes son personas jóvenes que trabajan y/o están en edad escolar. Este vacío no solo ocurre en el parque sino en la colonia en general. Así que la mañana no es buen horario para encontrar usuarios del Internet, siendo la tarde el momento que tal vez contenga la mayor concurrencia de usuarios.

El parque en su gran mayoría es un área verde con caminos y veredas que conectan varios espacios. Tiene una cancha de básquetbol con apariencia de uso constante, la pintura de las líneas de la cancha se encuentran desgastadas. Dentro de ésta hay gradas para que la porra anime a sus equipos mientras que otros equipos esperan su turno para la “reta”. En sus respaldos se encuentran huellas de grafitis, unas encimadas en otras, correspondiendo a distintas pandillas que ocupan por las noches el parque, señal del control al que se encuentra sometido el territorio. Lo único nuevo son los tableros con sus canastas y redes que, al igual que los grafitis son marca de apropiación política, llevando el escudo de la administración de la que se encuentra a cargo como muestra de sus intervenciones minimalistas.

Algunas de las rejas que bordean la cancha, para evitar que un mal balonazo pudiese terminar con daños a los otros usuarios, se encuentran desprendidas. Este lugar dedicado al

baloncesto también es testigo de partidos de fútbol rápido. Este uso alterno, de acuerdo con algunos entrevistados, es el privilegiado por la juventud que acude al parque para practicar algún deporte. Lo que me genera la pregunta, por qué en lugar de una cancha de basquetbol no pusieron un de fútbol ¿Se consultó a la población sobre las actividades preferidas de los habitantes?

Posteriormente algunos residentes me comentaron que han solicitado una cancha de fútbol en el parque pero sus demandas siguen sin ser escuchadas. Mientras, tienen que sacar el mayor provecho de lo que poseen. También este espacio ha sido sede de diversas batallas entre bandas, locales, inocentes y, pocas veces, autoridades. Según algunos comentarios de los entrevistados, durante estas peleas, los agujeros en las mallas han sido muy útiles como rutas de escape de los diversos proyectiles de rocas y botellas que se disparan arbitrariamente. No queda tiempo en ver a los culpables o calmar las aguas, solo correr a resguardarse en la tienda más cercana o en la casa de algún vecino o amigo. Incluso es más fácil esperar a que el conflicto se resuelva solo o un valiente habitante le ponga alto a que los cuerpos de seguridad pública acudan al auxilio, comentaron varios entrevistados.

Sin embargo, estos conflictos son tan normales y casi siempre controlables que hasta saben quiénes son y dónde viven los involucrados. Solo basta con hacer llegar el mensaje a la casa de la familia del involucrado para hacerle cumplir con su castigo. Este tipo de dinámicas ha impuesto horas en las que es seguro estar en el parque y en las que los vándalos hacen posesión del espacio público mientras la oscuridad de la noche los cobija a todos y, poco a poco, regresa la serenidad a las calles.

En el parque también se encuentra un pequeño área de juegos infantiles, rodeado de una reja tubular que limita el acceso a personas que no tienen niños pequeños y para tener un mejor control sobre los hijos que se divierten en los distintos aparatos. La resbaladilla se impone como la estructura más alta del lugar. Las distintas atracciones infantiles se encuentran compuestas por unos columpios, pasamanos, sube y bajas y un rueda fija tipo hámster que pretende retar la capacidad física de los pequeños.

Pero, a pesar de presentar distintos colores para impregnar un aspecto lúdico a esta área, sobresale más el color del metal que destella con la luz del sol y el oscuro óxido que ha empezado a devorar las distintas piezas. La arena, que en un inicio sirvió como relleno para

evitar lesiones ocasionadas por las caídas y juegos de los niños, ahora son solo partículas sílices que tienen un efecto abrasivo en las superficies de los aparatos y piel de las personas. Estas a su vez, están compuesta por pedazos de basura, corcholatas, plásticos, botellas y, en momentos, se encuentran pedazos del vidrio resultante de los botellazos de las trifulcas pandilleras o de las botellas de cerveza que algunos jóvenes beben en la intimidad de la madrugada.

El sol. El sol es asunto aparte. A pesar de ser un aspecto ambiental con el que hay que aprender a convivir, no ayuda a complementar la experiencia de forma positiva. Intentar subirme a algunos de los juegos infantiles resultó ser una experiencia casi infernal. No pude aguantar estar más de 3 minutos en esos aparatos de metal del área infantil, no es de esperarse que al ocultarse el sol este espacio se llenara de vida. La arena fungía de cómplice con el astro al reflejar sus rayos, produciendo un efecto invernadero que duraría hasta la tarde.

Por un momento la nostalgia de estar en el parque invadía mi pensamiento, trasladándome a mi infancia y a los parques de mi colonia, parecía que el tiempo no había pasado por los criterios de diseño de los espacios públicos de mi ciudad. Al mismo tiempo la inquietud y temor formulaba las preguntas ¿cómo es posible que se hayan logrado innovaciones e iniciativas como el Internet en el parque y necesidades básicas de habitar los espacios se hayan quedado tan atrasadas? ¿Qué no es uno de los principales postulados de la arquitectura moderna y de la sustentabilidad el tomar en cuenta los contextos sociales y ambientales de los lugares para generar proyectos de calidad? No podía dejar a un lado la idea de existencia de un desfase entre las necesidades de la población de esta colonia y la agenda de las autoridades y si éste influiría en el estado del parque y la vida en la colonia.

Una estación de bombeo de agua potable se encontró en una de las esquinas del parque y seguía con la misma línea urbana descuidada. Encerrada en su jaula de malla ciclónica permanecía inmutada a merced de las inclemencias de la naturaleza, como las antiguas ruinas mayas consumidas por el tiempo. Sin embargo, vecinos comentaron que la caseta había sido recién pintada debido al cambio de administración del gobierno estatal. Entonces la rivalidad de imágenes corporativas se hacía evidente, mientras el parque levantó monumentos azul y blancos (por cierto muy desgastados) la caseta se realzaba por el logo multicolor, recién diseñado por un gobierno tricolor.

Dando un recorrido por los espacios abiertos y áreas verdes del parque, solo puedo decir que tenían varios colores pero el verde era uno casi ausente. El pasto, o lo poco que queda de éste, presentaba una alfombra beige y marrón sobre una cama de tierra rojiza típica de la región peninsular. A mi paso por este árido jardín me encontré más con bolsas de basura, vasos y platos desechables, botellas de vidrio y PET, retazos de ropa, zapatos y otros tipos de desperdicios que manchones de plantas y hierbas que no iban a tener otro fin que ser arrancadas al considerarse maleza.

Esta misma imagen se extendía a los camellones de la avenida contigua que conecta a esta colonia con la ciudad al otro lado del Periférico. Se sentían más vivos los baldíos alrededor de la colonia que el mismo parque. Y aunque el mantenimiento debe estar a cargo de las autoridades locales también debería ser compromiso de los ciudadanos mantener limpio en lo posible sus espacios. Y al preguntarme porqué las personas no depositaban su basura en los contenedores me di cuenta que el parque carecía de estos. Esto mismo se confirmó cuando le pregunté a algunas personas en dónde estaban los basureros, me contestaron que cuando el parque se construyó sí existían pero la actividad vandálica de algunos jóvenes los había destruido y desde entonces no se habían reemplazado, es decir, habían pasado más de 5 años sin restituir los basureros.

Al igual que la cancha o los juegos infantiles, el mobiliario consistente en bancas de madera también presentó señales de vandalismo, desgaste y falta de mantenimiento. Los árboles, los únicos que brindaban de sombra parecían figuras sacadas de una película de Tim Burton, con aspecto de otoño en primavera. Esta imagen de descuido se podría confirmar al observar los árboles de las viviendas y los alrededores con colores más vivos y verdes que contrastaban con el follaje casi seco y amarillento del parque. Esto no se podría solo atribuir a los efectos climáticos, sino también al mantenimiento que recibían las áreas verdes.

A pesar de no ser un momento muy cómodo para estar en el parque, tres personas se encontraban haciendo uso del Internet en el parque. Los tres individuos se encontraban con sus teléfonos celulares en las manos y al acercarme a preguntarles que hacían, todos coincidieron que estaban “*en el Internet*” y se conectaron en un promedio de media hora. La ubicación de estos usuarios era tan dispersa como los lugares sombreados para permanecer

conectados. Uno estaba debajo de un árbol, otro en una banca y del otro extremo una joven junto a un poste.

Para no quedarme con la curiosidad decidí platicar con una chica que se encontraba en una de las bancas en pleno sol. Ella se encontraba en la prepa, pero decidió salirse de estudiar porque necesitaba trabajar. Por el momento se encontraba desempleada y con tiempo disponible para chatear un rato en el parque con algunos amigos.

Mientras observaba el movimiento de las personas, así como llegaban unas y se quedaban lapsos de tiempo considerable había otras que descendían de sus motocicletas o bicicletas a conectarse por unos 5 o 10 minutos y luego seguían su camino. Así pasaron algunas horas cuando, a partir de las 12 del día, la actividad en el parque aumentaba. Algunos padres de familia usaban el parque como parte del trayecto de la primaria a sus casas. Los pequeños con sus uniformes trataban de cruzar la plancha de concreto mientras se cubrían la cara por el sol. Sí, temprano en la mañana, cuando empecé a observar, no había tanto calor, pero mientras avanzó el día, la permanencia en el parque, ya sea en sombra o no, se hizo más pesada.

Ya son las 12 del día y el calor ha terminado de vaciar el parque, incluso algunas tiendas han cerrado, no pensé que esta práctica de antaño persistiera; “*la hora cristal*” como popularmente se dice. Fue el momento de retirarme y abordar el camión de regreso mi casa, pero antes di un recorrido por los alrededores. Las viviendas del trayecto mostraban el mismo parecido entre sí, sin embargo, habían lotes que contenían casa de origen popular que presentaban rasgos de su existencia en la colonia, incluso antes de consolidarse.

Estas casas, al parecer tuvieron un proceso de autoconstrucción y que continuaban momentos de ampliación y mejoramiento. Ver ilustración 10. Principalmente, se diferenciaban del fraccionamiento por tener otro patrón de diseño y, las etapas de construcción se apreciaban al observar piezas de la casa con acabados finales y pintura, mientras otras en obra negra (con block y concreto aparente) y, en casos, techos de lámina. En varios lotes, todavía se conservaba la delimitación entre propiedades por medio de una albarrada, muretes de piedra de aproximadamente 30 cm apiladas o cuatrapeadas, de tal manera que el mismo acomodo, cual piezas de rompecabezas, le da estabilidad a la estructura que puede contener varios metros lineales.

Ilustración 10. Vivienda popular de autoconstrucción

La fotografía muestra el tipo de vivienda en la colonia, diferente a la de producción de interés social. Se aprecia la existencia de albarradas y algunas viviendas en obra negra. **Fuente:** Fotografía propia.

Mientras más caminaba hacia el Norte en dirección al Periférico, los baldíos se hacían presentes y la presencia de grandes construcciones tipo bodegas conforma la imagen urbana junto a esta vialidad. Entre algunos terrenos me encontré con algunos grupos de personas, al parecer invasores de acuerdo a comentarios de los colonos, que aprovecharon el período de campañas electorales en el municipio para exigir un pedazo de tierra en la colonia. Habían armado sus campamentos con casas temporales de lonas, madera y cartón y estaban decididos a hacer presión a las autoridades, mantas y altavoces difundían el mensaje.

Al caminar junto a ellos, sus miradas despertaban sentimientos de incomodidad y puedo creer, en algunos de ellos, la interrogante de a qué partido político pertenecía, mismo que algunos entrevistados del parque me preguntaron abiertamente al escuchar las preguntas que les realizaba. Ya en el camión tardé una hora y media a mi casa, al abordar el transporte de la colonia al centro y ahí trasbordar a otro que me llevó del centro a mi casa. No podía esperar la hora de quitarme los zapatos, refrescarme y tomar una ducha, el sudor era insoportable.

Una semana después, regresé al parque para observar lo que sucedía en otros horarios. Esta vez la cita fue a las 6:30 pm del martes 28 de abril de 2015. Desde el momento que puse un pie en el parque sentí una diferencia, había un poco más de personas que se encontraban en distintas partes. El sol se portaba más benévolo y el ocaso del día incitaba a tomar posesión del espacio.

El aumento de personas se enfocaba en los usuarios del Internet, el número se había duplicado con respecto de la mañana haciendo un total de 10 usuarios, mismo que aumentaba conforme la noche se establecía. Sin embargo, también familias y jóvenes llegaban al parque para realizar distintas actividades, como usar el área infantil, la cancha para jugar futbol, pasear por los andadores o simplemente sentarse en una banca para tomar el fresco y tomarse un helado, granizado o comerse un elote *sancochado*, los cuales podían adquirirse en el mismo parque. Es casi imposible percatarse que un fiel compañero en la estancia en el parque sea el teléfono celular.

Algo que no sucedió durante la observación previa fue la ocupación del parque por personas que llevan productos caseros para vender, tales como tamales, bolis o congeladas, granizados, helados, elotes y esquites, chicharrones y la venta de productos de medio uso como ropa y objetos de cocina así como objetos nuevos – juguetes. Estos puntos de venta no requerían de mucha producción, bastaba con una hielera y una bolsa o una olla con tamales o elotes, para empezar la venta. Los más elaborados traían algún carrito para los granizados o los helados. Otros, solo con extender una manta en el suelo para exponer sus productos.

De acuerdo con algunas personas, la hora en que el parque toma vida es a las siete de la tarde. Se empiezan a organizar los partidos de futbol y varias partes del parque comienzan a llenarse de personas de todas edades, niños con sus padres o abuelos, parejas de adolescentes, jóvenes e incluso adultos mayores. Grupos de muchachos manifestaban su presencia mediante sus risas y juegos, incluso no faltó el coqueteo entre grupos de chicos y chicas.

Algunas actividades llamaron mi atención como algunos jóvenes reunidos con una tableta o computadora portátil viendo videos, escuchando música o haciendo la tarea y chicos que practican deportes alternativos como el *parkour*. Este deporte se caracteriza por usar el mobiliario urbano como medios para realizar suertes con el cuerpo. Saltos, brincos de obstáculos o escalar paredes ningún objeto debe impedir el trayecto una vez iniciado. Son tan útiles las bancas, pasamanos, escaleras, postes, arboles, rejas, bardas, casi cualquier cosa.

Sin embargo, según comentarios de los entrevistados debido a que es martes, la cantidad de usuarios es muy poca considerando que a partir del viernes el parque se vuelve un punto de encuentro de los vecinos y personas de colonias vecinas que vienen a usar el

Internet y a participar en los partidos de fútbol. Inclusive los fines de semana se instala en el parque un tianguis compuesto con personas de la colonia y ajenas, quienes llevan diversos productos.

De acuerdo con locales, esta vida nocturna en el parque llega hasta las diez u once de la noche lo que es considerado normal, a pesar de existir la idea de peligro en la colonia por su ubicación en el Sur y después de Periférico. Pero en las noches existe una mayor presencia de personas que acuden al parque a conectarse con computadoras portátiles y pizarras electrónicas⁴⁷, lo que realmente pone en duda la percepción de seguridad en la colonia. Por una parte, muchas de las personas hacen sus afirmaciones basadas en una determinación histórica del Sur⁴⁸, pero lo que observo es que la colonia transmite una sensación de seguridad y comodidad. Claro yo solo estuve ahí hasta antes de las nueve de la noche.

Para terminar esta serie de observaciones, decidí ir un fin de semana. Mi última visita fue el día dos de mayo de 2015 a las 12:30, a pesar de saber que a esta hora la presencia de personas es mínima, mi intención fue hacer el recorrido para buscar vecinos de los alrededores del parque y entrevistarlos, ya que era más probable encontrarlos en sus casas en ese momento. Sin embargo, aproveché a observar lo que sucedía.

A diferencia de los días entre semana, había un número mayor de asistentes en el parque en el mismo horario. Algunos eran comerciantes ambulantes y otros más estaban haciendo uso del Internet a través de sus computadoras portátiles. Yo en ese punto no podía asegurar que haya habido un incremento de usuarios a raíz de la introducción del Internet en el parque, pero varios de los entrevistados coincidían que desde ese evento había aumentado la cantidad de jóvenes conectados en el parque, pero también se había incrementado la concurrencia en general. Lo que muchos veían como un aspecto positivo para la percepción de la colonia.

Este lugar recuerda las épocas antes de la metropolización cuando los arrabales eran considerados como rurales y cruzar más allá del Periférico era una travesía digna de un explorador. Con chance y, si uno tenía suerte, se podría encontrar con el cuchillo que alguna

⁴⁷ También llamada tableta electrónica o *tablet* por su nombre en inglés.

⁴⁸ En las entrevistas se les preguntó por qué la zona era peligrosa y la mayoría coincidía porque era el Sur. Se abordará este aspecto con más detalle en la sección del espacio vivido.

vez perteneció a Tarzán, referencia obligada para cualquier sitio que se considerara lejos.⁴⁹ Sólo el ruido de los camiones de transporte de materiales y tráileres rompe con su estruendo el ambiente y condimenta con gases, producto de la combustión, la brisa serena del monte.

5.1.3. Parque Norte – Montes de Amé⁵⁰

En un inicio, la colonia formaba parte de los ejidos de Chuburná de Hidalgo, mismos que fueron expropiados por “*causa de utilidad pública*” para su futura urbanización en el año 1994. A partir de este momento pasó a posesión de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT) del estado de Yucatán, quien lotificó y vendió los predios a distintas personas. Después de su lotificación y venta de los predios a los ciudadanos, en 1995, la CORETT cedió el predio, donde hoy se ubica el parque, en régimen de donación al Ayuntamiento de Mérida.⁵¹ A partir de este momento el parque ha estado a cargo del municipio y, según los usuarios, ésta ha sido la única intervención hasta antes del Internet inalámbrico.

Los lotes otorgados o solares, en ese entonces, carecían de construcciones y se fomentó el desarrollo de viviendas particulares. En un principio muchas de esas casas nuevas fueron hechas por métodos de construcción popular y autoconstrucción. Pero con el “*boom*” inmobiliario de principios del siglo XXI y el auge de la zona norte como lugar de desarrollo para residencias de alta plusvalía, muchos de los ocupantes originales fueron vendiendo sus predios o viviendas a los nuevos precios del mercado. Ver mapa 10.

Así, la colonia presenta en su mayoría residencias de niveles altos y muy altos entremezclado con algunos predios con dueños que se han reusado a venderlos. Ver ilustración 11. Poco a poco, las clases más acomodadas han ido desplazado a los habitantes primarios, elevando el valor del suelo y atrayendo la inversión privada en desarrollos inmobiliarios y comerciales importantes. Se han establecido zonas y corredores de equipamiento como hospitales privados y públicos, corredores educativos universitarios privados, grandes plazas comerciales de lujo y torres de departamentos bajo el concepto de

⁴⁹ “*Ahí donde perdió su cuchillo Tarzán*” refrán popular para establecer que un lugar está lejos.

⁵⁰ Ver anexo fotográfico B.

⁵¹ **Fuente:** Archivo digital del Instituto de Seguridad Jurídica Patrimonial de Yucatán (INSEJUPY). http://www.yucatan.gob.mx/servicios/ver_servicio.php?id=30.

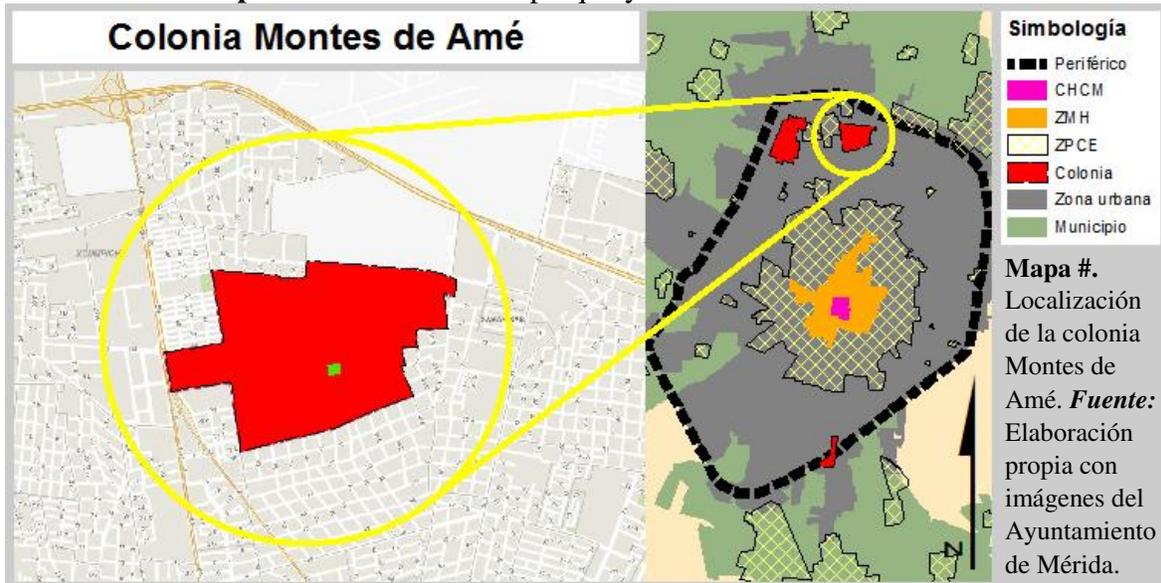
barrios cerrados en cuyo interior se encuentran todos los servicios necesarios para reducir los contactos con el exterior.

Ilustración 11. Vistas sobre la colonia



Las imágenes muestran la predominancia de residencias de alta renta. También se logra apreciar la existencia de lotes desocupados y algunos lotes con viviendas populares. **Fuente:** fotografías propias.

Mapa 9. Localización del parque y la colonia Montes de Amé



En la actualidad el precio de suelo para construcción de vivienda unifamiliar en esta colonia se encuentra en \$2,303.00, 1.5 veces más que el promedio de la ciudad y seis veces más alto que la colonia Nueva San José Tecoh en el sur. Muchos de los dueños originales vieron una oportunidad de obtener más ingresos con la especulación del suelo.

El parque Montes de Amé se encuentra rodeado por viviendas que van desde un niveles medio alto hasta muy alto. Residencias con terrenos de hasta un cuarto de manzana, extensos jardines en el frente y parte posterior del lote, casi todas con muros altos y tan extensos que aíslan casi cualquier contacto con su exterior. Es común ver, yo lo vi, al servicio

caminando por las aceras con las bolsas de mandado o cualquier diligencia que la “patrona” le haya encargado.

La calma se rompe con el sonido de algún portón eléctrico abriéndose anunciando la salida de algún automóvil, el modelo más viejo de cinco años de antigüedad, conducido por una señora lista para el casino o al *bruch* con las amigas, como es común en estas familias por mis experiencias previas, o algún o alguna joven que se dirige a la universidad o al gimnasio – puedo suponer por sus vestimentas.

Cuando estuve haciendo las observaciones en esta colonia, pareciera que, mientras exista el menor contacto de los habitantes con su entorno mejor era su relación con la colonia. El clima, como se ha mencionado antes, tampoco era un aliado en esta interacción. Resulta ser el pretexto perfecto para tener las ventanillas de los carros hasta arriba y crear un propio universo con el clima perfecto y escuchando música o hablando por el teléfono celular.

Tal es la sensación de vacío y aislamiento, que me quedé con las ganas de entrevistar a algún residente de esas grandes casas; en una ocasión alguno me negó dicha plática. De hecho, me sentía más un intruso que un visitante. Las miradas de algunas de las personas que pasaban por la calle o de los cuerpos de policía que vigilaban la zona me confirmaban mi posición de extraño en el lugar.

No sé si se deba a que la gente que acude a ese parque es tan asidua que cualquier cara desconocida genera sospecha o, en general, es raro encontrar gente en ese parque al punto que cualquier signo de movimiento llame la atención de los vecinos. Aunque superficialmente la imagen de soledad en las mañanas era casi la misma que en el parque sur – despejado, tranquilo, casi inmutable – en esencia era distinta. Era como si el parque y la colonia estuvieran en un vacío intencional y no por un efecto del clima o por disponibilidad de tiempo que se divide entre la escuela y el trabajo.

La primera observación tuvo lugar el día miércoles 22 de abril de 2015 a las 9:42 de la mañana. Desde el momento en que estuve ahí no pude evitar hacer una similitud con el parque anterior. ¿Cómo es que en colonias opuestas se encuentran espacios públicos tan similares en su distribución, composición y estilo arquitectónico? A diferencia del otro, este estaba limpio de residuos materiales como basura, ropa, plásticos o cualquier otro que

pudiese dar evidencia de un uso intenso. Claro, éste si tenía contenedores de basura, aunque pocos en realidad.

Puede ser por la hora pero el parque también se encontraba desocupado de usuarios, salvo una persona del servicio de limpieza del Ayuntamiento. Este personaje se encontraba levantando restos de vegetación y material, resultado de haber barrido y podado los árboles y algunos arbustos. La vegetación en general tenía una mejor imagen en este parque. El color verde de sus hojas se hacía presente aunque palidecía al observarse la imagen completa. Manchones mayores de sombra se posaban en los caminos y andadores que unían varias secciones del parque y crean un circuito utilizado por pocos. Grandes son las extensiones de jardines que carecen de vida formando un tejido orgánico entre sepia, rojo y detalles verdes.

La plazoleta principal del parque se encuentra en un área completamente despejada de árboles y los rayos de sol rajando la piedra. Después de mi experiencia anterior, sentarse en esas bancas de concreto – algunas ya destruidas por el paso del tiempo – no era una opción. El color rojo ladrillo con el que está pintada la plazoleta y algunas bancas conformaron una pintura al estilo Picasso, el pavimento calado por líneas rectas que forma triángulos, rombos y trapecios, en los que resaltaban el brillo del color blanco como detalle y contrasta con el verde de la fronda de los árboles y el azul del cielo. El parque parecía haberse detenido en 1909 recordando la *Fábrica de Horta del Ebro*, no por su composición estética y arquitectónica sino por sus contrastes y claroscuros.

La similitud con su contraparte del Sur, solo se rompe al observar el contexto residencial. Al estar caminando en la zona me di cuenta que el área de juegos infantiles no posee ningún tipo de barrera física y la cantidad de aparatos metálicos es menor – una resbaladilla, un par de sube y bajas y tres columpios, pero en mejor estado físico. Los colores, aunque todavía visibles, palidecían en el conjunto del lugar. Parece ser que la arena suele ser el elemento preferido de los diseñadores de estos parques a pesar de elevar la temperatura en estas zonas.

A un costado del terreno del parque se encontró una capilla pequeña que parece dar servicio a pocas personas, puedo suponer que la concurrencia se limita a algunos habitantes locales; la pregunta sería ¿a quiénes? La capilla no es antigua, lleva en su diseño el estilo residencial de los años noventa construida de los mismos materiales que la mayoría de las

residencias – muros de block y losa de vigueta y bovedilla – y colores faltos de carácter, como perdidos de identidad al igual que las casas de interés social de esta época. Es posible diferenciar su uso religioso gracias a la pequeña cruz en su fachada y una campana a un costado que sin ellas podría pasar como cualquier otra cosa.

De las adquisiciones más recientes, por lo menos visualmente, son los contenedores de basura que impulsan la separación del material de desecho en orgánico e inorgánico. Es curioso mencionar que esta área es considerada como beneficiaria de un programa de rescate de espacios públicos. Sin embargo, esta ayuda solo contempló la intervención en la cancha de futbol que se encuentra en un predio contiguo al oriente del parque.

Esta gran cancha de futbol, afirman algunos de los entrevistados del parque, es utilizada por algunos usuarios de la colonia pero que en su mayoría son jugadores que vienen de colonias aledañas y en su mayoría de niveles económicos bajos y medios, resaltaron. Al parecer este espacio deportivo es sede de algunos torneos locales. En el 2013 tuvo una intervención como parte de los trabajos de renovación de espacios públicos la cual consistió en la instalación de luminarias para los juegos nocturnos.⁵² Pero parece ser que esta actualización no ha ayudado a mejorar la imagen integral, la cancha se ve descuidada, las mallas oxidadas así como las porterías, parece una superficie de arcilla que césped; como si esa mejora hubiese pasado desapercibida.

Esta medida fue llevada a la par con la instalación del servicio de Internet en el parque. Como registro de esta hazaña, una placa de la administración 2012-2015 se eleva en una de las esquinas del parque, similar a la encontrada en el parque del sur. Durante el tiempo que estuve en este sitio un grupo de policías en unas camionetas daban sus rondines en lapsos de 15 minutos. Las calles en general presentaban estados de conservación bastante aceptables; es decir, sin baches, agujeros o fracturas.

Durante las dos horas que estuve en el parque no vi a ninguna personas haciendo uso de las instalaciones o del Internet. El movimiento vehicular fue el más predominante.

⁵² **Fuente:** Artículo de revista digital, *Libertad de Expresión Yucatán*.
<http://www.informaciondelonuevo.com/2013/12/inauguran-cancha-en-montes-de-ame.html>.

Aprovechando mi estancia me animé a dar un recorrido a los alrededores de la colonia, confiando que la situación del parque no iría a cambiar, por lo menos hasta la noche.

Mientras caminaba entre las pequeñas fortalezas, todavía se apreciaban ciertos lotes con casas de tipo popular, algunas de mampostería y unas pocas en obra negra, tal vez herencia de los orígenes rurales de la colonia. Cada vez que me aproximaba al norte de la colonia el tipo de construcciones presentaba otros estilos más contemporáneos. La presencia de residencias de estilo minimalista y edificios de departamentos – un tipo de vivienda que se ha hecho popular en los últimos años – regían el paisaje.

Esto continuó hasta llegar a uno de los complejos residenciales más nuevos que ha venido a marcar una tendencia en edificios de más de 10 niveles con residencias de lujo. Ver ilustración 12. Durante ese recorrido, como a 5 cuadras a la redonda, no me encontré con algún tipo de tienda, changarro, puesto, tienda de auto servicio, oficinas, o cualquier otro giro comercial distinto al residencial.

Ilustración 12. Tipología de viviendas de la zona



Fuente: fotografías propias.

Llegando al final de la colonia después de dos horas decidí abordar un transporte público para dirigirme a mi lugar de estancia, con la intención regresar más tarde a ver si la situación del parque tendría otro matiz. Continué con las observaciones el día sábado dos de mayo por la tarde – 6:30 pm – el panorama cambió un poco.

A mi retorno, un grupo de niños se encontraba jugando con una pelota en las áreas verdes mientras su madre se encontraba con un teléfono celular en la mano y platicando con otra señora. Dos jóvenes que se encontraban conectados en la red a través de ese mismo aparato se retiraban. Incluso unos policías que se bajaron de su vehículo se quedaron un tiempo en el parque mientras algunos de ellos – supongo – se conectaban al servicio por medio de su teléfono.

Al igual que el otro parque, la actividad se incrementa al ponerse el sol, pero el ambiente se conserva tranquilo a pesar de la mayor afluencia de usuarios. Algunas personas llegan y platican entre sí como si fueran vecinos. Pero la gran mayoría de los usuarios llegaron a conectarse desde una pizarra electrónica, computadora portátil o teléfono celular. Estas permanecían durante un lapso de dos a tres horas en el parque sin platicar con otra persona.

En algún momento de las entrevistas se hizo referencia a lo tranquilo y aislado del parque, varios de los usuarios veían esto como una cualidad positiva que motivaba su desplazamiento desde sus lugares de pernoctación hasta este parque en específico. Todos estos usuarios cibernéticos provenían de colonias cercanas que no poseían Internet en sus parques u hogares – de acuerdo con los comentarios – o que estaban en busca de un lugar lo suficientemente privado para estar. Estas personas hacían un trayecto de hasta 40 minutos desde sus casas para utilizar el servicio.

Varios de los usuarios que no utilizaban el Internet del parque habían llegado en automóvil, tal vez no eran residentes de la colonia o no vivían cerca. Hubo una persona durante este tiempo que estaba en el parque haciendo ejercicio utilizando los caminos para correr y las bancas o juegos infantiles para sus ejercicios de fuerza. En una plática posterior con esta persona, me comentó que no usaba el Internet porque él tenía ese servicio en su casa, pero que le sorprendió ver esto aquí y lo comparó con su experiencia en espacios públicos en los Estados Unidos.

Ya casi llegando al final de mi visita, un grupo de personas se reunió en el parque para practicar un poco de zumba, de acuerdo con algunos integrantes es un servicio gratuito que el Ayuntamiento ha implementado como un programa de activación física. Al dar las 7:30 de la noche el maestro encendió la música y la clase comenzó. Este fue uno de los momentos más animados de la tarde y le dio un aire más atractivo al parque al romper la monotonía con la música y sus risas.

Al platicar con una de las integrantes, me dijo que la mayoría eran señoras y muchachas que vivían en otras colonias y se habían conocido gracias a la clase. Para ellas era una forma de conocer personas y salir de la rutina, pero ninguna de ellas era residente de esa colonia. Puedo asumir que no vivían tan cerca del parque porque todas llegaron en vehículos propios. Aun así, tanto el internet como las actividades deportivas no despertaban el interés de los vecinos y habitantes de la colonia a utilizar el parque.

Esto me recuerda a un comentario realizado por una señora de la colonia Nueva San José Tecoh en el Sur. Ella me preguntaba que por qué ahí, en el Norte, les arreglan sus parques y les proveían de equipos de ejercicio y actividades diversas, a sabiendas que son personas que no lo necesitan: *“ellos pueden pagarse sus gimnasios, salir a las plazas comerciales o al cine, mientras que nosotros que vivimos en el sur sí necesitamos y lo podríamos aprovechar más que ellos [...] ya hemos pedido esas cosas a las autoridades pero hasta ahora no nos hacen caso”* (ama de casa de la colonia Nueva San José Tecoh, abril 2015).

Otro aspecto que me llamó la atención fue que cuando les pregunté si conocían a los vecinos del parque o algún habitante de la colonia todos contestaron que no, incluso los que sí vivían en la colonia. A pesar de que algunas personas eran usuarios frecuentes de ese parque y que lograban identificar a otros usuarios que también iban de manera periódica, preferían no hacer ningún tipo de interacción con ellos. En ocasiones algunos comentarios hacían énfasis en preferir el parque lo más vacío y desolado posible que con gente y de ser posible que existiera menos parque y más área para conectarse a Internet; la privacidad en sus actividades era más importante para ellos.

Después de dos horas de estancia me retiré dejando atrás algunos jóvenes que apenas llegaban a conectarse, sin embargo la cantidad de personas ahí no se comparaba en número al del parque sur.

La última observación en este parque se realizó el día lunes 4 de mayo de 2015, aprovechando el día de asueto para ver si la dinámica cambiaba. Mi sorpresa fue que no, no había diferencia entre días entre semana o fines de semana o libres. La intensidad permanecía constante. Lo que despertaba mi curiosidad era saber las motivaciones y actividades que realizaban los usuarios a venir hasta este parque. Al final de esta observación alrededor de las nueve de la noche solo quedaban usuarios del Internet dispersos en el parque, sin percatarse o por lo menos sin preocuparse por la presencia de otros, y todos en compañía de un aparato electrónico.

A grandes rasgos se logra percibir una diferencia en el ambiente en ambos parques. Los dos en su interior se ven muy parecidos en “estilo arquitectónico”, mismos acabados y materiales y en muchas zonas se apreció el mismo desgaste en el mobiliario. Pero el contexto físico de la colonia dio un salto abismal desde el tipo de construcciones, la presencia de los cuerpos de seguridad y la ausencia de colonos en sus calles, salvo cuando pasaban en sus carros.

El tipo de usuarios predominantes en el parque también se diferenciaron según su procedencia, mientras en el Sur la gran mayoría eran locales, en el norte fueron externos. Esto aumentaba el ambiente un poco hostil del parque Montes de Amé. Una sensación de desinterés de lo que sucede con los otros y con el mismo lugar, en su estado físico, suele ser el sentimiento que prevalece en lo usuarios, mismo que se confirma cuando las entrevistas avanzan.

Tuve la oportunidad de apreciar la colonia desde la azotea de uno de los edificios más altos de la zona. Es impresionante cómo esta zona de origen ejidal ha cambiado tanto en los últimos 15 años. Desde lo alto la colonia parece un mosaico de techos rojos por el barro de la teja, cuadros verdes de sus jardines y áreas azules de todas las albercas que la mayoría de los predios tienen en su interior. Las dimensiones de las residencias distan mucho de lo observado en el sur. Aquí la presencia de obra negra es sinónimo de una gran inversión monetaria en proceso de consolidación y no como un síntoma de carencias económicas.

5.1.4. Parque Norponiente⁵³ – La Rampa⁵⁴

El origen de este fraccionamiento es muy similar al de los parques anteriores. La COUSEY, en la década de los noventa, decide, junto con las políticas de vivienda locales, urbanizar algunos terrenos para cubrir el déficit de vivienda por el que pasaba la ciudad. Entonces, de la colonia Chuburná de Hidalgo en el Norponiente de la ciudad, ver mapa 11, se toma una porción de los terrenos de reserva para crecimiento y se lotifican para crear el fraccionamiento.

A través de un fideicomiso creado por el Banco Nacional de México en el año 1991 se urbaniza la zona y se venden los lotes resultantes – más de 6,000 unidades – a una constructora privada que se encargó de construir las viviendas y comercializarlas. En el año 1997 la constructora, en los trabajos de municipalización dona el predio del parque al Ayuntamiento de Mérida para su construcción.⁵⁵

A partir de este momento el parque ha tenido aproximadamente tres intervenciones importantes, siendo la última en enero de 2015 mediante un programa de rehabilitación de parques impulsada por la administración 2012-2015. De acuerdo con datos hemerográficos hasta el momento han sido 10 parques rehabilitados en los que se han incluidos trabajos de restauración, remodelación y construcción de canchas, dotación de luminarias y mobiliario urbano.⁵⁶ Junto con las características anteriores, este parque había sido implementado con el servicio de Internet. Sin embargo, la conservación y uso del parque no ha tenido relación alguna con el Internet, como se apreciará más adelante.

A pesar de ser un fraccionamiento de interés social, como en el sur, las dimensiones de las residencias son diferentes. Ver ilustración 13. Casas de un piso de dos recámaras hasta viviendas de tres o cuatro recámaras de dos plantas flanquean el predio del parque. A los alrededores del mismo, se ubicaban varios locales que dan servicio a la población local. Estas edificaciones son resultado de la adecuación de las casas originales para convertirlas en

⁵³ Ver anexo fotográfico C.

⁵⁴ El nombre del parque se debe a que en un principio éste iba a estar destinado a la práctica de deportes extremos como el patinaje urbano y el “skateboarding” por lo que la construcción de rampas estuvo contemplado; sin embargo esto no se llevó a cabo pero se conservó el nombre. **Fuente:** *entrevistado*.

⁵⁵ **Fuente:** Archivo digital del Instituto de Seguridad Jurídica Patrimonial de Yucatán (INSEJUPY). http://www.yucatan.gob.mx/servicios/ver_servicio.php?id=30.

⁵⁶ **Fuente:** Artículo digital de *Infórmate Yucatán*. <http://informatyucatan.com/?p=104702>.

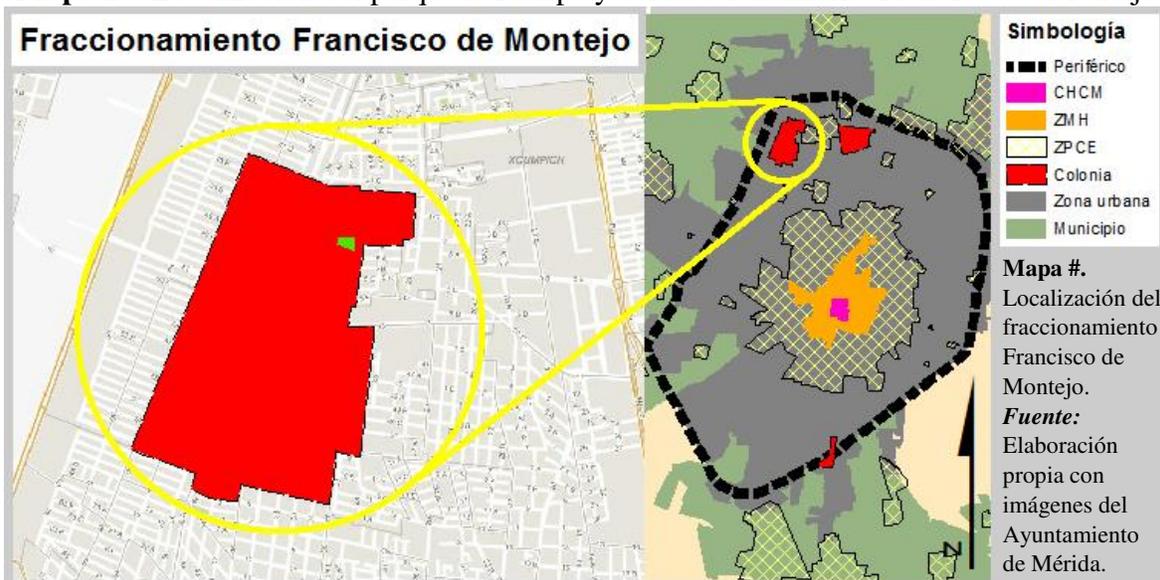
espacios de servicios. Algunas comparten el uso adicional con el residencial y otras son destinadas, en su totalidad, al uso comercial. Al parecer la heterogeneidad en los fraccionamientos termina abriéndose paso para su vitalidad y búsqueda de una identidad.

Ilustración 13. Viviendas de interés social del fraccionamiento



Fuente: Fotografías propias.

Mapa 10. Localización del parque la Rampa y del fraccionamiento Francisco de Montejo



Siendo el día miércoles 22 de abril del año 2015 arribé al último parque en mi agenda de observaciones pasado el mediodía – 12:45 pm. En esta ocasión decidí utilizar un transporte privado para desplazarme de lugar de residencia al parque. No estaba dispuesto estar una hora dentro del transporte público con el sol de mediodía recordándome su presencia hostigadora. Cuál fue mi sorpresa que en este parque, a diferencia de los dos anteriores, tenía un espacio destinado a los automóviles.

Aunque ya sabía que a esta hora no iba a encontrar a nadie, dada las observaciones anteriores, mi intención era apreciar el parque sin ningún tipo de distracción para poder concentrarme en observar el sitio.

Empecé entonces el recorrido sobre la acera del parque hasta rodearlo por completo. Desde el primer vistazo que di, la diferencia con los otros parques fue protagonista. Desde el color del pasto, la diversidad de actividades y los materiales utilizados superaban por mucho lo observado en otras ocasiones. El color blanco con toque azules de las edificaciones y caminos, sello de la administración responsable de la reciente remodelación, contrastaba de manera efusiva con el verde de los jardines; reafirmando el distintivo clásico de Mérida como la “Ciudad Blanca”.

Tenía un supuesto, debido a que es una colonia con distintas características que las anteriores, que se confirmó desde ese momento, me iba a encontrar con un espacio diferente a los demás pero no me imaginé que tanto. En algún momento concluí que tanta inversión sería desperdiciada al no atraer a los usuarios a disfrutarla, o sólo para que el servicio de Internet los esclavizara a los distintos medios electrónicos que fungen como portales a una vida virtual.

Pero antes de llenarme la cabeza con ideas no exploradas, continué en mi expedición. La primera área que llamó mi atención fue el área infantil, ésta está contenida en un vallado circular compuesto por una pequeña barda blanca de concreto y, sobre ésta, una reja tubular azul. Sus colores vivos y, supuse recientes, invitaban a explorar las diversas atracciones que contenía. Al ver los aparatos pude atestiguar cómo la tradición era desplazada por la modernidad.

Estructuras de formas un poco más caprichosas resultante de la fusión del metal y el plástico. Un protagonista principal en toda área de juegos infantiles se destacaba aunque en su forma más actualizada, una pequeña resbaladilla plástica de color verde conecta la alegoría de castillo al suelo, sí, arenoso. Otras formas que reinterpretaban los usos clásicos de las estructuras en retos un poco más ambiciosos fue el pasamanos, se había transformado de dos barras paralelas en un espiral y los obstáculos a atravesar mutaron de formas ortogonales a figuras un poco más orgánicas elevando los niveles de dificultad. No pude evitar hacer una comparación entre este nuevo espacio y los que se han renovado en la ciudad capital del país, claro a menor escala.

Mediante un camino de concreto, este espacio se conectaba con la plazoleta circular bordeada de bancas de madera y basureros de plástico asimilando una isla en un mar verde. De acuerdo con algunos entrevistados, esta plaza multiusos adquiere vida durante las mañanas cuando grupos de adultos mayores acuden para tomar clases de *yoga* o *Tai-chí*, mientras que en las tardes señoras y jóvenes se apropian de ella al ritmo de las clases de *zumba* o *Taebó*. Todas, clases gratuitas subsidiadas por el ayuntamiento local.

A su vez, esta plaza conectaba con una pequeña cancha de fútbol, la que varios usuarios y vecinos me confirmaron el éxito que ha tenido entre los niños que acuden a aprender a patear una pelota. Al parecer este espacio había sido un gran acierto, resultado del diálogo entre colonos y autoridades.

A un costado de la cancha, que se encontraba cercada con una malla ciclónica para evitar un pelotazo accidental, hay un estacionamiento para bicicletas marcado con unas estructuras para asegurar el vehículo. Este era el primero con el que me topé durante el trabajo de campo. Alrededor del parque se aprecia una pista para caminata o trote que en su recorrido atraviesa zonas arboladas y conecta con otras áreas diferentes en el parque.

Una de éstas es un pequeño gimnasio urbano el cual me dio gusto ver porque soy usuario frecuente de éstos. Consistía en 4 aparatos de ejercicio – al estilo de los encontrados en los gimnasios urbanos del Distrito Federal – sobre unas placas cuadradas de concreto que se dispersaban en el pasto. Más adelante de la pista me encontré con tres mesas de concreto con sus bancas que circundaban a uno de los árboles más grandes del parque. Estos objetos ampliaban las opciones de las actividades que se pueden realizar aquí. Me imaginaba un día

de campo, la reunión de un grupo de estudio o entretenerse con un juego de mesa o de estrategia mientras la tarde anuncia la llegada de la luna.

Hablando de árboles, la mayoría de éstos desplegaron una apariencia joven, aunque de tamaño ya considerable seguían en etapa de crecimiento. Algunos, incluso, no medían más allá de mi rodilla. Sin embargo eso no le impedía bañarse del sol y lucir sus hojas de tonos verdes y algunas rojizas, como la de los almendros. Las formas de sus frondas llenaban de diversidad el paisaje, redondos y tupidos, altos y respingados, bajos pero extendidos o algunos, debido a su especie, muy ramificados y en su época perenne, palmeras, arbustos y algunos agaves.

Aunque la mayor superficie se encuentra expuesta a la luz solar, es cuestión de tiempo para que la vegetación reclame su territorio y resguarde a la población bajo sus sombras. Aunque es un parque con algunos años de existencia, se ha mantenido en buenas condiciones y con adiciones nuevas.

Es curioso que la única marca de hazañas o triunfos sea la placa conmemorativa de la última intervención importante del parque (enero 2015); la que lo dotó de curiosidades no antes vistas en estos espacios. Así, la falta de grafitis despertaba en mí la disyuntiva, “*esto podría representar dos cosas el parque pertenece a todos o – lo que sería triste – no pertenece a nadie*”.

Entre las curiosidades observadas se encontraron diversos contenedores de basura destinados a la recepción de desechos animales. Esto redefine al espacio público, no sólo como uso humano sino también empieza a considerar a las mascotas como otros usuarios de los parques. Me consterna el que en algunas zonas incluso los animales tienen más peso sobre la gestión de los espacios públicos que las personas en zonas más retiradas de la ciudad, comparando esa pequeña infraestructura animal y en el parque del Sur no hay ni basureros para las personas.

De los tres parques observados, éste fue el único que tenía un lugar destinado para el pasajero de transporte público, esto vuelve al sitio en un lugar de convergencia y en un nodo de conexión. Esto amplía la circulación de personas lo que mantiene dinámico el espacio.

Algo que no podía faltar era el estandarte de la globalización de la ciudad. La señal de que el parque se encontraba habilitado con el servicio de Internet por parte del ayuntamiento de la administración 2012-2015. Después de pasar unas horas caminando, descansando, observando y sintiendo, emprendí la retirada con la satisfacción de haber incluido este parque, no por la brecha social que los ejercicios estadísticos habían arrojado, sino por la distancia en su imagen entre los parques anteriores. Ya tenía una nueva misión, averiguar el porqué.

Pero antes de irme, di un rápido vistazo a los vecinos. La mayoría de los lotes próximos estaban destinados a viviendas de interés social, como se mencionó al principio de este apartado. Casa que tras 20 años de haberse edificado ya habían adoptado identidades que las diferenciaban de otras casas. Pocas eran las residencias que habían conservado el diseño original que el INVONAVIT había aprobado. Sin embargo, algunos usos distintos se hacían presentes, lavandería, papelería, tiendita de barrio, cibercafé, incluso un pequeño taller automotriz dotaban de servicios locales a la población.

Motivado por lo que pudiese pasar en el parque un vez que las personas empezaran a tomar posesión de éste, regresé en la tarde – 5:00 pm – del miércoles 29 de abril de 2015. Al igual que en los otros parques, son pocas las personas que se encuentran haciendo alguna actividad. Una señora que aprovecha a sacar a su perro recorre la acera. Por el tipo de infraestructura del parque pensé que podría encontrar más movimiento, aparte el sol mostrando un poco de misericordia se había ocultado de tras de una serie de nubes.

Al pasar el tiempo, las personas empiezan a congregarse en el lugar. Más perros con sus dueños anuncian su llegada con ladridos, deportistas en grupo o solos comienzan su calentamiento antes de tomar la pista y muchas otras personas se apropian de una banca para ver a sus hijos jugar o platicar con sus acompañantes. El paradero de camiones también empieza a ser un punto de reunión para pasajeros que van, que vienen o se regresan.

Un grupo de adultos mayores se reúne a la plaza para platicar y algunos para hacer su acondicionamiento físico. Por la forma en que se hablan, muy causal y coloquial, me hace pensar que son vecinos que frecuentan el parque. Pero, a pesar de ser un punto de encuentro de muchas personas no hay vendedores que aprovechen esta congregación. No hay paleteros, heladeros, graniceros, eloteros o vendedor de cualquier alimento o mercancía. No podría

asegurar la razón de esto, de hecho, ni los propios residentes lo hicieron cuando les pregunté. Una posible razón es que en la zona existen diversos comercios que proveen de estos incentivos y cerca del fraccionamiento existen dos grandes centros comerciales y diversas plazas con locales.

Pero mi usuario objetivo no se deja ver, pocos son los que tienen un teléfono celular en la mano mientras los observo. Pensando en que había encontrado un sujeto adecuado para una entrevista, resulta que solo está escuchando música o contestando un SMS. En alguna ocasión más de un usuario me confesó que no sabía de la existencia del Internet en el parque, “*de todos modos yo tengo Internet en mi casa [...] y funciona mejor*” (entrevistado, mayo 2015).

Al parecer los usuarios buscan sacar un provecho genuino, se podría decir, del parque. Tienen una motivación más allá del uso de la tecnología, como realizar actividades al aire libre, encontrarse con amigo o vecino, ejercitar el cuerpo o pasear a sus mascotas. Muchos de ellos expresaron haberse percatado de un cambio en la intensidad de uso por las personas, pero este fue atribuido a las remodelaciones, al establecimiento de actividades distintas, habilitación de espacios, las clases de fútbol, zumba o yoga. En sí, actualizar a adecuar el espacio de acuerdo a sus requerimientos.

El área de juegos infantiles sucumbió ante los gritos y risas de los infantes que se apoderaban de éste mientras padres, madres y abuelos mantenían la mirada fija en caso de tener que ir en su rescate. Al parecer el Internet ayuda a ciertas personas y ahí está para quien lo quiera, sin ser un protagonista, razón o circunstancia. La diversidad de personas y usos que el espacio propicia, tal vez no pueda dar idea de las relaciones del fraccionamiento y entre vecinos, pero sí de la existencia de algo que permite ser un punto integrador del fraccionamiento.

Se han expuesto tres lugares distintos, en zonas diversas y contextos sociales diferentes. Es interesante como en algunas actividades se han integrado, como el uso de Internet, para la comunicación, le escuela o el trabajo. Y aunque, las otras actividades tradicionales, socializar y ejercitarse, encontrarse, se han mantenido, son las personas las que le dan un tono diferente. En el parque sur, la sociedad ha tratado de que se mantenga con vida, pero se reciente la falta de acercamiento del Estado lo cual se vio reflejado en el estado

y mantenimiento de éste. Y el Internet ha ayudado en la creación de vínculos con el lugar, lo que ha cambiado un poco la percepción del sur desde el interior de la colonia.

El parque del Norte aunque muestra signos de deterioro similares al Sur, parece no ser preocupación de los usuarios. Los que más se hacen presentes son personas que no pertenecen a la colonia y cuya estancia en el parque es casi exclusiva por el servicio. Puedo inferir, por ahora, que los vínculos están siendo establecidos con el servicio y no el parque. Existe un distanciamiento entre los vecinos del parque y éste, atribuido a que la concurrencia de personas diferentes a ellos (por lo menos en nivel socioeconómico). El parque del norponiente, con todas sus diferencias físicas y actividades, está en dirección contraria. Y el servicio de Internet no ha tenido ninguna influencia para revitalizar y continuar su presencia. Se pudo observar una comunidad más comprometida con el lugar y consiente de su necesidad para el desarrollo personal y colectivo.

Estas ideas y percepciones serán complementadas más adelante en la sección de entrevistas. Pero, en el siguiente apartado se tratará de ver al espacio público en los ojos de la política y el discurso oficial del Estado. Ya que las acciones emprendidas en los espacios públicos de la ciudad presentan una marcada diferencia por su valor histórico y cultural. Un acercamiento al espacio concebido pone a la identidad como la pauta de intervención.

5.2.El parque concebido

Un aspecto importante para la construcción del proceso del deterioro es la relación entre gobierno y ciudadanía. De acuerdo en el capítulo 1, el lugar es un territorio donde se ejerce poder por parte de la autoridad o la ciudadanía se hace visible y expresa sus necesidades. Así, un reflejo de cómo estas dos partes se relacionan está en el espacio público urbano, en este caso el parque.

La perspectiva que el discurso político tiene sobre los espacios públicos delinea en gran parte el problema del deterioro y las acciones que se toman, lo que cabe dentro del espacio concebido. Para poder establecer una perspectiva del significado de los espacios públicos para el Ayuntamiento de Mérida, tomo dos documentos principales que hacen referencia directa a acciones que involucran a los parques. *El programa de Desarrollo Urbano 2012 – vigente –* y *el programa de Parques en Línea*.

Por cuestiones de tiempo dedicado a esta investigación no se realizaron entrevistas a funcionarios y/o encargados de implementar los programas antes mencionados. Entonces, tomar lo estipulado en los documentos oficiales por los cuales se rige la gestión del espacio público actual resulta una herramienta pertinente.

5.2.2. *El Programa de Desarrollo Urbano del municipio de Mérida 2012*

El PDUMM es el documento en el cual están plasmadas las directrices principales para encaminar el desarrollo urbano de la ciudad. Éste se enfoca en la imagen urbana como estrategia principal para mejorar la percepción de la ciudad y de la sociedad meridana. Los espacios construidos, las calles, plazas y parques, mobiliario urbano, señalamientos, entre otros, se convierten en objeto de acción para la atracción de inversión privada (nacional e internacional) y pública federal.

Como principal fortaleza en la promoción de la imagen urbana se encuentra todo el acervo histórico y cultural, edificado, con que se cuenta y son la base para *“impulsar el desarrollo económico y turístico de nuestra ciudad”* (DDU, 2012).

El municipio establece la importancia de los espacios con alto potencial turístico y de atracción al clasificarlos como la *Zona de Patrimonio Cultural Edificado (ZPCE)*, éste es conformado por *“áreas que presentan características y valores locales y universales que configuran una identidad colectiva y poseen un ámbito espacial como escenario donde tuvo o tiene lugar la cultura, usos y costumbres materializados y reconocibles de nuestro desarrollo que deben ser conservados considerando la aportación a la cultura e identidad regional de los meridianos y que toman forma a través de diversas características urbanas, arquitectónicas y naturales que las hacen diferentes a otros sectores y que en su conjunto configuran los ambientes de las zonas en cuestión, por lo que se deben considerar como áreas que son producto y reflejo de la cultura local”* (DDU, 2012).

El PDUMM2012 hace una distinción en lo correspondiente a los espacios públicos urbanos – los parques y las plazas – como se ha mencionado en el capítulo 2. Debido al auge del turismo – en su mayoría internacional – en la ciudad, las administraciones a partir del nuevo milenio se han enfocado a rescatar e invertir en los espacios históricos y culturales. Como se aprecia en el mapa 3, gran cantidad de estos espacios se encuentran concentrados

en el centro de la ciudad y en algunas comisarías y localidades, mientras que los parques de barrio que no tienen una antigüedad mayor a treinta o cuarenta años se encuentra entre el límite de la ZPCE y el periférico.

Dentro de este gran grupo, ZPCE, se ubican tres tipos de patrimonios según su antigüedad. Como primer grupo se encuentra la *Zona de Patrimonio Arqueológico (ZPA)* definido por monumentos y vestigios de la cultura maya con una antigüedad aproximada de 3000 años y que su mayoría se encuentran dentro de la mancha urbana. Estos sitios se encuentran contemplados dentro del Atlas del INAH desde 1980. Algunos parques arqueológicos, como se les denomina comúnmente, también contienen extensiones de cobertura vegetal local para preservación biótica.

El segundo grupo se denomina como la *Zona de Monumentos Históricos (ZMH)* decretado en 1982 y está bajo la protección del INAH y la Ley Federal sobre Monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas. Posteriormente, en el 2007, se incluyeron otras obras específicas que se encuentran fuera de los límites de esta zona, pero que cumplían con los criterios de una antigüedad que abarca desde hace 500 años y hasta mediados del siglo XIX.

El patrimonio histórico de este rubro incluye a las construcciones edificadas durante épocas de la colonia hasta finales del siglo XIX. Estos incluyen gran parte del centro histórico, plazas, jardines y edificios catalogados por su importancia arquitectónica e histórica. En esta zona, el Ayuntamiento ha identificado problemáticas que, están presentes en todo la ciudad y no solo en la zona de monumentos históricos, tienen líneas de acción concretas que involucran al sistema de transporte urbano público, a los peatones, el vaciamiento del centro y en general la imagen urbana.

El tercer grupo se clasificó como la *Zona de Patrimonio Artístico* y en éste se consideraron edificaciones entre inicios y hasta mediados del siglo XX, abarcando la época revolucionaria y pos-revolucionaria con indicios de la modernidad en gestación. Esta declaratoria se realizó durante la década de 1970 y se actualizó en el 2007 incluyendo hitos urbanos para su conservación y protección. Estas edificaciones se caracterizan por presentar en su diseño estilos arquitectónicos distintos a la colonia y una percepción de la modernidad.

Éstas incluyen casas particulares, edificios culturales, de salud y de gobierno así como algunos parques y fábricas.

A partir de la década de 1980 el diseño de los espacios públicos ha estado a cargo de los lineamientos de la *Secretaría de Desarrollo Social* (SEDESOL), cuyos antecedentes datan desde la década de 1970 y se consolidan durante la década de 1990 (SEDESOL S. d., 2015). Estos lineamientos han servido de base nacional para el diseño y provisión de los espacios públicos urbanos, por lo que a partir de esa década, los parques y plazas no se regían por las características locales, sino impusieron un estilo homogéneo en el país. Son estos espacios donde el deterioro se ha observado de manera gradual y en aumento. Esta zona, que abarca el crecimiento desde 1980 hasta la actualidad, la denomino *Zona del Proceso de Metropolización* (ZPM).

Para el gobierno local, la imagen urbana se ha vuelto una forma para el aprovechamiento del patrimonio e impulsar el desarrollo económico y turístico de la ciudad. Cambiar la percepción de ciertas zonas de la ciudad a través de la mejora de las calles, aceras y edificios, se vuelve decisión política para la atracción de personas y aumentar la competitividad de la ciudad. Así, las zonas antes mencionadas se limitan según a la imagen urbana que se quiere preservar, definiendo a otras partes de la zona urbana, aparentemente, faltos de carácter y con estas a sus espacios públicos que, de acuerdo a su exclusión, se vuelven lugares incapaces de producir una identidad – deseada – y por lo tanto sin razón de conservar o sin ejes de acción claros para intervenirlos.

Ubicar una zona dentro de un período histórico como la colonia, el Porfiriato o el funcionalismo le confiere automáticamente un carácter cultural e histórico que se asocia a la ciudad, aunque sólo algunos grupos de personas se identifiquen realmente con esos ideales. La identidad no es algo que sólo venga de un legado histórico, involucra aspectos de la realidad social en que nos desarrollamos. Entonces, por qué los espacios públicos modernos no pueden considerarse como creadores de identidad, una identidad urbana que no está ligada estrictamente a pasado maya o virreinal, aunque no retribuya directamente en al desarrollo económico de la ciudad; es decir, que no sean espacios que se puedan mercantilizar al mundo como una catedral, palacio o plaza.

Inclusive el PDUMM reconoce del déficit de parques de barrio pero no propone acciones para revertir esta situación. El siguiente cuadro presenta las diferentes acciones que las autoridades presentan en los distintos espacios públicos urbanos. El documento hace una separación entre los que contienen algún tipo de patrimonio, de acuerdo a su antigüedad y lo que es considerado urbano sin esta característica, así como las estrategias que se encaminan en cada zona. Ver cuadro 12.

Cuadro 12. Estrategias sobre el espacio público (PDUMM2012)

Zona	Período	Aportes	Estrategias
Zona de Patrimonio Cultural Edificado (ZPCE)			Identificar Inventariar
Zonas de Patrimonio Arqueológico (ZPA)	Pertenecientes a la cultura	Características y valores locales	Catalogar Delimitar
Zona de Monumentos Históricos (ZMH)	Ciudad colonial	Configuran identidad colectiva	Proteger Restaurar
Zona de Patrimonio Artístico del Siglo XX (ZPXX)	Porfiriato hasta mediados de S. XX	Materialización de usos y costumbres	Conservar
		Aportan a la cultura	Difundir
		Características arquitectónicas y urbanas únicas	Reglamentar
		Reflejo de la cultura local	Incorporar al patrimonio municipal Desarrollar proyectos para dar continuidad al rescate Elaborar programas con acciones concretas para su conservación Fomentar su investigación Promover incentivos para facilitar la inversión en proyectos de mejoramiento Reafirmar la identidad local Mejorar la imagen de las zonas representativas Modernización de parques Impulsar el reconocimiento internacional
Zona Urbana Actual	1980 - actualidad (metropolización).	Prestar servicios y cubrir necesidades de la ciudadanía.	Sistema Normativo de Equipamiento Urbano - SEDESOL Mejorar los existentes Crear donde se necesite Programas de mantenimiento Modernización de parques

Fuente: Elaboración propia con datos del PDUMM2012.

Existe una marcada atención en la ZPCE por los aportes que este tipo de edificación brinda a la comunidad. A través de estas áreas, la comunidad se identifica con un pasado común y se diferencia de otras ciudades y los extranjeros. Sin embargo, se hace referencia a una identidad histórica y cultural algo idealizada de lo que fue hace 500 años (o más).

En contraparte, los parques y espacios públicos urbanos fuera de la zona patrimonial son considerados como servicios y se les retira el atributo de formador de una identidad, ya que ésta no coincide con los ideales prístinos de la cultura maya, colonial o porfirista. Pero, eso no signifique que no formen una identidad, solo hay que indagar en el tipo de identidad es la que se construye.

A diferencia de la zona patrimonial, la edificación (diseño y construcción) están plasmadas por normas que son de carácter universal. Éstas están diseñadas para cumplir con criterios técnicos y funcionales, a nivel nacional, contribuyendo a la forma que se construye la identidad de los usuarios al verlos como individuos con las mismas necesidades, usos y costumbres. Así, las estrategias que se aplican en el PDUMM no se preocupan por conocer a los usuarios, en este caso, al tratarse de parques de barrio o colonia deben remitir automáticamente a especificidades locales las cuales desde un principio quedan descartadas. Mientras, en las otras zonas, la especificidad en su arquitectura y temporalidad es lo que les da la importancia para su conservación, protección y demás estrategias.

En grandes rasgos, la política de espacios públicos hace una clara diferenciación entre lo declarado patrimonio y lo surgido a partir del proceso de metropolización. Las estrategias han estado enfocadas a la conservación de edificios entro de la ZPCE, realizando programas que fomentan su conservación y promoción a nivel local, nacional e internacional y, a promover incentivos que faciliten proyectos de inversión para el mejoramiento y conservación de la imagen cultural de la ciudad. Esto incluye la restauración de fachadas de barrios antiguos, calles y pasos peatonales que benefician la imagen urbana y se convierten en foco de atracción del turismo. Sin embargo, los criterios artísticos y culturales que condicionan la inclusión de espacios y edificios en esas acciones, que dejan fuera a muchos de los espacios públicos como parques vecinales de fraccionamientos o colonias nuevos.

Lo que parece contradictorio en el discurso es, que por un lado se resalta la importancia del espacio público en la formación de identidad colectiva, el fomento de los valores culturales y la conservación de las tradiciones, costumbres y prácticas; pero por otro, la producción de espacios en los fraccionamiento y colonias nuevos se basan en criterios que no toman en cuenta esos aspectos. Los lugares públicos en la ciudad van más allá del recuerdo y la nostalgia de un pasado, claro es importante conservar los monumentos históricos, pero

también considerar, por ejemplo, que éstos contribuyen a la conformación de una ciudadanía actual.

El proceso del deterioro está afectando los parques que fueron creados, en un principio, sin una identidad local y, ahora, esa identidad “desentendida” es la causa por la que se los condena y excluye. Con el auge del turismo como actividad principal de la ciudad, la digitalización de la misma ha sido el siguiente paso para iniciar su consolidación en el sistema global de ciudades y su introducción en la era de la sociedad del conocimiento. Y la respuesta para el rescate de los parques desentendidos.

5.2.3. *El programa de Parque en Líne@*

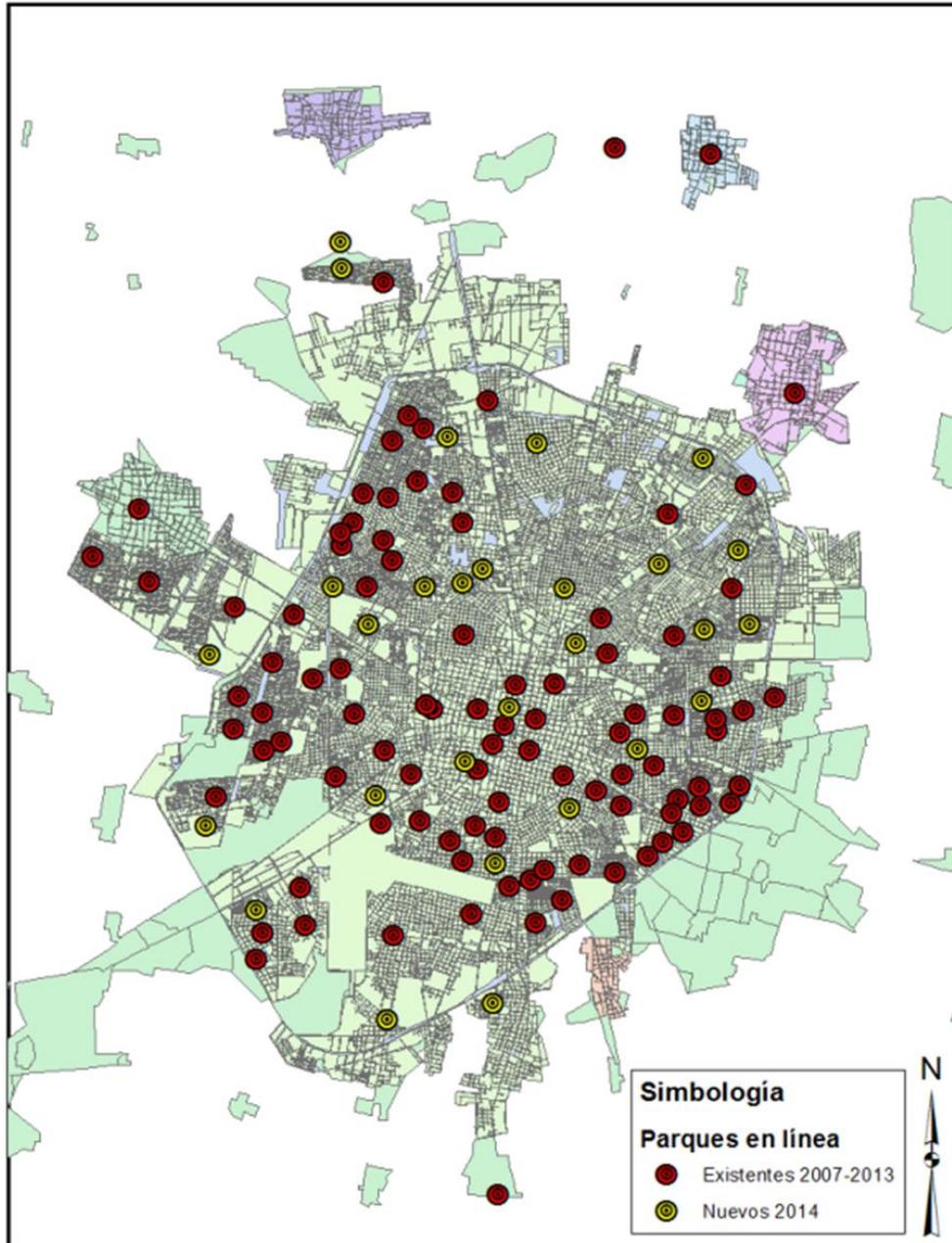
Esta política tiene un enfoque tecnocéntrico en espacios públicos con el fin de solucionar dos aspectos importantes: reducir la brecha social al reducir la brecha digital y la revitalización de los parques que han caído en deterioro, atribuyendo esto a su aspecto físico. La promoción de las sociedades del conocimiento, materializada en una política urbana como ésta, trae consigo (o supone) un cambio en su aspecto físico, en su función social y en la formación de ciudadanía y legitimación de su soberanía (Borja, 2003), al incentivar la apropiación digital e influenciar las actividades cotidianas que los ciudadanos llevan a cabo en el interior de los parques.

Esta política consiste en *“poner al alcance de los ciudadanos que no tienen acceso a la tecnología, las herramientas necesarias que les permitan formar parte de la sociedad de la información y el conocimiento, logrando así elevar el aprovechamiento académico, la productividad y por ende la calidad de vida de los habitantes del municipio”* (Ayuntamiento Municipal 2007-2010 de Mérida, 2007).

De manera más objetiva se encarga de *“ofrecer a los ciudadanos y visitantes conexión inalámbrica a Internet de banda ancha de manera gratuita, en los principales parques públicos de la ciudad de Mérida, mejorando las condiciones y funcionalidad de dichos parques”* (Ayuntamiento Municipal 2007-2010 de Mérida, 2007). Para llegar a esa meta se dotó de la instalación de conexión inalámbrica a Internet, arreglar el estado actual de los parques en los que se implementará, adecuar las instalaciones para garantizar la conexión y carga de los equipos de cómputo y diseño del portal de acceso al servicio.

La política tiene como intención posicionar a la ciudad de Mérida como una de las ciudades tecnológicamente más desarrolladas. Inicialmente se implementó en 10 de los principales parques de la ciudad. Actualmente se cuenta con 125 parques con el servicio de Internet gratuito distribuidos en toda la ciudad.⁵⁷ Ver mapa 12.

Mapa 11. Ubicación de parques con Internet en Mérida



Fuente: Elaboración propia con datos del Ayuntamiento de Mérida.

⁵⁷ Para finales de esta investigación, el Ayuntamiento de la ciudad de Mérida había anunciado la habilitación de 100 parques nuevos con este servicio.

El documento no hace una clasificación de parques o como es este deterioro ni qué lo ocasiona. Solo toma como referencia que varios de éstos se encuentran en mal estado, faltos de mantenimiento y que la sociedad hace un mal uso de éstos. De igual manera se asume que si se encuentran así es por el desinterés de los vecinos y por lo tanto es importante aumentar su concurrencia.

Las estrategias que propone el documento son amplias y escasas (en comparación con las que propone el PDUMM con respecto a los espacios culturales), así con la introducción del servicio, se mejorará el estado de los parques y su funcionalidad. Al igual que los parques de la zona urbana que hace referencia el PDUMM2012, el Parque en línea los considera a todos iguales ya que se implementó tanto en parques históricos como en parques modernos. Al mismo tiempo el deterioro se considera como el mismo en todos aunque no todos lo esté o que ese deterioro sea por razones distintas.

Por último, el Internet se considera que tendrá el mismo impacto, positivo, en todos los espacios en el que se introduzca, sin tomar en cuenta las diferencias sociales y polarizaciones de la ciudad. Esta acción sobre el espacio público parte de dos enfoques, uno estético con el cual se hace explícito el deterioro físico en que se encuentran los parques. Dicho enfoque asume que mediante el establecimiento del servicio de Internet gratuito se podrían revertir los efectos al incrementar la intensidad de uso de los usuarios. El segundo enfoque, de tipo universal e instrumental, expresa que todos los parques se encuentran deteriorados, en principio físicamente, por las mismas razones sin importar los aspectos contextuales según su ubicación en la ciudad y mediante esta acción se logrará una revitalización urbana.

Por ejemplo, el Programa Integral de Conservación y Mantenimiento de parques comprenden trabajos de alumbrado, plomería, electricidad, pintura, poda, barrido, riego, albañilería y/o reforestación en todas las áreas de los parques. De acuerdo a esto, el beneficio hacia los ciudadanos es mantener las condiciones de los parques y tener una buena imagen de estos.⁵⁸

⁵⁸ Fuente: Portal del Ayuntamiento de Mérida <http://isla.merida.gob.mx/serviciosinternet/tramites/php/phpInfoTramitesWEB004.php?idTramite=306>.

Basado en la homogeneidad concebida de los efectos del Internet en los parques, a los lugares se les elimina, tácitamente, la capacidad de formar una identidad local y específica. A través de esta concepción el deterioro se maneja como un problema visual, fenoménico, y no como un proceso que involucra personas, autoridades, lugares y sus prácticas y representaciones.

5.2.4. *El deterioro y el espacio*

Los dos documentos expuestos tienen una noción unilateral del deterioro enfocada en un deterioro físico, como el problema y no como una manifestación de relaciones sociales. Sin embargo, se observa una división de dos tipos de espacio público: el que pertenece a la zona de patrimonio y el edificado a partir del inicio del proceso de metropolización.

La ZPCE reconoce que los parques y plazas dentro de esa clasificación son importantes por el valor cultural y la identidad cultural que tienen. Es decir, reconoce las especificidades de su temporalidad, tipología, arquitectura y significado por lo que las acciones y estrategias también se desarrollan de forma particular en cada sitio. Mientras que los parques que se encuentran en la zona de metropolización, de manera implícita, reconoce la falta de esos atributos, al hacer la separación, y eso se refleja en la aplicación de medidas universales como el caso de los criterios de SEDESOL para su diseño o de actividades para su conservación.

El deterioro sólo como una expresión material del estado físico del parque – grafitis, mobiliario destruido, jardines secos, arboles moribundos o luminarias inservibles – atribuye a una falta de voluntad de los usuarios de apropiarse del espacio porque está descuidado, sin explorar más allá de las razones que ocasionan que ese deterioro suceda, otros valores que los usuarios le atribuyen o el desfase entre la exigencia del servicio y la atención.

Si partimos del supuesto de que el espacio público urbano es una materialización de relaciones sociales que se llevan en la ciudad, éstas están influenciadas por su ubicación dentro de la ciudad y los contextos sociales y culturales en las que se realizan. Así, revitalizar un espacio público no sólo consistiría en cambiar el aspecto físico, sino revitalizar los vínculos y las relaciones que se llevan a cabo para devolver al espacio público su carácter de formador de identidad de las personas y comunidades.

Como expresa Crossa (2014), las políticas que ven al espacio público sólo como un objeto de apropiación instrumental y a los individuos, a los que se les dirige, fuera de sus contextos sociales o desde una perspectiva económica, muchas veces fallan en el cumplimiento de sus metas generando conflictos entre la autoridad y la población afectada. Entonces, la necesidad de ver al lugar como algo más amplio que una construcción física o una función, requiere de tomar en cuenta la subjetividad y los significados que éstos tienen para la experiencia urbana (Crossa, 2014). Es decir, cuando se interviene un espacio no sólo se afectan los aspectos físicos, también las relaciones y los vínculos que se generan en y con el lugar; lo mismo cuando se crean.

Por otro lado, la utilización del Internet como herramienta revitalizadora del espacio público toma como uniforme la función y carga simbólica de éstos, sin importar su origen temporal, ubicación territorial o importancia cultural. Pero se debe tomar en cuenta que, en lo que respecta al espacio público urbano en la ciudad de Mérida, existen dos tipos de división del espacio en la ciudad: *la división social de la ciudad* y *la división política-administrativa de los espacios públicos*. La primera supone que la apropiación de la tecnología tendrá el mismo efecto revitalizador – y de apropiación – sin importar los contextos socioeconómicos. Por ejemplo, si el parque se ubica en el norte o en el sur.

La segunda admite que los parques son iguales entre si y que el deterioro se lleva de igual manera en todos, pero no es igual el espacio público ubicado en el centro histórico, los cuales han recibido en los últimos años grandes intervenciones, que los parques ubicados en las periferias o que son de reciente creación y no cuentan con el “*atractivo turístico*” para su conservación y promoción.

Los efectos del deterioro en los espacios públicos se han polarizado dejando a los parques urbanos “modernos” en un área gris de la política de revitalización. Y este deterioro, aunque en aspectos físicos pudiesen parecer iguales, contiene dinámicas entre distintos actores que ocasionan el éxito de los esfuerzos para su revitalización.

Parte de la diferencia entre los parques de la ZPCE y la ZUA son el aporte de identidad local, que tiene en un aspecto económico y no socio-cultural. Se invierte en la conservación de la cultura en la medida que esta es vuelve una mercancía que se puede comercializar. Por

lo tanto, los espacios de creación moderna carecen de esta identidad y por ende de valor, por lo menos bajo la perspectiva del Estado.

Esta concepción o retiro de valor por parte del gobierno local a zonas que no contribuyen al fortalecimiento de la identidad local y la cultura tiene repercusiones en el imaginario de las comunidades donde los parques no son conservados; retroalimentando la no inclusión de sus necesidades. El parque como espacio concebido, tiene discrepancias entre su formación de identidad y su carga histórica y cultural, asumiendo que son lo mismo. La concepción de espacio público ante la política, de antemano demerita a los parques no históricos-culturales y se refleja en sus acciones de mantenimiento.

Entonces, si esas acciones se enfocan a mantener el estado actual, también estaría manteniendo la falta de identidad o la reproducción de las prácticas que inhiben la creación de identidad local. Sin embargo, esto no quiere decir que los parques no formen una identidad, es solo que esa identidad es diferente a la esperada y que se explora a través de las experiencias de los usuarios; del espacio vivido.

5.3.El parque vivido

Los comentarios, las experiencias, las ideas y los significados son una parte muy importante de esta investigación. Los datos recolectados en campo a través del dialogo con usuarios de los parques cierran esta tríada de perspectivas para entender, de manera integral, el proceso de deterioro.

Las visiones individuales ayudan a llenar de matices locales lo que hasta ahora se ha expuesto y, por momentos, entrevisto con lo observado. A continuación se expondrán lo encontrado en las entrevistas en los parques, como parte del mundo vivido. Las diferencias de estar en un parque del sur o del norte, los motivos del deterioro en los parques y los efectos de las TIC en la experiencia urbana tomarán diferentes expresiones en este espacio.

5.3.2. Adentro y afuera. Nueva San José Tecoh

La distancia física entre la residencia, la colonia y los puntos importantes de la ciudad, centro urbano, centro histórico, servicios comerciales, hospitalarios y administrativos públicos, forman parte de una idea generalizada en este parque. La sensación de no sentirse parte de la ciudad, como un anexo incómodo, donde la ayuda acude en momentos de necesidad política,

ha moldeado la forma en que las relaciones de la sociedad con el Estado se establecen. A pesar de estar dentro de la zona o mancha urbana, la exclusión social, la inequidad democrática en los servicios públicos y la construcción histórica de la zona reproducen en el pensamiento colectivo que están fuera del contexto urbano.

Esta imagen materializada en las relaciones en el parque de la Nueva San José Tecoh involucra los siguientes puntos sobresalientes: la accesibilidad de distintas personas, inclusive de otras colonias, un lugar para satisfacer necesidades de esparcimiento, encuentro y desarrollo personal, académico y laboral. Los distintos entrevistados reconocen su importancia como un lugar en dónde socializar y reforzar los lazos de la comunidad, a partir de la diversidad de actividades y que se complementa con el Internet, que hace del parque un lugar donde se encuentra e interactúa la colectividad.

La introducción del Internet gratuito en el parque como una medida de revitalización urbana ha tenido un efecto positivo al ir reduciendo el deterioro de la relación social del parque, es decir, el valor social y la utilidad del parque sigue presente, aunque existan nuevas formas de apropiación en el espacio. El aumento de usuarios del Internet en el parque ha permitido el desarrollo de más y nuevos vínculos con el lugar y entre la comunidad.

El parque, según los entrevistados, ha adquirido nueva vida y ha motivado a la comunidad a hacer un mejor y mayor uso de éste. Los nuevos usuarios se componen, en su mayoría, por personas jóvenes en edad escolar de secundaria y preparatoria, que han encontrado en el parque un lugar para interactuar con otros semejantes y una oportunidad para continuar con su desarrollo académico; el parque se ha vuelto la biblioteca pública, un área de estudio y el colegio. Para otros, el parque se ha vuelto la oficina con la cual establecen relaciones laborales, se mandan presupuestos o se consulta la bolsa de trabajo.

“... Hay otros que vienen con su lap o su tableta [...] hay gente que viene a hacer tarea [...] los viernes, sábados y domingos hay tianguis [...] no estaba el Internet y ya venía gente, [...] ahora, viene más gente después de Internet...” (Entrevista personal con mujer joven desempleada, abril 2015).

“A veces vengo al parque a hacer mi tarea, bueno la mayoría de las veces. Estudio preparatoria técnica. Así aprovecho a descargar más rápido mi tarea” (Entrevista personal con hombre joven estudiante, abril 2015).

“Estudio la prepa en línea [...] te conectas, le das tu datos, y ahí en lo de gobierno te dan un folio, entras a tu folio y ahí ya está tu cuenta, te mandan unos libros (en línea) y tú vas presentando allá. Ya cuando pasas y vas a terminar, tienes que ir al ayuntamiento y ahí ya

te mandan a una escuela para que presentes.” (Entrevista personal con joven de local comercial, mayo 2015).

Alrededor del parque se han establecidos diversos giros comerciales como tienda de abarrotes, papelería, casa de préstamo, junto con la creación del parque. Pero desde la implementación del servicio se han generado actividades comerciales informales en su interior a raíz del incremento de personas. Esto enmarca la funcionalidad del parque por realizar actividades diversas y por la congregación de población que ha generado. Esto, no significa un cambio en la construcción social del espacio público, al contrario, ha servido para diversificar la coexistencia de actividades que se complementan unas con otras. Así mientras que una persona se apropia del parque mediante una computadora portátil o pizarra electrónica, otra se encuentra jugando un partido de fútbol, un grupo de amigos se entera de las noticias de la escuela y del mundo por medio de las redes sociales, otros encuentran en la multimedia en línea formas para mejorar sus técnicas de juego y habilidades en el “*Parkour*”.

“Si, ahora viene más gente. Viene gente por el tianguis, pero ahora viene más. Vienen por el Internet, o a vender. (Cuando vienen se conectan) yo sí o a veces a jugar [...] si no, e las noches vengo a practicar parkour. Somos como tres o cuatro” (Entrevista personal con jóvenes de secundaria, abril 2015).

La proximidad física entre usuarios, elemento más criticado en la literatura de las TIC, se complementa al tener personas de la colonia conviviendo entre ellas y de otras colonias en el parque y al mismo tiempo mantener relaciones de amistades o familiares, que por la distancia, imposibilitan la interacción cara a cara. Convergiendo en el mismo espacio relaciones vecinales y virtuales. Esto tipo de interacciones pone al parque como principal organizador urbano y social, ya que estructura actividades dentro y alrededor y funciona como punto principal de reunión, referencia geográfica y punto de conexión virtual.

Al conectarse desde el parque ¿con quiénes se comunican? *“Yo con mi familia de la ciudad y con mis amigos que son de acá igual.”* Con referencia a sus amigos *“pues como el tiempo va pasando, pues, ¿si sabes que por la secundaria se mudan, no? Solo me quedan dos amigos aquí.”* Entonces una forma de mantener el contacto es por las redes sociales: *“Sí.”* (Entrevista personal con jóvenes de secundaria, abril 2015).

Por último, la percepción de seguridad, tanto en el parque como en la colonia, tiene dos puntos de vista; primero se encuentra una idea histórica-geográfica sobre la zona sur de la ciudad. En estas colonias se mantiene la creencia de ser un lugar inseguro, donde el crimen no organizado, el vandalismo y el narcotráfico menudista es experiencia de todos los días. Sin embargo, las personas dentro de la colonia, han encontrado que fuera de estos mitos, la

experiencia urbana en el sur se encuentra llena de una vida de barrio, donde la mayoría se conoce, se respeta y, cuando se requiere, se ayudan.

“Mi amigo viene, creo el sábado que estaba platicando con él por ahí de las 11, de la noche. Él está con su lap porque agarra más Internet en la noche y no le gusta el ruido [...] Pero si he oído que antes mataban gente por acá.” (Entrevista personal con jóvenes de secundaria, abril 2015).

“Al principio se decía muchas cosas del sur, ¿no? Yo que he vivido toda mi vida en el poniente de la ciudad y venir al sur, como que me dije no [...] pensando lo peor, pero yo he comprobado que no mas son como mitos de la gente, que los que viven en el sur son los peores y no es cierto, aquí hay gente buena, hay gente humana, que tiene sus cosas es porque lo ha luchado y muchas veces eso es lo que ven en nosotros. Por ejemplo hay niñas que vienen con su Tablet aquí, hacen sus tareas, los de por allá, no los molestan y eso es bueno”. (Entrevista personal con señora trabajadora, abril 2015).

Al preguntar sobre la seguridad de traer equipo contestó: *“pues es malo porque se puede perder o te lo pueden robar”* El entrevistado no sabía de casos concretos: *“a veces me cuentan”*. (Entrevista personal con joven de preparatoria, abril 2015).

Este efecto, ha sido potenciado por las amenidades del servicio de Internet en el parque, es decir, el hecho que ha habido un incremento en los usuarios en el parque, ha aumentado la percepción de la seguridad entre los asistentes. Esto se manifiesta con la presencia de personas a altas horas de la noche con equipos de cómputo en el parque, el aumento de usuarios en horas del día donde no se veía a nadie en el parque y el uso de las redes sociales, dentro de los colonos, para concretar una reunión en el parque, para la comunicación de noticias o eventos civiles en beneficio de la comunidad.

Entonces, a pesar de una revitalización social en el parque, esta no se manifiesta en una revitalización urbana. En el sentido de Jacobs (2013), cuando existe una relación fuerte entre la comunidad y los espacios públicos, en sus funciones, en la cohesión social y sociabilidad urbana, esta se manifiesta en el cuidado y no deterioro del espacio físico. Situación que no sucede en este parque. La comunidad percibe una carencia de servicios públicos en la colonia y, en el parque, el deterioro se ha manifestado por la falta de mantenimiento o un mantenimiento itinerante en el mobiliario, áreas verdes, vegetación, y en el parque en general. De igual manera, el parque no cubre las necesidades ambientales para permitir una estancia agradable mientras se realizan las actividades.

Existe una fuerte relación entre la sociedad. El parque ha ayudado a la congregación de usuarios diversos de la colonia y de otras colonias que no poseen un parque cercano y mucho menos con Internet. Esta convergencia de usuarios ha ayudado a fomentar la

proximidad social entre los conocidos y los desconocidos, elevando el nivel de certeza en esos encuentros.

“Si (vienen de otras colonias) de muchos lados, del otro lado de San José Tecoh. Vienen porque hay más gente.” Al preguntar sobre los vendedores en el parque, me confirmó que no todos viven en la colonia, algunos vienen de otras. (Entrevista personal con joven de secundaria, abril 2015).

“Vengo a este parque porque se hace buen ambiente. Vengo a conectarme y jugar futbol”. E el parque más cercano con Internet y cancha de futbol en la zona. Si de pronto el servicio de Internet se eliminara el comentó *“nadie va a venir... solo para e futbol”.* (Entrevista personal con joven de preparatoria, abril 2015).

Sobre los cambios en la gente que acude al parque: *“Si, hay más gente. Hasta carrazos de lujo para, traen sus computadoras para aprovechar”* El parque sirve *“para venir con los niños, a los juegos, para hacer ejercicio, para convivir [...] los niños con los papás o con otros niños, por ejemplo, mi hijo viene a jugar futbol con sus amigos. [...] conversar con las vecinas. Si, les sirve para vender, por ejemplo cuando no tengo dinero vengo y vendo mis cositas (artículos), es una ayuda.”* (Entrevista personal con jóvenes de local comercial, mayo 2015).

El parque, en el establecimiento del orden social, ha ayudado a establecer reglas y normas tanto en la ocupación de los espacios como en el establecimiento de actividades. Así, la existencia de un tianguis que ayuda a proveer de productos que, de otra manera, serían de difícil acceso para los vecinos. El control del espacio urbano recae casi completamente en la responsabilidad de los colonos.

Cuando se les pregunta si practicar el parkour produce molestias: *“No, depende. Porque cuando hay gente vendiendo obviamente sabemos que hay gente vendiendo y pues no nos metemos.”* (Entrevista personal con jóvenes de secundaria, abril 2015).

“Entre la colonia la gente se cuida, reacciona ante los problemas.” (Entrevista personal con señora ama de casa, abril 2015).

“Porque tenemos la vigilancia (vecinos) yo he salido a las 11 de la noche, me conecto un rato y veo que los muchachitos se conectan con su tableta o laptop y no ha pasado nada.” (Entrevista personal con señoras vecinas del parque, mayo 2015).

Lo anterior pone en tela de juicio el papel del Estado en las relaciones y el estado de su relación con la ciudadanía. De acuerdo con los entrevistados, la colonia tiene múltiples necesidades que no han sido resueltas por las autoridades aun siendo expresadas abiertamente. En específico el pandillerismo, a pesar de ser un asunto entre bandas, les preocupa los daños colaterales de los enfrentamientos. En general, muchas familias han optado por satisfacer sus carencias de maneras alternativas que la opción pública.

“Cuando sucede algo terrible, los mismos colonos se mueven para solucionarlo [...] los colonos hacen las cosas por sí mismos.” (Entrevista personal con señora trabajadora, abril 2015).

“los pandilleros no se meten con las personas, solo con otras pandillas” (Entrevista personal con jóvenes de local comercial, mayo 2015).

“La mayoría nos conocemos, son gente de acá y los que viene de otro lado que se conectan, pero hasta ahorita no ha pasado nada. Yo tengo tiempo acá, 8:30 o 9 me estoy quitando, después no sé qué pasa, pero a los dos días o al día siguiente nos enteramos. Todos nos conocemos, nos avisamos de que voy a salir, checa mi casa. Porque así vigilancia de la policía no hay mucho.” (Entrevista personal con señor casado, mayo 2105).

El hecho que el control recaiga sobre la comunidad, provoca que ciertos conflictos no puedan ser erradicados y tengan que aprender a vivir con estos:

Entrevistada B: “Pon tu que un día ella o yo digamos algo (sobre la venta de droga) mañana ya estamos apedreadas.”

Entrevistador: “¿O sea, todo el mundo sabe aquí quienes son y todo eso? Pues quiere decir que es seguro porque nadie habla (risas). O sea si llega a pasar algo pues ya saben quién fue... y a donde ir a decir.”

Entrevistada B: “Pero de que te sirve, porque al día siguiente tú amanezcas, muerto”

Entrevistado: “¿Si ha pasado algo de eso?”

Ambas entrevistadas: “No, pero si te agarran (amenazas o golpes).”

(Entrevista personal con jóvenes de local comercial, mayo 2015).

“Vinieron unos antimotines pero no se llevaron a nadie, entonces de repente si es como un juego a quien puede más, porque apenas unos muchachos de por acá se agarraron a pedradas y la mamá los guardó y se burlaban de los policías y no podemos hacer nada.” (Entrevista personal con señoras vecinas del parque, mayo 2015).

La proximidad ciudadana por parte de las personas con las autoridades ha estado perdiendo su utilidad ya que no es capaz de resolver los conflictos. Y el Estado aprovecha estas carencias para tener un acercamiento clientelar. Las entrevistas coincidieron en una época de elección política y muchos de los comentarios fueron “que nos vas a dar si contesto” o “de qué partido vienes”. Sin embargo, cualquiera que fuere la respuesta, su sentimiento fue el mismo, “no importa, de todos modos no nos hacen caso”.

“Cuando sucede algo terrible, los mismos colonos se mueven para solucionarlo [...] los colonos hacen las cosas por sí mismos.” (Entrevista personal con señora trabajadora, abril 2015).

“En la tienda, en la tarde se ponen a fumar los chiquitos viene el olor del cigarro, a las cuatro ya tienes que cerrar tu ventana porque empiezan a fumar y a fumar y está mal. Yo a veces le pido a la señora, en ese tiempo estaba yo embarazada y le digo que no es que sea pesada pero es muy malo el humo, es peor el que lo respira que el que lo fuma; y siguen. Está mal porque hay mucho calor y hay que cerrar todas las ventanas. Ese día hable con la policía para que le digan a la señora (sobre el humo y la venta de cigarros a menores) y sabes que hicieron la policía, compraron sus cigarros y se pusieron a fumar acá, es el colmo, parece burla. Y es la autoridad, y ya ve de nada sirvió, y uno ya no más cierra su ventana.” (Entrevista personal con ama de casa vecina del parque, mayo 2015).

“Igual de los cuartos que iban dar del ayuntamiento y nunca llegó el apoyo. No lo dan, porque no lo necesitamos porque tenemos mucho dinero, que por que vivimos en fraccionamiento. Y por lo mismo que vivimos en fraccionamiento es porque a casa se paga

poco a poco, pero eso no importa que porque compramos la casa ya tenemos dinero pero no.” Entrevista personal a ama de casa vecina del parque, mayo 2015).

“Suceden muchos pleitos [...] si, se quejan (los colonos). La policía, no hacen nada, se van, no los buscan. Y de día tampoco vienen (a dar rondas)”. (Entrevista personal a joven de secundaria, abril 2015).

El parque como manifestación de la confluencia de soluciones representaba la falta de ésta. Algunos entrevistados comentaron que han externalizado las carencias del parque, así como las actividades que preferirían y hasta el momento no se han visto materializadas. Esto fomenta la pérdida de confianza en la autoridad para la solución de problemas y entonces la falta de orden político se hace presente, o por lo menos una toma de decisión vertical de arriba hacia abajo.

“El césped está quemado, seco, no riegan las plantas.” (Entrevista personal a joven de preparatoria, abril 2015).

“Los arboles no dan sombra y con el cambio de horario hay mucho sol, yo pensaría que pudieran poner una casetita o algo que nos den sombra o podamos sentarnos, una bancas o así tipo parador como el de los camiones que le pongan techito y nos podamos sentar.” (Entrevista personal a señora trabajadora, abril 2015).

“No riegan, no ponen plantas, no componen las luces. Quédate hasta las 8 de la noche. Yo vengo hay veces en el parque y está super-mega-oscura. [...] de hecho los juegos están todos oxidados. Lo botes de basura todos los están rotos. Y eso desde que los pusieron, no han vuelto a poner otros.” (Entrevista personal a jóvenes de locales comerciales, mayo 2015).

“Ahora estamos solicitando las máquinas para hacer ejercicio. Hicieron una inversión muy bonita en el norte pero ellos tienen para pagar sus gimnasios y la verdad no lo aprovechan, y acá si nos haría falta.” (Entrevista personal a señoras vecinas del parque, mayo 2015).

Esta distancia entre el Estado y la colonia, también se manifiesta en una geografía social: la ubicación territorial de la colonia ha generado una disociación entre ésta y la ciudad. Un sentimiento general de no pertenencia a la zona urbana ha permeado en esta construcción social del ciudadano del sur. Varios de los entrevistados se referían a la ciudad como “ellos”, “los del norte”, “los ricos” y en oposición el “nosotros”, “los que si necesitamos”.

Este parque ha tenido un proceso interrumpido en su revitalización. Por un lado la población mantienen vínculos con el parque que se han incrementado por el servicio de Internet. Ha aumentado el flujo de personas, la estadía de éstas en el parque, combinando actividades virtuales con actividades físicas. Aunque la mayoría de las personas coinciden que este aumento ha sido en una población joven, eso ha impulsado a otros grupos de edades a congregarse.

La relación entre las personas también se ha aumentado, personas de colonias cercanas vienen a este parque a participar en el uso de éste y las TIC. Ha ayudado a acortar distancias entre familiares y amigos que han tenido que mudarse a otras partes de la ciudad. La existencia de grupos de estudio en el parque también ha fomentado el establecimiento de relaciones entre los vecinos. Sin embargo, existe una diversidad de usuarios (edades y ocupaciones) pero en general congregan un tipo de población que se identifica entre sí como un grupo con características (socioeconómicas) iguales y diferentes con el resto de la ciudad.

Pero la inexistente o débil relación con el Estado en el establecimiento del dialogo y la resolución de problemas ha impedido que éstos cumplan con sus funciones en el parque. Esta ausencia ha generado una gradual desconfianza en las autoridades, que ha provocado un alejamiento de la ciudadanía en su participación en asuntos políticos, encontrando vías alternas para lograr su desarrollo.

5.3.3. *¿Hay Internet? La Rampa*

Mientras en la situación anterior el Internet ha tenido una fuerte influencia en la reapropiación del parque, en esta, la implementación de este servicio no ha figurado entre la comunidad y las relaciones en el parque. La dinámica presentada en este parque dista mucho de lo presenciado en el anterior. Todos los usuarios entrevistados no hacían un uso preferente del servicio de Internet. Hasta el grado que algunos no sabían que existía ese servicio. Entre las razones que daban, se encontraron que: casi todos tenían Internet en su casa y que para todo caso ese era mejor. Sin embargo, la presencia de personas en el parque era evidente. Las señales de renovaciones recientes, como se expuso en el parque percibido, ponen de manifiesto un interés por parte de las autoridades en intervenir en este proceso.

Algunos de los vecinos de la colonia, ya sea que viven ahí o trabajan en algunos de los locales comerciales de la zona, si percibían un ligero aumento de personas en el parque que usaban Internet pero que realmente era mínimo, ya que no se veía como necesario. En ocasiones observan a personas con alguna tableta electrónica o computadora portátil, pero es raro, no por la inseguridad sino porque no es necesario conectarse en el parque.

“No, realmente (ha habido un incremento de personas por el internet) he visto gente que se conecta, casi nadie está en el teléfono a menos que estén escuchando música, pero casi todos están jugando o caminando. [...] La mayoría que conozco por mi cuadra tiene

Internet y los que vienen al parque, vienen, no por el Internet sino por el ambiente.” (Entrevista personal con joven paseando a su perro, abril 2015).

“Pues prácticamente no (he visto un aumento de gente en el parque), la gente viene bastante (desde antes del Internet).” (Entrevista personal con trabajo de taller mecánico frente al parque, abril 2015).

Pero, el incremento que se percibía, comentaron los entrevistados, fue a raíz de las remodelaciones del parque en los últimos años:

“Como dos veces, la primera que lo hicieron y esta vez. Pusieron las canchas y el arenero. Mucha gente ya viene a caminar o a correr [...] o también hay zumba en la placita [...] y otros (usan) las máquinas de ejercicio”. (Entrevista personal a señora vecina del parque, abril 2015).

“Si (he visto que remodelen el parque) como unas tres veces. Le hicieron la cancha, la pista de caminar [...] Lo usan bastante (el parque). Si he visto gente que se conecta. Pero lo que más se realiza es “fútbol, caminar y ejercicio [...] El Internet lo ocupan los jóvenes, pero también vienen padres de niños y otros jóvenes a jugar fútbol. Hay todo tipo de actividades.” (Entrevista personal a señora vecina del parque, mayo 2015).

“Vengo al parque porque viven por acá unos amigos y estoy yendo a verlos, pero vine a hacer tiempo al parque [...] si vengo seguido. Pero no uso el Internet, me pongo a hacer otras cosas (fútbol o platicar con otras personas en el parque).” (Entrevista personal a joven de preparatoria, abril 2015).

El parque se ha dotado de áreas, equipos y mobiliario en dos ocasiones desde su creación, al igual que se han estado impartiendo actividades deportivas y culturales de forma gratuita por parte del Estado a distintos usuarios.

A los alrededores del parque no existe una gran diversidad de usos de suelo, pero sí había unos cuantos: cibercafé, papelería, taller mecánico, cafetería, tiendita; pero el fraccionamiento se caracteriza por tener una diversidad de usos en casi todas las manzanas; la intensidad de uso del parque ha generado la permanencia de giros y la creación de algunos nuevos. En el interior de la colonia el parque sirve para acortar, en parte, la proximidad física entre usos complementarios a la vivienda, su ubicación en la colonia también sirve como punto de enlace con el sistema de transporte público; existe un paradero de camiones.

El parque ayuda a establecer un orden urbano en el fraccionamiento y sirve de punto de referencia entre los habitantes, fue común ver personas haciendo todo tipo de actividad física – ya sea en la pista de correr, la cancha de fútbol o los aparatos del gimnasio urbano. Esto también está relacionado con la oferta de diversas actividades – en su mayoría recreativas y deportivas – que propician la convergencia de distintos tipos de usuarios.

“En la mañana está lleno por la gente que viene correr, hay grupos de yoga y danza [...] yoga, zumba, pre-calentamientos de Crossfit, los partidos de fútbol, los papás traen a sus

hijos a los juegos y al arenero.” (Entrevista personal con joven paseando a su perro, abril 2015).

Los usuarios conceptualizan al parque como un lugar de convivencia familiar y para el recreo individual, ayuda a elevar el nivel de seguridad del parque y en general de la colonia. Muchos de los entrevistados comentaron no haber escuchado sobre alguna agresión o delito cometido en o cerca del parque. De hecho, varios de los jóvenes confesaron permanecer en el parque a altas horas de la noche sin la incertidumbre de algún evento desafortunado.

“Es raro que roben en las casa, pero aquí el parque nada.” (Entrevista personal a señora vecina del parque, abril 2015).

“Aquí nunca pasa nada. [...]En cuestión de los grupos de estudio “Estas al aire libre, no estás encerrado (es más agradable trabajar en el parque), he visto alumnos de arquitectura con planos que se sientan (señala unas mesas tipo picnic del parque) a platicar o los alumnos de las dos escuelas que hay por acá. Yo vengo solo o con mi familia” (Entrevista personal con joven paseando a su perro, abril 2015).

“Mayormente voy de noche y no me gusta (llevar equipos electrónicos, solo el celular) pero si veo gente (usando sus computadoras o tabletas). Yo estoy acostumbrado al D.F. que no es seguro, no sé, aquí es raro.” (Entrevista personas a joven de preparatoria, abril 2015).

Comentan, que el parque siempre ha tenido un uso frecuente por los usuarios, y fue ese mismo vínculo con éste que se han hecho las demandas por mejorarlo y sacar el mayor provecho de éste. Esto muestra de manera clara la existencia de una relación – un vínculo – con el lugar. En una ocasión, una entrevistada vecina del parque, se quejó sobre el trato que algunos jóvenes y niños le hacía a algunas plantas que habían recientemente repuesto:

“Unos niños de la escuela amarraron el arbolito, y se murió [...] y una vecina les llamó la atención.” (Entrevista personal a señora vecina del parque, abril 2015).

Esto da una muestra que las personas se preocupan por el parque y que la existencia de éste en su colonia ha resultado como algo benéfico y útil para la vida la cotidianidad urbana. Todas las entrevistas, sobre todo a personas mayores y vecinos cercanos del parque, demostraron estar conscientes de que los cambios que han sucedido en el parque han sido consecuencia de dos factores: la necesidad de tener espacios abiertos y públicos para la actividad física y las relaciones sociales en la colonia y que esa necesidad ha sido expresada y escuchada por las autoridades encargadas de proveer estos espacios y mantenerlos.

Esta relación con el Estado no sólo se refleja en las remodelaciones y el mantenimiento frecuente que el parque recibe, de acuerdo con los entrevistados, también en todos los servicios urbanos que existen en la colonia. El sistema de recolección de basura

siempre cumple con sus funciones, la reparación y limpieza de las vialidades, el alumbrado público y el sistema de transporte siempre han respondido a las quejas, demandas y comentarios que la población tiene.

Esto indica que existe una proximidad ciudadana, entre vecinos y gobierno local. Ya que las decisiones que se han tomado con respecto al parque han estado acompañadas por una expresión de diversas necesidades y la confluencia en soluciones que han sido útiles para la comunidad. También, refleja un nivel de confiabilidad con las autoridades, de que se dará solución a sus necesidades. Las decisiones que se toman en la colonia, no recaen en un actor u otro, es una cuestión compartida en el establecimiento de acuerdos y responsabilidades.

“Uno también como ciudadano tiene que hacer por cuidar las cosas, no todo es responsabilidad del gobierno. Cuando hay un perro muerto o un bache hay que reportarlos para que lo arreglen, si no ¿cómo? No son adivinos (los trabajadores del ayuntamiento)”
(Entrevista personal con señora en el parque, abril 2015).

“Existe una iniciativa, intención del gobierno por hacer las remodelaciones, eso es bueno.”
(Entrevista personal con señora vecina y usuario del parque, abril 2015).

En cuestión de socialización, varios de los entrevistados expresaron no estar muy involucrados con la colonia, casi todos tienen planes, actividades y relaciones sociales fuera de ésta. Pero al momento de preguntarles sobre los vecinos o conocidos en el parque, existía un comentario sobre la frecuencia de asistencia de otras personas o de grupos, así como de los horarios y actividades. Por ejemplo, había comentarios como:

“Ese grupo de viejitos siempre viene en las tardes para su clase de Yoga.” (Entrevista con joven de preparatoria, abril 2015).

“Un grupo de chavos que está corriendo siempre viene en las noches y realizan deporte.”
(Entrevista personal con Señora vecina del parque, abril 2015).

“Conocidos sí, gente que viene a caminar.” (Entrevista personal con trabajadora de cibercafé, abril 2015).

Inclusive algunos usuarios comentaban que venían al parque a hacer tarea o a juntarse, siendo el Internet el pretexto, aunque realmente no lo utilizaban del todo:

“El chiste es salir de casa y venir un rato al parque [...] te conectas pero lo dejas ahí (el equipo) mientras hacemos otras cosas (en el parque)” (Entrevista personal con joven en el parque, abril 2015).

Tal vez no sea un relación íntima, como entre familiares o amigos muy cercanos, pero existe una certeza de que los encuentros en el parque son seguros y que entre la gente existirán rostros conocidos. En general, los entrevistados resaltaron el ambiente de tranquilidad del

fraccionamiento. Y cuando comparan *su parque* con el de otras colonias reconocen que se sienten privilegiados de tener uno que realmente satisface sus necesidades:

“En comparación con otros es muy tranquilo. He ido a otros en otros lugares que sí están sucios o cosas así.” (Entrevista personal con joven paseando a sus perros, abril 2015).

Una forma de ver reflejado el orden social es entre las personas que pasean a sus perros y otros usuarios, un orden en el establecimiento de normas sociales de conducta. El parque ha servido para hacer conciencia de los dueños de mascotas a levantar y depositar las heces en los contenedores de basura especiales. Algunas vecinas comentaron haberle llamado la atención a algunas personas cuando no recogen los desechos de sus perros, alegando que el parque es de todos y hay que cuidarlo y mantenerlo limpio. Más que organizar a la comunidad, el parque ha servido para fortalecer vínculos que en varios casos, ya existían y atraer a nuevos usuarios e integrarse a las normas ya existentes.

El parque no presenta algún tipo de deterioro físico, ya sea en lo ambiental o en lo funcional. Parece haber buenas relaciones entre los distintos actores. Las entrevistas muestran, desde la perspectiva de la población, que existe un vínculo de pertenencia, al referirse a éste como *“mi parque”*, *“es de todos”* o *“qué bueno que se puso el parque, nos beneficia a todos”*. De igual forma, la existencia de una relación con las autoridades ha resultado como fundamental para la creación del vínculo con el parque, al procurar el mantenimiento constante o promover actividades de activación física que son de utilidad para la comunidad.

“Pues ahorita que sale más gente si se cuida el parque, cuidan los jardines.” (Entrevista personal con vecina del parque y locataria, abril 2015)

Al mismo tiempo esta imagen del Estado ha ayudado a fortalecer los niveles de confianza entre la sociedad y los representantes de la autoridad, en otros ámbitos y servicios urbanos; como el programa de bacheo, los servicios de limpieza o seguridad pública, incluso la iluminación del parque. Algunos entrevistados mencionaron que esas acciones se mantienen constantes.

“Nunca he venido después de las 12 de la noche (caminando) pero siempre está iluminado” (Entrevista personal con joven en el parque, abril 2015).

“¿Mantenimiento? Aquí seguido, veo que no han cortado (con un tono sorprendido). Vienen a regar (casi diario).” (Entrevista personal a señora vecina paseando a sus perros, abril 2015).

La sociabilidad, las interacciones entre vecinos, conocidos y desconocidos, ha sido posible por la existencia del parque y su multifuncionalidad, pero, a pesar de existir otros parques de distintos tamaños y cercanos, no ha sido causa para no preferir éste por su “*buen ambiente*”, tranquilidad o las actividades. Son pocos que piensan que si ha existido un beneficio, pero en la promoción del parque en el fraccionamiento para explotar su funciones y promover la convivencia.

“Yo digo que lo ha ayudado, porque el Internet atrae a los chavos y como hay canchas de cosas, eso hace que los chavos se queden a jugar.” (Entrevista personal con joven en el parque, abril 2015).

Ya presentes las tres relaciones, surge la pregunta ¿Qué efecto ha tenido el Internet en este parque? Al parecer, según las experiencias de los entrevistados, ha sido nula. Todas las revitalizaciones se atribuyen a las relaciones que los actores tienen entre sí, y el servicio de Internet ha tenido un impacto marginal tanto en la intensidad de uso como en la revitalización urbana. En ocasiones, algunos usuarios, no se habían percatado de la existencia del servicio y los que sí, no lo tomaban en cuenta en sus visitas al parque.

Una reacción común en la mayoría de los entrevistados, relacionada con el uso del Internet, fue la relación de los parques con este servicio y la situación socio-económica. Por ejemplo:

“He oído que aunque vivan un poco lejos, vienen (al parque) por el Internet [...] porque hay gente que no lo tiene o no lo puede pagar o a veces que les cobran caro (ir a un cibercafé).” (Entrevista personal a señora vecina del parque, abril 2015).

“Es bueno, porque los de la secundaria general ellos no pueden pagarlo. Y ahora que tiene Internet vienen a aprovecharlo [...] yo sí tengo pero conocí gente que no podía pagarlos.” (Entrevista personal a joven paseando a su perro, abril 2015).

Se marca una distinción entre los usuarios de este parque y algunas personas que vienen por el servicio de Internet, que en su mayoría no viven en el fraccionamiento: Los que venimos al parque porque complementa el desarrollo personal, a través del esparcimiento y ocio al aire libre con el deporte o la interacción entre personas, y no necesitan del Internet; y “ellos” que vienen porque lo necesitan por su situación económica. Tal vez esta reacción no sea tan clara como en el siguiente y último parque, donde esta brecha tecnológica es signo de diferencia y casi análogo a una brecha social entre los que viven en la colonia y los que visitan el parque.

Pero, la existencia de una revitalización del parque, como varios vecinos comentaron, necesaria debido al deterioro en que había caído, fue alcanzada pero sin la ayuda del Internet. Este es considerado un servicio más y aunque no es rechazado por la comunidad, tampoco representa un activo en el uso de éste. El éxito del parque es relacionado por una buena relación y vinculación con el lugar, las autoridades y la sociedad que reconocen su parte en este proceso de revitalización.

5.3.4. *Intrusos o invitados. Montes de Amé*

Una de las cualidades del espacio público urbano es la interacción entre personas distintas y desconocidas, esto permite el aprendizaje sobre las conductas y normas sociales en ámbitos públicos, también sobre las formas y comportamientos locales (Duhau & Giglia, 2004; Páramo, 2010). Sin embargo, cuando sujetos no residentes se apropian de espacios inmersos en contextos completamente distintos a ellos (opuestos), éstos son vistos como intrusos reforzando la no-pertenencia e identificación con el lugar.

El caso del parque de Montes de Amé, presenta esta dinámica. Sin embargo, el análisis empezará comparando ciertas similitudes con lo encontrado en el parque de Nueva San José Tecoh, de acuerdo con las observaciones. Ambos parques se encontraban, visualmente, en un estado de deterioro gradual, es decir, un deterioro progresivo y que venía sucediendo desde el momento en que se edificó el parque.

Pero la diferencia fundamental entre ambos ha sido la forma en que las personas ven este deterioro y, más importante aún, los factores que intervinieron en este proceso. Caracterizando un poco a los usuarios encontrados en el parque Norte, la mayoría de estos se encontraban haciendo uso del Internet, existiendo una diversidad en sus ocupaciones, pero todos jóvenes. Salvo dos entrevistados que pertenecían a la colonia, mientras que los demás venían de colonias cercanas – entre 20 a 40 min de distancia – a hacer uso exclusivo del servicio.

Los usuarios del Internet venían de otras colonias cercanas y lo hacían porque no tenían otro medio para acceder a la red, ya que no poseían de servicio en sus viviendas y acceder por medio de la red del teléfono celular es muy costoso. Sin embargo, a alguno de ellos se le preguntó si no tenían un parque por su colonia, a lo que contestaron que sí, pero

preferían venir a este porque la mayoría del tiempo estaba solo y se sentía más privado. Esto fue una pista particular que abrió la pauta a varias interrogantes ¿Por qué siempre está solo el parque? y ¿Por qué es visto como una ventaja el anonimato?

Los tiempos de conexión de los entrevistados oscilaba entre la hora y media y las tres horas, todos en las tardes y noches; cuando existe menor gente pero sin sentirse inseguros en el parque por cargar sus computadoras portátiles.

“La zona es tranquila,” (Entrevista personal a joven con su celular, mayo 2015).

“Porque el parque no está son lleno, eso me gusta.” (Entrevista personal con madre joven residente de la colonia, mayo 2015).

“Es seguro, vengo caminando con mi lap y como si nada. No pasa nada [...] solo vengo y me conecto, nadie me molesta.” (Entrevista personal con joven con su computadora en el parque, mayo 2015).

“He intentado otros parques, pero no tiene la misma potencia y muchos usuarios, aquí no hay tanta gente.” (Entrevista personal con joven egresada de licenciatura, mayo 2015).

En contraparte, los entrevistados que no hacían uso del Internet en el parque, viven en la colonia y al igual que en La Rampa, tienen este servicio de forma privada en sus hogares. La motivación de asistir al parque radicaba en la realización de dos actividades: ejercicio (correr) y el uso de los juegos infantiles por los hijos de algunos colonos. En estos usuarios, la permanencia en el parque tenía un rango de media hora a una hora como máximo.

Sin embargo, la mayoría de los usuarios comentaron que el parque casi no se usa y que sólo porque tiene internet es que las personas vienen, de lo contrario estaría solo:

“Como siempre lo ha estado. No se ha promovido el parque.” (Entrevista persona con madre joven en el área de juegos con su hija, mayo 2015).

“Antes del Internet pasaba en camión, no había luz y no había gente.” (Entrevista personal con joven egresada de licenciatura, mayo 2015).

La relación con el parque de los usuarios no es en sí con el parque sino con el Internet, ya que algunos usuarios confesaron que si por alguna razón se eliminara el servicio de ese parque, ellos dejarían de asistir y buscarían otro.

“Vengo por porque es el que me queda más cerca [...] desde que tiene Internet.” (Entrevista personal con cuidador de casa, mayo 2015).

“Sólo vengo por el Internet, este me queda cerca.” (Entrevista personal con joven egresada de licenciatura, mayo 2015).

“Vengo a este parque porque me queda cerca y tiene internet. Vengo siempre, diario.” (Entrevista personal con joven en el parque, 2015).

Esta falta de vínculo con el parque de la colonia, también se atribuye a que son personas que no pertenecen ahí, por lo que el parque en sí no representa un punto de referencia o de identificación con la colonia. No conocen a nadie y tampoco existe el interés de conocer.

“Pues mucha gente viene a conectarse, se sientan y ya. La verdad ni me doy cuenta cuando llega la gente [...] Vengo solo [...] No conozco a nadie, solo vengo y me conecto” (Entrevista personal con joven en el parque, 2015).

“Siempre vengo solo. No conozco a nadie de acá, no me llevo con nadie. [...] No sé quién se conecta. No conozco a los vecinos ni nada.” (Entrevista personal con cuidador de casa, mayo 2015).

“No conozco a nadie, pero tampoco me preocupo por conocer.” (Entrevista personal con joven egresada de licenciatura, mayo 2015).

Para los usuarios, todos, el parque cumple con lo suficiente para estar en este. A pesar de presentar señales de deterioro en el mobiliario, los pavimentos y los juegos infantiles, las únicas demandas están relacionadas con el servicio de Internet:

“Faltan contactos para conectar los equipos.” (Todos los entrevistados usuarios del Internet en el parque, mayo 2015).

“Debería haber un lugar techado para poner la computadora y navegar por Internet”. (Entrevista personal con joven en el parque, 2015).

Algunos locales de la colonia, confirmaron que el parque no ha recibido ninguna intervención desde el día que se inauguró, pero a vista de ellos, no se ha necesitado, de cualquier modo casi no lo usan. Más que un parque como en el sur o en la Rampa, es visto como un jardín o elemento decorativo para la colonia. Entonces, en lo que corresponde a la relación con el parque, esta se encuentra olvidada y si en la actualidad está deteriorada por parte de los vecinos. De hecho, no se pudieron realizar entrevistas con vecinos próximos al parque, ninguno quiso entrevistarse cuando acudí a sus casas y en el parque no había ninguno. Pero una de los usuarios que si reside en la colonia me comentó:

“La gente vecina del parque no la conozco, así que no sé, pero me imagino que no vienen, ¿para qué?” (Entrevista persona con madre joven en el área de juegos con su hija, mayo 2015).

Una diferencia con los otros parques es la falta de usos distintos a la vivienda. Todas las edificaciones alrededor del parque eran viviendas particulares y este patrón se repetía por dos o tres cuerdas a la redonda. La existencia de solo un uso específico, en este caso el residencial, no ha contribuido a la creación de vínculos con el lugar, no existe un motivo para transitar por éste; sin contar que la mayoría de los flujos de esta colonia son en automóviles.

A pesar de existir áreas amplias para realizar actividades diversas, solo se usan los juegos infantiles, y en pequeños lapsos de tiempo. Se ha implementado dar clases de zumba ciertos días, los cuales son los que presentan mayor afluencia de población. Pero al igual que con el Internet, son usuarios que proceden de otras colonias. No existen en el parque actividades de comercio ambulante, como en el parque del sur.

“Pero la mayoría de la de zumba (asistentes) son de otra colonia, y algunas sí son de aquí, pero viven en otras partes de la colonia que no conozco.” (Entrevista persona con joven residente de la colonia, mayo 2015).

El parque al parecer no brinda un orden urbano claro, ya que no sirve de referencia para la colonia, inclusive no es parte de la ruta de transporte público. Aparte existe otro hito que le resta importancia, a unas cuatro cuadras del parque se encuentra una de las plazas comerciales más importantes de la ciudad, y opacando el parque.

Como se ha mencionado, la relación entre las personas tampoco está en la mejor forma. Ya que aunque ha existido un aumento de usuarios en el parque, como afirmaron varias personas, estos han sido exclusivamente por el servicio de Internet, porque sin éste el parque estaría vacío. Hablar de una diversidad de usuarios convocados sería del todo acertado, ya que son más sus similitudes, siendo la diferencia más visible el lugar de procedencia. La mayoría tenía el mismo rango de edad y acudía por la misma razón, utilizar el Internet en un lugar tranquilo, sin interrupciones, sin preocuparse por el otro y sin acceso a Internet de forma privada.

La proximidad física puede jugar dos papeles, por una parte el parque atrae personas de otras colonias, lo cual lo convierte en un punto de congregación de otros; pero en relación con los habitantes de la colonia, no existe esta proximidad por compartir un mismo espacio. Ahora, no sería posible afirmar que el parque estaría estableciendo un orden social ya que no se percibe uno, pero algunos de los comentarios de los entrevistados estarían abriendo la puerta a la posibilidad de ellos. Comentarios como *“¿para qué vendría al parque?”*, *“viene un tipo de persona”*, *“hay gente muy pobre o muy rica”* o *“la mayoría de los que vienen son gente pobre”* en comparación con los que viven en la colonia.

“Yo creo que si es las casas nadie necesitará el parque con Internet, pero en esta colonia hay algunas casas más pobres y esas personas, creo que son las que a veces vienen.” (Entrevista personal con joven egresada de licenciatura, abril 2015).

Sin embargo, un factor que pudiese estar dando forma a ese orden social sería la falta de proximidad social entre los usuarios del parque y los que viven cerca de éste.

La relación con las autoridades resulta ser la que tiene mayor éxito. Esto se aprecia en la seguridad de la colonia, todos los entrevistados confirmaron que la colonia es bastante segura y una gran razón por la que asisten al parque es por la constante vigilancia de los cuerpos de seguridad pública.

“Es muy seguro, a cada rato pasan patrullas. He estado solo entre las 11 o 12 pero todo está bien... muy seguro.” (Entrevista personal con joven ajeno a la colonia en el parque, abril 2015).

“Aquí es seguro, a cada rato están dando su ronda (la policía). Por donde camino siempre están. Aunque a veces parece solo el parque y se puede ver inseguro, pero no, para nada.” (Entrevista personal con joven ajeno a la colonia en el parque, abril 2015).

También, se han nota por el constante mantenimiento de las áreas verdes. Sin embargo alguno de los entrevistados que hacían uso del Internet, comentaba sentirse observados o incómodo cuando los policías daban su ronda. Pareciere que supieran que están entrando en un lugar donde no pertenecen:

“Los policías te observan como un extraño.” (Entrevista personal con joven egresada de licenciatura, mayo 2015).

Con respecto a los servicios públicos en general, parecen funcionar perfectamente. El alumbrado, el servicio de recolección de basura y las vialidades presentan estados buenos y funcionales. La seguridad que brinda el parque no es por el parque mismo – algunos entrevistados mencionaron que el parque se ve oscuro y solo – sino por la presencia de la seguridad pública en todo momento.

Existe una ruptura entre la relación Estado, sociedad y lugar. La relación con las autoridades es fuerte, ya que ayudan a velar los intereses de los colonos, sin embargo este interés no logra alcanzar al parque, ya que no existe un vínculo con el sitio que incline acciones hacia éste.

Faltaría mencionar que en este parque, el Internet si ha tenido un efecto, pero contrario al que la política propone. Este efecto actúa sobre dos relaciones: por una parte no estimula la creación de vínculos de los usuarios, los no residentes con el parque ya que la vinculación se establece con el servicio, como se ha mencionado antes por las entrevistas, y también el

Internet ha fomentado un cierto grado de enajenamiento, el cual es visible por la falta de apego con el parque; y por otra, el desinterés de los locales por utilizar el parque, y su falta de interés de relacionarse con el otro, no por desconocido sino por diferente. La colonia no frecuenta el parque para no mezclarse con los que van ahí, como algunos comentarios de los entrevistados insinuaban, existe una clara identificación de las personas en el parque como opuestos a los que viven en la colonia. Para asegurar esto, faltaría obtener el punto de vista de los residentes vecinos del parque, pero no hubo oportunidad para explorar esta idea.

5.3.5. La presencia del deterioro en los parques

Las tres formas de ver el deterioro en los parques han delimitado la manera de exponerlo. La observación constató el estado de deterioro que algunos parques tenía y algunas de las interacciones que se daban en estos y también criterio para poder comparar con uno que estaba revitalizado, en aspectos físicos. También el tipo de usuario que asistía y qué actividades realizaba.

Las entrevistas confirmaban si algunos de los parques se consideraban en deterioro y dieron una visión de la percepción del parque y el ambiente que se desarrollaba en ellos, así de la imagen que los usuarios tenían de la relación con las autoridades. La revisión de la política y el programa de desarrollo ayudaron definir la imagen concebida de los parques, la pérdida de identidad como principal criterio de deterioro y de intervención, y la división de parques según su aporte cultural-histórico y los que están fuera de las directrices públicas.

El cuadro 12 muestra de manera sistematizada la existencia de las relaciones y sus criterios. Entonces tenemos que el parque 1 (Sur) con respecto a la relación con el lugar cumple con todos los criterios establecidos en el capítulo 1. Existe una diversidad de uso, propicia una proximidad física entre las personas, fomenta la realización de distintas actividades y los niveles de confianza (por el uso del parque) han aumentado y el parque como un organizador urbano ha estado presente entre los colonos.

Los criterios de la relación social también están presentes en el parque. Existe una diversidad de usuarios, también cierta proximidad social entre ellos, ha aumentado la certeza en los encuentros, aun con los problemas de pandillas se considera seguro, y se ha establecido un orden social para la organización interna de la colonia.

Sin embargo, la relación con el Estado ha estado cayendo en deterioro, ya que a pesar de existir una diversidad de necesidades no satisfechas por el parque y en otros servicios públicos, estas no han sido atendidas, generando una falta de confluencia y disminuido la confiabilidad en la autoridad. El orden político no está presente, ejemplo de ello fueron comentarios acerca de la seguridad pública del parque: “*los policías no hacen nada*”, “*llegan cuando el problema ya se solucionó*” o “*a veces solo empeoran las cosas*” (entrevistados en el parque, abril 2015).

Cuadro 13. Resumen de relaciones en los parques

Criterios	Parque 1			Parque 2			Parque 3			Actor
Diversidad de usos	si			si			no			Lugar
Proximidad territorial	si			si			no			
Funcionabilidad	si			si			si			
Seguridad	si			si			si			
Orden urbano	si			si			no			
Diversidad de usuarios	si			si			no			Personas
Proximidad social	si			si			no			
Convergencia	si			si			si			
Certeza	si			si			si			
Orden Social	si			si			no			
Diversidad de necesidades	si			si			si			Estado
Proximidad ciudadana	no			si			si			
Confluencia	no			si			si			
Confiabilidad	no			si			si			
Orden político	no			si			si			
Deterioro	Ambiental	Social	Estatal	Ambiental	Social	Estatal	Ambiental	Social	Estatal	Relaciones
	si	si	no	si	si	si	no	no	si	
Deterioro percibido	si			no			si			

Fuente: Elaboración propia

A diferencia del parque 2, que presenta señales de renovación muestra un cumplimiento de todos los criterios mostrando la existencia de las tres relaciones de manera activa y funcional. La población próxima ha creado vínculos con el lugar, identificándose con éste y apropiándose de todas las áreas. Esta, vida de colonia, en este caso de fraccionamiento, también ha servido para incitar a otras personas, que no son residentes a preferir el uso de este parque por encima de otros. El uso del parque ha generado el

establecimiento de una normativa social, como el caso de los desechos de las mascotas. Las personas están conscientes que el parque es frecuentado por otros visitantes, pero eso no ha generado que exista incertidumbre o un des interés por compartir el espacio. La relación con la autoridad, de acuerdo con ellos, es fuerte y existe la suficiente confianza en que las necesidades de la comunidad están siendo atendidas.

El parque tres, muestra el mismo grado de deterioro que el parque 1 pero los criterios que en este juegan son distintos. La relación ambiental y social no está presente en su totalidad. La funcionalidad, la seguridad, la convergencia de individuos y la certeza de los encuentros no son suficientes. La funcionalidad del parque existe, pero no se usa; la seguridad de permanencia en el parque es debido a la presencia de cuerpos de seguridad y no por la imagen del parque; existe una convergencia de individuos pero todo bajo un mismo fin, el uso del servicio de Internet y la certeza de los encuentros radica en la seguridad de no encontrarme a alguien distinto a mí; y puedo suponer que es una de las razones por la que los vecinos del parque no asisten, ellos si se saben diferentes a los que frecuentan el parque.

La relación que el parque 3 tiene con el Estado es muy fuerte. Pero debido a que no existe interés por enfocar ésta hacia la recuperación del parque, entonces permanece en un deterioro. En este caso la toma de decisión parece estar en manos de la población y el Estado funciona como un medio para realizarlas, mientras que en el parque 1 la decisión es sólo por parte del Estado y si no existe una voluntad política por ejecutarla, esta parece no llegar.

Por último, el cuadro 14 muestra la influencia que ha tenido la implementación del servicio de Internet en el deterioro o revitalización de las relaciones del parque. En el parque 1 el Internet ha servido para revitalizar la relación ambiental y social con el parque y los colonos. El aumento de usuarios ha ayudado a elevar la confianza de estar e interactuar en el parque. También ha contribuido a desarrollar actividades complementarias al parque y la colonia, como la venta de productos y alimentos por la misma población.

Sin embargo, aunque el Internet se ve como un beneficio para la comunidad por el alivio económico que representa y la oportunidad de mantener relaciones sociales a pesar de la distancia; no ha ayudado a mejorar la relación con las autoridades, teniendo un efecto nulo en ésta. Entonces la ausencia de esta relación parece ser una causa importante del deterioro del parque.

Cuadro 14. Influencia del servicio de Internet en las relaciones de los parques

Deterioro	Parque 1		Parque 2		Parque 3	
	<i>Percibido</i> sí	Internet	no	Internet	sí	Internet
Ambiental:	no	+	no	0	sí	-
Social:	no	+	no	0	sí	-
Estatal:	sí	0	no	0	no	0

Nota: + : si ocurrió una influencia positiva en la relación por la implementación del servicio.

0 : no tuvo impacto en la relación por la implementación del servicio.

- : si ocurrió una influencia negativa en la relación por la implementación del servicio.

Fuente: *Elaboración propia*

En el parque 2 el efecto del Internet ha sido nulo en todas las relaciones, es decir, aunque sí ha existido una revitalización urbana, esta no ha tenido relación alguna con el servicio de Internet. Finalizando, el parque 3 ha mostrado, a diferencia del parque 1, una fuerte relación con el Estado, pero esta no ha sido encaminada a mejorar las relaciones ambientales y sociales del parque.

En oposición el servicio de Internet aparenta haber tenido un efecto negativo en la creación de vínculos con el parque, es decir no ha fomentado que las personas creen un vínculo con el parque y se identifiquen con éste. Esto puede ser porque la mayoría de los usuarios no son de la colonia y no les interesa el aspecto del parque mientras tenga Internet. Y en la sociabilización urbana, por un lado, la atracción de una población que no es residente de la colonia y que acude al parque para obtener un servicio que se encuentra fuera de sus capacidades económicas, y por otro, una población residente que ha identificado a estos nuevos usuarios como opuestos y por lo tanto, sin interés de interactuar o compartir el mismo espacio.

Existe una diversa gama de circunstancias que pueden ser atribuidas al deterioro, relaciones que parecen tener un peso para la revitalización urbana y que muestran su estado a través de las manifestaciones físicas en el espacio. Así, la existencia de una débil relación entre la sociedad y las autoridades locales, en estos ejemplos, se ve reflejado en la calidad de los servicios públicos. Así mismo sucede con las otras relaciones. Este acercamiento a la diversidad abre la puerta a muchas cuestiones de los imaginarios colectivos de la ciudad, los espacios y los actores y cómo estos afectan en la construcción de sociedad, ciudadanía y ciudad. El deterioro puede verse como un sistema de tres relaciones que se dan en el espacio público y que cuando una se afecta la renovación urbana no llega a materializarse.

6. CONCLUSIONES: *¿Habemus parc?*

Este trabajo, dentro de los estudios urbanos se encuentra ubicado en el análisis del deterioro como parte de la crisis del espacio público y un problema detectado por las políticas públicas, las cuales se toman acciones específicas para frenarla. La forma en la que se construye el problema del deterioro en la política ha sido la base para estudiar la manera en que actúa en el espacio público urbanos de las ciudades y se construyen socialmente.

Tuvo su origen desde una curiosidad empírica, el aumento de usuarios en el parque a raíz de la implementación del Internet como un servicio público y gratuito en los parques y plazas de la ciudad de Mérida. La Política del parque en línea ha tenido presente el uso del Internet para la revitalización de los espacios públicos – parques – que habían caído en deterioro. Sin embargo, la visión que se tiene del problema es solo de tipo visual, ya que muchas de las acciones sólo se han encaminado a hacer arreglos estéticos, pero éstos no logran durar lo suficiente.

El Internet, en algunos de los parques ha cumplido con la meta de aumentar la intensidad de uso del parque o crear vínculos con los lugares, sin embargo eso no ha sido suficiente para detener el deterioro. Entonces si esta medida no ha ayudado a revitalizar el espacio, no es que sea del todo inservible ya que ha tenido beneficios en aspectos muy específicos.

La pregunta inicial de esta investigación estaba relacionada con el efecto del servicio de Internet gratuito en el parque en su revitalización, inicialmente física. Para contestar esta pregunta habría que definirse como se consideraba el problema del deterioro en el espacio público urbano, y por lo tanto, qué era considerado el espacio público en las ciudades.

Partí de un supuesto, la ciudad es una conjunción de espacios, principalmente espacios públicos y espacios privados. Y que los espacios públicos urbanos en contextos locales (donde se da la vida urbana cotidiana) y que se encuentran históricamente determinados por su construcción social **Invalid source specified.**, no solo del espacio público en sí, sino por proceso de urbanización de la ciudad. Por su ubicación espacial, son diferentes entre sí. Por lo que el espacio público en las ciudades es una conjunción de distintos y diversos espacios públicos. Sin embargo, cada espacio público tiene ciertos criterios

convencionales (y presentes en todos los espacios públicos), que interactúan de distintas maneras en éstos y eso, también, los hace diferentes.

También tomé como un supuesto, de acuerdo a tres perspectivas, que el aspecto físico del espacio público urbano es una manifestación de relaciones sociales que suceden en éste. Logrando identificar tres principales: una relación entre las personas y el lugar (ambiental), una relación entre las personas que interactúan (social) y una relación de las personas y el Estado (política). Entonces antes de analizar el impacto del Internet en la revitalización urbana, había que poner al deterioro como un sistema integral de estas relaciones y que el deterioro era un proceso que afectaba a estas relaciones y la interacción entre estas afectan al conjunto o al sistema en general.

Entonces, lo que he intentado hacer es, como se ha mencionado en varias ocasiones a lo largo del documento, es explorar el problema del deterioro del espacio urbano público, no sólo como un problema físico por el desgaste del tiempo, un mal uso de las instalaciones o por un abandono (como lo hace la política pública analizada); sino como un problema, deterioro, de relaciones sociales que se dan en el espacio público y se materializan en sus aspectos físicos.

La hipótesis inicial estipulaba que el Internet, al contrario de lo que planteaba la política urbana, iba a deteriorar al espacio al negar el aspecto principal del espacio público y la ciudad, la proximidad física de las personas en interacción en los lugares. Primero, porque las relaciones de los presentes en el parque estaban siendo promovidas con personas no presentes ahí, principalmente. Y Segundo, las personas presentes a pesar de compartir un mismo lugar, el parque, éstas quedaban enajenadas en sus mundos virtuales y estableciendo vínculos con el servicio de Internet y no el lugar.

De forma casi consecuente, de acuerdo a la psicología ambiental, al no crearse un vínculo con el lugar, el lugar tampoco serviría como referente para la construcción de una identidad individual y colectiva. Entonces, el servicio de Internet también iba a promover la pérdida de los lugares como referente de identidad local.

Esta forma de analizar el fenómeno requería entonces analizar cómo los contextos locales sociales e históricos habían moldeado la forma en que se conceptualizaba la ciudad

de Mérida y cómo la política conceptualizaba el concepto de identidad. Recurriendo a la dialéctica del espacio, se delimitaron tres formas de entender el deterioro: en el espacio percibido, en el espacio concebido y en el espacio vivido. A partir de estas tres visiones se construiría la forma en que el deterioro sucedía de forma integral en los parques.

La hipótesis propuesta al principio al final se vio refutada, no porque no haya ocurrido lo planteado, sino porque cada parque seleccionado tuvo distintas formas en las que las relaciones interactuaban, mostrando deterioro en distintas y sin embargo llevaban a un mismo resultado físico. De los tres parques, dos resultaron deteriorados:

En el parque Sur, el deterioro en la relación estatal, ha sido reforzado en el imaginario casi desde su origen histórico. Este, ha permeado en la posicionalidad de las personas con respecto al ejercicio de su ciudadanía. Gran parte de esta población, se siente fuera de la jurisdicción pública, como en una zona olvidada. Esta desconexión con el resto de la ciudad parecer afectar el sistema de relaciones e impide una revitalización integral del parque.

El parque Norte, que también mostró señales de deterioro pero estos estaban anidados por deterioros en las relaciones ambientales y sociales. La mayoría de los asistentes hacían uso de las TIC pero eso en lugar de generar un vínculo con el lugar los negaba. Al mismo tiempo este vínculo con el servicio eliminaba la intensidad de los presentes por interactuar con otros. Otro efecto que deteriora la relación social, es que la mayoría de los presentes son personas de otras colonias y, esta identificación (como un diferente) con el otro no promovía el uso del parque por los habitantes de la colonia.

La segunda hipótesis, se enfocó en los efectos del Internet, suponiendo que si no ayudaba a la revitalización, entonces, que efecto tenía sobre las relaciones en el parque. También se vio refutada, porque en cada parque tuvo efectos distintos. En el parque uno tuvo efectos benéficos en las relaciones ambientales y sociales, elevando los niveles de bienestar en la colonia. El caso del parque 2 es distinto, en este el impacto del Internet ha sido nulo y la revitalización del parque se ha debido a la existencia de relaciones estable con el territorio, la sociedad y el Estado. Estas se reflejan en el aspecto físico del parque y el Internet ha sido un servicio más, pero indispensable en el parque.

De lo contrario en el parque 3, los efectos podrían ser caracterizados como negativos; en la conformación de lazos con el parque, ya que el vínculo está siendo creado con el servicio de Internet y no con el lugar. De igual manera, la atracción de personas distintas (en nivel socio-económico) a las que viven en la colonia ha ocasionado una falta de interés de los colonos a interactuar en el parque. Este efecto negativo ha afectado en el establecimiento de las relaciones sociales en el parque. Incluso, los usuarios del parque y el Internet ven a esta falta de interacción como un incentivo para asistir. Sin embargo, la ausencia del punto de vista de los locales de la colonia no podría confirmar del todo este efecto así como sus intenciones de no interactuar en el parque.

Sin embargo, aunque la relación con el estado está presente, la falta de voluntad de los usuarios y los colonos por incluir al parque entre sus necesidades urbanas, ha rezagado al parque como una necesidad marginal para la experiencia urbana.

Dos aspectos que salieron a relucir en las distintas perspectivas teóricas fueron la homogeneidad y el anonimato como parte importante de la crisis del espacio público urbano. En estas, la homogeneidad de usos de suelo dentro de los espacios locales son una razón por la que los lugares locales, como los parques, se deterioren. Esto debido a la no integración de distintas motivaciones transitar por éstos. De igual manera la homogeneidad de personas y en los encuentros, criticados en los espacios pseudo-públicos, limita la capacidad de los lugares públicos en la comunicación y el aprendizaje de los otros – distintos.

Sin embargo, en los tres parques la homogeneidad ha tenido aspectos distintos y efecto distintos. Parece que mientras un espacio sea local, la heterogeneidad de usos de suelo o actividades si es importante, ya que en las colonias donde prevalecía un uso de suelo, este se rompía al convertir usos residenciales en comercios o mixtos; o en su defecto usar el parque para otras actividades que complementaban la recreación, como la venta de productos.

Pero la homogeneidad de personas, parecía ser algo que predomina en los lugares locales sin importar si estaban deteriorados o no. En el parque sur esta homogeneidad ayudaba a crear una identidad de la colonia, incluso de otras colonias que acuden al parque. En el parque Norte, también existía una homogeneidad de personas y eso parecía no afectar en el uso interno. Al mirar esta conformación de grupos a una escala mayor, esta homogeneidad toma otra connotación. Refuerza la división del espacio urbano en Mérida en

una comunidad de niveles socioeconómicos bajos que vive en el sur; y estos se construyen como diferentes con los habitantes del Norte.

De igual manera, cuando en esta zona Norte, conocida como donde vive la gente con mayores ingresos y poder adquisitivo de bienes, y el parque se encuentra apropiado por personas opuestas socio-económicamente, empieza a definir al parque como el nuevo lugar para estas personas. Lo que puede marcar una división un poco más pronunciada entre los que residen en la colonia y los que asisten al parque. Esto abre la puerta a indagar más en este fenómeno donde los espacios públicos urbanos en áreas económicamente altas son apropiados por personas en niveles económicos bajos.

El anonimato, en el contexto del párrafo anterior, se presenta de forma particular. Mientras para los que acuden al parque por el servicio de Internet, es un incentivo; para los residentes es un motivo más para no asistir. Haciendo, más evidente que la mezcla de personas opuestas en el parque no es algo que se quiera. Y eso se manifiesta mediante un parque mantenido, pero al mismo tiempo como oculto en la colonia, como un secreto vergonzoso.

Se esperaba que los efectos del Internet en los parques fuesen diferentes, aunque en hipótesis se pensó que serían en general negativos. Por último, existe una visión sesgada del espacio público como sólo un lugar físico y donde la imagen urbana es la respuesta para la solución del deterioro, por parte de la política. La idea de identidad está vinculada con los aspectos histórico-culturales de los espacios públicos.

Se hace desde la política, una separación de espacios públicos según la identidad y de acuerdo a ésta se trazan las prioridades. Los tres parques analizados se encuentran fuera de la definición de identidad local. Siendo dos, los que se han perjudicado de esta idea. La misma política niega que esos dos espacios públicos sean creadores de identidad. Pero, si se está creando una identidad de esos lugares, son espacios para los pobres, o por lo menos es lo que se está reflejando.

Pero esto también entra en contradicción al poner entonces una política que toma como iguales, espacios históricos y espacios contemporáneos, espacios no locales y espacios locales; cuando se aplica la misma política a todos por igual. Esto indica que aunque esta de

forma explícita la revitalización de los parques, realmente no era una de sus metas. Pero, si se ha dejado en manos de las TIC y del aumento de los usuarios como la solución ante un problema que se delimitó o definió claramente.

Eso también se refleja en acciones, como colocar luminarias, pintar bancas o sembrar un árbol, que no llegan a soluciones a largo plazo. Se refuerza desde la política el desinterés de estos espacios al proveerlos de soluciones superficiales. Un hallazgo de este trabajo es mostrar cómo, un deterioro en un parque puede parecer en esencia similar en otro, pero en sus interacciones tener causas completamente diferentes; por lo tanto, una medida de revitalización en uno puede no funcionar en otro. El deterioro físico y observable es el síntoma y no el problema, puede servir como indicador de una falla en el sistema de relaciones entre el Estado, el lugar y la sociedad.

No es posible dejar de lado el efecto que puede tener la introducción de esta medida, el Parque en Línea, en la construcción del significado del parque. Aunque no fue objeto de estudio de este trabajo analizar los cambios en el imaginario social y colectivo de los parques en línea es posible hacer algunos acercamientos en este campo.

El parque con servicio de Internet empieza a verse como una extensión de la vida íntima en espacios públicos. El espacio público en algunos de los parques es visto como un portal a la vida virtual privada, además de ayudar a desarrollar lazos colectivos y definir una identidad colectiva, también ayuda directamente al desarrollo de los individuos. El parque se convierte en una extensión de la escuela, la oficina, la biblioteca y de la familia. Particularmente en ámbitos socio-económicos bajos.

Por el contrario, en ámbitos altos, el imaginario es opuesto. No está creando una forma de identificación, pero de diferenciación entre los que usan el parque y los que no. Es pronto hacer esta afirmación, pero la existencia de comentarios que hacen referencia a esta disociación entre quienes deben usar el parque público y, más aún, el servicio de Internet pone en la mira, el futuro de algunos de los parques y su creación, en una sociedad en plena globalización y con una gran polarización.

6.1. Reflexiones finales

La existencia de una separación marcada entre estratos sociales de la ciudad de Mérida, hace complejo e interesante el análisis de su espacio público, dada las distintas lógicas que se llevan en su interior. Pertenecer a una u otra zona trae consigo una serie de ideas preconcebidas sobre el tipo de persona que reside en uno y otro extremo. La dificultad de acceder a ciertos servicios, la calidad y la frecuencia de dotación hacen que la experiencia urbana en estas sea distinta, así como la manera en la que se vive el espacio público.

No sólo el análisis se debe contextualizar según la trayectoria social e histórica de la comunidad, pero también las decisiones de política que se deben tomar. Tener en cuenta las distintas razones que pueden generar los problemas en el espacio público ayudan a definir acciones que pueden dar una solución idónea. Las decisiones que toman como homogéneo un problema en cualquier lugar urbano o contexto social, recaen en situaciones no contempladas que pueden tener resultados no esperados. Existe una falta de racionalidad sobre a quién se plantea la solución.

La diferenciación entre los activos económicos que generan ciertos espacios públicos en favor del turismo, tienen un impacto en la atención y la inversión que se le destinan a estos, poniendo más atención a los que tienen carga histórica y rezagando a los que no aportan a la economía local como destino turístico. Eliminar del mapa de acciones urbanas a los parques contemporáneos tiene implícita una idea de falta de identidad para la sociedad (tomando de referencia la importancia de preservación de los parques y plazas históricos de acuerdo al espacio concebido) que abiertamente si cargan con una identidad y simbolismo social. Que los nuevos espacios no tengan una identidad histórica no significa que no produzca una identidad urbana única, es cuestión de indagar sobre qué tipo de identidad se está gestando.

Aunado a esto, también se introduce en un campo en el que los distintos sectores socioeconómicos tienen un uso diferenciado de la tecnología. Por lo que entender cómo las exigencias del nuevo paradigma afectan el establecimiento del orden social, la definición de lo público y su relación con lo privado – más allá del estatuto jurídico – y la formación de una nueva sociedad, sobre todo de un nuevo ciudadano; es importante para el estudio de los

espacios públicos urbanos, que se ven intervenidos por políticas tecnófilas y donde la “*moda se vuelve norma*”.

Bien dice la literatura sobre el espacio público, mientras la sociedad siga reinventándose antes los cambios sociales, los espacios públicos también lo harán, lo que los mantiene vigente en el análisis de los estudios urbanos.

Es importante tomar en cuenta uno de los problemas del espacio público: la pérdida como lugares de identidad individual y colectiva. En la era de la globalización, el surgimiento de lugares de consumo material, en el caso de Mérida, no ha cambiado o disminuido la atracción a sus espacios públicos históricos; éstos siguen siendo considerados lugares emblemáticos por su importancia cultural y patrimonial (Fuentes J. , 2005). Sin embargo, ha cambiado el sentido en el que se fomenta la cultura, las tradiciones y costumbres, mediante la reorientación del mercado objetivo, el turista que las consume como una mercancía y no por la conservación misma de la cultura.

Son muchos los rumbos que las interrogantes del espacio público en temas nuevos generan y que pueden seguirse explorando: ¿Cuál es la construcción de los parques locales dentro de contextos de grupos socioeconómicos superiores, cuando éstos son apropiados por grupos de niveles económicos bajos? ¿Qué tipo de identidad están gestando los espacios públicos contemporáneos, que no poseen atributos históricos? ¿Cómo la brecha digital está disminuyendo la brecha social en ciudades mexicanas, donde las diferencias sociales son muy amplias? ¿De qué forma se está construyendo ante el discurso la idea de ciudad inteligente? ¿Estamos preparados para la creación de *espacios públicos inteligentes*? y ¿Qué es esto de un *ciudadano inteligente*?

El abrir un poco el panorama a estos fenómenos nuevos en la configuración de los espacios públicos urbanos y los efectos que tienen en la sociedad y acompañado con sus transformaciones son parte de las inquietudes que se han pretendido despertar. Estos cambios están sucediendo tan rápidos como las TIC se introducen en cada aspecto de nuestras vidas; en tiempo real.

“*Aquí nos tocó vivir. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire*”
(Fuentes C. , 1982);

Y ahora tú, Ciudad Blanca.

7. ANEXO

7.1. Anexo fotográfico A

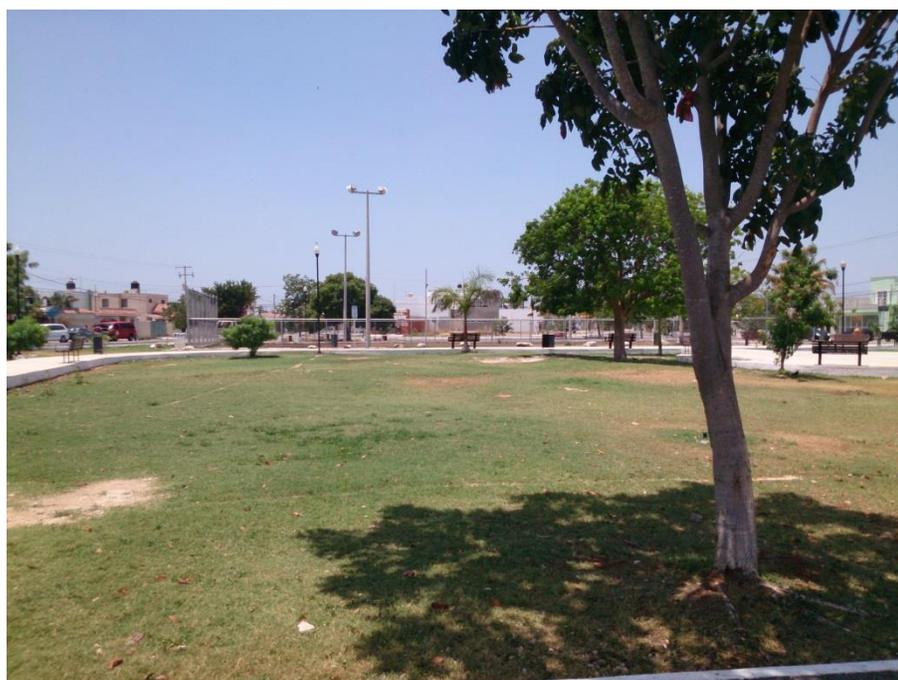
Parque Nueva San José Tecoh.





7.2. Anexo fotográfico B

Parque La Rampa





7.3. Anexo fotográfico C

Parque Montes de Amé





8. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L. (2003). Espacio público y sociedad civil en la ciudad de México. Intervención ciudadana en la política de salud. En P. Ramírez Kuri, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 279-307). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Arana, G. N. (2013). Espacios, sujetos y objetos del habitar cotidiano en el México de entre siglos. Mérida la de Yucatán, 1886-1916. *Memoria y sociedad* 17, no. 35, 236-261.
- Arksey, H., & Knight, P. (1999). *Interviewing for social scientists*. Trowbridge: Sage Publications Inc.
- Avedaño, J. y. (2014). *Promoción de los parques recreativos metropolitanos de Costa Rica mediante el uso de medios tecnológicos y otro medio tradicionales*. San José: Universidad Estatal a Distancia.
- Ayuntamiento Municipal 2007-2010 de Mérida, Y. (2007). *Resumen ejecutivo de "Parques en línea"*. Mérida: Ayuntamiento Municipal 2007-2010 de Mérida, Yucatán.
- Baños, O. (1993). Reconfiguración rural-urbana en la zona henequenera de Yucatán. *Estudios Sociológicos*, vol. 11, No. 32, , 419-443.
- Berroeta, H., & Rodríguez, M. (2010). Una experiencia de participación comunitaria de regeneración del espacio público. *Papers. Revista Electrónica de Psicología Política*, 8(22), 1-26.
- Berroeta, Vidal, & Masso, D. (4 - 6 de Junio de 2008). El diseño de espacio públicos como oportunidad para la potenciación de comunidades. *II International Conference on Community Psychology*. Lisboa, Lisboa.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
- Borja, J. (2003). La ciudad es el espacio público. En K. Ramírez, *Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía* (págs. 59-85). México: Porrúa.
- Boyer, R. E. (1972). Las ciudades mexicanas: perspectivas de estudio en el siglo XIX. *Historia Mexicana*, Vol. 22, No. 2 (Oct. - Dec.), 142-159.
- Burch, S., & León, O. y. (2004). *Se cayó el sistema. Enredos de la sociedad de la información*. Quito: Agencia Latino Americana de Información.
- Calvillo, J., Peniche, M., & Schjetnan, M. (1997). *Principios de diseño urbano / ambiental*. México, D.F.: Árbol Editorial.
- Camacho, K. (1 de Octubre de 2014). *VECAM*. Obtenido de La brecha dijital: <http://vecam.org/article550.html>
- Canto, E. (2011). *Una historia a pie: Mérida y sus rumbos*. Mérida: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán; Ayuntamiento de Mérida.
- Castells, M., & Martínez, C. (1997). *La era de la información. economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Siglo Veintiuno.
- Clément, G. (2012). *El jardín en movimiento*. Barcelona: Gustavo ili.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2005). *Programa de Conservación y Manejo Parque Nacional El Chico*. México, D.F.: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.
- Compaine, B. M. (2001). Declare the war won. En B. M. Compaine, *The digital divide. Facing a crisis or creating a myth?* (págs. 315-335). Cambirdge: MIT Press.

- CONAVIM, C. N. (2009). *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región sur: El caso de la zona metropolitana de Mérida, Yucatán*. México, D.F.: SEGOG (Gobierno Federal).
- Contreras, A. C. (2006). Un necesario antecedente urbano: Mérida, sus barrios y oficios a finales de la colonia. En L. A. Ramírez, *Perder el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida* (págs. 35-67). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa; Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).
- Corredor, J., Pinzón, Ó., & Guerrero, R. (2011). Mundo sin centro: cultura, construcción de la identidad y cognición en la era digital. *Revista de Estudios Sociales No. 40*, 44-56.
- Coulomb, R. (1991). La participación popular en la provisión de los servicios urbanos. ¿Estrategias de sobrevivencia o prácticas autogestionarias? En M. Schteingart, & L. D'Andrea, *Servicios urbanos, gestión local y medio ambiente* (págs. 265-280). México: El Colegio de México y Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Crossa, V. (2014). Las políticas de reordenamiento del comercio ambulante en la ciudad de México. Una perspectiva crítica. En S. E. Giorguli, & V. Ugalde, *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira* (págs. 315-341). México, D.F.: El Colegio de México, A.C.
- Dascal, G., & Segovia, O. (2000). *Espacio público, participación y ciudadanía. Colección de estudios sociales*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- DDU, D. d. (2012). *PDUMM, Progrma de desarrollo urbano del municipio de Mérida*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida.
- De Dios, D. S. (2003). *Guía metodológica para elaborar diseños de investigación social*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de EEstudios Sociológicos (UNAM).
- Delgado, M., & Malet, D. (2011). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.
- Domínguez, M. (2008). Procesos recientes del acceso al agua potable en el México urbano: el caso de la Zona Conurbada de Mérida, Yucatán. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 68-84.
- Domínguez, M. (2011). Avances en el estudio de la estructura territorial de la Zona Metropolitana de Mérida, Yucatán. *Península; vol. VI, núm. 1*, 185-200.
- Duahu, E., & Giglia, Á. (2010). El espacio público en la ciudad de México: de las teorías a las prácticas. En G. Garza, *Los grandes problemas de México: desarrollo urbano y regional V.2* (págs. 389-447). México, D.F.: El colegio de México.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2004). Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la Ciudad de México. *Papeles de población, (41)*, 167-195.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. habitar la metrópoli*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Azcapotzalco; Siglo Veintiuno Editores (S. XXI).
- Fernandez, Y., & Gutiérrez, N.-H. (2010). El diseño del espacio público contemporáneo. Los parques de Mérida Yucatán. *La sustentabilidad y la competitividad en el diseño del espacio de la ciudad para todos*, (pág. 15). Mérida.
- Finquelievich, S. (2000). *Ciudadanos, a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, la Crujía.
- Florescano, E., & Menegus, M. (2007). Época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808). En C. d. históricos, *Historia general de México* (págs. 363-430). México, D.F.: El Colegio de México.

- Fuentes, C. (1982). *La región más transparente*. Ciudad de México: Cátedra, S. A.
- Fuentes, J. (2005). *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).
- Fuentes, J., & Rosado, M. (1997). Urbanización y mortalidad en Mérida Yucatán, 1880-1910. *Salud Problema* 2.2, 7-20.
- García, G., Oliva, Y., & Ortíz, R. (2012). Distribución espacial de la marginación urbana en la ciudad de Mérida, Yucatán, México. *Investigaciones Geográficas, boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 89-106.
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. *Revista de información y análisis*, 19, 7-16.
- Garza, G. (2013). *Teoría de las condiciones y los servicios generales de la producción*. México: El Colegio de México.
- Gehl, J., Peñalosa, E., Pozueta, J., Sainz, J., & Valcarce, M. T. (2006). *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Giglia, A. (2003). Espacio público y espacios cerrados en la ciudad de México. En P. Ramiírez Kuri, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 341-364). México, D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Miguel Ángel Porrúa.
- Giglia, A. (2007). Orden urbano, espacio público y comercio en Ciudad Nezahualcóyotl. En M. A. Portal, *Espacios públicos y prácticas metropolitanas* (págs. 67-97). México, D.F.: Soluciones de Comunicación S.C.
- Gómez, D. (2007). Ciudad y espacio público, perspectivas complementarias y nuevos desafíos. *Desafíos*, 16, 68-104.
- Graizbord, B., & Mina, A. (1993). Población-territorio: cien años de evolución, 1895-1990. *Estudios demográficos y urbanos, Vol.8, num. 1*, 31-66.
- Graizbord, B., Mercado, A., González, J. L., Mendoza, D., Larralde, A., & Aguayo, F. (2014). Teletrabajo: una estrategia de mitigación de GEI para el Área Metropolitana de la Ciudad de México. En S. Giorguli, & V. Ugalde, *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira* (págs. 645-690). México, D.F.: El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Habermas, J., Lennox, S., & Lennox, F. (1964). The Public Sphere. An Encyclopedia Article. *New German Critique* 3, 49-55.
- Hammersley, B. (2013). *64 cosas que debes saber sobre la era digital. Cómo enfrentar el futuro sin miedo*. México, D.F.: Editorial Océano de México.
- Hardin, G. (1968). La tragedia de los comunes. *Ambiente y Desarrollo, Edición especial: Ética ambiental. Revista de CIPMA*, 53-63.
- Harvey, D. (1989). *The urban experience*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Harvey, D. (2006). The political economy of public space. En S. Low, & N. Smith, *The politics of public space* (págs. 17-34). New York: Taylor y Francis Group.
- Hay, I. (2000). *Qualitative research methods in human geography*. Singapore: Oxford University Press.
- Hay, I. (2000). *Qualitative research methods in human geography*. Singapore: Oxford University Press.
- Hayward, T. (1994). Ecology and enlightenment. En T. Hayward, *Ecological thought: an introduction*. Cambridge: Polity Press.

- Ibarra, V., Puente, S., & Schteingart, M. (1984). La ciudad y el medio ambiente. *Demografía y economía*, 110-143.
- INEGI, I. N., SEDESOL, S. d., & CONAPO, C. N. (2012). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010*. México, D.F.: Secretaría de Gobernación (SEGOB).
- Jacobs, J., Delgado, M., Muxí, Z., & Valdivia, B. G. (2013). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid : Capitán Swing Libros.
- Jordán, R., & Segovia, O. (2005). *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Kemper, R. V., & Royce, A. P. (1981). La urbanización mexicana desde 1821. Un enfoque macro-histórico. *Relaciones*, 2(7), 5-39.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Lezama, J. L. (2010). *Teoría social, espacio y ciudad*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Lichfield, N. (1988). *Economics in urban conservation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas*, 39-60.
- López, R. (2010). Cambios en la cultura material y en los patrones de consumo de los mayas yucatecos de clase media residentes en Mérida. En R. López, *Etnia, lengua y territorio* (págs. 177-209). México, D.F.: Universidad Autónoma de México (UNAM).
- Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (5), 1-14.
- Lynch, K. (2005). *Echar a perder un análisis del deterioro*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Marín, G. (2010). Turismo, globalización y mercantilización del espacio y la cultura en la Riviera Maya: un acercamiento a tres escenarios. En R. López, *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización* (págs. 17-55). México, D.F.: Universidad Autónoma de México (UNAM).
- Mérida, & Pérez. (2010). Chiapas. En A. Curi, A. Gasca, D. López, L. E. Miranda, & R. Murrieta, *El diseño ante el deterioro ambiental* (págs. 196-218). Toluca de Lerdo: Gobierno del Estado de México; Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México; Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2010; Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Arquitectura y Diseño.
- Miranda, J. (1962). *Humboldt y México*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Miranda, P. (2010). La modernización de los parques en la ciudad de Mérida, Yucatán (1879-1910). *Letras Históricas*, Num. 3, 191-209.
- Molina, J. F. (1943). *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán: con una reseña de la historia de los mayas*. Mérida: Mensaje.
- Ortiz, R. R. (2005). Apropriación social de las tecnologías de la información: Ciberciudades emergentes. *Tecnología y comunicación educativas (TyCE)* (41), 19-32.
- Palma, D. (2011). *Construcción social del espacio público en la Ciudad de México, organización y movilización urbana*. México, D.F.: EL Colegio de México.
- Páramo, P. (2010). Aprendizaje situado: creación y modificación de prácticas sociales en el espacio público urbano. *Psicología y Sociedades*, 22(1), 130-138.

- Páramo, P. (2013). Espacio público habitable. En C. I. Carreño Durán, *La gestión urbana en América Latina: Debates desde la reflexión-acción* (págs. 183-187). Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Pérez, C. (2003). Revoluciones tecnológicas, cambios de paradigma y de marco socioinstitucional. En J. Aboites, & G. Dutrénit, *Innovación, aprendizaje y creación de capacidades tecnológicas* (págs. 13-46). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez, C. (2007). El cambio de paradigma en las empresas como proceso de cambio cultural. En R. Casas, C. De Fuentes, & A. O. Vera-Cruz, *Acumulación de capacidades tecnológicas, aprendizaje y cooperación en la esfera global y local* (págs. 29-42). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.
- Puente, S. (2014). Del concepto de gestión integral de riesgos a la política pública de protección civil. Los desafíos de su implementación. En S. Giorguli, & V. Ugalde, *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira* (págs. 691-726). México, D.F.: El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Rabotnikof, N. (2003). Introducción: pensar lo público desde la ciudad. En P. Ramírez Kuri, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 17-24). México, D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez, P. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. En P. Ramírez Kuri, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (págs. 31-58). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez, P. (2007). La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía. *Revista Enfoques: Ciencia, Política y Administración Pública* (7), 85-107.
- Ramírez, P. (2010). *Espacio público y ciudadanía en la Ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su centro histórico*. Mexico, D.F.: Cámara de Diputados, LXI Legislatura; Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad; Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez, P. (2015). Espacio público ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, No. 77, 7-36.
- Rangel, E. (2005). La geografía económica del conocimiento en la era global: Una aproximación desde el foro de cooperación económica Asia Pacífico. En A. y. Ivanova, *Globalización y regionalismo. Tomo 1, educación, justicia y equidad* (págs. 15-44). La Paz: Universidad de Colima.
- Robertson, R., & Pineda, M. (1998). Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, No. 1, 3-19.
- Robles, J. M., & Molina, Ó. (2007). La brecha digital: ¿una consecuencia más de las desigualdades sociales? Un análisis de caso para Andalucía. *Empira. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No.13, 81-99.
- Robles, J. M., & Óscar, M. (2007). La brecha digital: ¿una consecuencia más de las desigualdades sociales? Un análisis de caso para Andalucía. *Empira- Revista de metodología de ciencias sociales*. No.13, 81-99.
- Rocha, A., & López, R. (2003). Política en ciencia y tecnología en México: un análisis retrospectivo. En J. Aboites, & G. Dutrénit, *Innovación, aprendizaje y creación de capacidades tecnológicas* (págs. 103-132). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.
- Ruiz, C. E. (2001). *Tabasco en la época de los Borbones. Comercio y mercado 1777-1811*. México, D.F.: Universidad Autónoma de Tabasco.
- Ruvalcaba, R. M., & Schteingart, M. (2001). Segregación socio-espacial en el área metropolitana de la ciudad de México. En G. Garza, *Atlas de la ciudad de México*. México, D.F.: Gobierno del Distrito Federal; El Colegio de México.

- Sabatier, B. (2002). Aportaciones del derecho al análisis geográfico de las sucesivas realidades del espacio público. *Trace*, No. 42, 79-88.
- Sánchez, A. (2010). Arquitectura vernácula y prácticas socioculturales. Los tabladros del Camino Real de Campeche: tradición, modernidad y subsistencia. En R. López, *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización* (págs. 145-175). México, D.F.: Universidad Autónoma de México (UNAM).
- Santacruz, N. (2005). *El Parque Nacional Xicotencatl. Áreas verdes y arbolado urbano*. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala A.C.; CONACYT; Gobierno de Tlaxcala; Ayuntamiento del municipio de Tlaxcala.
- Schteingart, M. (1987). Expansión urbana, conflictos sociales y deterioro ambiental en la ciudad de México. El caso del Ajusco. En G. Garza, & M. Schteingart, *Estudios demográficos y urbanos. Vol.2, núm. 3* (págs. 449-478). México, D.F.: El Colegio de México.
- Schteingart, M. (1991). Los servicios urbanos en el contexto de la problemática ambiental. En L. D'Andrea, & M. Schteingart, *Servicios urbanos, gestión local y medio ambiente* (págs. 69-79). México, D.F.: El Colegio de México.
- SEDESOL. (s.f.). Tomo V. Recreación y deporte. En SEDESOL, *Sistema normativo de equipamiento urbano*. México, D.F.: SEDESOL.
- SEDESOL, S. d. (2012). *La expansión de las ciudades 1980-2010*. México, D.F.: Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL;.
- SEDESOL, S. d. (21 de Agosto de 2015). *SEDESOL*. Obtenido de <http://www.2006-2012.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/SEDESOL>
- Sennett, R. (1977). *The fall of public man*. Cambridge, Great Britain: Cambridge University Press.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Singer, B. (2005). Educación internacional en la época de la globalización. En A. y. Ivanova, *Globalización y regionalismo. Tomo 1, educación, justicia y equidad* (págs. 45-65). La Paz: Universidad de Colima.
- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Van Dijk, J. (2003). The digital divide as a complex an dynamic phenomenon. *The information society. No.19*, 315-326.
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología, Vol.36, No. 3*, 281-297.